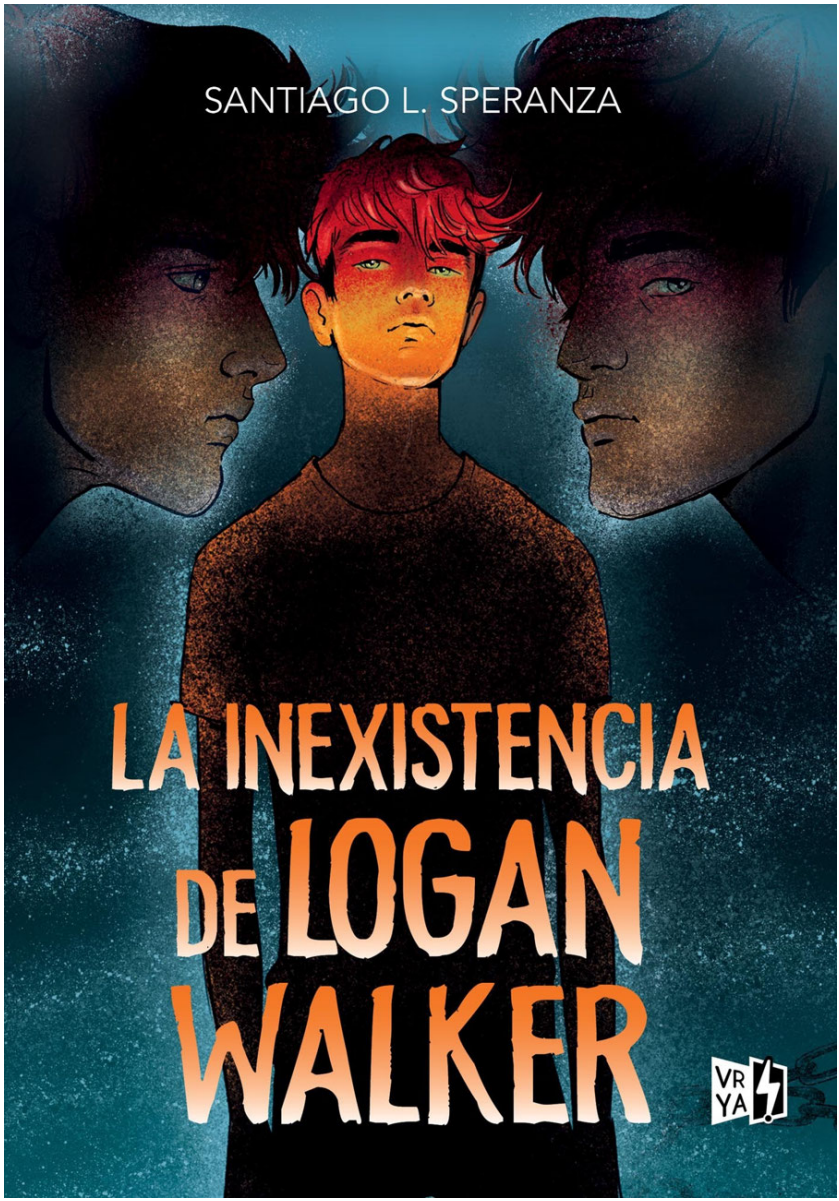
SANTIAGO L. SPERANZA
LA INEXISTENCIA
DE LOGAN
WALKER


SANTIAGO L. SPERANZA
LA INEXISTENCIA DE LOGAN WALKER
VR YA

El carismático, arrogante y popular Logan Walker en realidad no existe.

Son los gemelos Benjamin y Nicholas quienes cada día de su vida deben interpretar ese papel ante el mundo, prisioneros de su propia tía y de un secreto que desconocen.

¿Por qué están condenados a vivir una vida que no es suya?

¿Qué pasaría si su verdadera identidad se descubriera?

¿Algún día serán libres de ser ellos mismos?

En el pequeño y misterioso Blestville, hacer preguntas puede llevarte a la tumba, especialmente cuando eres alguien que no existe…

Descubre esta nueva versión del gran misterio que cautivó a miles de lectores en Wattpad.

A quien corresponda:

Hola, somos Benjamin y Nicholas Moore, hermanos gemelos.

Escribimos esta carta antes de comenzar con la misión que nuestra tía Grace nos ha encomendado: hacernos pasar por un chico llamado Logan Walker en la secundaria Blestville.

Si tienes esta carta en tus manos, significa que has descubierto nuestro secreto. Quienquiera que seas, perdónanos. Lo que hemos hecho no tiene remedio ni excusas. Y pídenos perdón también. Que sepas este secreto seguramente marcará nuestro final como hermanos.

¡Felicidades, nos hemos arruinado mutuamente!

Santiago L. Speranza

Es estudiante y escritor. Cuenta con nueve obras publicadas en Wattpad que supieron conquistar el corazón de sus fieles lectores.

Tiene un podcast literario, Te lo dice un despeinado, y fue colaborador autoral de la segunda temporada Entrelazados para Disney+.

Además, es creador de contenido en Instagram y TikTok, donde hace humor relacionado a los libros.

El resto del tiempo lo dedica a su otra pasión: jugar tenis de alto rendimiento, mientras continúa su carrera universitaria en los Estados Unidos, sonríe para las fotos y trata de nunca peinarse.

ENCUÉNTRANOS EN

Argentina:

facebook.com/VREditorasYA

twitter.com/vreditorasya

instagram.com/vreditorasya

México:

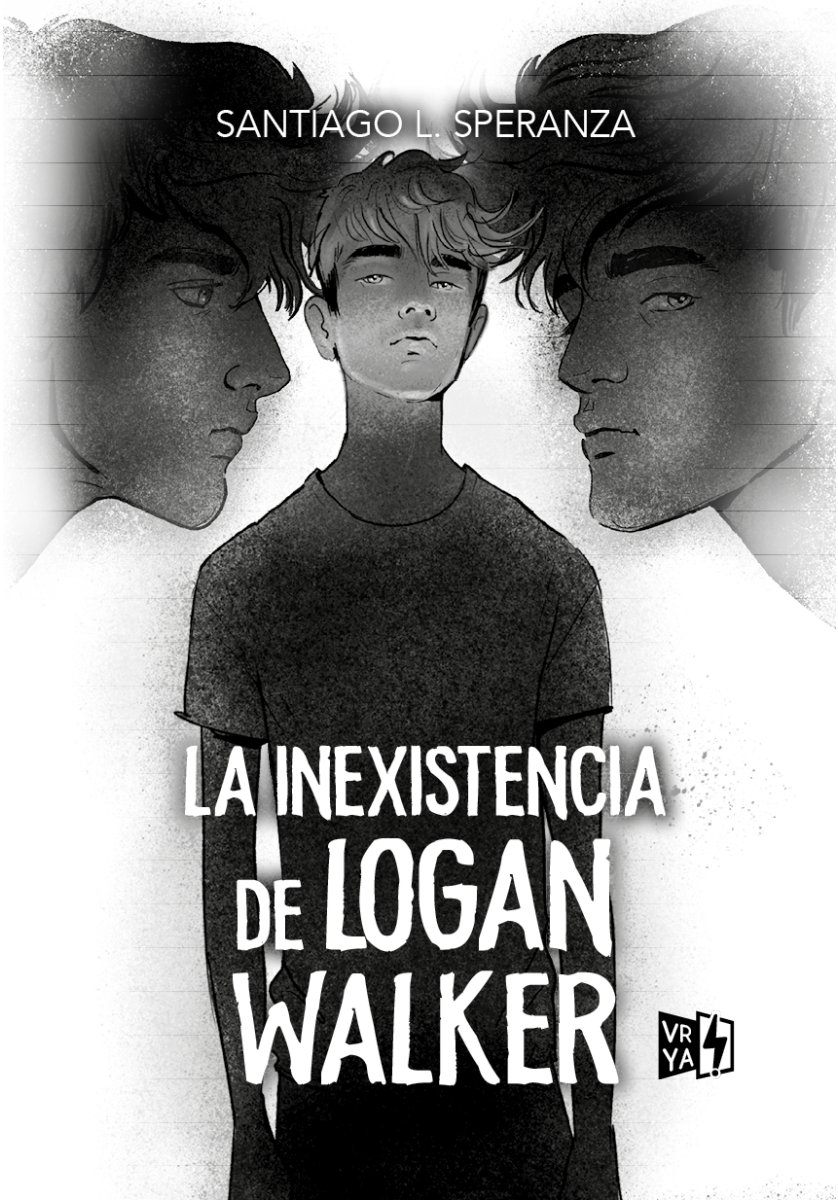
facebook.com/vryamexico

twitter.com/vreditorasya

instagram.com/vreditorasya

LA INEXISTENCIA DE LOGAN WALKER

SANTIAGO L. SPERANZA



LA INEXISTENCIA DE LOGAN WALKER

VR YA

Para los que sufren en silencio y pelean batallas sin que nadie lo sepa.

PLAYLIST

Better Now – Post Malone

Still Loving You – Scorpions

Boys Do Fall In Love – Robin Gibb

Dance Monkey – Tones And I

Something About You – Hayden James, ODESZA

Safe And Sound – Yoke Lore

Demons – Imagine Dragons

Lose It All – James Carter

Keeping Your Head Up – Birdy

Fight Song – Rachel Platten

Alone – Heart

One Day – Matisyahu

Turn You Down – NLSN

Drown – Seafret

Darker – Hannah Hoberman

Hope – DubVision

Heroes (we could be) – Alesso, Tove Lo

Cae el sol – Airbag

Belong – Axwell, Shapov

Look After You – Aron Wright

What About Us – P!nk

All Falls Down (FT. Juliander) – Alan Walker, Noah Cyrus

On & ON – Cartoon, Daniel Levi

1-800-273-8255 – Logic, Alessia Cara, Khalid

Just Hold On – Steve Aoki, Louis Tomlinson

Hero (I Will Survive) – Supergirl, RAIGN

Back to You – Ivan B

Good Grief – Bastille

Somewhere Only We Know – Keane

Nothing On Us – The Him

¡Escúchala completa escaneando el código!

Carta de los hermanos Moore

A quien corresponda:

Hola, somos Benjamin y Nicholas Moore, hermanos gemelos. Escribimos esta carta antes de comenzar con la misión que nuestra tía Grace nos ha encomendado: hacernos pasar por un chico llamado Logan Walker en Blestville High School.

Si tienes esta carta en tus manos, significa que has descubierto nuestro secreto. Sí, es probable que un día hayas tratado con Benjamin y otro, con Nicholas y no lo notaras. ¿Eres un imbécil por no haberlo notado? La respuesta es no.

Grace nos ha entrenado desde la muerte de nuestros padres para hacernos pasar por una imagen prediseñada. Hemos logrado mimetizarnos para evitar que cumpla sus amenazas de enviarnos a las dos puntas más alejadas del país con el fin de no vernos nunca más.

Seguro crees que sabes todo sobre nosotros y te habrás hecho la idea de que somos personas terribles. Crees tener todas las respuestas, pero no es tan simple como se ve en la superficie. No sabemos qué es lo que vendrá para nosotros a continuación. Solo somos dos chicos de quince años que no tienen el control.

Pero, aun así, perdón. Quienquiera que seas, perdónanos. Lo que hemos hecho no tiene remedio ni excusas.

Y pídenos perdón también. Que sepas este secreto seguramente marcará nuestro final como hermanos. ¡Felicidades, nos hemos arruinado mutuamente!

Te desean buena vida,

Los hermanos Moore

Capítulo 1:

Los calzones Calvin Klein

[NICHOLAS]

Mi hermano me mira fijo mientras me abotono la camisa. Frunce el ceño, señal de que está a punto de burlarse de mí. ¿Qué idiotez pude haber hecho ahora? Si tan solo me estoy cambiando…

Ah, ya sé.

Mierda, ¡podría vivir entre lingotes de oro si me pagaran por las tonterías que hago a diario!

–¿Notaste que tienes tus Calvin Klein dados vuelta, hermano? No creo que logres dar una buena primera impresión si quedas en ridículo con tus calzones mal puestos. Digo, sobre todo, si tenemos en cuenta la extraña afición que tiene la gente por esa marca –dice Benjamin con una amplia mueca en su rostro, mostrando las paletas torcidas que tiene, iguales a las mías. No me sorprende, somos un maldito calco.

Respondo su comentario con el dedo medio levantado, el apreciado fuck you que usamos con regularidad.

Aunque debo reconocer que tiene razón.

Corro hacia uno de los baños de la planta baja para cambiarme con rapidez. No quisiera que Grace me viera así.

Oh, genial. Viene directo hacia mí. Oficialmente, estoy perdido.

–¿Por qué corres por la casa, Nicholas? ¿Cuántas veces debo decirte que podrías caerte, golpearte la nuca con la punta de algún mueble y quedarte allí, seco y muerto? –pregunta con su estilo inquisitivo y molesto.

Benjamin le gritaría, pero yo no pienso gastar energías. Prefiero sonreírle y continuar.

–Disculpa, tía Grace.

–¿Por qué tienes tus Calvin Klein puestos de esa forma? –me interrumpe. La miro con tranquilidad, apaciguado.

–Estaba a punto de cambiarme...

–¡Apúrate, entonces! –grita de manera innecesaria y me calla por segunda vez. Estoy a un metro de ella, no hace falta que se entere todo Blestville.

Asiento sin darle la más mínima posibilidad de que me vuelva a interrumpir. Me meto en el baño para evitar seguir escuchándola.

¿Quién la habrá hecho así? Me imagino al hada creadora de humanos poniéndole una pizca de empatía y el tarro entero de intensidad y de locura. Solo de esa forma podría entender por qué es cómo es.

Mientras acomodo mis Calvin Klein, aprovecho para mirar por la ventana. Desde el baño puedo ver una de las mansiones vecinas y la gran piscina que está en remodelación. Parece que allí vive una familia muy interesante, pero Grace no nos ha dejado establecer contacto con nadie desde nuestra llegada a Blestville. Para evitar accidentes, dijo. Qué chiste. Pasamos muchas cosas al lado de Grace, pero supongo que al final todavía no estamos acostumbrados a todas.

Vuelvo a la cocina tras haber verificado que mi atuendo esté en orden. Benjamin y Grace me esperan con los brazos cruzados. Algo me dice que

he pasado más tiempo del que me di cuenta en el baño. Mierda, sabía que no debía haber jugado esa partida de Call of Duty Mobile. ¡Juro que no es mi culpa, el juego estaba muy interesante!

Qué más da. No daré explicaciones.

–¿Estás listo, Nicholas? –pregunta Grace con una sonrisa maliciosa.

El plan que viene armando desde hace años está por llevarse a cabo. Lo único que espero es no decepcionarla.

–Recuérdame por qué debo ser yo el primero en asistir a clase –digo, y mi tía se retuerce. Algo de lo que dije no le ha gustado.

–Ya hablamos de esto, ¡concéntrate, por favor! –exclama y me toma por los hombros con fuerza para llamar mi atención–. Tú eres el mejor para dar buenas primeras impresiones. Benjamin tiene otros atributos.

–¿Otros atributos? –Miro de reojo a mi hermano y noto que malpensó el comentario tanto como yo. Nos echamos a reír a carcajadas.

–No tengo idea si tu hermano tiene un miembro muy grande o si será bueno teniendo relaciones sexuales. Supongo que tendremos que esperar para saberlo.

Agacho la cabeza, avergonzado. Que tu tía cincuentona se meta en una broma sexual con tu hermano de quince años no da gracia. Es desagradable.

–No te cansas de ser aguafiestas, ¿verdad? ¿No puedes dejarnos un maldito momento de disfrute personal? Te has apoderado de nuestra vida. Solo te pedimos un poco de paz –increpa Ben a Grace. No me extraña en absoluto su planteo.

–¡Benjamin Moore, vete a tu cuarto! No tengo tiempo para soportarte ahora mismo. –Grace devuelve el grito.

Ben me observa, ofuscado, y me echa una mirada compasiva que dice “suerte, la necesitarás”. Pierdo de vista a mi gemelo cuando sube las escaleras, y me quedo solo con Grace.

–Repasemos lo principal.

–Llevaré una microcámara en mi ropa. Ben y tú serán mis dos pares de ojos extra. Soy Logan Walker, un confiado y extrovertido adolescente al que le importa demasiado el estatus social y que nunca deja de sonreír y buscar impresionar a quienes lo rodean. ¿Lo dije bien? –menciono rápido y sin detenerme, como si fuera una lección de Historia que aprendes de memoria y te hace sentir que sabes todo, cuando en realidad no sabes nada.

–Perfecto, mi amorcito. Lo harás muy bien. Confía en ti –susurra y me da un beso en la frente.

Grace nos quiere, por más que Ben piense lo contrario.

Tomo mi mochila y me despido con un inexpresivo saludo de mano. Salgo por las puertas dobles de nuestro hogar y veo que Ben me observa desde la ventana. Identifico esa mirada penetrante en mi hermano: tiene miedo. Teme por mí, teme por él. Teme que las cosas salgan mal y nunca más podamos volver a vernos.

Yo temo que las cosas se derrumben. Y, si tenemos en cuenta mi prontuario, soy más bien un especialista en disfrutar el momento y no un cauteloso trabajador. Rasgo complejo de tratar si consideramos que Grace no es de las personas que aceptan los errores ajenos a la ligera.

Dejo de lado los pensamientos negativos. No necesito cargarme con ellos ahora. El autobús pasa a recogerme a la hora exacta que han indicado en el cronograma.

–¿Logan Walker? Ven, sube –dice el conductor a modo de saludo mientras analiza su libreta.

–Sí, soy yo –le contesto tras menear la cabeza. Entro al autobús sin dudar ni mirar hacia atrás.

Llegó la hora de probar que soy apto. Qué Dios me bendiga. O quién sea que esté allí arriba observando.

♦♦♦

Llego a la escuela mucho más rápido de lo que hubiera imaginado. Post Malone deja de sonar a todo volumen en mis auriculares y bajo del autobús, impresionado. Nunca pensé que la escuela secundaria de un pequeño pueblucho de San Diego podía ser tan imponente.

Un edificio de, mínimo, un par de pisos se cierne sobre mí. No puedo ver con mucho más detalle porque tengo la visión bloqueada por un tipo fornido. Su espalda debe ser del doble de tamaño que la mía.

–¿Qué miras? –espeta y se ríe burlón. Notó que estoy intentando ver qué hay más allá de su ancho torso mientras bajamos del autobús.

Por su gran musculatura, diría que forma parte del equipo de fútbol americano de la escuela. Escuché que son muy respetados en la región. Las Águilas de Blestville. Pierdo un par de segundos en mirarlo, desconcertado, porque no esperaba que me dirigiera la palabra.

–Ah, discúlpame. Soy nuevo por aquí. Logan Walker, encantado. –Intento estrechar su mano, pero él no muestra intención alguna en devolverme el saludo.

–Si quieres ganarte ese privilegio, deberás esforzarte –contesta.

Vaya, vaya. ¿Qué tenemos por aquí? ¿Un deportista con aires de grandeza?

Lo veo alejarse y un grupo de chicos se le acerca con rapidez. Algo me dice que acabo de toparme con una estrella, y reaccioné como un completo freak. Qué más da, ya me tocará sorprender a ese fortachón.

Entro a la escuela y todo parece igual de común y mundano que en el resto de las escuelas. Veo un largo pasillo con casilleros y adolescentes típicos, lleno de subgrupos que cuchichean entre sí sobre lo que han hecho durante el verano. No los culpo. Debo

admitir que yo también soy fan de ese tipo de conversaciones.

–¿Logan Walker? –Me sorprende una voz chillona, que seguro es de alguna Barbie influencer que está haciendo un directo en Instagram y quiere saber quién es el chico nuevo que se está entrometiendo en sus narices y, al parecer, en su casillero.

Me volteo. La realidad es otra. Una chica de mi altura me observa expectante. Es probable que sea del mismo año que yo. Me distraigo al ver sus asombrosas pestañas y la diadema brillante que le queda... Bueno, de repente se me han olvidado los adjetivos. Quiero seguir analizándola, pero solo lograría espantarla. Contesto mientras disimulo lo mejor que puedo.

–Encantado –la saludo. Está lo suficientemente cerca de mí como para permitirme oler su perfume, que le va perfecto y es una combinación asombrosa entre elegancia y buen gusto–. ¿Y tú eres?

Solo ha dicho mi nombre y ya estoy pensando en lo fabuloso que sería callarla con un beso. Sentir sus labios, pegarme a su cuerpo de forma frenética y dejarnos llevar. Luego recuerdo que debo meterme esos impulsos por donde no me da el sol. Sé que ni el peor adicto al sexo está tan obsesionado como para imaginarse besando los labios de una chica que ha visto por cinco segundos.

Dios, Grace. Les he avisado a que no podían dejar demasiado tiempo a la bestia guardada. Ahora deberán lidiar, tanto ella como Benjamin, con las consecuencias de mis incontrolables enamoramientos repentinos.

–Abby Torres, chico nuevo. –Ladea su rostro con una sonrisa. Se sienten buenas vibras en el ambiente y parece no haberle importado el pequeño retraso que tuve en contestarle–. Creo que ese es mi casillero.

Dejo de intentar abrir la taquilla. Parece que, si ella no hubiera llegado, habría acabado por romperla en tiempo récord. Primera hora en la escuela y ya estuve a punto de hacer destrozos.

–Disculpa. Debo haberme equivocado.

Agacho la cabeza y simulo estar avergonzado. Siento como Abby sigue ahí, esperando para decirme algo más. Parece ser una chica muy extrovertida o, al menos, no demuestra dificultades para entablar una conversación.

–Me eligieron para que te acompañe en tu primer día de escuela. Puedes considerarme tu guía –declara con una risita nerviosa, casi por compromiso.

Comienza a caminar por el largo pasillo, y asumo que debo acompañarla. No quiero quedarme atrás, así que apresuro el paso para mantenerme a su lado.

–¡Vaya honor! Muchas gracias, Abby. ¿Qué puedes contarme de este lugar? –pregunto solo para tapar lo que puede ser un silencio incómodo y generar conversación.

Varias personas la saludan a medida que avanzamos por el pasillo. Es la segunda persona que me topo y ella también parece ser una estrella, ¿acaso aquí son todos famosos? Eso es prácticamente imposible. Debe haber populares y nerds. Deportistas y estudiosos. Vamos, como en cualquier lado. O eso espero.

–Bueno, debo decirte que te has metido en un lugar muy especial. Nuestra escuela es de las más reconocidas en San Diego, aun cuando solo somos un pequeño punto insignificante en el mapa. Las malas lenguas dicen que un multimillonario ha financiado la escuela a través de una pantalla del Estado, y que controla cada cosa que se hace aquí. De hecho, el hijo de este hombre se encuentra muy cerca...

–¿Tiene la espalda de un fisicoculturista y parece tener la autoestima de Miley Cyrus cuando se le ocurrió grabar Wrecking Ball? –Abby me mira sorprendida por el comentario. Luego se ríe con ganas.

–¡Ey! A mí me gusta esa canción –repone y me da un golpecito en el hombro–. Pero sí, es él. Jonah Watson. Líder del equipo de las Águilas de Blestville. Popular y abusón por excelencia. –El comentario por alguna razón la estremece y le quita el aire de seguridad absoluta–. Es de esos que tiene una gran historia detrás.

Algo en la forma en la que lo dice me hace pensar que el tipo de historia que tiene para contar no es una buena.

–Bueno, bueno. Prometo no denigrar mucho más a Miley, pero con una condición...

–Ah, ¿sí? ¿Y cuál es? –me cuestiona tras morderse el labio.

¡Basta, por favor! Deja de ser tan sexy, Abby. Acabo de llegar. No me enceguezcas con tus expresiones que me vuelven loco.

–Prométeme que no me dejarás aquí solo. No conozco a nadie en Blestville, y una amiga no me vendría nada mal.

No sé lo que está pensando. No tengo idea de qué estará pasando por su mente, pero, al menos, el intento es bueno.

–Bueno, si tanto quieres tenerme cerca, entonces veamos si tienes las agallas y la valentía de esforzarte por conseguir mi amistad –afirma, y yo no tengo idea de qué está hablando–. Hoy debes inscribirte en tus optativas. Quiero que te anotes en las pruebas para el equipo de fútbol americano. He escuchado que necesitan algunos refuerzos, y no quiero verlos derrotados esta temporada. Muéstrame de qué estás hecho, Walker.

–Déjame ver si capté bien este hermoso acuerdo. Yo me anotaré en las pruebas de fútbol americano para que tú, en recompensa, no me dejes solo en la escuela y para que, en contraparte, yo no continúe degradando a tu preciada y querida Miley Cyrus. ¿Entendí bien? –Ella asiente inmediatamente con su sonrisa de dientes blancos. Se acomoda el cabello, lejos de necesitarlo, y me muestra que es una obsesiva del orden y de la imagen–. Suena bien para mí.

–Es un trato, entonces –responde con delicadeza y nos estrechamos las manos. Percibo que es una chica con personalidad. Una que aprecia su estilo, pero no necesita apegarse a modas que no le interesan. Aunque tampoco confiaría mucho en mi criterio. Ben es el de las predicciones acertadas.

De pronto, debo dejar de prestarle atención a Abby. Mi teléfono no para de vibrar y me obliga a sacarlo del bolsillo.

Veinticinco mensajes del tío Richard. A ver, vamos. Es obvio que no puedo agendar a mi hermano por su nombre. Si alguien viera sus notificaciones, podría ser sospechoso e, incluso, peligroso. Hay que mantener las apariencias. ¿Quién desconfiaría del buenazo y siempre intenso tío Richard, que te escribe a cada hora?

–Discúlpame, Abby. Tengo que llamar a mi tío –le digo para que se aleje, pero se mantiene firme.

Mierda, no puedo echarla. Tendré que hablarle a Ben con ella a mi lado. Marco el número del supuesto tío Richard, que está en favoritos, y atiende al primer tono.

–¿Fútbol americano? ¿Qué haces? ¿Acaso quieres matarnos? ¡Somos dos malditos desnutridos, Nicholas! ¡Van a hacer papilla con nuestros huesos! –grita, grita y grita sin parar con la voz desencajada por completo. Por suerte, en el pasillo hay tanto ruido que es imposible que mi compañera escuche la conversación.

–Sí, tío. Ha sido una decisión difícil, pero acabamos de mudarnos a Blestville. Ya sabes, cosas de chicos –le contesto mientras observo a Abby con la típica mirada de "la situación está perfecta, puedes estar tranquila; solo es mi tío que hace preguntas estúpidas y no mi hermano gemelo insultándome al teléfono".

–Por el amor de Dios, ¿podrías concentrarte? Y contrólate. Es la primera chica con la que te topaste, habrá muchas más en el camino.

–Claro, tío. Yo también te quiero mucho, pero sabes bien que, cuando te encuentras con un lugar donde te sientes a gusto, ya no quieres irte de allí –le respondo lo más normal que puedo. Mi diablito interior quiere seguir molestándolo, pero creo que ya ha sido suficiente. De seguro Benjamin quiere matarme ahora mismo.

–Juro que te moleré a golpes cuando llegues a casa. Vas a echarlo todo a perder –resopla, ya rendido ante la situación–. Adiós, seguiré viendo tu ritual de apareamiento en cámara.

Benjamin corta de manera abrupta la llamada. Con Abby caminamos a un ritmo muy lento porque el pasillo no acaba nunca.

–¿En qué estábamos? Oh, sí. Ya lo recuerdo. Esta tarde me inscribiré en las pruebas de fútbol americano.

Pienso en lo afortunado que he sido de que hayan puesto a Abby en mi camino en el primer día de escuela. Deben haber sido mis calzones Calvin Klein de la suerte. Para ser sincero, nunca dudé de su poder.

Abby sonríe, y yo hago lo mismo. Continuamos con el tour previo a entrar a clases.

No dejo de mirarla. Me encanta.

Si tan solo Logan Walker existiera de verdad, tal vez tendría alguna posibilidad de conquistarla. Gran trabajo, Nicholas. Acabas de engañar a la primera persona de una larga lista con esta farsa.

Capítulo 2:

¿Me está tomando el pelo?

[BENJAMIN]

Ambiciosa. Ese es el adjetivo que elegiría si tuviera que definir a Grace en una palabra. Podría mencionar también que es desquiciada, inquietante, insensible, excéntrica, despiadada y cínica. Pero, bueno, digamos que ambiciosa gana la contienda por el simple hecho de que es el rasgo que la ha llevado a hacer que Nicholas y yo estemos hoy, aquí, con una identidad falsa, haciéndonos pasar por alguien que no somos. Igual de melodramático y torcido que una película de Hollywood.

Aunque un simple error, una simple advertencia y todo podría irse por la borda. Y antes que arriesgarme a perder a la única persona que amo en esta vida, prefiero cerrar la boca y hacer lo que Grace dice. Sus insistentes amenazas hacia mí sobre lo que podría pasarnos si me atrevo a denunciarla con la policía, son motivo suficiente para mantenerme al margen hasta tener un plan concreto.

Igual sé que, en algún momento, lograremos desbandarla.

Poder ver con tanta claridad cómo ha intentado manipularnos a lo largo del tiempo es algo que me hace sentir orgulloso. Mi tía funciona como mamá y como papá desde que tenemos memoria. Eso es extremadamente peligroso porque siempre nos ha tenido

muy cerca y nos ha forjado como personas. Pero, por alguna razón, sus estrategias y palabreríos ya no tienen efecto sobre mí.

Distinto es con Nicholas. Carajo, él siempre está buscando el lado bueno de las cosas. “Ella nos ama”, me dice a veces. “Solo quiere lo mejor para nosotros”, cuando ve que el resto de sus afirmaciones no solo no me mueven un pelo, sino que me hacen enfadar.

Siempre le pregunto cómo es que no nota que Grace lo está manipulando, pero me contesta que ya lo sabe y que solo le sigue el juego.

¡Mentira, puras mentiras! No hay que ser un genio para darse cuenta de que de forma inconsciente me está mintiendo mientras simula ser fuerte. Es mi hermano. Mi sangre. Mi otra mitad. No hay detalle que pase desapercibido ante mis ojos. Y, por más que muy en el fondo no quiera admitirlo, él está metido en su juego.

Tras sentarme solo en un asiento de la ventana, repaso el trayecto del autobús escolar con la cabeza en otro lugar. Intento recordar cada detalle del día que Nicholas tuvo ayer, al mismo tiempo que me rio por la coincidencia: mi hermano hizo lo mismo que yo de camino a la escuela. Supongo que es una casualidad un tanto irónica.

Abby lo acompañó durante la jornada escolar, mientras él se babeaba por ella y jugueteaba con bromas que solo a ellos dos le hacían gracia. Pude ver que la chica disfrutó de su compañía, así que ahora deberé estar muy atento a cómo afronto mi relación con ella. ¿Qué tanto debo acercarme para que sepa que Nicholas está interesado y que no crea que Logan es un bipolar desenfrenado?, y al mismo tiempo, ¿qué tanto debo alejarme para mantener ciertos límites y que mi hermano no piense que Abby también me gusta? Porque, vamos, a mí no me interesa esa chica en absoluto. No es mi tipo. Me parece insoportable.

Otros pensamientos invaden mi mente mientras el autobús se aproxima a su objetivo final: Blestville High School. Bueno, en realidad no es solo una escuela secundaria, pero yo me dirijo allí...

¡Qué más da! A nadie le importa cómo se llama en realidad. Cállate,

Ben.

Vuelvo a recordar lo mal que dormí anoche. Nicholas descansó como un bebé, ya que, tras haber superado su primer día con creces, se sacó un gran peso de encima. Grace lo felicitó y consideró su inscripción en las pruebas de fútbol americano como una jugada maestra. Yo, por otro lado, opté por golpearlo varias veces y sucumbir ante la presión y el miedo que eso me genera.

No pude pegar un ojo. La tensión está a punto de hacerme añicos.

Siempre me han encantado los deportes, de eso no hay duda. Con Nicholas practicamos atletismo y natación, pero jamás hemos tocado una actividad que requiera esos niveles perturbadores de riesgo físico y daño potencial de choque. No soy un chico miedoso, y tampoco creo que mi hermano lo sea, pero las cosas son como son: no tenemos el físico de un jugador de fútbol americano. Somos chicos delgados y nos encanta mantenernos en forma; no tenemos nada que envidiarle a los influencers al sacarnos una buena foto de verano sin camiseta en la playa o en la piscina. ¡Pero eso es todo! No vengas con protectores, lágrimas de dolor y derramamientos de sangre. Nuestros cuerpos no están preparados.

–¿Este lugar está ocupado? –me pregunta un pequeño niño que acaba de subirse al autobús. No debe tener más de doce años. Lo miro con amabilidad y fuerzo una sonrisa mientras niego con la cabeza.

No estoy acostumbrado a fingir sonrisas. Cuando algo no me gusta, lo digo. Cuando quiero gritar, grito. Cuando quiero golpear, golpeo. Pero, por sobre todas las cosas, cuando no quiero sonreír, no sonrío.

Sin embargo, Logan Walker sonríe hasta cuando tiene hormigas en el culo.

Para mi hermano esto no es un problema. Nicholas tiene esa habilidad que le permite mimetizarse, adaptarse a su ambiente y falsear sonrisas con destreza. No es que sea un superfluo o un simple bromista que carece de emociones profundas, ya que de hecho tiene un gran corazón. Puede hacerlo porque tiene facilidad, está acostumbrado a cautivar con su carisma y a encantar hasta al

tipo más severo de la historia. Como Grace. O este muchacho de las películas... ¿Cómo se llamaba? Oh, sí. Ya lo recordé. Hannibal Lecter. Una comparación justa y a medida.

Así que aquí estoy. Veo cómo los alumnos bajan del autobús, ya llegamos. El corazón y la cabeza me ejercen presión a un ritmo desesperante. Al igual que a mi hermano, sé que él sintió lo mismo que yo.

No me queda más remedio que entrar por la puerta principal y rezarle a algún dios todopoderoso que mi vida no se vaya más al carajo de lo que ya está.

–Ayer me enteré de la gran noticia. No solo te has anotado en las pruebas de fútbol americano, sino que también estarás con nosotros en otro par de optativas. Qué gran noticia, bebé –menciona Abby tras aparecer al lado de mi casillero y comenzar a seguirme mientras yo vago como un ente fantasmal.

Madre mía. Me ha dicho "bebé". Lo que faltaba. ¿También deberé soportarla en las optativas? ¡Claro que sí! El hijo de puta que maneja mi destino seguro está sentado con su dona y con su café en plan "vamos a joderle un poco más la vida a Ben, que la tiene muy fácil. Pongámosle a Abby en su camino para que lo haga perder el tiempo y esté presente donde sea que vaya. ¡Tal vez se enamore de él y no de su hermano y tengamos un rico drama telenovelesco entre gemelos para disfrutar!".

–¿Me lo dices en serio? Pues, ¡excelente! Tendré más tiempo para molestarte y hacerte la vida imposible –respondo y simulo lo mejor que puedo. Sé que lo he hecho bien, así que no me preocupo. Abby parece estar a punto de sonrojarse. Me mira y luego se aleja, pero no sin antes darse vuelta y saludarme con un gesto tierno.

Entro a Álgebra, la primera clase de la mañana. Hasta ahora, solo he procurado pasar desapercibido por los pasillos y evitar cualquier tipo de contacto porque, aunque no quiera admitirlo, los nervios no se van.

–Hola –digo cuando me siento junto a un chico de tez muy blanca y pelo castaño oscuro. Las ondas de su peinado son, por decir algo,

curiosas.

El chico levanta la mirada, como si estuviera medio muerto. Tenía la cabeza hundida en el banco, y parece que he interrumpido su sueño intergaláctico.

–Me llamo Miles –suelta, como si se estuviera despertando de un sueño profundo. No le he preguntado su nombre, pero supongo que dedujo que estaba por hacerlo. Dejo mi mochila y me siento a su lado. Veo que tengo a Abby detrás. Genial.

–¿Hace cuánto vienes a esta escuela, Miles? Logan, un placer –replico con el característico estilo amable y educado que tiene la imagen del señor Walker.

Por alguna razón que todavía desconozco, Grace siempre ha insistido en este punto: "Debes ser un caballero, un hombre con todas las letras. Logan Walker nunca pierde su compostura ni sus cabales. Tienes que ser, bajo cualquier circunstancia, la persona más agradable y buena que puedas". Y, sí, la mayoría de las veces esa conversación la tenía solo conmigo. Con Nicholas sabía que saldría natural.

¡Qué desgraciada! El hecho de que no bromee como mi hermano, o que no esté diciendo estupideces, no significa que no tenga corazón o que sea incapaz de ser amable con las personas. ¡Prejuiciosa como ninguna! Si yo soy tan bueno como Lassie, esa perra inmortal del siglo veinte que todos aman.

–Soy nuevo. Igual que tú –contesta.

–¿Cómo sabes que yo también lo soy? –pregunto sorprendido. Miles se estira y bosteza, como si acabara de pronunciar una obviedad.

–En cuanto entraste al salón, intentaste conectar miradas con alguno de nuestros compañeros. Luego, al ver que eso no funcionaba, no te quedó otra que buscar entre los asientos libres. Resultó que el que está a mi lado es el único disponible. Te volteaste y esta chica que tenemos detrás –agrega señalando a Abby–, te ha sonreído. Al principio, no entendí por qué, ya que estaba completamente seguro de que eras nuevo en Blestville y no

entendía de dónde provenía esa sonrisa. Terminé por recordar que ayer ella te enseñó la escuela y te acompañó durante la jornada –explica, y me deja boquiabierto–. Así es como lo he notado.

No hace falta mucho análisis ni ser un sabelotodo para notar que Miles es muy observador. Benjamin Moore podría llevarse excelente con él, aunque no sé qué tanto Logan Walker.

La clase de Álgebra del profesor Baker comienza y con Miles no cruzamos ni miradas. No porque haya un problema entre nosotros, sino porque la lección va a la velocidad de la luz. Parece haber olvidado que estamos aquí hace dos días y todavía no nos hemos acostumbrado a su ritmo.

Escribo sin parar, anotando los datos más importantes en mi libreta. No quiero perderme nada o empezar con el pie izquierdo. Pero, de pronto, un proyectil de papel me interrumpe y cae sobre mi banco.

¿Vienes a almorzar con nosotros? Puedes traer a tu amigo. XOXO. Abby

–No tengas duda, Abby. Ahí estaré para molestarte...

–¡Señor Walker! ¿Se puede saber qué es tan importante para que esté murmurando por lo bajo con la señorita Torres en medio de mi clase? No toleraré estas faltas de respeto –me grita el profesor, y mis compañeros se hunden en un silencio sepulcral. Me sorprende que ya se haya aprendido mi nombre.

–Le he pedido una pluma extra, señor. De esa forma, podré seguir anotando los datos de su excelentísima exposición del tema –aseguro con voz firme e impenetrable. Se escuchan murmullos en el aula.

–¿Acaso me está tomando el pelo?

–No, señor. Tengo dos conflictos en torno a su pregunta. El primero, usted está muy lejos como para que yo pueda tomarle el pelo. No

tengo el brazo del tipo de Los cuatro fantásticos. Y, aunque lo tuviera, me daría bastante pereza. Con un brazo así haría mejores cosas que andar tocando las cabezas de las personas –alego con la voz aún más seria y firme que en el comentario anterior. En el salón ya se empiezan a escuchar algunas risas por lo bajo.

–¿Y cuál es su segundo problema, si es tan gentil de explicarlo a la clase? –La rabia del señor Baker va en aumento.

–Pues que usted es calvo, señor. No hay pelo que tomar.

Mis compañeros estallan en carcajadas por completo. Incluso veo como Miles se ríe de manera disimulada. El profesor Baker intenta calmarlos mientras despotrica cosas relacionadas al respeto por los mayores. A mí no me importa, puede decir lo que quiera. Estaré bien.

Termina la clase y me acerco a él para pedirle disculpas por el inconveniente. Ya sabes, golpear y luego enmendar. Al fin y al cabo, el único objetivo de aquel comentario burlón fue mostrar que Logan Walker no es un chico nuevo más del que pueden aprovecharse.

El profesor Baker acepta mis disculpas con la advertencia de que no pasaré inadvertido ante los directivos una segunda vez.

El resto de la mañana es aburrida, muy por debajo del promedio de lo que esperaba para un primer día lleno de expectativas. No me queda más que convencerme de que el almuerzo con Abby y sus secuaces será un poco más dinámico.

–¿Cómo te trata Blestville, Logan? –me pregunta Abby tan pronto como me siento en su mesa. Hay otras dos personas con ella que no tengo ni la más remota idea de quiénes son. Parece notarlo, porque se incorpora rápidamente a sabiendas de que se le ha pasado un detalle importante–. ¡Qué desconsiderado de mi parte! Te presento a mis amigos. Ellos son Oliver y Emma.

Me dedico a analizarlos mientras Abby pronuncia cada palabra y veo que, en la mesa que está detrás nuestro, Miles se sentó a comer solo.

Oliver tiene el cabello muy corto. Parece que le gusta raparse con cierta frecuencia. Sus orejas son lo que más llaman la atención, ya que parece Dumbo humanizado. También hay algo en él que me genera mala espina: sonríe demasiado. Las primeras impresiones son vitales, pero intentaré no caer en prejuicios innecesarios.

En tanto, la tal Emma tiene un aura misteriosa que puede notarse a kilómetros. Oculta su bello rostro tras un largo y lacio cabello negro, y sus ojos de cachorrito abandonado muestran que quieren escapar de esta presentación incómoda a la que Abby la ha sometido tanto como yo.

–Encantado –digo en un intento de salir rápidamente de la situación. Veo que Oliver y Emma aprecian el gesto y me miran felices, como los extraterrestres de Toy Story: "Nos has salvado de Abby, estamos agradecidos".

Bah. Qué mal estoy.

Imaginar lo que piensan los demás de situaciones random es una de mis principales fuentes de diversión. Creo que necesito volver el tiempo atrás... o ir al psicólogo. Parece que estoy por cumplir cincuenta y cinco años en vez de dieciséis.

–¿Podría venir Miles con nosotros? No me gusta que coma solo –pido amable, con una preocupación genuina. Luego del traspié con el señor Baker, olvidé invitarlo. La mesa asiente, y le hago una seña para que se acerque a nosotros.

Miles se aproxima y se sienta con brusquedad, sin decir una palabra. Agarra sus cubiertos, pincha un trozo de carne y se lo mete en la boca como si nosotros no estuviéramos allí.

Es extraño. Como yo.

–Entonces, ¿en qué estábamos? ¡Oh, Logan, casi lo olvido! Tenemos que introducirte a algunos de los mitos del pueblo. No eres un verdadero ciudadano de Blestville hasta que no escuchas sobre nuestros rumores más oscuros.

Emma revolea los ojos. Algo me dice que Abby se torna un tanto

insoportable con el tema de las historias increíbles.

¿Qué se supone que debo responder? No puedo decirle: “No me importan una mierda los mitos del pueblo. ¿Podríamos hablar de lo ricos que están estos espárragos?”.

Asiento sin más.

Venga, Abby, cuéntame los mitos de Blestville que tanto te vuelven loca.

–¿Has visto que, detrás de las mansiones que hay en las manzanas adineradas, se encuentra un bosque gigantesco? Pues, desde hace ya unos cuantos años, se dice que aquí, en Blestville, está instalado el narcotráfico y que en el bosque se ocultan los crímenes que esta gente ha cometido: ojo por ojo, cuentas saldadas, asesinatos a sangre fría. Nunca se ha encontrado ninguna prueba. –Abby se detiene, presa de la emoción, y toma una bocanada de aire que la renueva–. Lo más interesante es que, entre las fuerzas del orden y en nuestra sociedad, esto es palabra del demonio. Si realmente estas cosas suceden aquí, hay un gran poder que lo oculta de los ojos de los ciudadanos. Por eso es como un mito.

Debo reconocer que la historia es más interesante de lo que suponía. Incluso logra hacerme temblar. Aunque no sé si es una sensación verdadera o el esfuerzo por mostrarle que, lo que me contó, me genera algún tipo de emoción.

–¡Guau!, espero que sea solo un mito. Lo que mencionaste es realmente peligroso. Supongo que eventualmente querrás visitar el bosque...

–Creo que también va siendo hora de que te cuente la historia de Jonah, así vas precavido –me interrumpe, desesperada por seguir contando historias, con un claro dejo de asco al mencionar el nombre del jugador de fútbol americano.

–¡Abby! Para ya. Te estás sobrepasando –exclama Emma con un grito breve que causa que Miles y Oliver salgan del trance que su almuerzo les estaba generando–. Discúlpala, estas cosas son más fuertes que ella.

Abby se percata de su error y continúa hablando sobre trivialidades. Logan Walker tendrá que esperar por segunda vez para poder escuchar la historia de Jonah Watson. Oliver y Miles finalizan su almuerzo sin decir una palabra. Emma, en tanto, se despide con su compañera y escapan de nuestra mesa hacia un destino incierto.

Yo sonrío para mis adentros. Los nervios se han ido. Y lo mejor es que Logan Walker ha completado su segundo día de escuela sin que nadie haya notado que dos personas se esconden bajo su capa de sonrisas y excentricidades.

Pero, de tanto pensar estupideces... Genial. Perdí el autobús.

♦♦♦

Camino hacia nuestra casa a paso firme con mis auriculares inalámbricos conectados a máximo volumen, Still Loving You de Scorpions suena y parece que va a romper mis tímpanos, pero no me interesa en absoluto. Me enlazo a su letra emocionante y ya no reconozco si la estoy tarareando en mi cabeza o si ha traspasado los límites de mi mente y la estoy cantando en voz alta.

Me olvido de cualquier cosa que concierne a mi vida y a mis preocupaciones, y arribo a la mansión Moore, o Walker, depende de cómo lo mires, en un santiamén. Aunque, si debo ser preciso, no sé qué tanto de esencia y autenticidad le quede a la mansión Moore. Nuestra tía no nos permite hurgar sobre cualquier dato que tenga que ver con su identidad o su pasado, por lo que estoy bastante seguro de que, a ojos del resto de la sociedad, ella no está usando el nombre de Grace Moore. Es una farsante, igual que nosotros. Nuestra vida es una mentira.

La mentirosa mayor me espera en la entrada con esa mirada intensa que puede significar muchas cosas.

–La próxima vez que se te ocurra ser irrespetuoso con un pobre hombre que solo está haciendo su trabajo, avísame de antemano.

Así ya no tendré que decepcionarme por tu mísera actitud y podré acostumbrarme a tu falta total de empatía –comenta enfurecida en cuanto cruzo la puerta de entrada.

–Ajá, ajá. Buenas tardes para ti también. Y que te cojan, de paso –respondo de forma muy descontracturada, sin frenarme ni por un segundo. Continúo mi camino hacia la escalera y subo a mi cuarto. Allí me espera Nicholas.

Grace sigue gritando, pero me importa un bledo.

–Prende la play, hermano. Juguemos una partida de Black Ops y matemos unos cuantos soldados antes de que acabe por equivocarme de objetivo y le lance un navajazo a Grace en medio del pecho.

Mi hermano me observa, perplejo. Odia que diga esas cosas. Por alguna razón, piensa que me convertiré en asesino serial, cuando no es más que un poco de humor negro. Lo peor es que mi tía está detrás y me ha escuchado.

–Benjamin Moore, no me queda más remedio que imponerte el máximo castigo. No solo te has comportado muy mal en la escuela, sino que has venido aquí con tu soberbia, creyendo que puedes decir y hacer lo que quieras. Vamos, tu castigo empieza ahora.

El rostro se me desfigura. El máximo castigo es peor que cualquier otra cosa que Grace pueda decirme o hacerme. Me empiezan a temblar las piernas. Busco encontrar un hilo de voz que me haga contestarle con firmeza, pero no lo encuentro. Estoy demasiado agotado como para seguir fingiendo que estoy bien después de escuchar su reprimenda.

–Entrarás en aislamiento por veinticuatro horas. Sin comida, sin teléfono, sin luz exterior y sin comunicación con tu hermano. Iremos a la celda.

La celda.

Si algo debo reconocerle a Grace, es que el nombre está bien puesto. Rodeado de paredes negras y vacías, con solo una cama y un pequeño retrete, ese cuarto es un lugar del infierno.

Es como estar en la cárcel.

No puedo soportar la presión y empiezo a llorar. Busco encontrar una salida para este embrollo, pero, una vez más, mi creatividad se ve escasa para el rompecabezas que constituye sobrevivir en esta casa. Nicholas acaricia mi hombro y se despide porque sabe que no podrá verme por un día entero. Los nervios que viví durante el día me han hecho sobrepasarme.

Ahora debo pagar las consecuencias.

Capítulo 3:

Un viernes típico de caldeos

[NICHOLAS]

Busco que Miles me conteste alguna de las estupideces que digo. Lamentablemente, hasta ahora lo único que hago es hablar solo. Pero ya saben lo que dicen... El esfuerzo trae sus frutos, tarde o temprano.

–¿Por qué en las pelis de miedo siempre hay una puerta de la que sale luz? ¿Qué hacen los espíritus allí? ¿Estarán haciendo fotocopias?

–Tal vez. El más allá está iluminado –me responde Miles sin apartar la vista de su libreta. Me cae bien. Es raro. Y lo raro llama mi atención.

Como por arte de magia, olvido que mi clase favorita, Historia Estadounidense, está por comenzar. Los pensamientos estúpidos escapan de mi mente y son reemplazados por el crudo estado en el que tuve que ver a mi hermano hace unos días. Veinticuatro horas en confinamiento.

La celda es... Bueno, no tengo idea de cómo es. He tenido la suerte de que Grace nunca me haya llevado, pero para Ben las cosas han sido más complicadas. En una oportunidad, mi tía lo tuvo ahí

durante tres días. Lo único que le dio fueron dos botellas de agua. Aquella vez casi se vuelve loco. Estuvo al borde de ser internado.

Aunque, debo decir, el castigo de hace unos días se lo ha buscado. Fueron veinticuatro horas necesarias para reflexionar. Él sabe muy bien que no debe hablarle a Grace de esa forma. No es para ser torturado, claro, me entienden, pero hay veces en las que los límites son importantes. Mi tía me lo dice siempre, y yo le creo. Por eso sé cuándo debo parar.

Vuelvo a pensar en Abby. ¡Oh, Abby! Creo que cada vez me gusta más. Ayer pasé el día revisando sus redes sociales. Pero, vamos, no quiero que piensen que soy como el protagonista de You o algún demente de ese estilo que anda por ahí acosando a las personas. ¡Y no me mientan! Todos hacemos lo mismo. ¿A quién no le gusta revisar el Instagram de su crush cuando está deprimido solo para deprimirse aún más porque sabe que su amor no está destinado a ser? Lo hacía hasta mi abuelita. Que descanse en paz, la pobre. Los recuerdos que tengo de ella son difusos, por no decir inexistentes, pero sé que en algún momento fue parte de mi vida. Es una pena que haya fallecido después de que su máquina para correr se volviera loca y la hiciera salir despedida y golpearse contra la pared.

"Quedó seca y muertita", me dijo una vez Grace al recordar a su madre tras el accidente. Sarah siempre fue muy atlética, por eso nunca pude entender cómo es que pudo morir de esa manera. Pero cada vez que quise tocar el tema, nuestra tía se rehusó a ampliar su explicación. Es una pena, creo que nunca lo superó. Sería muy lindo tener una abuela.

–El primero que pueda decirme quién ha sido el quinto presidente en la historia de la democracia de los Estados Unidos de América se llevará un punto extra para el próximo examen –anuncia el profesor al llegar, sin siquiera presentarse. No lo conozco ni un poco, pero su estilo ya me fascina. Además, Historia Estadounidense es mi fuerte.

Estoy listo para patear unos cuantos traseros.

–James Monroe –respondo.

–James Monroe –contesta también Oliver, prácticamente al mismo

tiempo que yo.

Miro al cabeza rapada, desafiante:

¿Así que quieres pelear?

–Veo que tenemos dos eruditos por aquí. Definamos quién se lleva el premio. ¿Qué día inició su mandato el señor Monroe?

–4 de marzo de 1817. –Mi mente va más rápido que mis palabras.

–4 de marzo de 1817 –dice el otro.

¡Mierda! Este chico sabe. Y, para gemelos, ya tengo suficiente en casa, así que será mejor que nos diferenciemos pronto.

–Día, mes, año y hora en la que el presidente Kennedy fue asesinado –repone el profesor al ver nuestras elocuentes y rápidas respuestas. Nuestros compañeros agradecen que el comienzo de la clase se retrase y pierden el tiempo entre ellos generando un murmullo molesto.

–¿Martes 22 de noviembre de 1963 a las doce del mediodía? –replico con cierta duda.

–Incorrecto –asegura el profesor.

–Viernes 22 de noviembre de 1963 a las doce y treinta del mediodía –responde Oliver, y a mí me hierve la sangre.

–¡Tenemos un ganador!

Oliver me mira, triunfante. Detesto perder, pero no me queda más que aceptarlo. Logan Walker también es un gran competidor, así que aprecio la oportunidad para mostrar mi enfado a flor de piel.

–Ay, cariño. ¡No es para tanto! Solo te ha vencido en unas insignificantes preguntas. Apuesto a que puedes ganarle luego –afirma Abby, y atino a mirarla con cierto recelo. No me queda claro si se está burlando de mí o si realmente se ha puesto de mi lado. Me tira un beso con las manos.

Grito en mi interior aun cuando desconozco la intención de su comentario. ¿Acaba de decirme cariño y me ha enviado un beso en unos breves cinco segundos? Creo que mi corazón va a explotar.

No sé cómo hago para disimular la exaltación, pero de alguna manera lo logro y le devuelvo el beso.

Cuando vuelvo a mirar de reojo a Oliver para ver cuán soberbio es su rostro de victoria, noto que le clava los ojos a Abby con intensidad. Tan pronto nota que lo estoy observando, aparta la cabeza de forma fugaz.

La clase de Historia Estadounidense es puro arte, por más que nunca pueda recordar el nombre del profesor.

Las horas terminan y debo decir que estoy disfrutando de estar en la escuela, de conocer gente y de vivir la vida normal de un adolescente y su sueño americano. Nunca estuvimos en un lugar así. Ya saben, con esto de la preparación y el entrenamiento, lo único que hemos tenido fueron clases particulares. Jamás tuvimos compañeros ni recreos ni miradas de victoria tras una sana competencia de preguntas y respuestas.

Grace dice que, si llegamos a lograrlo, nos liberará para siempre y podremos empezar a tomar nuestras propias decisiones, tener los amigos que elijamos y la vida que queramos. Ben está contento con la idea, pero a mí me cuesta asimilarlo. ¿A qué se refiere con liberarnos para siempre? Puede no ser perfecta, pero yo aprecio a mi tía. Todos tenemos corazón, ¿sabes? Por más que a veces le demuestre a Ben lo contrario, sé que hay bondad en ella. A mí me quiere. De eso no tengo dudas.

–¿En qué piensas, desconocido? Las taquillas están hacia el otro lado –me susurra Abby al ver que, en vez de pasar por el salón de Biología y dirigirme a los casilleros, voy hacia la escalera que lleva al segundo piso.

Me frena y pone su mano en mi pecho. Está lo bastante cerca como para poder sentir su aliento a menta. La piel se me eriza. ¡Qué mujer refrescante!

–Ahora mismo, en lo único que puedo pensar es en sacarme de encima a esta desconocida que tengo frente a mí –respondo picante, a ver si muerde el anzuelo.

–¿Y cómo piensas sacártela de encima? –retruca Abby. Ladea su cabeza y me lanza una sonrisa antes de ir hacia su taquilla a encontrarse con Emma, que venía detrás. No me da tiempo a contestarle. Debo decir que ha ganado el round–. Por cierto, mañana por la noche hay fiesta en mi casa. Espero verte ahí –anuncia y me guiña un ojo mientras sigue caminando.

¿Una fiesta en su casa? Interesante. El problema es que no sé quién de los dos irá. Ben debe estar rezando para que me toque a mí, y yo igual. Pero con nuestra suerte, de seguro irá mi hermano.

Me pierdo observando los voluminosos pechos de Abby cuando un suceso inesperado me saca del estupor. En mi línea de visión hacia la señorita Torres, aparece el tipo fortachón, el que tiene dos espaldas y la autoestima de Miley Cyrus, acosando al bueno de Miles. Es ese chico que Abby no para de mencionar por su pasado... ¿Cómo es que se llamaba? ¿Jones? ¿Jonathan? ¿James? Oh, ya lo tengo... ¡Jonah! Su nombre me suena a un punk gótico sin cura.

Jonah lo tira contra el casillero y Miles parece no tener intenciones de defenderse. Sus amigos del equipo de fútbol americano (lo sé porque llevan puesto el atuendo de las Águilas de Blestville) ríen mientras el estúpido bravucón lo levanta contra las taquillas por la camiseta. Luego, le lanza un puñetazo al estómago, y mi compañero se retuerce del dolor. Lo golpea una vez más y Miles tose con fuerza, parece que se le están por salir los intestinos.

De pronto, reacciono. ¡Demonios! No puedo quedarme aquí parado. Va a matarlo si sigue así.

–¡Rarito de mierda, te advertí que dejaras de mirarme! ¡Deberías meterte en tus asuntos! –le grita al mismo tiempo que lo escupe. Yo llego por detrás y, aunque intento empujarlo lejos de Miles, es demasiado fuerte, y yo demasiado inútil y flacuchento.

–¡Para ya! ¿Qué tanto te ha hecho para que le hagas algo así? ¿Mirarte? Pues tienes suerte de que alguien lo haga... ¡Estás bien

feo, idiota! –esbozo con elocuencia al ver que el uso de la fuerza no ha dado resultado.

Jonah por fin suelta a Miles. Pero ahora viene por mí.

–¿Qué dijiste, pedacito de caca? –Parece que me he convertido en el nuevo objetivo de nuestro querido amigo.

–¡Detente, Jonah! –exclama una voz que me es completamente desconocida. El muchachote Watson y yo nos giramos para ver de quién se trata.

Un chico con el uniforme de las Águilas y el pelo acomodado a la perfección fulmina con la mirada a Jonah. El fortachón parece respetarlo porque afloja la presión y se aleja de mí y el conflicto con sus amiguitos. Percibo cierta tensión de parte de ambos.

–¿Están bien? –pregunta nuestro salvador, quien aún no se ha presentado–. Siento mucho que estas sean las primeras impresiones que se llevan de Blestville.

–Estoy bien. Muchas gracias, a los dos –dice Miles, y agrega dirigiéndose al desconocido–: ¿Y tú quién eres?

–Cristopher. Soy un año mayor que ustedes.

Antes de poder seguir escuchando a Cristopher y averiguar por qué sabe tantas cosas sobre nosotros, la voz del que parece ser un directivo nos sorprende desde el final del pasillo:

–¡Watson! A mi oficina, ahora.

–Debe ser la primera vez que el director Ferguson levanta su estúpido culo del despacho. Me alegra que Jonah reciba su merecido. Llevaré a Miles a la enfermería –comenta Cristopher con una amabilidad que no deja de sorprenderme.

Los abandono con muchas preguntas, pero agradecido de haber salido ileso. No me gusta que me golpeen. Bueno, ¿a quién le gusta en realidad?

Procedo a acercarme al baño más cercano para reacomodar mi

atuendo. Los grafitis maltrechos del espejo frente al lavabo son la muestra de que Abby hablaba en serio. Una de las ilustraciones indica “cuidado, camellos cerca” con lo que parece ser un tarro de pastillas de dudosa procedencia debajo del letrero. Intento ignorar el dibujo y retomar mi frescura habitual. Tuerzo mi cabello para que quede en el lugar exacto que a mí me gusta tenerlo. Después de lavarme la cara, mis energías están renovadas para volver a salir.

Tan pronto doy dos pasos en el pasillo, encuentro a Emma esperándome.

–¿Qué sucede?

La chica pequeña y morena se corre el pelo, dubitativa, y busca fuerzas para mantener contacto visual en contra de su timidez:

–Disculpa, no quiero molestarte. Solo quería decirte que... vi lo que pasó y que has sido muy valiente; pero este no es lugar para intentar ser un héroe, Logan. Aquí... aquí hay gente muy cruel, gente que no siente remordimiento al hacer daño.

Las palabras de Emma se deben sentir como pequeñas punzadas en su interior, porque sus ojos empiezan a brillar y su voz se vuelve temblorosa. Yo solo atino a mirarla, expectante.

–Lo que quiero decir es que... Debes tener cuidado. La brecha social en Blestville es desgastante y despiadada. Los ricachones como Jonah piensan que son los únicos con voz y voto, y harán lo posible por exprimir la vulnerabilidad que vaya en contra de sus principios. Muchos son homofóbicos y racistas, algunos desprecian a las clases bajas y otros... otros son simplemente imbéciles.

Exhalo ante las fuertes declaraciones de Emma.

–Es asqueroso saber que, de forma inevitable, una parte de nuestra sociedad está perdida. –Busco las palabras adecuadas para decir y pienso en lo que Ben respondería en una situación así. Sueno demasiado formal y profundo, pero no encuentro otra forma de abordar la conversación–. ¿Por qué me estás diciendo todo esto?

–Pareces una buena persona, y no quisiera que caigas en las garras

de los acosadores porque te encontraron desprevenido. Puedo asegurarte que, una vez te tienen en la mira, no se detendrán. Te lo digo por experiencia.

La chica ya no soporta la tensión que le causa nuestro contacto visual y empieza a caminar para alejarse de mí.

–¡Espera! Gracias por preocuparte por mí. –No sé si debería intentar consolarla o abrazarla–. ¿Te encuentras bien?

–No, pero ya estoy acostumbrada –responde–. Hasta pronto, Logan.

Mi valentía no es inmediata esta vez y eso hace que Emma se aleje sin recibir una respuesta decente de mi parte. Quiero comprender el trasfondo de sus ojos tristes y de su advertencia honesta, pero Grace no me trajo aquí para que me ocupe de ser el pensador emotivo que suele ser mi hermano. Él sabrá cómo interpretar las declaraciones de Emma mucho mejor de lo que yo podré hacerlo nunca.

Sin embargo, con eso acaba mi seriedad por hoy. Decido dejar la curiosa y sensible charla de lado para volver a sentirme otra vez fresco, espontáneo y alegre.

Los pasillos están vacíos. El recreo termina y debo volver a clases, pero una voz, esta vez conocida, vuelve a sorprenderme a mis espaldas.

–Ey, bebé. ¿Estás bien? –Abby aparece desde las sombras por segunda vez en el día–. Me ha parecido tiernísimo cómo has saltado a defender a Miles. A fin de cuentas, veo que tienes agallas. Salí de clases para ver cómo estabas.

Está atenta a lo que me sucede, me observa, se acerca con frecuencia y me dice cariño y bebé. Pero no quiero hacerme ilusiones. Todavía me pregunto si será falsa amabilidad o si tiene un interés genuino.

–Sí, supongo que está todo bien. Hablando de agallas, ¿sabes cuándo son las pruebas para el equipo de fútbol americano?

Abby me examina, extrañada. Algo me dice que cree que ya debería saber la respuesta. Si lo he visto o si debería haberlo visto,

sinceramente, se me olvidó.

Ups. Nicholas falla otra vez. Recordar nimiedades no es lo mío, excepto cuando hablamos de estudiar para Historia Estadounidense. Pero si se trata de eventos... Soy un desastre.

–El próximo miércoles. Te estaré vigilando, Walker. Así que no me falles.

Mierda. El próximo miércoles le toca a Benjamin. El maldito cronograma no me está ayudando en absoluto.

Abby, por alguna razón, se rehúsa a irse. Ahora que la miro con atención, me doy cuenta de que está mucho más bonita que otros días. Su labial tiene una coloración más intensa y su diadema característica brilla más que nunca.

¿Qué estás haciendo, señorita Torres?

Tras un incómodo silencio, está lista para arremeter:

–Oye... ¿Puedo preguntarte algo?

Acaricia mi hombro y da un paso más hacia mí. Contesto sereno, casi por inercia:

–Sí, lo que quieras.

–¿Seguro? Te advierto que no acepto prejuicios.

Otro paso. Vuelve a juguetear con su sonrisa. Su encantadora figura se encuentra a centímetros de la mía. Diablos, ¿qué está haciendo? Su cercanía me pone nervioso.

–Claro, no hay problema.

Abby comienza a empujarme con cuidado hasta la pared más cercana. Luego acerca sus labios hasta mi oído y comienza a bajar su mano, poco a poco, por mi pecho. Lo hace de forma lenta y candente, arrastrando sus dedos por mi torso con suavidad y palpando los músculos tensos de mis abdominales. Siento que no puedo respirar; tengo ganas de devolverle lo que me está haciendo.

Pero cuando está a punto de tocar mi cremallera y su respiración aún se encuentra haciéndole un leve cosquilleo a mi oído, ocasionando que sea casi imposible resistir la tentación de hacer algo más que observarla, se digna a hablar:

–¿A ti te gustan los chicos?

En un movimiento frenético, Abby me aprieta con firmeza mis genitales a través del pantalón y sale disparada hacia el salón de nuestra próxima clase mientras se va riendo como una maniática.

Yo me quedo ahí, pasmado por la situación. Intento entender lo que acaba de suceder, me desplomo y recapitulo cada segundo de la escena.

–No, Abby. No me gustan los chicos –digo a un volumen inaudible a sabiendas de que ya no me está escuchando.

Me olvido de que soy Logan Walker y fantaseo con que estoy en una realidad paralela. Si antes de esto Abby me enloquecía, ahora ya no tengo palabras para describir mis sentimientos por ella. No solo ha demostrado que está loca de remate, sino que en aquella bella sonrisa y gran carisma se oculta una personalidad impredecible.

El segundo round es para ti, Abby Torres. Veo que no será fácil dejarte en la lona.

Capítulo 4:

Yo nunca…

[BENJAMIN]

Todavía quiero vengarme de Grace por haberme encerrado el martes. Pero, tras recordar el día que pasé en la celda, se me van las ganas. Debo mantenerme al margen a toda costa, o lo único que conseguiré es dañarme aún más. Si necesito guardar las apariencias para evitar que mi tía se enfade conmigo, está bien.

Estaré bien.

Seré tu sobrinito bueno y piadoso. Si quieres, también te diré mami, perra de mierda, pienso en decirle. Luego recuerdo que, bueno, eso no sería de mucha ayuda. Así que dejo las impulsividades de lado en nombre de la salud y la estabilidad mental.

–¿Me puedes explicar por qué Abby te manoseó en el pasillo? Ayer estuviste tanto tiempo detrás de Grace que no pudimos discutir qué carajos sucedió –le digo a mi hermano desde la cama. Ya extrañaba tenerlo a mi lado sin que tuviéramos que correr hacia la escuela.

Nicholas bosteza y se incorpora. Me mira con los ojos caídos, casi como un zombi. Después contesta:

–Pues a mí me sorprende tanto como a ti. ¿Has visto… cómo me ha

calentado?

Asiento.

–Yo creo que deberías tener cuidado con las cosas que planeas con esa chica. Ha demostrado tener un carácter impredecible. Y no es precisamente lo que necesitamos si queremos mantenernos a salvo de ser descubiertos.

Puedo ver que Nicholas está analizando mis palabras, pero veo que algo no le cierra.

–Dime que no estás pensando lo que estoy pensando. Nuestra prioridad es mantenernos a flote juntos, ¿cierto? Nada de chicas que se interpongan en nuestro camino –pongo énfasis en el último punto. Nicholas baja la cabeza, avergonzado–. ¡¿Verdad?!

–Te juro que me vuelve loco, Ben. Y claro que mi prioridad es que estemos bien, pero también podemos divertirnos, ¿sabes? Por primera vez en muchos años, siento que tengo a alguien más que a Grace y a ti para compartir mi tiempo.

Su comentario me hiere. Me escondo entre las sábanas para que no pueda notar el dolor en mi rostro.

–Creía que no te hacía falta nada más, hermano. Gracias. Ahora veo que no soy suficiente.

Nicholas salta de su cama y se sienta sobre mis pies. Evito hacer contacto visual y me concentro en la belleza de la pared.

–Vamos, Ben... Tú sabes que no se trata de eso. Te amo más que a nadie en este mundo, no me vengas con esto.

–¡Se trata exactamente de eso! –lo interrumpo y me volteo fuera de control–. ¿Me dices que una chica que conoces hace menos de cinco días te cambió tanto la mentalidad como para considerar arriesgar esto? Yo no puedo fingir como tú lo haces, ya deberías saberlo. ¿Qué diablos haremos si logras conquistarla? ¿Nos intercambiaremos los días para besarla y ver quién la satisface más? ¿O qué es lo que pretendes exactamente? ¿Perder la virginidad de una vez por todas? ¡Abre los ojos, por favor! –clamo y lo golpeo con

moderación en el pecho–. Estamos siendo torturados y a ti lo que te importa es una estúpida chica. ¿Acaso tienes síndrome de Estocolmo? ¿Te gusta tener que vivir bajo la vigilancia de una loca y hacerte pasar por alguien que no eres?

–Eso es caer bajo. Incluso para ti –responde tras alejarse–. Puedes hacer lo que quieras con Abby. Si quieres arruinar mi ilusión con ella, bien, mándala a la mierda y acabemos con esto.

Rio burlón. Me decepciona lo que acaba de decirme. Nicholas se gira como si esperara una respuesta por mi reacción inadecuada del momento.

–Todavía no lo entiendes, ¿verdad? Intento establecer un punto mucho más allá del hecho de que quieras estar con Abby. Lo que quiero decir es que...

–Sí, sí. Lo que digas. Tú siempre tienes la razón, ¿no, hermanito? Atrapado en el cuerpo de un precoz chico de quince años, tienes la mente de un experimentado sabio de cincuenta –declara y suspira con notable tristeza en sus palabras–. Voy a desayunar. Te veo luego.

Nicholas desaparece de la habitación y me deja recalculando. Casi nunca peleamos y menos con esta cantidad de agresividad. Me sobrepasé con la dureza de mis palabras, por más necesarias que fueran.

Ha pasado muy poco tiempo desde el comienzo de clases y ya estamos teniendo este tipo de discusiones. El asunto de Logan Walker acabará por hundirnos, tarde o temprano. ¿Cómo podremos mantener la imagen si ni siquiera nosotros podemos ponernos de acuerdo en nuestros movimientos? No importa cuánto entrenamiento hayamos recibido para aprender a mimetizarnos, es imposible escapar de nuestra esencia. Ayer, Nicholas prácticamente ignoró el hecho de que Emma se acercara a hablarle tras haber reunido un valor que, estoy seguro, le costó horrores encontrar. Yo no habría sido capaz de dejarla ir, como un insensible, sin al menos preguntarle con un poco más de corazón qué estaba pasando por su cabeza.

Si mis temores se confirman, la relación con mi mayor pilar se destruirá por completo. Por eso, salvaguardar lo que tenemos es mi prioridad. Y, si debo hacer concesiones con mi código moral y ético, y suprimir todo aquello que me enemiste con mi hermano, pues, que así sea. Poco a poco, lograré hacerle entender que, lo que sucede, no es normal.

Pero a su tiempo. Esto recién ha comenzado. Hasta no encontrar cuál es la kriptonita de mi no tan querida tía Grace, no hay mucho que hacer. Solo puedo sentarme a analizar y esperar que esa hendija de esperanza se abra para nosotros.

Hay Logan Walker para rato. Y si hay Logan Walker para rato, supongo que debe haber Abby Torres para rato. O, al menos, deberé apoyar a mi hermano para que sea feliz. Pero... ¡por el amor de Dios! ¿No podría haber encontrado a una chica que fuera más o menos normal? Digo, porque si ella me llega a apretar mis pelotas lo primero que haré será... golpearla. Bueno, eso no. ¿Insultarla? No, tampoco. Creo que es demasiado. En fin... ¡No me gustará un carajo!

–¿Puedes bajar a desayunar, Ben? Debemos hablar sobre la fiesta en la casa de Abby del día de hoy –demanda Grace de forma sutil, casi perfecta. Es bastante típico en ella ver estos cambios de humor que varían en demasía según si se ha levantado con ganas de gritar sobre lo desastrosos que somos o hablarnos suave y con ternura. Al parecer, hoy toca lo último. ¿Punto para los Moore? No, ojalá fuera así.

Me pongo mi pijama y salgo de mi habitación con incertidumbre y cierto dejo de tensión.

Espero que no me toque ir a la fiesta.

–Ben, irás a la fiesta de Abby –afirma Grace tan pronto me siento en uno de los bancos que están en la cocina. No me da ni tiempo de probar los huevos revueltos.

Genial. ¡Me cago en Grace y su toma de decisiones!, me dice el diablito sobre mi hombro derecho.

Mantente tranquilo, no seas idiota, me dice el angelito de mi otro hombro.

No es que sea esquizofrénico, pero la metáfora del diablo y el ángel me persigue porque representa tus pensamientos positivos y negativos en situaciones donde tienes un dilema moral.

–¿Por qué tiene que ir Ben? Vamos, tía. Claramente yo lo disfrutaré mucho más que él –increpa mi hermano un tanto alterado. Aunque, de alguna forma, ambos esperábamos tener esta mala suerte.

–Ser Logan Walker no se trata solo de disfrutar, Nicholas. Si quieres estar con Abby, Benjamin también deberá aprender a estar con ella. De lo contrario, solo causaremos problemas. Es importante que los dos parezcan la misma persona.

Grace intenta pronunciar cada una de sus palabras con cautela, pero para mí no dejan de ser igual de irritables. Nicholas hunde su rostro en el café con leche y sus huevos revueltos y no le contesta.

Diablos, es como si estuviera perdiendo a mi hermano. ¡Cada vez más sumiso! ¿Será que lograré hacerlo entender antes de que las manipulaciones de Grace se lo lleven por completo?

El día entero pasa sin mucho contacto entre Nicholas y yo. Y, cuando la hora de irme a la fiesta de Abby se torna inevitable, parece que él será el primero en vencer a su orgullo y hacer las paces:

–Solo... disfrútalo. Y decide lo que te parezca adecuado con ella –me dice con un resoplido mientras Grace me pone maquillaje en el cuerpo, ocultando las casi imperceptibles diferencias físicas que existen entre nosotros, pero que podrían ser peligrosas si alguien lograra notarlas. Por eso, mi tía se toma un especial cuidado en asegurarse que eso no suceda.

Y aquí estoy. Como Madonna antes de salir al escenario. Qué rutina desgastante.

–No te preocupes –contesto y ladeo una media sonrisa, en plan "estamos bien". Nicholas se aleja de la sala de estar y lo pierdo de

vista cuando sube por las escaleras.

–Pásala lindo, cielo. Recuerda que, si se te hace muy tarde, puedes llamar un Uber para que te pase a buscar –me aconseja mi tía en un intento genuino de parecer amable. No registro falsedad en sus palabras. Es como si por momentos de verdad creyera en las cosas que dice y lo mucho que nos quiere, pero luego un ente maligno se apodera de ella y todo se va a la mierda.

Mal o bien, esto es un desastre.

Me despido con un simple saludo con la mano y emprendo mi camino hacia la casa de Abby. La idea no me gusta en absoluto. La chica es peligrosa y no tengo la más mínima idea de qué esperar. Pero debo hacer concesiones por el bien de la relación con mi hermano.

Según nos ha escrito al Instagram de Logan Walker (sí, al parecer ya llegamos a ese punto), la fiesta será a lo grande. Y ¡guau! Nosotros somos uno de los afortunados en tener invitación. Qué desgracia la mía. También se le ha ocurrido aclarar que ni sus padres ni sus hermanas están en casa, como si demostrara que probablemente las cosas se irán a la mierda. Será mejor que deje de evaluarlo antes que empiece a correr como Forrest Gump. Solo falta que empiece a mandarnos nudes y ahí tendremos graves problemas.

Solo espero que esté Miles, como para variar un poco el ambiente y tener una cara conocida que realmente me caiga bien. Incluso hasta sería interesante tener la oportunidad de volver a conversar con Emma sobre esa tristeza que parece que la invade con fuerza, pero dudo que una fiesta descontrolada sea el lugar más adecuado para establecer conexiones interpersonales.

Camino por las calles iluminadas de Blestville. El barrio residencial donde vivimos no es más que puro lujo y dinero. Las casas tienen estilos variados y combinan no solo lo tradicional y lo moderno, sino también lo rústico y lo desesperado por atención.

Según Google Maps, el hogar de Abby se encuentra a un kilómetro y medio. Me moriría un poquito de miedo si no fuera por el hecho de que me han dicho varias veces que la zona en la que estamos

viviendo es de las más seguras de Blestville. Aunque no he escuchado cosas tan buenas de otros sitios. Sin dudas, esta no es una ciudad como las demás. Me falta tiempo para transitarla y poder descubrir qué es lo que no me cuadra, pero por ahora solo me quedaré con la extraña corazonada de que debería andar con cuidado. Lo que en un principio parecía ser la teoría conspirativa de una chica amante de las historias se está convirtiendo en un argumento con cierta veracidad al notar que en la escuela no solo hay pintadas en los espejos, sino también carteles que anuncian personas desaparecidas y avisos que publicitan lugares a los que concurrir para recibir ayuda si eres un adicto.

¿Dónde nos trajiste, Grace?

La bendita aplicación me lleva hasta la casa de Abby sano y salvo. En el camino, el nivel de las mansiones se modificó y las calles se transformaron en un entorno más modesto, con hogares de clase media y gente trabajadora. La familia de la señorita Torres no parece estar en una mala posición económica, pero tampoco puede compararse con la holgada situación de Grace y sus aparentes millones de dólares. Con mi hermano todavía desconocemos de dónde sacó tanta riqueza.

Respiro hondo y me aproximo a tocar la puerta. Las luces están encendidas y puedo escuchar un tema de Harry Styles sonar en un parlante lejano. Parece que la gran fiesta ha comenzado. También se escuchan gritos. ¿Será que la casa está colmada de gente?

Odio las fiestas.

Doy dos golpes suaves, pero seguros.

–¡El gran Logan Walker! Pasa, hermano –clama Oliver al abrir la puerta, como si olvidara que somos archienemigos en la clase de Historia, y simula una confianza que pensé que no teníamos. Me da una palmadita en la espalda y me empuja dentro del hogar de los Torres.

La casa de Abby tiene un estilo muy tradicional, en perfecto orden y con una decoración sobria, pero claramente acertada... si no fuera por todos los estúpidos invitados de la fiesta que arruinan por

completo la atractiva imagen del amueblado. Oliver camina hacia el fondo del pasillo que lleva a una puerta que da al patio trasero, y esquiva a una gran cantidad de posibles estudiantes de nuestra escuela que, por supuesto, no conozco. Todos están con vasos de plástico con algún tipo de bebida en la mano. ¿Ponche? ¿Jugo de naranja? ¿Vodka? ¿Alguien sabrá?

–¡Miren quién ha llegado! –exclama Oliver mientras me abraza. Siento un olor desagradable a alcohol. ¿Siquiera han cenado antes de meterse estas sustancias?

–Hola, bebé –saluda Abby. Se levanta de su lugar y me da un beso en la mejilla. Veo que Emma y Miles están sentados a solo unos metros.

Saludo a todos con mi falsa sonrisa y amabilidad, y me acomodo al lado de Miles en los sillones. Hay restos de pizza en una no tan pequeña mesa rectangular que se interpone entre el sillón en el que nos encontramos sentados.

La casa tiene chicos descontrolados por todas partes. Lo único bueno es que no hay piscina en la que tirarse. Así se evitarán accidentes fatales y no se convertirá en una de esas estúpidas fiestas en la piscina cliché que veo en las series de Netflix y que siempre acaban mal.

–¿Ya cenaste, Logan? Disculpa, estos muchachotes se lo han comido todo –ríe con su voz que, de pronto, se volvió chillona. Por suerte, aproveché y comí en casa antes de venir. Por los restos de pizza puedo notar que no eran muy... apetitosas.

–Sí, gracias. Estoy bien –contesto, sincero. Observo a Miles, quien está perdido; no sé si ha venido por obligación o porque yo estaría aquí. De una forma u otra, no parece estar disfrutando. Su mirada se pierde en las infinidades de la noche, ocultas en algún punto lejano e insignificante. Intento traerlo de nuevo a la realidad–: ¿Cómo estás, Miles?

–Sobrio. No puedo decir lo mismo de tus amiguitos. Ya van varias botellas cada uno –responde y señala las cervezas vacías de la mesa. Los analizo y la situación cobra sentido. Oliver me recibió como si

fuera su mejor amigo, y Abby está más risueña que de costumbre. En cambio, Emma parece estar teniendo un ataque de depresión. No puedo discernir si es el efecto de la borrachera o si Miles se equivocó y de verdad está pasando por un mal momento, lo que tendría sentido tras la conversación que tuvo ayer con Nicholas. Aunque, debo admitirlo, Miles no parece de esos que suele equivocarse en las percepciones de la gente.

–¿Qué les parece si jugamos a un juego? –exclama Abby tras dejar de reír a carcajadas con Oliver, parecen estar disfrutando mucho. Un tipo grandote la empuja por detrás cuando está por volverse a tirar en los sillones. El chico se disculpa y sigue con sus quehaceres.

No hay duda de que la fiesta es un desastre. Lo peor es que la anfitriona está aún más perdida que sus propios invitados. Solo agradezco no tener que cruzarme con caras nuevas y tener que socializar como si de verdad fuera un tipo agradable. Logan lo es. Es claro que yo no. Bueno, tengo mi lado cool. Pero no muchos lo ven.

–Pues... hagámoslo –musito al saber que no tengo otra opción.

Abby se retuerce en el sillón, como si evitara lanzar una bomba nuclear de pedos. Estoy seguro de que no se trata de eso, pero de todas formas se me hace divertido imaginarme la escena. Pronto, me asombro de mis propios pensamientos. Fantasear sobre algo estúpido siempre fue cosa de Nicholas.

–Juguemos al “yo nunca, nunca”.

Oliver salta de la alegría, emocionado. Emma finge una sonrisa y vuelve a ponerse en órbita con sus amigos. Parece que solo faltamos Miles y yo.

–Yo no tomo alcohol, chicos... Solo tenemos quince años...

–¡Vamos, Logan! No seas rígido. Y tampoco me hables de edades, ¿quieres? Que no estamos en el siglo veinte. Súmate al barco de la modernidad y deja atrás el emporio retrógrado. ¿Qué me dices, camarada? –arremete Oliver, que no parece haber querido sonar ofensivo, pero lo hizo.

–Yo juego. A ver si puedo olvidarme un poco de lo mala que está siendo esta fiesta –declara Miles y me deja sin alternativas.

Su reacción me sorprende. No ha demostrado ser el tipo de persona que se sume a las masas solo para agradar. Tampoco creo que disfrute de tomar alcohol... Es curioso, muy curioso.

Asiento e indico que estoy listo para jugar. Abby desaparece por unos minutos y regresa con una botella de vodka intacta y cinco vasitos para hacer shots.

Como si acompañaran la locura del momento, los chicos se levantan frenéticos a bailar un remix de Dance Monkey y saltar como si no hubiera un mañana. Cuando el estribillo termina, Abby, Oliver y Emma vuelven a sentarse. Miles y yo no hacemos más que mirarlos con sonrisas forzadas.

Madre mía. Nadie me ha preparado para mi primera borrachera. Solo espero tomar las decisiones adecuadas. He visto y leído tanto sobre las estupideces que uno puede llegar a hacer cuando está fuera de sí que me da un temor intenso. Pero debo hacerlo por Logan y su maldita fachada. Y también por Nicholas.

¿Qué estás tramando, Abby?

–Yo nunca... he hecho un spoiler de una serie –comienza Miles. Abby, Oliver y Emma toman el primer shot de vodka sin dudar. Al parecer, la tan misteriosa Emma ha olvidado lo que la tenía preocupada y se ha sumado a la fiesta como una descontrolada más.

Me pregunto cuánto alcohol terminarán tomando estos tres antes de correr al retrete y vomitar lo que han comido.

El juego continúa con una serie de afirmaciones bastante estúpidas. Intento mantener las apariencias y solo tomo un shot cuando se trata de algo que Logan haría. No debo olvidar, bajo ninguna circunstancia, que no soy yo el cuestionado.

El vodka puro me resulta desagradable. Solo había tenido la posibilidad de olerlo una vez en mi vida y ni siquiera pude volver a acercarme. Ahora lo tomo como si fuera un viejo pulgoso en un bar

de mala muerte. Nicholas habría servido mucho más en esta situación, sin duda.

Tras otra ronda, la cabeza me empieza a dar vueltas aun cuando estoy sentado. Me obligo a mantenerme concentrado, pero cada vez me resulta más difícil. Veo que Miles también comienza a sentir los efectos del alcohol.

Luego, las cosas se ponen aún peor cuando a Abby se le ocurre subir el nivel de calentura de las afirmaciones. En serio, esto es lo último que me faltaba para convertirme en lo que alguna vez juré destruir.

–Yo nunca... me sentí atraída por alguien de este grupo –confiesa Abby y ataca un nuevo shot de vodka. Oliver se queda inmóvil, tenso. Su rostro no demuestra placer en absoluto. Emma y Miles no parecen abrumados por la ronda.

Pero aquí es donde viene la decisión clave. Abby me está probando para ver si me atrevo a mostrar interés por ella. Y, al mismo tiempo, ahora es cuando debo decidir si apoyo a Nicholas o le muestro a la señorita Torres que no me importa y acabo con las esperanzas de mi hermano.

Me sirvo un nuevo shot y lo tomo sin reparos.

El grupo nota lo que acaba de suceder, pero los chicos disimulan como si no lo hicieran. Abby se muestra satisfecha y, en contra de todo pronóstico, no continúa metiendo el dedo en la llaga. Parece que lo único que quería era recibir la confirmación de que Logan Walker está interesado en ella.

Pues ahí está, perra. Lo estoy. Mi hermano lo está.

Cuando vemos que nuestros cuerpos ya no soportan ni una gota más de alcohol, detenemos el juego. La fiesta está a punto de acabar y no sé en qué momento se hicieron las cinco de la mañana. Se ve que es uno de los superpoderes que te da estar tan borracho.

Pero estoy feliz. Lo he hecho muy bien y no he cometido errores. Ahora es momento de volver a casa. Aunque no tengo muy claro cómo lo haré con el fuerte mareo que tengo.

Tras coordinar con Miles para volver juntos en un Uber hasta la mansión Moore-Walker, Abby me detiene para despedirse en la puerta de entrada.

–Hasta pronto, bebé –me susurra de la misma manera que lo hizo con Nicholas.

Luego, me toma la entrepierna con fuerza y se aleja. Otra vez.

Juré que no iba a gritarle ni golpearla, pero al estar borracho me es difícil controlar el impulso.

Corro hacia Miles para evitar hacer una estupidez y trastabillo. Casi me voy de cara al suelo. Veo al Uber llegar y que en su teléfono ha puesto... ¡casi la misma dirección de nuestra casa!

–¿Vives sobre esta calle? Es la numeración de la casa que está al lado de la mía –pregunto al señalar la aplicación e intento disimular lo que acaba de suceder con Abby. Creo que no lo ha visto y, de no ser así, al menos no le ha importado.

Miles asiente e intenta entender el porqué de mi pregunta.

–Somos vecinos y no tenía la más puta idea, amigo –respondo. Miles me dedica una sonrisa que jamás le había visto hacer. Su dentadura blanca y brillante me resulta tan tierna que me da ganas de darle un abrazo.

Miles respira hondo, como a punto de tomar una decisión muy importante. Se lo nota mucho más... sensible. Como si aquella coraza protectora que parece tener y lo aleja de las personas ya no existiera. Es lindo verlo así.

–Gracias por no dejarme solo en el comienzo de clases. Puedo ser difícil, pero valoro a las buenas personas cuando las tengo cerca. Gracias, en serio… gracias por permitirme estar cerca de ti, Logan.

Las palabras de Miles me toman por sorpresa. Estoy completamente seguro de que esta escena no es más que su vulnerabilidad producto de haber tomado alcohol. El Miles que he visto en la escuela jamás habría dicho eso. Pero es bueno saberlo, a fin de cuentas. Sé que lo que dijo fue de corazón.

Me parte el alma pensar en que su error más grave es creer que soy una buena persona. Si supiera lo que hay detrás de toda esta pantomima, sería un golpe durísimo.

Soy una farsa. Lo que menos soy es una buena persona.

Y, como para terminar de rematarme y sufrir en silencio por lo mucho que me ha herido lo que Miles dijo, Abby me envía el peor mensaje que se le podía haber ocurrido:

Habría jurado que tenías los huevos más pequeños. Qué extraño, ¿no? XOXO.

Capítulo 5:

Nudes tempraneros

[NICHOLAS]

De forma fantástica, y casi en contra de todo pronóstico, Ben sobrevivió a la fiesta de Abby. No tengo ni idea de cómo es que se atrevió a tomar alcohol, y, menos que menos, a reconocer que tiene cierto interés en mi enamorada.

Pensé que no me haría caso. Eso sería muy Ben. Cuando una idea se le mete en la cabeza, lo más probable es que se encapriche y se cierre ante nuevas opciones. Me alegra saber que, sea por la razón que sea, pensó en lo mejor para mí y el plan. Porque, si soy analítico, cortar de repente la conexión con Abby no habría hecho más que enviar señales confusas o haría ver que Logan tiene una actitud un tanto ambivalente.

Me impresiona lo mucho que estoy teniendo que analizar situaciones que antes ni siquiera me importaban. Se siente diferente… así que solo espero que en el camino no pierda mi esencia. Amo a mi hermano, pero él es tan rígido que a veces siento un poco de pena por él. No quiero ser así. Quiero seguir teniendo mi alegría.

El descubrimiento de que Miles es literalmente nuestro vecino dejó a Ben impresionado. Creo que le gustará tener esa cercanía con él.

Luego, el mensaje de Abby… Dios. Ella ha tocado mis genitales. También tocó los de mi hermano. Y ha sido lo suficientemente astuta, y perturbadora, como para notar que no se trataban de los mismos. ¡Diablos, señorita!

Tengo fe de que no nos descubrirá solo por unos genitales irregulares.

Quiero seguir conociéndola. Cada día está más linda y despampanante. Daría lo que sea por seguir descubriendo su... personalidad. Y otras cosas también. Pero su personalidad primero. Hormonas. Malas hormonas, muy malas.

Hormonas que me han llevado a despertarme y escribirle por el celular de Logan Walker. Ben duerme, por suerte. Es el mediodía ya, pero debe estar agotado. No creo que le guste que me esté emocionando tanto con Abby, pero estuve observando la grabación de la cámara con detenimiento, así que no tengo que preocuparme de cagarla con algún detalle.

Logan Walker

como estás??? resaca???

Abby Torres

bb, no te das una idea ☹

Logan Walker

te portaste horrible anoche,

toda una chica mala

Respiro para intentar tranquilizarme. Me pone ansioso cuando tarda en contestar, quiero que lo haga ahora.

Abby Torres

siii, bueno, tú tampoco te quedaste muy atrás, no?

Logan Walker

fue tu culpa, los “yo nunca” jamás terminan bien

Abby Torres

para mí terminó muy bien.

me enteré de algo muy importante

Siento la necesidad de lanzar el teléfono a la pared de la emoción. ¿Será que está hablando de lo que creo que está hablando?

Abby Torres

a los dos nos atrae alguien de nuestro grupo <3 me pregunto quien te atrae a ti…

Contemplo seriamente mi próxima contestación. Podría dejar de jugar a las indirectas y decirle sin más preámbulos que es ella quien me atrae. Pero hacerlo sin la autorización de Ben… no lo sé. Sé que a él no le cae muy bien la señorita Torres, no sé como se lo puede tomar si tiene que empezar a pasar más tiempo con ella, especialmente porque él parece tener interés por alguien más.

Abro su foto de perfil de nuevo. Veo su diadema, sus ojos, sus labios… Ay, carajo. Soy tan débil.

Logan Walker

tú

Abby Torres

yo?

Logan Walker

es obvio… no es obvio?

Abby Torres

jajajajajaja, no sé. un poco. hay días que parece que no, otros que sí

Exhalo. Maldito Ben. Así que a veces se le nota. La dejo seguir escribiendo.

Abby Torres

pero para mí también eres tú :)

Grito sin gritar. O sea, hago como que grito, pero no puedo, así que solo hago los movimientos de mi boca para tratar de contener mi emoción interna.

Abby Torres

yyy me quedé con las ganas ayer…

Mi respiración se torna acelerada.

Abby Torres

de besarte

Okey, voy a morir.

Logan Walker

besarme? besarme donde?

Creo que lo estoy haciendo bien. ¡Dios mío, esto en serio está pasando!

Abby Torres

no sé, si me muestras te digo…

Bueno. Oficialmente estoy muerto. Este mensaje es una invitación a que le pase una foto, una foto de carácter sexy, una foto especial… ¿un nude? Jesucristo, dame fuerzas.

Trato de ser silencioso al moverme por la cama y empezar a correr las sábanas para dejar mi cuerpo al descubierto. Me levanto la camiseta hasta el pecho para dejar ver mi abdomen, que por suerte tiene algunos abdominales que pueden ser del agrado de Abby, y dejo entrever mis calzones Calvin Klein en la parte inferior de la cámara, sin mostrar mucho de… bueno, de mi amiguito, que soporta como puede la tensión del momento.

Respiro hondo luego de capturar la imagen. Mi pancita sexy se ve bien. Cuando le dé al botón de enviar, no habrá vuelta atrás. Puede que Abby me devuelva el favor como puede que no, pero de todas formas es un paso enorme, un paso del que Ben puede llegar a sentirse ofendido.

Vuelvo a ver mi chat con Abby. Me reitero que soy débil, y le doy enviar.

Pasan unos minutos sin que responda. Ya abrió la foto, pero no dijo nada. Cuando empiezo a perder las esperanzas, veo que ella también me mandó una imagen. Todo es locura, todo es descontrol, todo es hormonas.

Se ve más de lo que se veía en la mía. Es atrevida, siento que nuestro nivel de atracción por el otro es muy alto y correspondido, más de lo que pueden decir muchas otras personas que persiguen un amor que siempre les da la espalda.

Es vergonzoso pensar en todas las cosas que deseo hacer con ella. Toda mi vida estuve rodeado de dos personas: Grace y Ben. Ahora que estoy saliendo al mundo exterior y que empiezo a experimentar sensaciones tan nuevas, siento que no quiero soltarlas nunca. ¡Soy un adolescente! Tengo permitido calentarme. Tengo permitido que me guste una chica. Ben tiene que entenderlo, por más que se rehúse a hacer cualquier tipo de cosa de chico de su edad.

Dejo de pensar en las implicancias de mis acciones cuando el teléfono vuelve a vibrar.

Abby Torres

que te parece? tienes mucho en donde besar…

Logan Walker

me encanta. me encantas. dios

Quiero seguir escribiendo, pero cuando le sonrío al teléfono como un idiota, me doy cuenta de que Ben se despertó y que está observándome fijo desde su cama. Serio, serio solo como Ben puede serlo.

–Estás viendo porno –me dice.

–No estoy viendo porno.

Frunce el ceño.

–Tienes esa expresión estúpida que pusiste cuando te encontré esa vez en el baño.

–No estoy viendo porno, y no estoy haciendo ninguna expresión estúpida.

Se levanta de su cama y pienso que se va a acercar a mí, por lo que oculto el teléfono un tanto asustado de que descubra lo que estaba haciendo. Para mi suerte, solo va hasta el baño por un vaso de agua. Nadie nos aseguró que es potable, pero tomamos de ahí de todos modos.

–Más te vale. Es desagradable que hagas algo así conmigo en la habitación, así que si algún día sientes que no te aguantas… te me vas para allá. –Vuelve con su vaso mientras me señala el baño.

Asiento con una sonrisa incómoda mientras empiezo a muy disimuladamente abrir mis chats con Abby y borrarlos. La foto incluida, por supuesto. Dudo que mi hermano gemelo quiera encontrarse con parte de mi bulto en su galería, así que borro esa también.

No voy a arriesgarme a que Ben se entere, es mejor si mantenemos esto entre la señorita Torres y yo.

–Nadie te dice sobre lo mierda que te sientes al otro día de tomar alcohol. –Se sienta en la cama–. Dios… ¡el vodka! ¿A quién se le ocurrió diseñar una bebida tan desagradable?

Me siento en la cama también, copio su posición. Es divertido saber que, si alguien nos viera ahora mismo, parecería que somos dos copias idénticas.

–Bueno, ayer no parecía que te resultara tan desagradable –admito, y me río.

–Lo hice por ti.

Suspiro y lo corrijo.

–Por nosotros. Por Logan.

Ben niega desde su cama. Le da un sorbo a su vaso de agua.

–A mí no me importa Abby. Lo hice por ti –repite.

–Y te lo agradezco –contesto sincero, sé que en verdad le costó dejar de lado sus intenciones para mimetizarse y acoplarse a las mías.

–Pero como vuelva a tocarme los huevos…

–¿Qué? ¿Vas a volver a amenazar con golpearla? Si sabemos que no puedes pegarle ni a una hormiga, hermanito –lo desafío, veo su rostro molesto que se propone a atacarme.

Agarra uno de los almohadones y me lo lanza con todas sus fuerzas. Va derecho a mi cara, pero logro frenarlo a tiempo.

–Si no estuviera tan mareado, me levantaría de aquí, me acercaría hasta tus aposentos, y te ahogaría con tu propia almohada –asegura–. Lo sabes, ¿verdad?

–Lo único que sé es que tienes los huevos más chicos que los míos. Abby nos lo aseguró. ¿Qué te puedo decir? Soy todo un macho de la

testosterona, un verdadero…

–¿Acaso eres idiota? –me interrumpe.

Lo miro sin entender. Niego.

–Esta tipa lo que nos dijo fue que creía que Logan tenía los huevos más pequeños. ¿Y los de quién tocó primero? Los tuyos. Así que los míos son los grandes. ¿Conclusión? Perdiste.

–Ah. Mierda. Sí que soy un idiota.

Me rasco la barbilla, tratando de entender mi graciosa estupidez. Estaba tan emocionado con el comentario de ayer a la noche de Abby que se ve que no me paré a analizarlo detenidamente. Es que cuando las hormonas juegan su papel el resto de mis neuronas funcionales parecen apagarse.

–Voy a bañarme. Dame el teléfono de Logan que quiero escribirle a Miles, a ver si puede salir a caminar o algo –dice. Lo miro con interés pero no le contesto–. ¿Qué te pasa?

Le dedico una sonrisa ladeada.

–¿Así que ver a Miles?

–Sí. ¿Qué tiene?

–Te interesa conocerlo ahora que lo tienes cerca, por lo que veo.

Entorna sus ojos, no sabe a dónde quiero ir con todo esto.

–Sí. Es el único no idiota digno de conocer que me encontré hasta ahora en Blestville. Salir a caminar con alguien interesante un domingo al mediodía es lo mínimo que me merezco después de haber tenido que salir de fiesta anoche. Dios, ¿cómo hay gente que se la pasa bien en estos lugares tres o cuatro veces por semana?

Dejo pasar su verborragia y su cambio de tema mientras me aseguro de no haber dejado ningún mensaje o foto con Abby disponible. Me gusta ver a Ben interesado por algo, por más que me preocupe que… eso pueda no gustarle a Grace. Siento que no le agradará que

mi gemelo quiera acercarse a alguien distinto que yo.

–Aquí tienes entonces. Disfruta tu baño. Y cuidadito con lo que haces ahí…

Levanto una ceja para acompañar mi tono juguetón del momento mientras le tiro el celular. Ben lo agarra en el aire.

–No soy como tú. No me masturbo con gente cerca. Gracias por los buenos deseos, igual se agradecen –me contesta mientras se saca la camiseta y va de camino al baño mientras tipea–. Mentira, tus deseos me importan un culo.

Me dedica un fuck you, se mete en el baño y cierra la puerta. Escucho que la ducha empieza a correr, y mientras lo hace, no puedo evitar quedarme mirando el techo, pensando en Abby, en la escuela, en las pruebas de fútbol americano y en Grace, en todas las oportunidades que nos está abriendo.

Ben me odiaría por decir esto, pero creo que estoy viviendo mi mejor vida. La de un adolescente normal, o incluso mejor, porque cuando las cosas se pongan difíciles siempre puedo contar con mi hermano, siempre podemos compartir la carga.

Sin embargo, hoy no hay carga. Solo Abby. Sé que hoy soñaré con esa foto.

Sonrío. Qué bien que estuve.

Capítulo 6:

Ser feliz

[BENJAMIN]

No sabía lo mucho que necesitaba este baño de agua fría hasta que me metí en el agua.

Levantarse después de una noche de alcohol siempre dicen que es complicado, pero no pensé que sería tan complicado. Es como si el destino te penalizara por divertirte una noche. ¿Quieres pasártela bien hasta las cinco de la mañana? Entonces prepárate, porque al otro día serás un zombi insoportable.

Mientras me enjabono por todo el cuerpo, trato de recordar algunos momentos de la fiesta, pero me cuesta. Sé que protegí los sentimientos de mi hermano y me arriesgué por Abby. También sé que eso hizo feliz a Nicholas. Estoy acostumbrado a hacer sacrificios por él, y está claro que deberé seguir haciéndolos mientras vivamos con Grace en estas cuatro paredes. Todavía no logro entender cómo hacer para escapar de las garras de mi tía y hacer que mi hermano esté conmigo, así que debo ser cauteloso.

–¡Apúrate! –me grita Nicholas del otro lado de la puerta del baño–. ¡Miles dice que ya está afuera esperándote!

–¿Puedes dejar de leer mis mensajes? ¡Privacidad, idiota! –le

respondo mientras empiezo a enjabonarme a la velocidad de la luz.

–¡No son tuyos, son nuestros! –vuelve a gritarme.

–¡No me lo recuerdes! –Maldito Logan Walker. Es verdad.

–¡Te lo recuerdo porque tú eres el que siempre me está marcando mis errores! ¡Una vez me tenía que tocar a mí!

Suspiro. Este Nicholas… voy a matarlo algún día, en serio que cumpliré con mi promesa.

–¡Yo no soy el estúpido que nos anotó en las pruebas de fútbol americano! ¡Ni el que se flechó literalmente con la primera adolescente que se le cruzó en el pasillo!

Se toma un segundo para meditar su respuesta. Cierro el grifo y empiezo a secarme, también a la velocidad de la luz. No quiero dejar a Miles esperando, no después de haber sido yo el que le dijo de salir a caminar.

–¡Estúpido tú! –exclama.

Abro la puerta del baño, me lo encuentro mirándose al espejo y viendo el tamaño de sus bíceps. Cuando me ve salir, trata de ocultar en vano lo que estaba haciendo. Tomo el celular de Logan Walker que dejó cerca del lavabo.

–Sin comentarios.

Me voy hasta nuestra habitación y empiezo a cambiarme rápido. Me pongo la primera cosa que encuentro del ropero compartido que tenemos. El baño me ayudó mucho para volver a recuperar mis sentidos, así que puedo pensar con más claridad. Cuando termino de ponerme mis zapatillas voy tras mis pasos al espejo del baño, en donde Nicholas sigue haciendo vaya uno a saber qué, y trato de acomodarme el cabello:

–¿Cómo estoy? ¿Ves algo fuera de lugar? –le pregunto para asegurarme que nada en mi apariencia denote que soy Ben y no Logan. Después de los días en la celda estoy tratando de ser el sobrino decente, de mantener mi estabilidad mental a pesar de

todo.

Distraído por lo menos se hace más fácil.

–Te ves genial, todo en orden –me contesta Nicholas.

–Okey. Nos vemos después entonces.

Su expresión se endurece.

–Tienes que hablar con Grace primero –le cuesta pronunciar las palabras–. Por si… ya sabes, no está muy contenta con que… bueno…

–¿Con que vea a Miles?

Asiente.

–¿Por qué no habría de estarlo?

Tener que preguntar me hace hervir la sangre. Respira, Ben, respira.

–No lo sé. Es que viste que ella tiene ideas muy claras del tipo de persona que es Logan Walker, de con quién se relaciona…

–Y crees que Miles no es de ese tipo de persona.

Ahora está incómodo. Se encoge de hombros, me mira en silencio.

–Pero Abby seguro que sí lo es, ¿no? –espeto–. Qué conveniente para ti.

Lo observo unos segundos más sin decirle nada. ¿Pensó que me estaba ayudando con este planteo estúpido? Al contrario, lo único que hace es recordarme la mierda en la que vivimos. La preferencia que Grace tiene por él por encima de mí.

Tomo mi sudadera, salgo de nuestro cuarto y doy un portazo, dejándolo atrás. Bajo las escaleras con muchas ganas de salir de esta casa. Para mi usual mala suerte, Grace me intercepta de camino a la cocina.

–Toma. –Me da la pequeña cámara, la ubica en el lugar de siempre

sobre mi ropa–. Estaré observando.

No está en uno de sus buenos días, pero tampoco en uno de sus malos. Tiene una expresión parca, cansina. Hasta un tanto resignada, diría.

–¿No vas a preguntarme a dónde voy?

–Ya lo sé –responde, no hay un atisbo de gracia en su voz.

Verle su estúpida cara de manipuladora saca lo peor de mí.

–¿No vas a darme un sermón sobre la importancia de elegir bien a nuestras amistades para relacionarnos como una persona normal en la secundaria? –pregunto ácido, nadie sabe lo que se supone que es normal o no normal, pero ella parece entenderlo desde que nació. En serio la odio.

–No tientes a tu suerte, Benjamin. Te portaste bien ayer, así que por eso puedes salir –responde, me da la espalda mientras lo hace–. Eres un chico difícil… así que espero que aprecies este gesto. Tu hermano tiene razón. Miles no es del tipo de persona que quiero cerca para ustedes, lo de hoy es una excepción.

Mis manos se juntan en un puño mientras me dirijo a la puerta de entrada. ¿Por qué tiene que ser tan cruel? ¿Por qué tuvimos que caer en su cuidado? ¿No le bastó al destino con dejarnos huérfanos que tuvo que poner en nuestro camino a una señora que nos quitaría nuestra propia vida?

Hago un esfuerzo inmenso por mantener la calma y salir de la mansión en la que vivimos sin insultarla en el camino. Las distracciones son muy lindas mientras se mantengan como distracciones, pero cuando la vida te recuerda de lo que estabas escapando, la realidad pega y duele el doble.

Camino hacia Miles, quien me espera en la acera con las manos en sus bolsillos, con la esperanza de que su presencia vuelva a llevarme al mundo de las distracciones. Es lo máximo a lo que puedo aspirar.

–Hola, Miles –le digo mientras él estrecha su mano para saludarme, pero cuando lo hace me tropiezo con una piedrita y termino

abrazándolo.

Bien hecho, Ben. Ya te vas pareciendo a Nicholas, cagándola con solo caminar.

El contacto lo incomoda por más que no lo diga. Es de los míos. Cuando nos separamos, trato de sonreír con la falsedad de siempre e inspirar la personalidad de Logan que Grace tanto quiere que sigamos, pero siento que con mi blancuzco vecino mentir es más difícil.

–Lo siento, me tropecé –le digo, él vuelve a llevarse las manos a su bolsillo mientras me mira, serio.

–Me di cuenta –contesta, no hay atisbos del chico que me sonrió anoche.

Empezamos a caminar en silencio. Me gustaría quedarnos así. Siento que es del tipo de persona que también disfruta de la compañía del otro sin necesidad de decir nada. A veces la gente habla y solo dice estupideces. El mundo estaría mejor si muchos de nosotros aprendiéramos a quedarnos callados de vez en cuando.

Como no soy Ben en estos momentos (Logan, siempre Logan), me fuerzo a hablarle:

–¿Cómo estás después de anoche? –lo miro atento, los rizos de su pelo moviéndose a la par del viento que le pega en la cara.

Se saca nuevamente sus manos del bolsillo y me señala sus ojeras.

–Siento como si un elefante me hubiera pasado por encima –contesta.

Me río. Eso parece gustarle, porque sus labios se tuercen en una pequeña sonrisa.

–Espero recuperarme para mañana, no quiero arrancar un lunes tan cansado. Son las primeras semanas de escuela.

Frunce el ceño mientras sigue caminando.

–No pareces del tipo de persona que le importe en qué estado va a sus clases.

Trago saliva. Desde el primer momento supe que era un observador como yo. Me pregunto si es por eso que Grace no quiere que me siga acercando a él.

–¿Ah, no?

Doblamos en una de las calles. Él me mira por un par de segundos. Tiene muy lindos ojos.

–No. Eres una persona confusa.

Me quedo en silencio. Lo dejo seguir hablando.

–Eres contradictorio.

Vuelvo a tragar saliva. Ahora trato de evitar el contacto visual, no quiero que note los nervios en mi expresión.

–Pareciera como si tuvieras varias personalidades.

Siento como si mi pecho empezara a ejercer presión. Espero que no esté diciendo lo que creo que está diciendo… ¿Descubrió que Logan Walker no es en realidad Logan Walker? No puede ser, eso no puede pasar, eso sería el final para…

–Pero me caes bien. Todos somos un poco contradictorios e hipócritas de vez en cuando.

Vuelvo a respirar. No sospecha de que mi hermano y yo estamos detrás de una fabricada imagen. Como me volvió al alma al cuerpo, ya soy capaz de volverle a contestar:

–¿Y tú? ¿Tú también eres hipócrita y contradictorio?

Duda, se toma su tiempo para contestar. Como si estuviera decidiendo si confiar en mí o no para su próximo comentario. Me gusta la forma en la que calcula cada uno de sus movimientos, una vez más me recuerda que no soy el único adolescente que se comporta de esa manera.

–No. –Agacha la cabeza–. Soy más un… cobarde. Eso es lo que soy.

Sus palabras me impactan. Me detengo y él hace lo mismo. No sé a dónde quiere llegar con esa frase, pero sí sé que está tratando de decirme algo importante, algo que lo afecta lo suficiente como para pensar en lanzárselo a un chico que no conoce hace mucho tiempo.

Quiero saber más. Mucho más. Voy a abrir la boca para contestarle, pero cuando lo hago, mi celular empieza a vibrar.

–Atiende –me dice, se rompe la magia del momento, las miradas en silencio que apelaban a decir mucho más que nuestras palabras.

–Puedo…

–Atiende –repite.

Busco entre mi ropa y atiendo el teléfono. Es el número del tío Richard, seguramente Nicholas o Grace molestándome desde casa. No pueden dejarme tranquilo, es increíble. Me alejo unos pasos para contestar el llamado, por más que Miles todavía será capaz de escucharme en la calma de nuestro vecindario.

–¿Hola?

–Vuelve en este instante. –La voz de Grace es determinante, oigo los susurros de Nicholas diciéndole que no a sus espaldas.

–¿Por qué, tío? ¿Qué pasó?

–No pasarás más tiempo con Miles a solas, acabará por descubrirte. Se acabó. Regresa a casa ahora o habrá consecuencias.

Los ojos se me llenan de lágrimas. Tengo tanta impotencia… ¿por qué me hacen esto? ¿Por qué Nicholas puede tener su versión de normalidad, haciendo lo que se le da la gana y comportándose como le plazca, y yo estoy aquí, sin poder tener cinco minutos de conversaciones transparentes?

Miles es el único que podría entenderme. El único entre todo este grupo de gente que me mira diferente, que tiene algo que oculta detrás de esos ojos cansados.

Y me lo van a quitar. Qué puta mierda.

–Bueno, ya voy –contengo las lágrimas, me las trago. No quiero hacer una escena en frente de mi vecino.

Corto la llamada y me pongo la capucha rápidamente para que no me vea. Empiezo a caminar a una velocidad acelerada hacia mi casa, dejándolo atrás, muy confundido.

–Disculpa, Miles. Mi tía me necesita, nos vemos mañana en la escuela.

No me doy la vuelta para esperar una respuesta, no creo que pueda tolerar la angustia si vuelvo a mirarlo a los ojos. Así que camino, camino y camino. Camino mientras me doy cuenta lo imposible que es para mí tener un momento que se sienta mío. No de Nicholas, no de Grace, no del puto Logan Walker. Solo mío.

–Perdón, Ben. Traté de convencerla. –Nicholas me recibe escondido tras las cortinas cuando entro a la casa. Le revoleo la cámara, no me detengo para escucharlo.

–Lo verás solo cuando estés en grupo. ¿Me oíste, Benjamin? Ya no más Miles –me dice Grace mientras subo la escalera y me voy derecho a mi habitación.

–Te oí. Ya no más Miles –le contesto con la voz quebrada antes de meterme en mi cuarto, hundirme en las sábanas, apoyar la cabeza en la almohada y empezar a llorar.

No pido felicidad. Sé que eso está muy lejos de mi alcance. Solo pido ser yo. Por un día. Por una hora. Por un momento.

Pero es imposible. Benjamin Moore no tiene permitido ser feliz.

Capítulo 7:

Fútbol americano

[NICHOLAS]

–¿En qué estás pensando? –me pregunta Miles al ver que estoy perdido en mis pensamientos y que la clase no me importa.

Parece como si quisiera que le cuente qué fue lo que pasó el otro día, cuando salió con mi hermano a caminar. Ben no debe haber sonado muy convincente en su despedida. Como no estoy dispuesto a meterme en ese terreno pantanoso, me concentro en lo que es mi única y verdadera preocupación del momento:

–En las pruebas de fútbol americano de esta tarde. Estoy un poco...

–¿Cagado? Sí, lo noté. Hoy hablaste menos que de costumbre –replica sincero. Me pregunto cómo es que hace para saber absolutamente todo de las personas que, de alguna manera, afectan su vida. El lunes me dijo que la señora de la limpieza había perdido un embarazo.

Desde que Grace nos ordenó cuidar nuestras interacciones con él, estoy tratando de alcanzar un equilibrio. No quiero alejarlo, sé que a Ben le dolería más de lo que ya le dolió toda la situación, pero tampoco quiero contradecir a mi tía. Es complicado… pero tengo que tratar de seguir adelante, por más que a él le cueste. Alguien

tiene que hacerlo por los dos.

–Gracias por tus palabras. Son muy inspiradoras, ¿lo sabías? –respondo y le sonrío con sarcasmo.

Miles me devuelve una mirada penetrante. No atina a hacer ni una media sonrisa. No, no. Claro que no. Eso fue cosa de la fiesta y nada más.

Sin embargo, mi colega sabe que tiene razón, y yo también lo sé. Es miércoles y hoy son las pruebas para entrar al equipo. He tenido la mala suerte de que Grace repitiera el formato de la semana pasada y haya organizado que yo esté aquí el lunes, el miércoles y el viernes porque, como Ben salió el sábado, eso "ocupó el día que le tocaba".

De seguro, Abby estará allí para corroborar que cumpla con mi parte de la promesa. Parecía una muy buena idea eso de juguetear y aceptar todo lo que me dijera con tal de tenerla cerca, pero ahora que estoy a punto de probar una bocanada de uno de los deportes más violentos que existen... Creo que estoy un tanto arrepentido.

Aunque, ¡vamos! Soy Nicholas Moore. Puedo con esto. No me dejaré intimidar por una pelota y unos fortachones que tienen el triple de músculo que yo. Además, tal vez las pruebas no sean tan difíciles después de todo. El entrenador no me elegirá, habré cumplido con la parte de mi trato y me habré librado del fútbol americano para siempre.

Almuerzo con el grupo usual. Oliver, Emma, Miles y la fabulosa Abby conversan nimiedades. El vínculo entre nosotros se siente dinámico, especialmente después de las fotos que nos mandamos. Nuestras personalidades parecen congeniar de una forma en la que no ponemos incómodo a nadie, simplemente nos dejamos llevar y disfrutamos los momentos que pasamos juntos.

Pero al resto no le gusta en absoluto. Los deportistas millonarios, en su mayoría, observan con desprecio a Emma y, ahora que me lo ha dicho, puedo notarlo. Ella no suele hablar de cómo es su vida fuera de la escuela, pero me doy cuenta de que, por la forma en la que viste, su familia no tiene tanto dinero. Lo que es triste es que la

discriminen como persona por vivir en una realidad económica distinta, como si la cantidad de billetes que te salen del culo cuando vas al baño definieran si eres una buena persona o no. Una auténtica estupidez, sin dudas. Pero sucede. Y lo veo en sus miradas.

La brecha social en Blestville es preocupante y peligrosa.

Salgo de la cafetería y dejo atrás al grupo con los huevos en la garganta. Estoy cagado, ¡estoy muy cagado! Abby, para colmo, me ha advertido que dentro de un rato irá a ver las pruebas. No quiero ser el hazmerreír de Blestville. No quiero ser el sujeto de burla. ¿Qué pasa si fallo o soy un desastre frente a los deportistas? Esa posibilidad se volvería una realidad.

Camino hacia la puerta trasera que lleva al campo deportivo de la escuela. Las instalaciones son de otro nivel. El estadio de las Águilas de Blestville se cierne de manera imponente con una serie de tribunas gigantescas.

Tan pronto me aproximo al campo auxiliar donde se llevan a cabo las pruebas, siento una mano sobre mi hombro que me saca del estupor:

–Si te toca Jonah para bloquear tu acceso al touchdown, hazle creer que regatearás para la izquierda dándole todo el peso de tu cuerpo. Luego, transfiérete frenéticamente a tu derecha y vuelve a cambiar con la misma energía tu peso hacia la izquierda para salir impulsado. Él estará esperando regateos simples y sin propulsión porque es un entrenamiento. Además, nadie se anima a hacer un doble amague. Lograrás burlarlo –me indica... ¿cómo se llamaba? Debo mejorar con el tema de los nombres. Oh, ya sé. Cristopher. El tipo que me salvó de una muerte segura hace unos días.

Lo observo medio perdido. ¿Por qué está empeñado en ayudarme?

–¿Me ves cara de jugador de fútbol americano profesional? Sé las cosas básicas, amigo. Pero mírame, soy un flacuchento. Solo estoy aquí para cumplir un reto.

–El reto que te ha impuesto Abby, ¿no? –replica y hace una mueca.

–¿Cómo sabes eso? –inquiero. Cristopher me mira en plan de "la he cagado".

–Los rumores corren rápido en Blestville –responde al final, pero no acabo por creérmelo. No seré Ben, pero tampoco soy idiota.

–Gracias, Cris. Espero salir con mis huesos ilesos –respondo en modo Logan Walker, con la sonrisa de siempre. Me adelanto para no llegar tarde a las pruebas.

Cada vez que me acerco más al entrenador Patrick McAllister, el pulso se me acelera. Dicen que es uno de los tipos más rectos, despiadados y profesionales de todos los equipos deportivos de la región. Con solo contemplarlo a unos cuantos metros de distancia, ya puedo sentir su mirada hostigadora.

Una fila de adolescentes tensos se cierne ante mí. Otros, al parecer, ya han dado el presente y se alistan mientras acomodan sus calcetines o estiran las piernas. Algunos incluso se atreven a dar pequeños sprints para despertar la funcionalidad que necesitarán en sus músculos para hacerse notar.

Es increíble la cantidad de candidatos que hay en la pista. He estado escuchando en los pasillos que estar en el equipo de fútbol americano de tu escuela es un puntazo para el currículum. Y, bueno, parece que muchos les han hecho caso a los rumores.

–¿Nombre? –pregunta el entrenador McAllister fijando la vista en la planilla. Ni siquiera ha atinado a ver mi rostro. Como sus mejores atributos, aprecio una barba rasposa y la gorra del equipo de Blestville.

Patrick, vamos. Al menos, podrías haberme mirado. Pero no te preocupes. Te mostraré que no soy uno más de los chicos promedio que solo quieren llenar un hueco en su currículum. Te mostraré cuán apasionado puedo ser si me lo propongo. Por más que tu deporte me parezca una auténtica locura, te lo mostraré, pienso para mis adentros. Me encantaría largarle todo eso ahora mismo, pero lo único que lograría es ahuyentarlo.

Una adrenalina profunda me ataca de imprevisto antes de responder

la pregunta del entrenador. Es como si mi cuerpo se encendiera de repente. Nicholas Moore, listo para la acción, bebés.

–Logan Walker, señor –respondo firme y seguro. El entrenador por fin me mira y me estudia de arriba abajo. Se ve que mi presentación simple y concisa le agradó. Algo me dice que este hombre está cansado de que vengan a alabarlo con estupideces para conseguir un lugar en el equipo.

–Espera por aquí. Ponte tu armadura. Comenzamos en cinco minutos –anuncia, y hace una cruz en su planilla. Puedo verlo porque estamos prácticamente a la misma altura. No es un tipo muy alto. Promedio, diría.

Me acerco a las gradas donde los contendientes están esperando y levanto la mirada en busca de algún conocido. Para mi sorpresa, el combo completo del desastre me observa expectante: Abby, Emma, Oliver e incluso Miles están sentados con sonrisas en sus rostros, esperando la hora para verme brillar. De más está decir que, de hecho, Miles no está sonriendo.

Tomo la prestigiosa armadura que McAllister ha mencionado. Me resulta muy pesada, aunque sé que es necesaria para no morir en el campo. Soy una especie de armatoste: casco, hombreras, protector bucal, coderas, rodilleras, musleras. No me extrañaría si me dijeran que con esto peso como cinco kilos más.

Mis nervios aumentan, pero también mi adrenalina. Por primera vez en mucho tiempo, siento que puedo hacerme valer por algo más que una partida de Black Ops o una chica que me gusta. Esto realmente podría cambiar la forma de ver las cosas. Me gusta, me gusta cómo me hace sentir.

Pero no será tan fácil. Ben no es como yo, estoy seguro. Aún si no me quiebro un hueso en las pruebas, mi hermano jamás podría soportar una cosa como esta.

En fin. Que sea lo que tenga que ser.

–¡Alumnos! A la línea de medio campo. Evaluaremos su velocidad para un sprint de cincuenta metros –grita a todo pulmón Patrick McAllister.

Mis rivales se apresuran y corren hacia el lugar indicado. Mantengo mi porte y me aproximo con cautela, aun cuando mi corazón está a punto de explotar.

Los ayudantes del entrenador nos ubican en una fila larga. Somos unos treinta candidatos. Uno a uno, nos llaman por nuestros nombres para realizar el sprint. Los ayudantes cuentan con un cronómetro y McAllister se mantiene inmóvil con la planilla en sus manos y el rostro inexpresivo, pero temerario. No quiero imaginarme cómo sería verlo enojado.

Muchos candidatos son eliminados con rapidez. Patrick les grita un par de groserías e indica por qué ya no pueden continuar en las pruebas antes de mandarlos a casa. Sus más comunes argumentos varían entre la lentitud del aplicante y su técnica de carrera desastrosa.

Si alguien consigue un tiempo medianamente decente es llevado a un triángulo de conos que se encuentra a unos metros. Mientras tanto, deben esperar a que los demás candidatos terminen con su prueba de velocidad. O eso parece.

El tiempo de analizar se acaba. El entrenador me llama para que me acerque a la línea de medio campo.

–Saldrás en partida alta. Prepárate –dice y me da un par de segundos para acomodarme. Su ayudante está listo para iniciar el cronómetro–. En sus marcas... Listo... ¡Ya!

Mis piernas salen despedidas a máxima velocidad antes de que mi cerebro les dé la orden de hacerlo. Doy zancadas largas, las más largas que puedo. Siento como la comida del almuerzo sube por mi sistema digestivo y se me planta en la garganta, causando que sienta un gusto nauseabundo en la boca. No me extraña ya que el esfuerzo que estoy haciendo es demasiado.

El sprint acaba mucho más rápido de lo pensado. No sufro los segundos tanto como esperaba, y la sensación de correr a máxima velocidad con la brisa del viento pegándome en la cara fue refrescante. No obstante, debo recuperar mi aliento antes de levantar la vista para comprender cómo me ha ido.

El ayudante del entrenador que esperaba en la línea de llegada se sobresalta al chequear el tiempo que marca su cronómetro. Lo evalúa un tanto perplejo y se acerca al trote a McAllister. Tan pronto el entrenador reconoce la marca, su rostro muestra un ligero cambio de actitud:

–El mejor tiempo que he visto en años para alguien de tu edad, Walker. Buen trabajo. Súmate al resto de tus colegas –vocifera.

Aún estoy recuperando mi ritmo habitual de respiración. Que tome el tiempo que sea, ya estoy feliz por no haber sido el hazmerreír de las pruebas.

Levanto la cabeza hacia mi grupo de amigos, y extiendo los brazos en señal de victoria mientras camino hacia los conos. Abby salta frenética, y Emma, Oliver y Miles me dedican un dedito levantado, como si dijeran: “bueno, ahora sigue y deja de festejar”.

Tan pronto me sumo al resto de mis rivales aún en competencia, veo en una grada oculta en la lejanía al equipo de las Águilas de Blestville, con Jonah y Cristopher incluidos. Parecen analizar la situación con seriedad.

Mis nervios aumentan y las náuseas también. Pero, de alguna forma, logro mantenerme en pie y alejar las desagradables tendencias a lanzar mi almuerzo por todo el campo.

Las siguientes pruebas, según anuncia McAllister, ya no son de eliminación instantánea. Al parecer, la idea del sprint era para sacar a aquellos que no tienen chance alguna de entrar en el equipo.

–De aquí en adelante, los candidatos completarán el resto de las pruebas. Estaremos publicando a nuestros elegidos en los próximos días –anuncia el entrenador y nos reúne en círculo–. No espero menos que grandeza y coraje. ¿Quieren pertenecer a las Águilas de Blestville? Pues demuestren que son merecedores de tal honor. De lo contrario, tomen sus cosas y vayan a llorar con mamá. Lúzcanse.

Claro que me voy a lucir, McAllister. Lo haré con gusto, pienso.

La segunda prueba, la de los conos, es de las peores que me podrían

haber tocado. El ejercicio, según nos explica uno de los ayudantes, consiste en analizar la recepción que uno tiene del balón y el posible lanzamiento en caso de convertirse en quarterback.

Mi reacción es pésima. Veo como McAllister anota decepcionado y escucho que a lo lejos Abby me intenta alentar para que no baje los ánimos. Tierno de su parte. Está yendo mucho más allá de lo que esperaba. Y me gusta.

–Señores, continuaremos con una prueba que testeará su capacidad de regateo y esquive de los rivales. Para ello, nuestro quarterback del equipo titular, Jonah Watson, intentará derribarlos. Ustedes deberán intentar sobrepasarlo entre el límite de conos que hemos dispuesto. –Mis piernas están cansadas, pero me obligo a pensar en positivo y a seguir esforzándome.

No tengo muy claro por qué, pero esto de las pruebas de repente me importa mucho.

Creo que quiero ser parte de las Águilas de Blestville. Que el público coree mi nombre y aplauda frenético al compás de un relator emocionado; ser el ídolo de la escuela, con Abby Torres encantada por el tipo de persona en la que me he convertido. Sí, eso suena bastante bien.

Aunque Ben me asesinará.

–Walker, vas primero –me dice uno de los ayudantes de McAllister.

Mierda, esto me quita la posibilidad de analizar los patrones en la conducta de Watson.

Jonah me mira con desdén. Una media sonrisita burlona se asoma, y muestra a las claras que tiene ganas de partirme la cara y, si es posible, todo mi frágil y flacuchento cuerpo.

Recuerdo las palabras de Cristopher antes de que el entrenador me dé la orden de avanzar con el balón por sobre la defensa de Jonah. Mis músculos ya no responden con la misma velocidad o fuerza que antes. Están fatigados. La falta de entrenamiento comienza a pasarme factura. No obstante, dejaré hasta la última gota de energía

que me quede.

Me aproximo a Jonah, seguro de mí mismo. Si va a partirme al medio, por lo menos que sea mientras intento sobrepasarlo con seguridad. Cuando ya me encuentro lo suficientemente cerca, aplico la teoría de Cristopher y marco de forma alevosa la presión sobre mi extremo izquierdo, como si le indicara que estoy a punto de tirarme hacia el lado derecho, para luego esquivarlo a máxima velocidad. Doy el siguiente paso hacia la derecha y él se abalanza sobre mí como un depredador, listo para cazar a su presa, pero logro burlarlo y vuelvo a transferir mi peso hacia la izquierda para impulsarme y darme a la fuga. Para Jonah es demasiado tarde. Se ha tirado sobre el lado equivocado. Pero yo, con un hábil movimiento digno de un ninja y un pequeño saltito, logré salir ileso.

Jonah refunfuña. Ni siquiera me dedica una mirada hostigadora. Me siento victorioso. Sin importar si me elegirán para el equipo o no, he hecho quedar a Jonah como un inútil ante un simple aspirante más pequeño, frágil e inexperimentado que él.

La fama se me sube a la cabeza. Mentira. Pero se siente bien, sin dudas.

La mayoría de los candidatos no logra acercársele ni un poco a Jonah. Incluso, algunos no se han atrevido a enfrentarlo.

Por último, tocan las jugadas de ataque y de defensa, en donde me superan completamente. Dije que sabía lo básico, no que podría meterme a planear estrategias como si fuera el dios del fútbol americano.

Mi autoestima vuelve a bajar. Veo que McAllister anota en la planilla cada vez que cometo un error de principiantes. Me volteo a ver a mi grupo de amigos y ya no están tan exaltados como antes. Tiene sentido, deben estar cansados. Igual que yo.

–Eso es todo por hoy. Gracias por su participación.

Me alejo del campo auxiliar con aspecto derrotado. Estoy acalorado y sudado, no tanto por culpa de la temperatura, sino más bien por

la armadura que me tuve que poner. Hace tiempo que no estoy así de exhausto. Creo que la última vez que estuve tan cansado fue cuando hice una maratón de veinticuatro horas seguidas de series en Netflix. Principalmente, de Vikingos. Qué buena serie.

–Veo que eres un hombre de palabra, Logan. No importa si el entrenador te elige o no, para mí eres el mejor de todos –asegura Abby y me da un beso en la mejilla, mostrando que no le importa en absoluto que sea una babosa de transpiración. Se me paraliza el corazón. La señorita Torres se aleja, y quiero pedirle que vuelva y no se despegue de mí, pero aún no somos nada.

–Gracias –respondo titubeante. Miles, Oliver y Emma se despiden desde lejos. Los pierdo de vista y me quedo en el camino que lleva de vuelta a las instalaciones académicas, un poco pasmado por lo que pasó en las últimas horas.

Antes que nada, debo pasar por los vestuarios y asegurarme de que este olor a putrefacción que tengo no me siga a todas partes. Por suerte, traje una muda limpia de ropa.

Siento que estoy viviendo lo que no he podido hacer en años. El sufrimiento del entrenamiento aislado con Grace hoy dieron un resultado que hasta ahora es más positivo que negativo: soy un adolescente normal. Hago cosas de adolescentes. Estoy descubriendo que siento un interés profundo por un deporte que nunca creí que me gustaría, y creo que me estoy enamorando del aura tierna e impredecible que rodea a Abby. Y, si debo ser sincero, no me interesa que solo pueda vivirlo la mitad de los días y que Ben esté en medio. Esto es mucho mejor que no tener nada.

Pero eso Benjamin no lo entiende. Está demasiado enojado con Grace y no puede disfrutar en absoluto. Últimamente, lo único que siento por mi hermano es pena.

Llego a los vestuarios que se encuentran a unos cien metros del campo auxiliar donde se hicieron las pruebas. Veo que hay muchas personas allí. Parece que las Águilas de Blestville están alistándose para un entrenamiento.

Comienzo a sacar la ropa de mi mochila para irme a duchar. Me

saco la camiseta y el pantalón corto que está empolvado. El espejo que tengo delante prueba, una vez más, que no estoy a la altura de los chicos con los que comparto vestuario: mis piernas son angostas, y la musculación de mis brazos y de mis abdominales, si bien no están mal, es un chiste al lado de la de los jugadores del equipo.

En medio de mi análisis, Jonah me sorprende por detrás:

–Ay, pobrecito. Miren a este niño. ¿Acaso lo sacaron del programa de desnutridos de Unicef? Deberías alimentarte mejor, ¿sabes? No me gustaría que tuvieras un desafortunado accidente que pudiera causarte un daño irreversible –apunta con un cinismo que me parece preocupante. Solo puedo notar maldad en sus palabras.

El resto de los jugadores del equipo se ríen con burla. Parece que ya sabemos quién es el líder negativo de este cuento.

–Pues este niño desnutrido te ha hecho pasar el ridículo en las pruebas –lanzo, sin perder la compostura. Me aferro a mis clásicos calzones Calvin Klein de siempre.

Se hace un silencio arrollador. Las sonrisas del equipo se borran. Jonah se da media vuelta, y sé lo que está a punto de hacer.

Una golpiza se avecina.

Veo cómo se prepara para lanzar el primer golpe. Está solo a unos metros y no tendría problemas para derribarme. Tiene mucha más fuerza que yo y estoy seguro de que saldrá vencedor, sin importar lo ágil que yo sea. No debería haber adoptado esa posición en un escenario así. ¿Enfrentarme a Jonah mientras sus colegas miran? Era obvio que intentaría hacerse el machito alfa.

Muy estúpido, Nicholas.

Pero mi ángel de la guarda me salva otra vez.

–Si llegas a lanzar ese puñetazo, te aseguro que tendrás que pagar las consecuencias. De esas que tú ya sabes –amenaza Cristopher, quien sale de la mismísima nada, pero con una fortaleza digna de un caballero.

Jonah abre la boca, listo para insultar a Cris, pero se arrepiente. La situación no escala a mayores.

Vuelvo a vestirme con la ropa sucia y desisto de la ducha. Salgo despedido del vestuario, sin agradecerle a Cristopher o pronunciar palabra. Puedo defenderme solo, y la influencia que este tipo tiene sobre el que parece ser el rey y bravucón de toda la escuela me inquieta más que Jonah mismo.

Aquí hay algo raro.

Cristopher me sigue. Noto que estamos solos.

–¿Por qué vienes a salvarme siempre? ¿Qué tienes conmigo? –No suelo perder la calma, pero no puedo evitarlo. Esta cuestión me tiene un poco nervioso, y Cristopher me hace sentir observado.

–No puedo decírtelo –responde.

–Puedes y debes. Suéltalo ahora.

–No.

–¿Por qué no?

Cristopher recibe un mensaje que de alguna forma lo alivia. Cambia su postura de forma radical.

–Se suponía que no debías saberlo todavía. Pero te has metido en demasiadas peleas.

–¿De qué estás hablando?

La incertidumbre me carcome. No puedo esperar por su respuesta. Para colmo, se toma varios segundos antes de largarlo:

–Hola, Ben. Hola, señora –saluda y señala a la cámara que, a pesar de todo el ajetreo, se ha mantenido firme en un extremo de mi camiseta.

Diablos.

Cristopher sabe sobre la inexistencia de Logan Walker.

Capítulo 8:

Caída en picada

[BENJAMIN]

Tan pronto escucho salir las últimas palabras de Cristopher, el corazón se me paraliza por completo. ¿Qué significa ese saludo infantil que le dedicó a la cámara demostrando que conoce quiénes están detrás de la imagen de Logan Walker? Mi cabeza empieza a analizar todo a un ritmo acelerado. Muy acelerado. Repaso cada instante desde que llegamos a Blestville, además de intentar descifrar en qué he fallado. Retrocedo en el tiempo y trato de descubrir cómo es que Cristopher lo resolvió tan rápido. Fuimos cautelosos. Seguimos el plan de Grace al pie de la letra, sin importar nuestros intereses contrapuestos al respecto. Hasta acepté alejarme de Miles por esta mierda, y ahora…

Cierro la computadora, asustado.

De pronto, me empieza a picar la pierna. Luego el brazo. Por último, siento como si un millar de hormigas caminaran por mi cuerpo y me causaran un cosquilleo desesperante. Comienzo a respirar con dificultad. Estoy hiperventilando. Aun consciente del problema, soy incapaz de resolverlo por mi cuenta.

Me cuesta tomar aire. Solo puedo pensar en encontrar una solución para este embrollo, pero los resultados son desastrosos. ¿Grace me

separará de Nicholas para siempre? ¿A dónde iremos? ¿Qué hemos hecho para merecer esto? ¿Deberíamos escapar antes de que nos encierre para siempre?

Mi tía aparece de improvisto en mi habitación y me ve colapsar segundo a segundo.

–¡Ben, Ben! Vamos, respira conmigo. Despacio. Contemos hasta diez –dice y toma mi pecho tras ubicar su otra mano en mi espalda. Grace respira profundo e intento seguirle el ritmo para calmarme–. Tú puedes, amorcito. Hazlo conmigo.

–Cr-Cristopher –jadeo y trato con todas mis fuerzas de dejar a un lado esta hiperventilación dañina. Grace sigue contando con suavidad. Poco a poco, noto que mi respiración mejora. Me concentro en su voz que, en contra de cualquier pronóstico, consigue calmarme.

Odio que pueda tranquilizarme. No es la primera vez que pasa, pero realmente odio cada vez que me toca. Porque, si nos ponemos a analizar, la única razón factible por la que tengo ataques de pánico y de ansiedad es porque mi tía es una verdadera torturadora.

Y tal vez porque no tengo padres que me protejan.

Quiero golpearla, quiero destrozar su cara por la impotencia. Pero no puedo, debo forzarme a relajarme o acabaré por asfixiarme.

–Tranquilo. Todo estará bien. Él está trabajando con nosotros para que las cosas salgan como planeamos. Cris los ayudará a que el plan vaya sobre ruedas. Continúa respirando conmigo, lo estás haciendo excelente –asegura como si lo que acabara de decir fuera normal. Acaricia mi pelo, lo que evoca, de nuevo, un efecto tranquilizador en mi respiración. Refunfuño y aguanto la incomodidad que me genera mi propia reacción.

Cristopher trabaja con Grace. De repente, la situación cobra sentido. Mis esperanzas vuelven a tornarse altas. No hemos cometido ningún error. Esto estaba destinado a saberse, tarde o temprano. Y, lo mejor de todo, Nicholas y yo seguimos a salvo.

Ahora, la pregunta que me acecha es mucho más incierta. ¿Quién en su sano juicio se metería en esto a voluntad? No solo me asusta saber qué más se trae entre manos Grace, sino que me desespera.

–Gracias –digo cuando mi respiración se normaliza por completo. Me aparto de Grace y marco la distancia–. ¿Podrías hacerme el favor de explicarme por qué tenemos un maldito guardaespaldas en la escuela? ¿Qué significa que trabaja contigo? ¿Acaso es tu espía? ¿Tu ayudante? ¿Tu contador? ¿Ambos son de la CIA?

Mi tía nota cómo he vuelto a mi posición defensiva y enmudece. A continuación, veo que ella también se escuda en una coraza mucho más inexpresiva que la que tenía hace solo dos minutos.

–Como cualquier chico nuevo, sabía que tendrían problemas y que podrían necesitar ayuda. Además, en caso de que no lograran hacer amigos, Cristopher ocuparía ese lugar. Lo han hecho muy bien y se han conseguido su propio grupo. Pero él debe seguir protegiéndolos, ¿sabes? Lo importante para mí es que ustedes estén bien. Así que por eso mantengo una comunicación constante con él, para asegurarme que los tiene bien vigilados.

Me obligo a mantenerme dentro de los límites del respeto. Cuesta mucho hacerlo cuando tu tía continúa siendo una loca enfermiza y controladora, pero debo apelar a una carta que hasta ahora no había usado casi nunca. Hago un esfuerzo sobrehumano por olvidar mi impotencia. Quiero sonar calmado, quiero que me escuche y razone conmigo.

–Déjame ver si entendí bien, tía.

–Adelante. Pero recuerda ser respetuoso...

–Respetuoso. Sí, sí –interrumpo y hago una pequeña pausa para acomodarme el cabello–: Desde que comenzamos con esta travesía de Logan Walker, nos has despojado de nuestra vida. Nos mudamos a San Diego. No nos dejas hablar de nuestro pasado, ni siquiera preguntar si todavía tenemos algún otro miembro de la familia al que le importemos. Nos has entrenado desde que tenemos memoria para convertirnos en esta persona que ni siquiera tenemos idea de por qué te importa tanto. Nos controlas. Nos manipulas. Nos

encierras cuando no hacemos lo que nos pides o cuando discutimos contigo. Nos fuerzas a hacer cosas que no queremos. Y, como si todo eso fuera poco, ¿ahora me dices que además tenías preparado que la única cosa que tal vez podía volverse genuina y verdadera en nuestras vidas era en realidad otra jugada tuya de mentiras y falsedades? ¿En serio? Estabas lista y preparada para fabricar una amistad que, si no fuera por ti, no existiría. ¿Sabes lo que estoy sufriendo, lo mal que la estoy pasando? ¿Acaso te importa?

Lanzo esa bocanada de preguntas y me despojo de una carga muy grande. Por primera vez en mucho tiempo, intenté tocar la fibra sensible de Grace para poder razonar con ella. Que abra los ojos. Que vea que lo que está haciendo está mal. Muy mal.

Mi instinto me dice que ha sido en vano. Grace no parece a punto de gritarme, pero tampoco veo reflexión en su rostro. Es como si, tras haber escuchado con cautela y pretender que sentía algo con lo que le decía, el hechizo se rompió por completo cuando la última palabra salió de mi boca.

Esa sonrisa superior, esa mirada maliciosa.

–Me importa, Ben. Me importa. Pero es una situación necesaria. Así que mantente fuerte como el chico que eres y sigue haciendo las cosas bien... O me dejarás sin alternativas. No me fuerces a hacer cosas que sabes que no me agradan –afirma, serena, como si lo que acaba de decir no fuera una bomba de desilusión para mí–. Gracias por sincerarte conmigo.

Ninguna de las palabras de Grace me es de ayuda. No reveló nada del porqué de todo este plan, no explicó mucho más sobre Cristopher ni tampoco le importó de verdad lo que le dije. Ha sido una completa pérdida de tiempo. Y no escatimó en amenazas. Al final, es la misma de siempre.

Grace sale despedida de mi dormitorio cuando su teléfono suena. Al parecer, es Nicholas que está llamando con Cris para solucionar el mismo drama que ha tenido que tratar conmigo.

Permanezco sentado en mi cama y hago un resumen mental de lo que ha sucedido en la última hora. Cuando veo que no puedo más y

que me siento agobiado, extenuado y agarrotado, me acurruco como un ovillo y lloro. Lloro fuerte, desconsolado.

Últimamente lloro con más frecuencia. En especial después de lo de Miles. Podría haber vuelto a enfrentarla, pero también estoy agotado de pelear y de que me encierre en la celda. La calma que me transmitió Grace antes de nuestra charla fue transitoria y solo trató con una minúscula parte de lo que me está pasando. Mi cabeza es un embrollo de cuestiones imposibles de resolver. Mi corazón está partido en mil pedazos. Mi vida es un desastre tan inevitable que siento como si tan solo estuviera esperando el próximo episodio de locura.

Pienso en las razones por las cuales mi vida vale. ¿Por qué debo continuar viviendo en este infierno? ¿Por qué no dejar las cosas atrás? ¿Por qué no cerrar los ojos y ya no tener que abrirlos nunca más?

Nicholas es el motivo más evidente que se me viene a la cabeza. Así como yo no duraría ni un segundo sin él, mi hermano no sobreviviría sin mí. Y si lo hace, sería a la merced de Grace, lo que no es vida en realidad. Estaría muerto de ambas formas. Su siempre presente sonrisa merece que cosas buenas lleguen pronto. Lo merece demasiado. Y necesita que yo esté a su lado para poder lograrlo. ¿No es acaso lo que necesitamos todos? Alguien que esté a tu lado sin peros, sin excusas, sin reparos. Alguien que, de manera genuina, te ame con locura.

Pero se me viene a la mente otro motivo que me resulta todavía más aterrador. Una semillita en mi cabeza me obliga a cuestionarme si Nicholas es la única razón por la que vale la pena seguir con vida.

No, no es la única. Quiero negarlo, pero no puedo.

Ya no puedo.

Miles. La mirada Miles. Pensar en él como una razón por la cual seguir con mi miserable vida es algo que jamás habría imaginado en mis planes… pero está ahí. No puedo evitarlo. Hay algo en él que me llama a gritos. Tiene que ser su autenticidad. O su sonrisa, la

cuál solo vi completa una vez. O quizás esa coraza que tiene… mucho más grande y despiadada que la que tienen los demás, que me hace pensar que está sufriendo tanto como yo. Que está roto por dentro, hecho pedazos. Que oculta algo detrás de su mirada dura y que un simple chasquido podría acabar con la magia y desmoronarlo por completo.

¿Será posible? ¿Este sentimiento que soy incapaz de describir me está confundiendo o, de verdad, puedo ver dolor a través de sus ojos?

Ha pasado muy poco tiempo desde que comenzamos con la inexistencia de Logan Walker y siento que el mundo está a punto de caerse sobre mí. Como si las horas de silencio, cargadas de falso positivismo, se acumularan para generarme una ola de nerviosismo incontrolable que solo puede resumirse en un colapso emocional.

No puedo aguantarlo más.

Grito. Grito con fuerza y me agarro la cabeza. Me encierro en el baño. No quiero nada más de Grace. No quiero nada más de nadie. Debo acabar con esto, y debo acabarlo ya.

Destrozo todo lo que puedo en el baño por no sé cuántos minutos mientras grito como un desquiciado. Quiero hacer daño. Quiero hacerle daño a quien se ponga en mi camino. Quiero dañar tanto como me han dañado a mí para que entiendan por lo que estoy pasando.

Pierdo la noción del tiempo y del espacio. Me voy quedando sin voz con la que gritar, sin lágrimas con las que llorar, sin fuerzas con las que patalear y golpear.

Tomo una de las hojas de afeitar que suelo usar. La más afilada posible. Me saco la ropa porque tengo calor, mucho calor. Estoy sofocado. Las ideas me dan vueltas. Una voz en mi cabeza me dice que me detenga, pero no sé si es producto de mi imaginación o si de verdad hay alguien detrás de la puerta. Mi instinto sabe que lo que estoy a punto de hacer es tan equivocado como irreversible.

Consumido por la tentación y el dolor, tomo la cuchilla con fuerza y

la acerco a mis muñecas.

Una voz predomina por sobre lo demás, se abre camino entre la oscuridad y logra que entre un atisbo de luz. La voz repite mi nombre, deseosa de atención, y me fuerzo a escucharla. Quiero ir hacia la luz, quiero salir de este agujero, pero no sé cómo. Me aferro al inconsistente sonido que suena de forma celestial y que quiere que vuelva a la realidad. La hoja de afeitar sigue ahí, y espera a tan solo unos centímetros de mi piel acalorada. Desisto de lo que estaba por hacer cuando la voz deja atrás su inconsistencia y se transforma en una pura y transparente como el agua.

–Hermano, ¿eres tú? –alcanzo a decir, desencajado. No veo muy bien y siento que estoy por perder la consciencia. No tengo claro qué es lo que sucede, pero la voz de Nicholas me guía hacia una tranquilidad inequívoca.

–¡Soy yo, Ben! ¡Abre la maldita puerta, te lo ruego!

Me desvanezco en las infinidades de un entorno desconocido. Se siente bien. Las voces se apagan. Los pensamientos descontrolados desaparecen.

No siento nada. Luego me rodea la oscuridad.

Capítulo 9:

El día que nunca acaba

[NICHOLAS]

Mientras corro desesperado hacia la puerta contigua a nuestro dormitorio, la que lleva al baño más cercano, puedo oír los gritos angustiados de Benjamin. Le devuelvo otros aún más enérgicos, asustado. Quiero que me escuche. Quiero que sepa que estoy aquí.

Los gritos ahogados se transforman en una respiración tan agitada que puedo oírla a una pared de distancia. Intento destrabar la puerta, pero Ben le echó llave. Me quedo sin ideas y temo por mi hermano.

La mayor parte del tiempo, Benjamin es el hermano protector y cuidadoso, se preocupa por mí y cuida que nada me pase. Siempre está ahí para mí, analiza los pros y los contras de cada decisión que tomo para asegurarse de que no cometa estupideces. Pero cuando su salud empeora, y su cabeza comienza a jugarle una mala pasada, los roles se invierten. Mi niño interior desaparece, y me convierto en el adulto de la escena. Me quedo con él hasta que la tormenta haya quedado atrás. Acaricio su pelo y lo abrazo con fuerza. Le susurro palabras de ánimo. Le aseguro que todo estará bien.

Y así logra calmarse. Ben, desde que era muy pequeño, ha tenido pesadillas que no lo dejan dormir. Aseguraba que soñaba con papá

y mamá con frecuencia. Luego llegaron los ataques de pánico y de ansiedad. Yo estuve ahí para cuidarlo en cada oportunidad que parecía estar a punto de colapsar.

Pero esta vez, creo que he llegado demasiado tarde. El colapso ya está aquí.

Carente de ideas y con el temor que me produce no saber qué está pasando allí dentro, comienzo a patear la puerta con fuerza. No es lo suficientemente dura como para aguantar mi peso y, poquito a poquito, empieza a ceder. Siento que me quedo sin fuerzas, pero la adrenalina me ayuda a seguir adelante.

Grace observa desde el fondo de la habitación, inamovible.

Cuando por fin la puerta cede, Benjamin está recostado en el suelo, inconsciente. Una de las hojas de afeitar descansa a solo unos centímetros de su brazo. No veo rastros de sangre, no hizo ninguna locura.

Le doy unas palmaditas en la cara para que reaccione.

¡Hazlo, por favor!

–¡Benjamin! ¿Puedes oírme? –lo llamo, desesperado. Quiero mantener la calma, pero fallo. Se me cierra el pecho de tan solo verlo incapaz de contestarme–. ¡Despiértate!

Sigo golpeando a Ben y siento su pulso.

No está muerto, Nicholas. No está muerto.

Mi hermano abre los ojos, muy confundido.

–¿Qué? –pregunta, atontado por la repentina luz en sus ojos.

No hay señales de ninguna contusión o de algún golpe del que temer. Lo ayudo a levantarse para sacarlo del baño antes de que despierte por completo. No quiero que recuerde lo que sea que estaba atormentándolo. Sin la asistencia de Grace, que parece negarse a ayudarme, lo recuesto sobre su cama. Tiene la frente sudada y parece que está volando de fiebre.

Grace no se inmuta. No sé si se encuentra abrumada o si quiere que lo maneje solo. No lo sé. No puedo pensar en ella en este momento. Ben me necesita.

Le dejo a mi hermano las cosas que puede llegar a necesitar al lado de la lámpara que está en su mesita de noche, al costado de su cama. Está semiconsciente, pero es suficiente para sentirme más tranquilo. Ahora, debe recuperarse.

–¿Hermano? –susurra tras tomar mi brazo cuando estoy a punto de abandonar la habitación.

Me acerco y me siento a su lado.

–Gracias... Gracias por haber estado allí. Si tu voz no me hubiera guiado, no sé qué podría haber pasado.

Ben cierra sus ojos, disponiéndose a dormir para recuperar fuerzas. Mis ojos se llenan de lágrimas. Era cierto; había pasado por su cabeza lo que yo temía.

Solo puedo suponer que ha tenido algo que ver con la revelación de Cristopher. Pero no puedo saberlo con certeza y, tal vez, nunca lo sepa si se rehúsa a hablar conmigo.

Agradezco que Grace me haya hecho volver de inmediato a casa para calmarlo. De no haber estado aquí... ¿Ben habría muerto? La pregunta no deja de darme vueltas en la cabeza. Pienso en qué lo pudo haber llevado a considerar una opción tan devastadora como esa.

El cansancio me pega de golpe a mí también y, perdido en mis pensamientos, me duermo al lado de mi hermano.

♦♦♦

–Nicholas, despiértate. Tenemos una situación abajo –me dice Grace

al oído y me mueve de mi cómoda posición al lado de Ben, quien duerme de manera profunda–. Miles está afuera. ¿Tienes idea de qué es lo que quiere?

–No. Tal vez debamos ignorarlo y ya –respondo al levantarme de la cama. Con Grace salimos de la habitación para dejar dormir a mi hermano tranquilo.

–No podemos hacernos los tontos. Estoy segura de que el pequeño espía ha visto cómo entraste corriendo hace un rato. Sospechará aún más si nadie le abre la puerta –replica, pensativa. Es claro que esto la tomó por sorpresa.

Escucho que Miles sigue insistiendo con el timbre. Lo conozco y sé que no es de esos que se rinde fácilmente.

Ay, queridito. Has llegado en el peor momento de todos.

–¿Y qué hacemos entonces? Podría atenderlo, decirle que todo está bien y mandarlo a casa. No creo que haya venido por nada muy importante.

–¿Es que no piensas, Nicholas? ¿Y qué pasa si ha escuchado los gritos de tu hermano porque justo estaba en el parque mientras bebía un refresco? ¿Y qué si no se cree lo que le dices y quiere meterse en la casa para ver qué sucede? ¿Y qué si entra hasta tu habitación y ve que hay dos de ustedes? ¡Usa el cerebro! –resopla, enojada.

Tiene razón. El shock de ver a Ben así todavía no me deja pensar con claridad.

–Bueno, tía, dime qué quieres que haga. Yo... Yo te apoyo.

–Escóndete en el vestidor de tu habitación, ese que tiene una pequeña hendija; podrás ver desde allí. Recibiré a Miles y le diré que Logan se sintió mal luego del desgaste que ha hecho en las pruebas. Si eso no es suficiente para Miles, Ben tendrá que lidiar con él, sin importar el estado en que se encuentre. Estoy segura de que si estamos en este problema es por culpa de sus estúpidos gritos.

Hago una mueca.

–Sus gritos no son estúpidos. Estaba sufriendo.

–Como sea. Solo escóndete bien. Si llegas a arruinar esto, ya sabes lo que pasará. Iré a recibir a ese chico insoportable.

Grace desaparece por las escaleras y yo corro hacia mi habitación. Desde el vestidor puedo ver la cama de Ben. Debería estar seguro aquí, ¿verdad? Miles no tiene por qué abrir el vestidor.

Cuando paso por al lado de mi hermanito, lo muevo un poco para despertarlo e indicarle dónde estaré oculto. No tengo idea de qué tan consciente está ni si entenderá lo que le quiero decir, pero espero que lo haga. De lo contrario, la misión de Grace fracasará.

Respiro. Todo estará bien. Siempre que los hermanos Moore estén juntos, las cosas saldrán bien. Miles saciará sus dudas y se irá de aquí para que Ben y yo sigamos siendo tan inseparables como siempre.

Tan pronto acabo de acomodarme entre las prendas del vestidor, oigo a lo lejos que Grace abrió la puerta de entrada. No puedo escuchar lo que están diciendo, pero me huele a que Miles no se quedará conforme con la explicación de: “Logan quedó agotado por las pruebas, está descansando”. Si escuchó los gritos de Ben, tal vez incluso desconfíe de Grace. Con lo paranoico y calculador que es, no me extrañaría.

Efectivamente, un minuto después empiezo a escuchar pasos que se acercan a la habitación. Agradezco no haber dejado indicios esta mañana de que somos dos los que dormimos en este cuarto. Aunque, debo admitir, tampoco es que haya mucho que ver que te haga suponer que hay algo extraño detrás. Benjamin y yo usamos la misma ropa, los mismos accesorios y nos vemos igual. No hay nada aquí que indique que somos gemelos. Incluso me he tomado el trabajo de tomar mi celular personal y el de Ben para que solo quede a la vista el de Logan Walker. Solo las dos camas podrían indicar que duerme más de una persona en la habitación.

Estoy nervioso. Miles está cerca de descubrir nuestro oscuro secreto.

De conseguirlo, acabaría con nuestro trabajo de años. ¿Y todo por qué?

No, Nicholas, me digo. Esto no es culpa del ataque de Benjamin. No puedes permitirte pensar como Grace esta vez. No tiene razón.

Veo que Miles aparece por la puerta, con Grace detrás. Ben sigue dormido.

–Logan, mira quién te ha venido a visitar –dice con dulzura y despierta a Ben, quien con sutileza se incorpora, confundido. Puedo notar en su reacción que no entiende qué es lo que está pasando–. Los dejo a solas.

Sin acercarse demasiado a Ben, Miles camina de forma temerosa por la habitación. Observa las dos camas con ojo crítico. Mi hermano acomoda la almohada e intenta despabilarse. Se lo nota muy demacrado, además de deprimido, pero cuando ve a Miles una chispa se despierta en él.

–Así que te enfermaste de repente, ¿eh? Veo que, después de todo, no tienes madera de deportista –dice Miles, serio como siempre–. ¿Por qué hay dos camas aquí?

Mierda. Reacciona, Ben. ¡Reacciona!

–La casa es rentada. Supongo que aquí vivía una familia más numerosa.

Buena respuesta.

Miles asiente. Veo que Ben intenta analizar la situación con desesperación. Si ya se siente mejor, de seguro está calculando qué pasó mientras descansaba para no cometer ningún error. Pero si aún no se recuperó del episodio en el baño, no tengo idea de lo que estará pasando por su cabeza.

Y eso puede ser tan peligroso como determinante.

–¿Y bien? ¿Te enfermaste por acto divino o qué pasó contigo? Hace días que estás un poco raro.

–Mmm, sí, supongo que algo así. Tan pronto llegué a casa, me bajó la presión. Creo que entre los nervios y la intensidad del entrenamiento le pedí a mi cuerpo más de lo que podía dar –responde de forma rápida y creíble, haciendo hincapié en mantener la personalidad de Logan y mostrando una sonrisa constante, pero sin perder ese porte devastador y agotado que debe tener para mantener la fachada.

–¿Estás seguro de que fue solo eso? –redobla la apuesta Miles. Es muy perspicaz; creo que puede oler que hay algo detrás de esa explicación vaga.

Benjamin se acomoda en la cama, como si quisiera encontrar la posición adecuada. Miles mantiene la distancia y se muestra escéptico. Debe estar recordando lo que pasó cuando fueron a caminar.

–¿Qué más podría ser, Miles? –pregunta Ben tras ladear otra sonrisa.

Lo está haciendo muy bien.

–Cuando salí al parque, te escuché gritar. Como si te estuvieran acribillando o, peor aún, estuvieras al borde del colapso –insiste Miles, y al ver que Ben se incomoda al escuchar sus últimas palabras, presiona sobre la herida–: ¿Qué está pasando aquí? Es tu tía, ¿verdad? ¿Ella te hizo algo?

Las últimas palabras las menciona como si tuvieran un verdadero valor para él. Es extraño que le importe tanto.

La conversación toma un giro inesperado. No sospecha sobre algo que podría delatarnos. Sospecha de Grace. Sospecha de cómo trata a Logan.

Me obligo a seguir escuchando la conversación sin emitir sonido. Bajo mis pulsaciones y logro que mi respiración sea todavía más moderada y silenciosa que hace unos minutos.

Veo como Ben contempla su respuesta seriamente. Se le deben estar pasando muchas cosas por la cabeza.

–No pasa nada con mi tía, Miles. Solo me agotó todo lo que pasó hoy y un dolor de estómago terrible me acechó por unos minutos. Grité porque no podía soportarlo. No hay nada que temer, seguro me voy a recuperar pronto –recalca Benjamin, quien sigue sorprendiéndome. Ha bajado doscientos niveles de tensión desde que lo recosté en su cama y pudo dormir un poco. Al menos, se lo nota estable y es consciente de lo que está en juego.

No obstante, veo que el escepticismo de Miles se triplica. No se creyó ni una sola palabra de Ben. Su lenguaje corporal lo indica.

–¿Dolor de estómago? Habías dicho que te bajó la presión al entrar.

–¿Eso dije? Sí, bueno. Supongo que fue una mezcla de ambos. La verdad es que no tengo ganas de revivir lo mal que me sentí, Miles.

–¿Qué te ha hecho tu tía? Recuerdo haber escuchado a Abby mencionarla –arremete y comienza a caminar hacia el vestidor. Veo la cara de terror de Ben, quien atina a decir algo, pero se calma cuando Miles acaba por apoyarse contra la puerta que me oculta. Ya no puedo ver nada, pero sigo oyendo la conversación.

Dios mío.

Respira, Nicholas. Respira. No tiene ni idea de que tú estás aquí.

–¿Y a ti qué tanto te importa lo que haga mi tía? ¿Qué significa esto para ti? ¿Eh? –masculla Ben, sonando más violento que de costumbre.

Noto que mi hermano dio vuelta el foco de la conversación y, ahora, solo se trata de Miles. Una estrategia muy astuta.

–Nada. Creí que sería bueno para ti tener a alguien que se preocupara. Pero veo que no eres más que un injusto y un idiota, así que será mejor que me vaya. No vine hasta aquí para que me trates mal –sostiene Miles mientras se aleja del vestidor en dirección a la puerta de la habitación.

Benjamin, en un notable esfuerzo, salta de la cama para interponerse entre la puerta y la repentina salida de Miles. Se lo nota débil.

¿Qué estás haciendo? Ya nos habíamos librado del problema.

–¿Por qué temes que mi tía me haya hecho algo? –refunfuña. Miles no pierde la intensidad de su mirada.

–¡Nada! ¡Déjame salir de aquí! –enfatiza e intenta irse, pero Benjamin lo bloquea.

Sigo sin entender a qué está jugando mi hermano.

–No vengas con que no pasa nada. ¡Tú y yo sabemos por qué estás aquí! ¿O creías que tú eras el único con la habilidad de leer a la gente? ¿Pues adivina qué? ¡No lo eres!

–Si no me dejas salir en este momento...

La tensión sigue en aumento. La voz de Miles está más dubitativa que nunca. Ben, en cambio, sabe que está presionando en el lugar correcto.

–¿Qué? ¿Qué vas a hacer? ¿Golpearme? ¡Dilo ahora, di lo que te pasa! ¡No te dejaré ir hasta que me digas lo que quiero escuchar!

Comienzo a preguntarme si Ben estará en sus cabales. Sin embargo, a los pocos segundos, Miles estalla y es mi nueva fuente de preocupación:

–¡Vete a la mierda! Te odio, Logan. Te odio –resopla y advierto que se rinde y tiene una expresión de decepción absoluta–. Tuve que tomar demasiado coraje para venir hasta aquí porque, de verdad, creía que podías estar en peligro. ¿Así le pagas a los que se preocupan por ti, Logan? ¿Les sacas sus miserias casi a golpes? Creí que serías distinto a los demás. No me... no me busques más.

Ben recibe con dolor cada una de las palabras de Miles. Puedo notarlo en su rostro. Nuestro amigo sale por la puerta tan pronto mi hermano le deja lugar, sin responder a lo que le dijo.

Cuando veo que el peligro ya no es inminente, y oigo el portazo de la puerta principal, salgo de mi escondite. Ben se sienta sobre su cama; está abrumado.

–Lo hiciste muy bien, hermanito. No entendí por qué intentaste sacarle la verdad a toda costa al pobre chico, pero, de todas formas, tu estrategia funcionó. Ya no corremos peligro. Ahora descansa, lo necesitas.

Si Ben estaba desfigurado e impactado por la reacción de Miles, no tengo palabras para describir el desagrado que le producen mis palabras tan pronto acabo de hablar.

–Una vez más, no lo entiendes. Si Miles fuera parte de la inteligencia artificial de un videojuego, tu respuesta tendría algún tipo de sentido. Pero no lo es, Nicholas. Es una persona con sentimientos, inseguridades y problemas, tal como los tenemos nosotros, y millones de personas en el mundo. No es una marioneta a la que podamos manipular a gusto.

»¿Sabes por qué ahora me siento vacío? Porque volví a elegirte. A ti, a Grace y a este estúpido gran juego de Logan Walker. Terminé de alejar a Miles, tanto como nuestra tía quería. Y ahora perdí a la única persona… la única persona con la que podía ser yo. Benjamin Moore. No esta puta fachada inventada.

Quiero entender lo que Ben me dice, pero no puedo, así que intervengo:

–Hace solo unos días, tú mismo dijiste que nuestra prioridad es mantenernos siempre juntos, y que no hace falta nada más para poder seguir con nuestras vidas. Eso he estado haciendo. Me preocupo por ti, te salvo la vida.

A Benjamin se lo nota derrotado.

–Tal vez eso es lo peor de todo, ¿sabes? Que me estoy dando cuenta de que no alcanza con que seamos tú y yo en esto de Logan Walker. Quiero mi vida de vuelta.

–Hay que hacer lo que dice Grace o...

Benjamin acaricia mi cara como si estuviera tocando a un pobre gatito indefenso:

–¿En qué momento te lavó tanto la cabeza? ¿Cómo haré para que

puedas volver a sentir lo que es amar de verdad? ¿Cómo haré para mostrarte que las personas no son simples engranajes de una máquina, sino que sienten y valen por su cuenta? ¿Cómo haré para que reacciones?

Reflexiono, pero sus palabras no tienen ningún sentido para mí. Siento que Ben delira.

Nos quedamos en silencio, agotados por este día que parece nunca acabar.

Capítulo 10:

Secretos

[BENJAMIN]

Juego con mis manos en un intento desesperado por mantener la calma. Si Miles estuviera a mi lado en clase, seguro me estaría preguntando qué tipo de droga consumí antes de venir a la escuela. Pero no está aquí. Desde la pelea, se ha esforzado tanto en desaparecer que ya casi no me lo cruzo. No lo culpo, lo hice sentir como la mierda.

Pienso en el resto del grupo. Abby y Oliver no me generan ningún tipo de empatía. La señorita Torres simplemente no me agrada, y el ídolo de Historia Estadounidense parece que alterna su tiempo entre llamar la atención de su mejor amiga y fingir que puede sonreír y resultar cómico las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. No creo su acto para nada.

Emma es diferente a ellos dos; a veces, me pregunto cómo terminó enganchada a ese grupo. Quisiera poder acercarme a ella, pero Nicholas se encargó de eliminar cualquier posibilidad de que eso pase con las respuestas insensibles que le dio tras el episodio con Jonah y sus bravucones. Me encantaría descubrir si lo que tiene es solo timidez e introversión, pero nuestros caminos ahora están empeñados en mantenerse separados.

Como si fuese poco, Nicholas solo empeora. Su perspectiva se torna cada vez más difusa y difícil de comprender. No tolero que sea incapaz de percibir lo que sucede a su alrededor. Al mismo tiempo, tampoco puedo culparlo. Si lo único que tiene desde siempre es una tía desquiciada, sin ninguna figura paterna ni una madre cariñosa para cuidarlo de verdad, ¿cómo puedo esperar que no se convierta en nada más ni nada menos que el títere de quien abusa de él?

Hay momentos en los que solo desearía ser como Nicholas. Tal vez así las cosas serían más fáciles.

–Oye, ¿cómo estás? Quiero hablar contigo –me dice Cristopher al terminar con la última clase de la mañana. Estoy vagando sin rumbo, mientras finjo sonrisas, como es usual en Logan. Si hay algo que no he perdido tras mi episodio de inestabilidad, es mi habilidad para proyectar mi falsa imagen.

Tomo fuerzas. Vuelvo a inspirar. No importa qué tan agotado esté, debo seguir firme hasta el final. Si no, todo lo que he sufrido habrá sido en vano.

Me remonto a la pregunta de Cristopher para analizarla de forma interna: "¿Cómo estás?".

Estoy fantástico, mi querido amigo. Casi me morí la semana pasada después de enterarme de que casi mandas nuestra operación a la mismísima mierda, y luego casi me vuelvo a morir al ver que perdí a Miles, y que Nicholas está al borde de convertirse en un súbdito de Grace. Pero fuera de eso, ¡excelente! Por suerte, toqué fondo. Pasará un largo rato hasta que vuelva a colapsar, así que no tienes nada de qué preocuparte. Ahora vete, idiota.

–Sé breve. Iré a almorzar con mis amigos –respondo seco, ya no tengo que fingir con él.

–Tengo claro que no quieres verme, y lo entiendo. Pero al menos mantengamos esto lo más amable posible, ¿sí? Tenemos un largo camino por recorrer y debemos transitarlo los tres juntos. No hay forma de que superen esto si no es conmigo a su lado –replica, hablando casi en un susurro para no delatarnos.

Me alegra saber que entiende que no quiero tener nada que ver con él. Pero… ¿de qué diablos habla? ¿Transitar un camino los tres juntos?

–¿Qué?

–¿No lo sabes todavía? –cuestiona. Apoya su trabajado brazo derecho sobre mi casillero para impedir que aparte mi atención de él. Sigo intentando evitar el contacto visual.

–No.

–Por la mañana publicaron las nuevas inclusiones al equipo. Estás dentro –avisa, luego se acerca y me dice al oído–: Están dentro.

Bien, bien. Lo que faltaba.

Conserva la calma, Benjamin. Solo es otra gran estupidez de tu hermano en la que tendrás que participar.

Ya estamos en el fondo, ¿verdad? No se puede caer más bajo. Maldigo a Abby y su reto que nos llevó a ser parte del equipo de fútbol americano.

–Y… ¿qué tiene que ver eso contigo? –pregunto. Intento mostrarle que no me interesa en absoluto el equipo. Y es la verdad.

–Tu tía me ha encomendado que los entrene. Deben ponerse fuertes y estar a la altura si quieren que sus huesos sigan intactos. Trabajaremos en el gimnasio y probaremos qué tan veloces…

–¿Acaso acabo de escuchar la palabra “gimnasio”? ¿Dónde? ¡Yo me apunto! –interrumpe Abby. Cristopher le sonríe, en plan de “no me importa en absoluto que te metas en una conversación ajena”.

–¿No escuchaste? Este muchachito ha logrado meterse en las Águilas de Blestville. Es uno de los más jóvenes que tenemos. Yo me encargaré de entrenarlo para que pueda patear muchos traseros. –Cristopher se apoya sobre mi hombro. ¡Madre mía! ¿Ahora somos colegas? ¿Cuándo se acabará este infierno?

¡Y Abby! ¡Por favor, qué mujer más entrometida! ¿Cómo es posible

que esté siempre en todos lados? ¿Tiene un radar sobre mi cabeza? ¿Cuatro ojos? No me extrañaría que Grace también la haya contratado para que sea nuestra novia. Me asqueo de pensar que la idea no suena demasiado descabellada para nuestra tía.

–¡Oh, mira a Logan Walker! No solo cumple con sus promesas, sino que además es un prodigio. Te felicito, en serio. –Abby se desconecta un segundo al ver un mensaje en su teléfono, y su rostro se transforma–. Los veo luego, ¡adiós!

Curioso cómo intentó fingir que todo estaba bien durante ese saludo final. Sin dudas, algo la tiene preocupada.

Todavía más curioso es ver todo lo que sucede en Blestville. Es como si sus habitantes estuvieran hechos para complacer y fingir... o, al menos, la gran mayoría. Sonrisas van, sonrisas vienen. ¿Qué habrá detrás de este sinfín de dientes blancos? ¿Será que me estoy volviendo loco y veo cosas donde no las hay? ¿O es que aquí todos tienen algo que ocultar?

Tiempo al tiempo. No es momento para sobrecargarme.

–Mmm... bueno. Nos hablamos, Logan. Y felicidades –dice Cristopher al ver que ya no queda mucho más de qué hablar.

"Y felicidades". Qué puto chiste. Todavía no puedo creer que debo convertirme en uno de esos deportistas fortachones y populares que marcan el paso del resto cuando van por el pasillo. A mí no me llaman las luces. La sombra me pertenece, se acurruca conmigo y disfruta de mi compañía.

Recibo un mensaje de Oliver, quien me está esperando en la cafetería para almorzar.

Apurado, tomo la comida del bufé; no quiero hacerlos esperar más. En mi bandeja tengo pizza y una botella de agua. Nada muy original. Cuando me acerco a Emma y a Oliver, veo que Abby no está con ellos. Tampoco hay señales de Miles.

–Creíamos que nos abandonarías también –resopla Emma, estresada. Desde el jueves que quiere enterarse de qué ha sucedido

entre Miles y yo, con intenciones muy sanas–. No nos dirás nada, ¿verdad?

–No, Emma. No tiene nada que ver con ustedes. Miles y yo debemos resolver nuestros conflictos por nuestra cuenta –digo, y me apresuro a cambiar el tema de conversación, me duele recordarlo–: ¿Qué sucede que tenían tanta prisa? ¿Por qué no está Abby con nosotros?

Oliver refunfuña. Emma no es la única interesada en descubrir qué sucede entre Miles y yo.

–De eso mismo queríamos hablarte...

–Algo está pasando con ella. Está pegada a su teléfono, expectante, y a veces el rostro se le desfigura al mirar la pantalla. Desde la semana pasada que está distante, incluso hace esto, desaparece. Y creo que ya te diste cuenta de que nuestra amiga no es el tipo de persona a la cual le gusta marcar distancias –informa Emma en un tono serio. Su semblante se mantiene más firme que nunca, y me doy cuenta de que es una gran amiga.

–Ustedes la conocen mucho más que yo, ¿qué tengo que ver en esto? –cuestiono entre confundido y escéptico.

Oliver y Emma se aprueban con las miradas antes de preguntar:

–Mira, Logan. No queremos acusarte de nada, pero...

–Sabemos que tú y Abby están muy cerca del próximo nivel. No sé si me entiendes –interrumpe Oliver y marca cada una de sus palabras con un cuidado que a mi entender es innecesario.

Es claro que no, no estoy entendiendo un carajo.

Percibo cierta incomodidad en Oliver. No le gusta estar hablando de esto, y sé que en algún punto le sienta mal.

–¿Qué? –musito.

–Sabemos que tú y Abby han estado intercambiando nudes.

¿Qué? ¡¿Qué, qué?! ¡¿Nudes?!

Tan pronto Oliver termina de lanzar la bomba, mi teléfono empieza a sonar. Salvado por la campana.

–Es mi tío Richard. Tengo que atender. Solo un segundo –digo mientras sostengo el móvil en alto y me alejo de la mesa. Me acerco al patio exterior para hablar y que nadie me escuche.

Acepto la llamada.

–Puedo explicarlo...

–¿Nudes? ¿En serio, Nicholas? ¿Te estuviste mandando nudes con Abby y no se te ocurrió decirme nada? ¿Cómo vas a borrar los mensajes para que no me entere? ¿Quieres que Grace te estrangule? ¡¿Acaso eres imbécil?! –recalco y dejo salir el aire acumulado. Vuelvo a hablar con un tono más adecuado–: ¿Masticas agua? ¿Te tomas una pastilla de estupiditis antes de levantarte? ¿Consumes drogas? ¡¿Qué demonios pasa por tu cabeza?!

Emma y Oliver me observan a la distancia, confundidos. No entienden muy bien por qué parece que estoy a punto de comerme el teléfono con los manotazos al aire que estoy dando.

–No sabía cómo decírtelo. Sabía que te enojarías, y después de lo que pasó con Cristopher y Miles… no quería agregarte otra preocupación. Además, ¡te juro que no le envié fotos de... de mi amigo! Pero no lo pensé en frío, debí avisarte para que no te agarrara desprevenido. Perdóname.

Respiro. Gritar no sirve de nada.

Aguántate, Ben.

–¿Algo más que deba saber?

–No.

–Bueno. Deja de cagarla. Adiós.

Corto la llamada y me aseguro de recuperar la compostura. Al menos ahora sé que Emma y Oliver no estaban mintiendo.

–¿En qué estábamos? Ah, sí. Ya recordé. Nudes. –Me siento de nuevo en la mesa–. ¿Qué hay con eso?

–¿Lo admites, entonces? ¿Te has pasado fotos... sexis con Abby? –suelta Emma con cierto dejo de vergüenza. Doy por seguro que esta chica ni siquiera se ha besado con alguien.

Bienvenida al club.

–Sí. No puedo negarlo. Además, supongo que se habrán dado cuenta de que hay química entre los dos desde el primer día. Nos estamos... conociendo –respondo como Nicholas lo haría: despreocupado, relajado, sonriente. Mentiras, mentiras, más mentiras.

–Revisamos el teléfono de Abby para confirmar nuestras sospechas sin que ella lo notara –señala Oliver, quien toma las riendas de la conversación aún con algo de incomodidad. Emma es demasiado suave como para lanzar la acusación que parece estar por venir–. Alguien en la escuela la está chantajeando, Logan. No sabemos muy bien cómo, pero son las mismas fotos que ella te envió con las que ahora la amenazan. Así que... dime, querido colega, ¿qué hiciste con esas nudes?

Mierda, mierda, mierda.

Al carecer de la información completa de lo que Nicholas ha estado haciendo desde el teléfono de Logan con Abby a mis espaldas, no puedo saber si las reenvió o si se las quedó para él. Quiero creer que no es tan hijo de puta como para difundir imágenes privadas de la chica que lo tiene loco. ¡Sería lo más estúpido del mundo!

Debe haber otra explicación. Mi hermano puede ser ingenuo, infantil y descuidado, pero no es una mala persona. Él jamás dañaría a alguien.

Dejo salir mi expresión de disgusto.

–Yo... Eh... No puedo entenderlo. Jamás haría una cosa así, jamás la lastimaría de ese modo. Puedo jurarles que esas imágenes no salieron de mi celular, chicos. Deben creerme –insisto. Oliver y Emma, de alguna forma, se muestran dispuestos a darme el

beneficio de la duda.

–Entendemos lo que quieres decir. Somos testigos de cómo has tratado a Abby estas semanas. Pero debíamos preguntar, ¿de acuerdo? Al fin y al cabo, sabemos muy poco sobre ti –declara Oliver. No está intentando ser borde ni grosero, más bien solo informa una realidad.

–Entonces... ¿Cómo puede ser que esas fotos se hayan filtrado?

–No lo sabemos, Logan. Pero debemos ayudarla. Es nuestra amiga y nos necesita. ¿Estás con nosotros? –murmura Emma, como si de repente formáramos parte de un plan supersecreto.

–Encontraremos al bastardo que le está haciendo esto.

–Caiga quien caiga, Logan.

–Caiga quien caiga.

No estoy mintiendo cuando digo que quiero encontrar a quien está acosando a Abby. Es evidente que tengo que seguir encontrando distracciones que me alejen de mi cabeza. Cuanto más piense en Grace, en Logan Walker y en el vacío que siento, peor para mí. Cuanto más me preocupe en los problemas de otros, más seguro estaré. Al menos temporalmente.

Así que llegaré hasta el fondo del chantaje de Abby. Aun si eso significa enterarme de ciertos secretos que jamás habría deseado conocer. Si algo he olido durante mis semanas en Blestville, es que todos tienen un secreto que ocultar.

Protegeré mi sanidad mental y descubriré a quien haya que descubrir.

Caiga quien caiga.

Capítulo 11:

Paradoja en el centro comercial

[NICHOLAS]

Desde la recaída de Ben, las cosas dejaron de ser como lo fueron durante las primeras semanas de esta aventura. Con la pelea entre Miles y Logan, y la cada vez más desaparecida Abby, debo conformarme con deambular entre los pasillos del colegio sin mucha motivación aparente más que el hecho de entrenarme con Cristopher. Mi hermano se muestra reacio a trabajar con tanta intensidad, y puedo notar que le importa una mierda.

Cristopher nos entrena en nuestro hogar. Lo hacemos en el gimnasio que armamos en el último piso, ya que esa es la única forma que tiene para ayudarnos sin levantar sospechas. No podemos ir a un parque y mostrar que, bueno, ¡hola, somos dos Logan Walker! Por eso, sudamos como nunca antes en ese maldito altillo que se ha convertido en gimnasio y hacemos cada cosa que nuestro guardaespaldas nos pide.

Es curioso, muy curioso. Hay veces en las que me siento una superestrella al saber que tengo personas que controlan cada uno de mis pasos y se aseguran de que todo salga como corresponde. Me hacen sentir importante. Me hacen sentir que valgo algo. Cristopher, sin duda alguna, es la razón más obvia de este

sentimiento. Es un buen tipo y se nota que se toma su trabajo en serio. Siempre está preocupado por lo que nos pasa (Benjamin no le deja mucho espacio, pero igual lo intenta), y quiere lo mejor para nosotros.

Tal vez sea una percepción un tanto apresurada, pero, luego de estos días junto a él, puedo decir que sus intenciones van más allá de cualquier trabajo que Grace le haya encomendado, y que me aprecia de verdad.

Al final, siempre es bonito que la gente se interese.

Las clases van de maravilla. Más allá de mi clara preferencia hacia Historia Estadounidense y alguna pequeña recaída o falta de entendimiento en Química, todo marcha sobre ruedas. No levantamos ninguna sospecha y, poco a poco, Ben y yo nos complementamos con destreza. Además, el hecho de que ambos podamos ver lo que hace el otro a través de la supercámara que llevamos con nosotros, facilita mucho las cosas. De esa forma, no caemos en episodios que pueden culminar en un desastre... como recibir nudes de una de tus compañeras y no avisarle a tu hermano gemelo.

No tengo muy claro por qué se lo oculté. Supongo que, a fin de cuentas, quería guardarme algo para mí. El interés por Abby no es de ambos. Si acababa por mostrarle a Ben esas imágenes privadas de ella, me habría sentido un auténtico estúpido. Solo un idiota con cero respeto por la privacidad y el sentido de la confianza podría hacer algo así.

Por eso me aterra que ahora esas fotos que me envió (que las he disfrutado mucho, por cierto, por más que haya sido solo una y el resto diga que fueron varias) corran peligro de ser difundidas por la escuela entera. Peor aún es que la estén chantajeando con ello.

Luego de propinarme unas buenas bofetadas, Ben escuchó mi versión de los hechos y prometió hacer lo que estuviera a su alcance para salvaguardar la integridad de Abby. A él se le dan bien esas cosas. Es mucho más perspicaz de lo que yo podría ser en mi vida y, además, no suele tomar decisiones apresuradas. Si le sumamos su lírico sentido de habilidad detectivesca, tenemos a la persona indicada para descubrir la mierda que se oculta detrás del chantaje

que sufre Abby.

–¡Cuidado con la barra! –le grito a Ben en un intento por advertirle que no está haciendo el ejercicio de manera correcta. Él me mira y me guiña un ojo.

Agradezco que las cosas estén bien entre nosotros, y debo reconocer que Benjamin se ha portado de maravilla. No solo se hizo cargo de la investigación, sino que me dio pie y vía libre para que utilizara mi tiempo en apoyar a Abby. En un momento como este, a cualquier persona le gustaría sentirse querida y protegida, saber que tiene alguien con quien contar.

Por eso he pasado más tiempo con ella desde entonces. Pude notar que está fingiendo su alegría y se rehúsa a decirnos algo sobre lo que le están haciendo, puedo vislumbrar una personita muy tierna y simple detrás de esa pantalla de glamour, belleza y estupor. Abby tiene un sentido complejo de la moda y valora mucho su imagen, pero está lejos de ser su mayor prioridad. Ama los deportes y siempre es frenética. Además, posee un gran amor por su familia y suele ser cariñosa con ellos, hasta el punto de no querer despegarse.

Si pude descubrir esos rasgos gracias a todos los mensajes que intercambiamos y a las semanas en las cuales compartimos ratos libres en la escuela, ¿cuántas otras cosas hermosas puedo llegar a encontrar en ella si la sigo conociendo?

Me encanta, me enloquece. Desde el primer momento en que la vi, por más cliché que suene, supe que Abby Torres me había flechado.

–Última vuelta y terminamos por hoy. Ya subimos las cargas y deben tener el físico muy fatigado –nos dice Cristopher como el buen entrenador que es. Benjamin lo mira sereno, pero es probable que por dentro lo quiera matar mientras finaliza con sus estocadas laterales–. El entrenador no se ha equivocado con ustedes. Llegarán de maravilla para el primer partido de la temporada.

–¿Y cuándo será eso? –pregunta Ben, como si rezara para que no sea en un futuro cercano.

–Bueno, no falta demasiado. El primer partido de la temporada será

en menos de diez días. Lo bueno es que por ahora no tienen mucho de qué preocuparse. El entrenador McAllister no se arriesgará a desbaratar el equipo con un recién llegado. Es probable que formen parte del equipo suplente, donde están los jugadores jóvenes y prometedores. Deben seguir trabajando y demostrarle que merecen un lugar en el equipo titular, para poder competir en el mismo equipo que Jonah y yo. Con el correr de las fechas, sus posibilidades aumentarán de manera exponencial –informa Cris y resopla satisfecho–. Será una temporada dura. Dicen que muchos de los colegios de San Diego traen refuerzos que cambiarán sus estilos de juego. Hay que prepararse para cualquier cosa. Las Águilas de Blestville deben llevarse cada campeonato que tengan en el camino.

–Ah. ¡Qué emoción! –responde mi hermano, con sarcasmo.

Yo sonrío por su ocurrencia, pero mi emoción es verdadera. Otra de las grandes cosas que me ha permitido descubrir Logan Walker es que puedo sentir ciertas cosas con una pasión que nunca había experimentado. El fútbol americano y Abby son las pruebas más concretas de ello.

–Yo ya terminé aquí, Cris. ¡Hasta mañana! –saludo feliz, tan feliz que se notaría a kilómetros de distancia. Esta mañana, con Abby acordamos encontrarnos en el centro comercial Harmony & Luxury para pasar la tarde, que está ubicado casi en el otro extremo de Blestville, y Grace me dio permiso para ir.

La idea me fascina. No solo por el hecho de que podré disfrutar tiempo con Abby, sino porque la tendré solo para mí. No habrá escuela ni distracciones ni amigos que nos interrumpan. Ella y yo, nada más. Me da pena por Ben, que no pudo hacer lo mismo con Miles, pero espero que lo entienda. Espero que entienda que yo soy feliz saliendo con ella.

Salgo del altillo y dejo a Cristopher y Benjamin detrás. Corro hasta el baño para darme una ducha rápida y lavarme los dientes. Sonrisa Colgate. En cuanto termino, elijo mis mejores prendas. Mi camiseta blanca entallada de Calvin Klein acompañará a mis calzones de la suerte (obviamente, de la misma marca) con un pantalón de esos que parecen rotos y desgastados. Las zapatillas blancas son..., bueno, también son Calvin Klein. Mi obsesión por esa marca supera

los límites. Y como a Ben le importa un bledo la apariencia, yo elijo qué se pone Logan Walker.

Me echo mi perfume Calvin Klein como si fuera un rociador.

¡Viva Calvin Klein!

Salgo de mi habitación para dirigirme hasta el cuarto de Grace. Escucho voces, como si estuviera hablando con alguien.

–Ya lo sé, ya sé que debería ser más como tú, pero me es difícil, ¿sabes? Son dos chicos muy distintos. Hago lo mejor que puedo. – Tan pronto me escucha entrar, Grace se voltea y agrega nerviosa–. ¡Nicholas! ¿Ya te vas? Que tengas una hermosa tarde, cariño. Disfruta tu tiempo con Abby.

Me da un beso en la mejilla y cierra la puerta tras de mí, lo suficientemente tensa como para que pueda notarlo. No tengo ni idea de qué ni con quién está hablando, pero como no me incumbe, no me intereso en absoluto. No debo meterme donde no me llaman.

Grace me respeta. Lo menos que puedo hacer es devolverle el gesto.

Pido un Uber que llega casi al instante, como si el auto hubiera estado esperando que lo llamara. Recorro el trayecto hacia Harmony & Luxury escuchando una canción con poco ritmo que suena en la radio. Veo que, a medida que pasan las calles, la zona se vuelve más humilde, menos verde y más sucia. Pasamos por al lado de un hospital lujoso que no condice con los bajos recursos de la zona.

Las inmediaciones al shopping son parecidas a aquellas que vi en el hospital unos kilómetros atrás. Por una razón que desconozco, las instalaciones de ambas no parecen adecuarse a la infraestructura de las viviendas que las rodean. La única justificación coherente que se me ocurre para este detalle es que la construcción de ambos edificios es más reciente que la de los demás.

Cruzo la calle para entrar al centro comercial. Percibo lo nervioso e incómodo que estoy. Tengo los huevos en la garganta de tanto pensar si tengo el cabello donde corresponde, si le gustará mi

perfume y si ella disfrutará el tiempo conmigo. Pero cualquier cosa por ti, Abby.

Ingreso y me aproximo al Starbucks, el punto de encuentro.

Abby está ahí, parada, buscándome con la mirada. Está igual de linda que siempre. El top que lleva puesto deja ver su abdomen chato, es lo que más me enloquece de todo su outfit. Tengo la suerte de decir que ya conozco ese abdomen. Bueno, virtualmente.

–Cariño, por fin apareces. Creí que me dejarías plantada –dice mientras me da un abrazo que, con cualquier otra persona, habría pensado que fue forzado. Pero con ella todo parece natural–. ¿Te parece si damos una vuelta? Por ahora, no tengo ganas de comer o tomar algo.

Asiento, enérgico. Comenzamos a caminar sin rumbo y vemos los locales de lujo que están en el centro comercial. Su nombre retrata la ambientación del lugar a la perfección: cada rincón es pura ostentación, y una vibrante sensación de armonía me llena de inmediato con cada paso que doy.

–¿Cómo estás? –pregunto en busca de romper el hielo.

–Más que bien. Contenta de que puedo pasar tiempo contigo, ¿sabes? Hace bastante que quería que hiciéramos esto, pero ya sabes…

Abby sigue esforzándose por mantener su fachada relajada constante, se rehúsa a demostrar cualquier atisbo de perplejidad, dolor o preocupación por el drama del chantaje que está atravesando. ¿Qué es lo que sucede? ¿No confía en mí como para hablar de lo que le está pasando?

Vamos, señorita Torres, si con tan solo algunas semanas de haberte conocido yo ya te habría contado todo.

–Pero, ¿cómo estás? ¿Cómo estás de verdad? –insisto, sin olvidar lo que sucedió entre Ben y Miles. Tengo los límites claros. No la forzaré a hablar sobre algo que no quiere.

Abby gira su cabeza hacia mí mientras aminora el paso. No logro

discernir qué es lo que quiere decir su expresión.

–Mira, guapo. Sé que te preocupas por mí, pero no puedo... No debo hablar de esto ahora mismo. –La voz de Abby se quiebra un poco, fugazmente, pero recupera la compostura–. Por favor, de lo que sea menos de ese drama.

Exhalo y ella hace lo mismo. Nuestros ojos se cruzan por un segundo y nos regalamos una pequeña mueca con nuestros labios, una señal de "las cosas estarán bien".

La tarde pasa como yo imaginé que lo haría. Reímos por todo y hablamos de trivialidades mientras gozamos de la compañía del otro. No hay mejor opción que yo para distraer a una persona que está pasando un mal momento. Ben no puede tenerlo todo, ¿no?

–¿Perros o gatos? –pregunto.

–¿Qué es esa pregunta? Los perros son los mejores amigos del hombre. Los gatos... son calculadores. No como tú que, en vez de ser calculador, tienes un calco en el culo.

Observo a Abby, confuso. Primero, porque nunca ha dicho groserías. Segundo, ¿tengo un calco en el culo?

Arrastro mi mano por la parte trasera de mi pantalón y allí siento pegada una figura circular. La arranco sin pensar.

–¿Desde cuándo tengo este logo de Starbucks pegado a mi trasero? –contesto, risueño. La seriedad anterior de la conversación se esfumó y ninguno de los dos puede dejar de sonreír.

–Eres tan tontito que te lo pegué en cuanto nos encontramos y no lo notaste. Deberías controlar un poco más en qué lugares te tocan, soldado.

Vuelvo a reír a carcajadas. Esta versión de Abby es distinta a la que me tiene acostumbrado. Se la nota mucho más distendida, suelta y auténtica. En la escuela no puedo discernir qué tanto es suyo y qué es fingido.

–Bien, bien. Tú ganas esta vez. Puede que hayas ganado una batalla,

pero no la guerra, señorita Torres –afirmo.

–Señorita Torres –repite, sonríe con dulzura.

–¿Qué?

–Me gusta como lo dices –agrega, mientras nos miramos un par de segundos en silencio, con una tensión en claro aumento.

Corto el hielo con una de mis tantas preguntas. Solo pienso en besarla, pero no quiero apresurarme.

–¿Cuál es tu palabra favorita?

Abby se lo piensa un segundo:

–Paradoja.

–¿Paradoja?

–Sí, paradoja. ¿Nunca lo pensaste? Es una palabra que abre un mundo de posibilidades –clama tras gesticular con las manos, pero se da cuenta de que yo no entiendo a qué se refiere–. Solo debes imaginar un caso genérico de sociabilidad humana. La persona A ama con locura a la persona B, pero la persona A, en contra de todo pronóstico, acaba hiriendo a la persona B con algo que ha hecho. ¿No es esa, acaso, una gran contradicción, cariño? ¿Por qué lastimamos a las personas que más amamos, aun cuando sabemos el daño que provocarán nuestras acciones sobre ellos? Allí, donde la falta de lógica y las contradicciones se unen, tenemos una paradoja.

Me quedo obnubilado ante lo que acabo de escuchar, y no puedo evitar pensar en que su ejemplo se asocia con mi realidad.

Yo te quiero, Abby. Pero sé que, si algún día te enteras de la gran verdad que te estoy ocultando, acabaría por lastimarte. Y tienes razón, es una gran paradoja. Te quiero, te lastimo, y no puedo evitarlo, pienso en decirle.

No obstante, la respuesta se difumina en la infinidad de mi cerebro para dar otra más adecuada. Me sorprendo de mi propia profundidad.

–¿Hola? ¿Llamando a Logan Walker? –insiste al pasarme su mano a unos centímetros de mi cara.

–Disculpa.

–¿Fui demasiado filosófica? Perdona, a veces olvido que eres un niño pequeño. –Abby resopla al ver que me he quedado tildado con su respuesta–. ¿Cuál es tu palabra favorita?

–Pizza. Porque me encanta la pizza.

Abby ríe, casi de forma burlona, mientras aligera el paso. Luego se adelanta unos metros y da medio giro:

–Eres un niño, Logan. Pero un niño muy tierno.

Continuamos caminando entre risas y conversaciones inadecuadas. Cuando ya las piernas comienzan a quejarse por el cansancio, volvemos al Starbucks para disfrutar de un buen latte y unos muffins; queremos saciar el hambre, la sed y recargar nuestras energías.

Luego, seguimos caminando por los pasillos del centro comercial sin mucho descanso.

–Oye, Abby. ¿Puedo preguntarte algo? –consulto, temeroso, como si de pronto fuera el chico más tímido de todo San Diego.

Claramente no es más que una estrategia.

–Lo que quieras –responde con suavidad.

Respiro hondo. Debo encontrar las palabras justas si no quiero arruinarlo.

–¿Recuerdas cuando... me agarraste la entrepierna?

–Lo recuerdo bien.

Abby me dedica una sonrisa que a simple vista podría parecer poco expresiva, pero denoto fulgor en su figura. Aquello que para mí siempre resalta de ella, ahora parece haberse quintuplicado. Hace todavía más difícil lo que quiero concretar porque mis nervios van

de cero a mil en un segundo.

–¿Por qué lo hiciste? ¿Y por qué me enviaste nudes?

–¿Qué quieres decir?

–Lo que quiero decir es... ¿Por qué hiciste todo eso si aún no me has callado con un beso?

Por un segundo, Abby parece inmutable. No retrocede ni tampoco avanza, y su lenguaje corporal me resulta, de pronto, desconocido. Pero cuando vuelve a mostrarme su sonrisa perfecta y muerde sus labios pintados de rojo, resulta clarísimo.

Ladea su cuerpo hacia mí. Estamos parados y la posición no es óptima, pero no importa. Acomodo su cabello detrás de la oreja para dejar al descubierto su bellísimo rostro. Me olvido de donde estamos, me olvido del Starbucks y del muffin, me olvido de Ben, de Grace, de Logan Walker. Solo somos ella y yo, listos para concretar el momento que he estado esperando desde que la conocí.

Abby toma una de mis mejillas. Estoy listo para que nuestros labios desaten esa pasión que nos debemos.

Cierro los ojos y espero que ella acabe con la última distancia que nos separa.

Pasan los segundos. Nada.

–No... No puedo. No cuando tú, cariño, eres de alguna manera el único posible responsable de lo que me está pasando. Creía que podía hacerlo, creía que podía olvidarme del hecho de que por tu culpa hoy estoy siendo... chantajeada. Si mi vida se va al diablo, será porque te mandé esas fotos. Debes entender que este drama es una señal. No debemos estar juntos. –Mi corazón se parte en mil pedazos. Mis ojos no pueden aguantar las lágrimas, pero ella sigue hablando–: Me has demostrado que te preocupas, que eres respetuoso y amable, no como muchos otros chicos que andan dando vueltas. Me hiciste dudar, pero… no puedo permitirlo. Ya me han lastimado, no puede volver a pasar lo mismo –musita y se levanta de la mesa con brusquedad–. Además, puede que tú también

estés jugando conmigo y esto sea uno de tus juegos elaborados… no lo sé. Tal vez, fuiste tú el que pasó mis fotos. Perdóname, bebé. Siento... siento haberte confundido. Yo lo intenté.

Trato de disimular la tristeza, pero el intento es en vano.

–¿No hay nada que pueda hacer para que cambies de opinión? ¿Para tener una oportunidad?

–No por ahora –niega.

Nos quedamos en silencio.

–¿Q-qué vamos a hacer después de esto? –atino a responder–. A mí me sigues gustando mucho.

–Pretender, Logan. ¿No es acaso lo que todos hacemos?

Abby desaparece de mi campo de visión en solo unos segundos. Aquello que anhelaba acaba de irse a la mierda... ¡Por haber hecho las cosas bien!

“Pretender. ¿No es acaso lo que todos hacemos?”, eso dijo Abby y me hace pensar. Al final, Logan Walker es la representación ejemplar de lo que significa pretender.

No me quedan dudas de que la única forma de recuperar a Abby es si acabamos con lo que le están haciendo. Tal vez así, el miedo que le causa afrontar a una persona que la hace vulnerable se disipe por completo.

Tendré que ser el Watson de Ben, por muy malo que sea como asistente.

Capítulo 12:

Vendedor de rifas

[BENJAMIN]

–¿Y quién la está chantajeando?

–Todavía no lo sé.

–Pero ¿quién haría algo así?

–No tengo idea.

–¿Dónde puede llegar a estar?

–¿Entiendes el idioma en el que te hablo o debo decírtelo en mandarín? ¡No lo sé, pesado! –le grito a Nicholas que parece buscar una fórmula mágica que le revele quién está extorsionando a Abby.

Soy bueno para percibir cosas que a otros les cuesta ver, pero como la persona que está acosando a Abby se encuentra inactiva, me es imposible averiguar algo. Habría que esperar a que se cumpla el plazo y ver qué sucede. Mientras tanto, solo me resta analizar con lujo de detalles el entorno de la chica. No hay dudas de que se trata de algo personal y que quien lo está haciendo busca lastimarla de verdad.

Nicholas no entiende eso.

–A solo unos centímetros... ¡Mierda! La tenía muy cerca, Ben.

Aparto la vista de la computadora y le lanzo una mirada asesina.

–¿Vas a seguir reprochándote por algo que pasó hace dos días? Mira, en tu lugar, agradecería el hecho de haber podido disfrutar tiempo con Abby. Si fuera ella, y creyera que tal vez tú pasaste las fotos, no me habría acercado ni por casualidad. Y si te llegara a ver, te partiría la cara.

–Emocionante. Pero es que...

–¿Y qué me dices de esa respuesta que le diste para tu palabra favorita? ¿"Pizza"? Deberías haberle dicho algo más profundo o, no sé, poético, sobre todo, luego de la respuesta que te dio ella. –Respiro hondo y resoplo–. Pero supongo que estuviste bien. Después de todo, Logan Walker es igual de básico.

–Básicas son tus pelotas, hermano –bromea y me lanza un almohadón que entorpece la placidez con la que navego por internet. Como ve que sigo ignorándolo, prueba con llamar mi atención con algo que en verdad me importa–: ¿Extrañas a Miles?

Me volteo para mirarlo de frente.

–¿Por qué habría de extrañarlo? Lo conozco hace solo unas semanas. No es para tanto –contesto, aunque sé que lo que acabo de decir es una gran mentira.

–Ben, ambos sabemos que Miles te importa mucho más de lo que estás dispuesto a admitir –asegura–. No hace falta que finjas conmigo.

Analizo durante un segundo si sincerarme ahora mismo con Nicholas es una buena idea. Decido que no, que es una pésima idea. Mi hermano no está como para soportar dramas, ni yo tampoco para abrir mi coraza. Poco a poco, me siento mejor en la seguridad de mi impenetrable escudo protector. Sentir menos parece ser la solución por ahora.

–Está bien, hermano. Tranquilo.

Sonrío. Nicholas me guiña un ojo y agarra su celular. Misión cumplida.

Pasamos la mañana del sábado disfrutando la libertad que nos da el fin de semana y hacemos la tarea que nos dejaron los profesores. Aprovecho para explicarle a Nicholas algunas pequeñas cosas de Química que no había entendido.

–Oye, ¿tú crees que Grace se relaciona con otras personas más allá de nosotros dos? –me pregunta mientras ignora lo que le acabo de decir sobre las conexiones iónicas. Como su pregunta despierta mi interés, decido mandar a la mierda el libro y responderle.

–No sé y tampoco me importa. ¿Por qué lo dices?

–El jueves, antes de ir a ver a Abby, estaba hablando con alguien, sobre nosotros. Se la oía preocupada. Pero cuando entré a la habitación para saludarla, se puso muy nerviosa. Casi histérica –añade.

Agradezco que Nicholas haya decidido contarme ese pequeño detalle. Por más que él no lo note, la conversación que escuchó puede ser el puntapié inicial para saber qué es lo que hay detrás de Grace y Logan Walker. El problema es que, si no soy cauteloso, mi tía acabará notándolo. Por más que tenga ganas de desenmascararla y mandarla al fin del mundo, sé que todavía estoy lejos de lograrlo.

Presiono a Nicholas para que me cuente más. No dice mucho, solo que la escuchó decir que nosotros deberíamos parecernos más a... la persona con la que hablaba. Y que es difícil, porque somos muy distintos.

Eso no tiene sentido. ¿Acaso hay alguien por encima de Grace que le ordena qué hacer? No, claro que no. No puede tratarse de eso. He visto en reiteradas oportunidades que es mi tía la que mueve los hilos. El ejemplo perfecto de esto es Cristopher y su rol de guardaespaldas. Ella es la que manda. Nunca hubo indicios de un tercero.

Dudoso. Más aún si tenemos en cuenta el hecho de que nuestra tía hizo demasiados esfuerzos para borrar cualquier rastro del pasado y se ha empeñado en ser la única persona que forme parte de nuestra vida.

–Benjamin, alístate. Esta tarde serás tú quien vaya a los entrenamientos del equipo. El viernes que viene tienen su primer partido y más les vale que estén preparados –indica Grace al abrir la puerta de la habitación. No entiendo a qué se refiere, habíamos quedado en que Nicholas jugará el primer partido de la temporada–. Sé lo que estás pensando. Pero debes estar preparado por más que no vayas a jugar, Ben.

Bien. En serio me leyó la mente.

Nicholas no para de hablar de la emoción que le provoca ser parte del equipo de fútbol americano. Se ha molestado un poco con lo del equipo suplente. Él pretendía formar parte del equipo titular sin siquiera haber entrenado, al menos, por un mes. Ay, madre mía... Si este pobre chico tiene el mundo patas para arriba. Las prioridades mezcladas y le cuesta discernir entre el bien y el mal. Y encima, siempre busca el camino fácil, como si la vida no se tratara de tropezarse cien veces y, tal vez, recién ahí conseguir una minúscula parte de lo que uno anhela.

Es un idiota, pero es mi hermano. Siempre será mi hermano, sin importar lo que haga.

–Entendido, Grace. Voy a ir al entrenamiento de esta tarde –digo.

Falseo una sonrisa y mi tía sale disparada de la habitación al escuchar que ha dejado su teléfono en el piso de abajo y está recibiendo una llamada.

La situación dispara el recuerdo de la muy compleja frase que dijo Abby justo antes de dejar a Nicholas entre lágrimas: “Pretender, Logan. ¿No es acaso lo que todos hacemos?”.

La pregunta da vueltas por mi mente. Y, a fin de cuentas, tiene sentido. Nunca creí que pasaría, pero, después de esa salida con Nicholas, Abby se ha ganado un pedacito de mi respeto. No resultó

ser la idiota que creí. Su reacción fue acorde a lo que cualquiera en su posición habría hecho. También la comprendo, por más que Nicholas no lo haga por completo. Si Abby se siente vulnerable con mi hermano, como yo creo que lo hace, es difícil convertirse en un ser racional.

Cuando se sienten mariposas en el estómago, uno es capaz de hacer y decir cualquier cosa. Enamorarse provoca en las personas una sensación muy difícil de explicar. ¿Quién no querría sentirse así en algún momento de su vida? ¿Qué sería de nosotros sin un poco de amor?

Agradezco al millar de libros que me hablaron de eso. Porque, creer o reventar, yo no sé ni mierdas de lo que estoy hablando. No lo experimenté y tampoco parece que vaya a hacerlo en el futuro cercano. Me he olvidado de esa posibilidad. Yo estoy para otras cosas: descubrir extorsiones, proteger hermanos idiotas, desbandar a una tía loca o limpiar los desastres de los demás. Pero no, claro que no, Dios no permita que Ben vaya a enamorarse.

Enamorarse es para los demás. Amar de esa forma es para los demás. Yo nunca tendré a nadie que me quiera así.

–Oye, Ben. Oliver nos llama. Atiende tú –ordena Nicholas al sacarme de mis pensamientos y pasarme el teléfono.

¿Qué quiere Oliver un sábado a la mañana?, pienso.

–Ey, Logan. ¿Ya estás despierto? Tengo noticias.

No, idiota. Te estoy hablando desde la ultratumba. Soy Tutankamón, quiero responderle.

–Sí, camarada. ¿Qué necesitas? –comento en el tono de Logan Walker y hago una reverencia para mostrarle a Nicholas el agradable sujeto que puedo ser cuando quiero. Mi hermano ríe en silencio por mi ironía.

–Acaba de escribirme Emma. Al parecer, Miles es un experto de las computadoras, yo que sé. –Oliver hace una pausa–. Logró algo increíble, ¡y no me preguntes cómo lo ha hecho porque no tengo

idea! Pero la próxima vez que el desconocido intente enviarle un mensaje a Abby, podremos detectar su ubicación y así... ¡Pum! Se meterá su chantaje por el culo.

Busco descifrar qué es lo que pasa por la cabeza de Oliver. Todavía no interpreto su incomodidad del otro día al hablar de la situación con Abby. Tampoco entiendo por qué siempre está pasado de energía, como si no pudiera sacarse la sonrisa de encima.

–¡Qué bien! Veo que me quitó la posibilidad de redimirme con ella –respondo–. Pero por lo menos esto acabará pronto para Abby. Me alegra.

–Escucha, amigo. Me enteré de lo que pasó entre ustedes el otro día. Debes entenderla... Este último tiempo le pasaron muchas cosas con los chicos. Nosotros confiamos en ti, y estoy seguro de que ella también, pero no veo por qué no podría dudar por un segundo de la persona que eres. Por si tú resultas ser el hijo de puta que está detrás de todo esto…

No sé si intenta consolarme o si me está agrediendo de manera indirecta. Cuando me decido a contestarle, ácido y cortante, Nicholas parece leer mis pensamientos y hace un ademán con las manos para que me tranquilice y no lo mande a la mierda.

Respiro hondo.

Cierto que la idea no es quedarse sin amigos.

–Sí, sí. Tienes razón. En fin, gracias por avisarme –mascullo. En el momento que estoy a punto de despedirme y cortar con la llamada, me arrepiento–. Por cierto, ¿Miles les dijo algo más?

–No, nada más. Él… parecía bastante concentrado en solucionar el tema del chantaje –señala en lo que parece un tono sincero.

Oliver me confunde. No sé si está de mi lado o no todavía, pero decido creerle. No tiene por qué mentirme.

–Gracias. Ten un buen día. ¡Nos vemos el lunes!

Oliver corta la llamada. No dudo ni un segundo en lo que tengo que

hacer a continuación.

Sí, es cierto. Sentir menos es más seguro, pero también es un infierno cuando tu cabeza es una rueda que nunca deja de pensar y obsesionarse con cada posibilidad. Así que no toleraré que con Miles sigamos así. Ya basta. Oliver me dio la excusa perfecta para ir a enfrentarlo. O pedirle disculpas. ¡No tengo idea! Solo sé que será el fin de nuestra pelea. Me plantaré en su casa tal cual hizo él conmigo. Quiero volver a verlo y tener la oportunidad de conectar una vez más. A la mierda Grace. A la mierda todo.

Si está ayudando a Abby es por algo, estoy seguro.

–Me voy.

–¿Qué? ¿A dónde? ¡Debemos celebrar! –exclama Nicholas que salta en una pierna sobre su cama. Oh, si su chica lo viera... Tan tonto e infantil que podría enamorarla–. ¡Abby y yo podremos estar juntos otra vez! Cuando encontremos a ese hijo de puta, lo confrontaremos para sacarle la verdad, y así ella verá que siempre le dije la verdad y que no tiene nada que temer.

–¿Tú me juras que no le enviaste esas fotos a nadie? –pregunto mientras me cambio de ropa para salir.

–¿A quién quieres que le cuente? ¿Al perro que no tenemos? ¿A Cody, el pobre pez del que ya casi no nos acordamos? ¡Si ni siquiera te las mostré a ti, que eres mi hermano! –chilla Nicholas agitado. No para de saltar sobre la cama.

–Bueno, bien. Te lo seguiré preguntando por más que ya sepa que no hiciste nada indebido. Es divertido tener con qué hostigarte –replico–. Ahora, adiós. Me voy a arreglar las cosas con Miles. Si todo sale bien, celebraremos con champán. O jugo de naranja. Lo que Grace nos permita.

Me coloco la minicámara en el lugar de siempre en uno de mis abrigos y bajo las escaleras. Nicholas me ve bajar, al escuchar mis palabras se le fue la alegría. Sabe que Grace puede responder muy mal ante mi propuesta, pero aún así tengo que intentarlo.

–Tía, iré a visitar a Miles para arreglar las cosas. Volveré en una hora para comer y luego iré al entrenamiento en la escuela.

Grace quita su mirada del teléfono y me analiza de arriba abajo. Siento la tensión del silencio. No vine a preguntarle, vine a decirle lo que voy a hacer, y estoy dispuesto a discutir si eso es lo que quiere…

–¡Qué lindo estás hoy, Ben! Me alegra que tomes una decisión así de madura. –Abro la boca de la sorpresa, ¿por qué me está tratando bien?–. Ya era hora de que Miles y tú arreglaran sus… diferencias. Fui un poco dura al decirte que te alejaras. Con lo que acabo de escuchar de Abby y su chantaje, quiero que el grupo vuelva a estar unido. Me alegra, en serio te lo digo. Y no lo olvides… sonríe.

Le muestro mi dentadura de forma bien exagerada para mostrarle que he entendido su punto a la perfección. No entiendo en absoluto qué es lo que le pasa. No es normal que me hable con amabilidad, menos que menos que haya olvidado la severidad con la que me dijo que me alejara de Miles. Pero no voy a preguntarle por qué hizo lo que hizo, es un momento para aprovechar.

Miles tiene razón. Las personas suelen ser hipócritas y contradictorias, pero no con este nivel de brusquedad e incoherencia.

Seguiré fingiendo, fingiendo, fingiendo hasta descubrir por qué Grace se comporta de una forma tan críptica. El día que pueda acabar con mi tía, le diré lo que vengo guardando desde hace años. Y dolerá, dolerá mucho. Dolerá porque de esa conversación no habrá retorno. Pero hoy no es ese día.

Salgo por la puerta con las esperanzas bien altas. Por primera vez en mucho tiempo, tomo una de las decisiones más impulsivas y concretas de mi vida. No me puse a evaluar las ventajas y desventajas de aparecerme por lo de Miles un sábado por la mañana. Y eso es positivo, claro que sí. Un pequeño paso para el hombre, un gran paso para Benjamin Moore.

Llego hasta los escalones que dan a la puerta principal del hogar de Miles. Su casa es fantástica, como todas las de la zona. Me pregunto

cómo ha ganado tanto dinero su familia y cómo ha sido su crianza. Él no es como un ricachón cualquiera, tiene otros valores, otro peso en su mirada.

Otra razón más para pensar que, tal vez, detrás del dinero hay un chico que no está en su mejor momento y que puede simpatizar con mi dolor de forma profunda. Alguien… solo pido por alguien que la esté pasando igual que yo, alguien que me entienda.

Toco el timbre con seguridad. Casi al instante, aparece un hombre en sus cuarenta con una barba pulcra y ojos celestes penetrantes. Su presencia resulta imponente. Asumo que es el papá de Miles.

–Ya le hemos dicho que no compraremos ninguna rifa –pronuncia el señor de forma muy fría, sin darme lugar a presentarme–. Piérdete, chico.

El tipo me cierra la puerta en la cara. Qué amigable.

Escucho voces. Parece que Miles me vio llegar y le está explicando a su papá que solo soy un compañero de clase.

Miles abre la puerta y, por primera vez desde hace ya muchos días, puedo verlo a los ojos otra vez. Su expresión parca y su palidez son lo primero que noto cuando abre la puerta.

–¿Qué haces aquí? –pregunta con su fiel estilo cortante.

–¿No me pedirás disculpas por el malísimo recibimiento de tu padre? No lo sé, creía que eras un mejor anfitrión...

–No –niega y entorna la puerta, supongo que no quiere que sus padres nos escuchen–. ¿Qué quieres?

–¿Así que ya nos has dado el caballo de Troya para resolver el chantaje de Abby? ¿Por qué lo hiciste? Ella ni siquiera te importa –aseguro mientras intento mantenerme sereno.

Miles esquiva mi mirada, dubitativo, y camina lejos de la entrada hacia la calle. Lo sigo de cerca.

–Porque a ti te importa.

La respuesta me deja impactado. Comprendo entonces que él tampoco quiere que sigamos peleados. Aflojo los hombros, como si una parte de la batalla ya estuviera ganada, y me fuerzo a dejar de lado mi orgullo. Pero Miles me gana de mano:

–Quien la está chantajeando ha estado utilizando un teléfono descartable. El plazo que le dio a Abby se vence durante el primer partido de la temporada, el viernes. Debemos lograr que esta persona llame a Abby y así lograremos detectar su ubicación.

–Mira, Miles... –interrumpo. Mi voz parece querer quebrarse. ¡No ahora, maldita sensibilidad!–. Siento haberte presionado. Yo no estaba... Yo no estoy pasando por un buen momento y, a veces, termino por desquitarme con las personas que no lo merecen. ¿Puedes perdonarme, por favor?

De alguna forma, mi voz se mantiene firme. Miles no baja la guardia. No imagino lo que puede (o no) llegar a pasar a continuación. Pero me doy cuenta de mi error. Él se extraña por no haberlo dejado terminar su explicación sobre el tema de Abby.

Soy Logan. No Ben. Y a Logan le importa más Abby que Miles.

No esta vez, pienso.

–¿No estás pasando por un buen momento? Yo tampoco. Nunca estoy en un buen momento. Pero aun así no trato para la mierda a la gente que me importa, ¿sabes?

–Miles, por favor... Lo siento.

Comienzan a escucharse gritos desde el fondo. Algo sucede dentro de la casa.

–Y, al final, ¿por qué nos importa tanto? No pasó tanto desde que nos conocimos. Olvídalo, Logan.

A Miles le cuesta pronunciar esas palabras.

–¿Puedes dejar al vendedor de rifas en paz? ¡Ven a ayudar a tu madre! Ahora. No te lo repetiré –se escucha del otro lado de la puerta.

–Será mejor que te vayas, Logan. No puedo resolver esto ahora...

–¿Ese es tu padre? ¿Por qué te habla así? –increpo. Miles asiente, cabizbajo, y se empiezan a escuchar pasos que se acercan.

La figura envalentonada del padre vuelve a aparecer, pero esta vez con una expresión fría como un témpano de hielo. Sus ojos celestes cristalinos me inspiran un terror profundo, pero debo mantenerme firme.

El hombre amaga a tomar a Miles, pero se arrepiente y le habla en un tono impasible, casi impenetrable. Su cambio repentino también me da terror. Parece ser un manipulador nato.

–Hijo, deja al chico. Ya te llamé tres veces, tienes cosas que hacer. ¿Sí? Ven ahora –dice en un volumen muy bajo, casi un susurro. Se puede ver su intención oculta.

Una mujer aparece por la puerta, parece algo perdida; quiere hacer algo, pero no sabe qué. Está bloqueada.

–Estoy cansado de que me digas qué hacer.

Miles parece más valiente de repente. No sé si es por mi presencia, pero de pronto toma un coraje contra su padre que no creí que tendría.

El padre se acerca y susurra algo en el oído de su hijo. Su reacción me parece de lo más fuerte que he visto en él en mucho tiempo. La mirada desencajada, la postura derrumbada.

Su expresión corporal indica que acaba de decirle algo que lo perturbó.

–No me hables así. –La voz de Miles pierde firmeza con cada palabra. Se desmorona. Intenta no hacerlo, pero no hay remedio.

–¡Claro que te hablo así, hijo! Si no reaccionas, por favor. Eres una decepción andante y con tu madre debemos aguantarte todos los días de nuestras vidas. ¿Sabes lo que es para nosotros?

No aguanto más.

–Debería tratar mejor a su hijo, señor comemierda.

Miles sonríe por mi ocurrencia mientras se limpia una lágrima.

–Te arrepentirás de haber dicho eso, vendedor de rifas –dice el padre, amenazante.

–Entremos, Robert. No queremos alterar a los vecinos –interrumpe su madre, quien me parece una auténtica cobarde.

Miles no puede hablar, pero me empuja para que salga de allí. No entiendo muy bien qué es lo que pasa, pero no me quedaré en el medio de una situación que de pronto se tornó tan agresiva.

Salgo corriendo, pero no sin antes echarle una mirada desafiante a la madre de Miles, que en vez de asistir a su hijo verifica el bienestar de las plantas de la entrada.

Pienso en lo que acabo de presenciar. No fue un episodio aislado. En esa casa... En esa casa pasan cosas muy malas.

Incapaz de analizar lo sucedido con tranquilidad, me meto en un santiamén en nuestra casa y me encierro en el baño. Apoyo las manos sobre mi cabeza e intento ignorar a Grace y a Nicholas que me hablan desde afuera.

Conclusión número uno: Miles está tan dañado como yo.

Conclusión número dos: Miles está solo en esa lucha.

Conclusión número tres: Miles no puede seguir sufriendo de esa manera.

Mi móvil suena. Es un mensaje de Miles.

Gracias. Estás perdonado, vendedor de rifas.

El humor de Miles es el indicador más claro de que podremos

volver a tener la relación que tanto extrañaba. Vuelvo a respirar.

Conclusión número cuatro: hay sentimientos de los que no puedo escapar.

Capítulo 13:

Touchdown

[NICHOLAS]

–¡Águilas! ¡Somos las Águilas de Blestville! –tarareo justo antes de salir por la puerta de casa. Luego de una larga espera, el primer partido de la temporada está aquí. Tras un pesado día de escuela, el sol cae y el tiempo de competir se avecina.

Benjamin me mira, aburrido.

–¿No me permitirás cantar un poquito? –pregunto. Benjamin solo arquea una ceja–. Puf, hermanito. Debemos subir, mínimo, tres niveles la motivación y la alegría para la tarde y noche que me esperan.

–No me interesa. Cuídate hoy, por el amor de Dios. Este es un deporte muy violento –insiste Ben, que ya me dijo lo mismo unas cinco veces–. No te distraigas con la resolución del problema de Abby, por favor. Miles, Emma y Oliver estarán allí para controlar que, si el desconocido la llama, las cosas salgan según lo planeado y puedan atraparlo.

–No sabemos si estará en el campo, Ben. ¿Qué haremos si no está allí?

–Estará –asegura–. Es el primer partido de la temporada y el equipo suplente es igual de querido que el equipo titular. Las porristas harán su número antes del juego y el público estará como loco. Puedo asegurarte que nadie se perderá esa fiesta. Tú solo concéntrate, ¿sí? Además, te verán jugar y notarán que naciste para ser una estrella del fútbol americano. Cuando esto acabe, nuestros compañeros intentarán agarrar a ese tipo. El plan es claro y está en marcha. –Benjamin nota que tengo la cabeza en otro lado–. ¿Me oíste? Luego del partido. No antes.

–Sí, lo sé. Después del partido.

No puedo concentrarme por completo en las advertencias que me da Ben. En mi cabeza tengo la presión de actuar bien en el juego y de tener que recuperar a Abby cuanto antes. Puede que esto salga muy mal, y que dos de las cosas que más me han tenido atrapado este último tiempo se vayan por la borda. Si doy una mala impresión, es probable que deba despedirme de la posibilidad de jugar con Cristopher en el equipo titular algún día. Si algo sale mal con el plan para encontrar al desconocido, tal vez nunca logre recuperar a Abby. No si soy incapaz de demostrarle que mi amor por ella vale y que no tiene nada que temer cuando está conmigo.

–Te estaremos observando, sobrino. Recuerda quitarte la cámara para el partido. Llamaremos en cuanto hayas terminado para chequear que estés bien. Buena suerte –comenta Grace más seca de lo habitual. Debo admitir que estoy acostumbrado a su trato preferencial. Hoy, de eso, no tuve nada.

La actitud de mi tía no me ayuda en absoluto a calmar los nervios que van subiendo poco a poco. Si sigo así, en un rato tendré los huevos por la garganta.

Debo hacerlo bien.

Escapo de mi casa para no tener que seguir escuchando las advertencias de Ben. Antes de salir, me dio un abrazo como si fuera a la guerra. No sé qué lo tiene tan preocupado. Él no es el que se juega dos de sus cosas más importantes. Ya se arregló con Miles. Sus problemas se acabaron hace rato.

Llego a la escuela en un santiamén. El entrenador McAllister nos convocó unas horas antes del juego para afinar las últimas estrategias y hacer una entrada en calor digna de campeones. En contra de mi nerviosismo implacable, debo admitir que siento que mi cuerpo está de maravilla. Por más que haya sido breve, el entrenamiento con Cristopher me hace creer que soy capaz de mucho más de lo que había imaginado. Mi físico y el de Ben, poco a poco, se están acostumbrando a las cargas de los entrenamientos y no tengo dudas de que, dentro de un mes, seremos prodigios altamente entrenados. Por ahora me conformo con nuestra buena forma.

Tras una fuerte entrada en calor, salimos del campo para una breve ducha de agua fría.

“Despertar los músculos”, lo llama McAllister. ¡Me muero de frío, entrenador! Las horas de preparación parecen escasas cuando empiezo a oír al público presente. Nos vestimos con nuestra armadura, listos para salir al campo de batalla. El momento de debutar se acerca.

–Walker, tú serás el halfback, tal como hemos entrenado. Estoy arriesgando todo por ti, muchacho. Usa esas piernas que tienes cuando recibas el pase de tu quarterback. Si tienes la oportunidad, corre como si no hubiera un mañana. Dale a las Águilas de Blestville unos buenos touchdowns. Todos sabemos de lo que eres capaz –afirma el entrenador y sus palabras me complacen, aunque no son relajantes. Luego, uno a uno, va repasando las posiciones y jugadas del equipo.

Danny, el quarterback, me da unas palmadas de aliento en la espalda. Crucé solo un par de palabras con él, pero parece ser un tipo genial. No tengo dudas de que nos llevaremos de maravillas en el campo.

Tan pronto la vuelta de reconocimiento acaba y han confirmado el rol que les toca cumplir, se oye que desde el campo comienzan a vitorear el nombre de nuestro equipo.

Salgo a ver por un segundo el terreno. Ben tenía razón. Es increíble la cantidad de gente que se ha reunido para mirar el partido. El

público está saltando, gritando, se abrazan entre sí, o todo al mismo tiempo. Distingo no tan a la distancia las figuras de Abby, Emma, Miles y Oliver. Son los más tranquilos del estadio. Puedo ver sus caras largas de preocupación y alerta incluso a varios metros de distancia.

–¡Walker! Ven aquí –me grita el entrenador. Mis compañeros están reunidos con sus armaduras en un círculo imperfecto, a punto de realizar la arenga final. Me acerco corriendo y olvido la posibilidad de que alguno de mis amigos me salude–. ¡Muéstrenles a estas personas de qué están hechos! Somos las Águilas de Blestville. En estas tierras, nadie puede enfrentarnos a menos que sea con temor e incertidumbre. ¡Los destrozaremos! ¡Arriba las Águilas!

–¡Arriba las Águilas! –vociferamos todos al unísono. Se me ponen los pelos de punta, mezcla de emoción y adrenalina.

Me siento cómodo jugando en el equipo suplente. El equipo está constituido por los más jóvenes de la escuela secundaria. No hay grandes rivalidades, no hay riñas internas. Las conexiones son sólidas y nos llevamos excelente. Pero para aspirar a algo significativo, no alcanza con estar cómodo. Dejaré todo de mí para mostrarles a McAllister y a la escuela entera que puedo competir a la par de Jonah, de Cristopher y del equipo titular, sin importar la diferencia de edad.

Cuando escucho que el locutor está haciendo su presentación y que el grupo de porristas se aproxima al campo para dar su número, comprendo que soy capaz de concentrarme en el aquí y en el ahora, y de dejar de lado a Abby, a Logan Walker, a Ben y a los problemas que puedo llegar a tener que enfrentar en la inmensidad del terreno de juego. Mi mente está abocada a repasar las jugadas que practicamos y en el desarrollo del juego. Una especie de éxtasis.

Respiro cuando la noche estrellada se abre ante nosotros. Caminamos con mis compañeros a la par, apretamos los puños y chocamos cascos.

–Con ustedes... ¡El equipo suplente de las Águilas de Blestville! –exclama el locutor y el público estalla. Pierdo unos cinco segundos en recorrer cada rincón del estadio para apreciar el estupor y la

locura con la que la gente grita para animarnos.

En primera fila, el equipo titular nos mira expectante. Cristopher, Jonah y sus amigos están ahí. ¡Guau, qué presión!

Antes de que pueda notarlo, el partido ha comenzado. Hoy nos toca enfrentar a la gentuza de St. Augustine, un equipo compacto, con defensas impenetrables, pero que suelen realizar esporádicos contraataques. Según McAllister, no debería ser un problema para nosotros si mantenemos el nivel y la precisión con la que jugamos en los entrenamientos.

Los dos primeros cuartos se me pasan en un santiamén, y no tengo espacios en los que hacer mis sprint. Recibo un par de golpes fuertes que me tumban al suelo y me hacen replantearme qué estoy haciendo con mi vida como para querer soportar este dolor y continuar jugando. Pero cuando mis compañeros aparecen para levantarme y oigo el corear del estadio, recuerdo para qué vine.

Demostraré que valgo.

Cada vez que giro la cabeza, aun ante la compleja visión que me da el casco, logro ver que el entrenador McAllister está desconcertado. Revolea las manos como un demente o les grita a sus asistentes cosas que resultan inaudibles a tanta distancia.

Acaba el tercer cuarto de doce minutos. Mis piernas están cansadas, tengo el hombro adolorido y la armadura me resulta, a cada segundo, más pesada. Gasté demasiada energía y no le hice caso a los consejos de Cristopher. Me agoté más de lo debido y es probable que no tenga la fuerza necesaria para realizar una carrera explosiva cuando mi quarterback me lo permita.

Las Águilas de Blestville pierden 18 a 14. Solo queda el último cuarto.

–¡Walker! ¿Tienes lo que es necesario para aguantar un cuarto más? Te noto exhausto –señala McAllister durante la pausa.

El equipo está al pendiente de mi respuesta.

Justo antes de contestar y de decirle que no, que ya no puedo más,

veo que Abby se acerca hasta la primera fila de asientos y la escucho gritar con mucha fuerza:

–¡Patéales el trasero! ¡Puedes hacerlo! –vitorea con su dedo pulgar levantado, en señal de apoyo. Mi corazón se llena de alegría.

Las palabras salen de mi boca antes de siquiera pensarlas.

–Tengo lo que hace falta, entrenador. Confíe en mí.

Realizamos un exhaustivo seguimiento del plan antes de salir a jugar los últimos doce minutos con la cabeza en alto. El público no baja sus niveles de exaltación y siguen confiando en nosotros.

–¡Vamos, chicos! ¡Es nuestro! –bramo con lo que me queda de voz. Choco puños con mis compañeros más cercanos y me preparo para todo.

Comienza el último cuarto. Ganamos unas cuantas yardas al hacer presión sobre su defensa que ya no parece tan impenetrable.

McAllister pide un tiempo muerto. El equipo se reúne en círculo para determinar la estrategia de la próxima jugada.

–Iremos con "tiro a la cabeza". Danny, tú te armarás desde afuera par...

–No, entrenador.

–¿Cómo que no, Logan? –pregunta McAllister sin entender qué quiero decir.

–Debemos ir por "doble 69". Los linebackers y defensive tacklers están extenuados. Si Danny se encarga de limpiarme a uno más de ellos, estoy seguro de que encontraré por dónde rebasarlos. Puedo con esas veinte yardas.

McAllister no se muestra conforme con lo que acabo de decir. Danny, nuestro quarterback revelación de primer año, parece analizarlo con más cautela.

–No puedes desprender a tu quarterback de su objetivo habitual para

que rompa con la línea. Si pierdes el balón o te derriban, habremos desperdiciado una grandísima oportunidad de ataque. "Tiro a la cabeza" es la jugada más segura. Cada uno respetará su lugar y avanzará según hemos entrenado.

–No ganaremos si no tomamos riesgos –respondo.

–"Tiro a la cabeza" –insiste–. Ahora. Vamos, equipo.

El círculo se separa y nos preparamos para el pase que dará lugar al comienzo de la jugada. Nuestro quarterback observa el terreno dubitativo, no tiene muy claro qué es lo que está a punto de ordenar.

Me mira y guiña un ojo.

–¡"Doble 69", equipo! ¡"Doble 69"! –vocifera Danny.

Sonrío. Ha ido en contra de las palabras del entrenador. Ahora solo resta esperar que la jugada tenga éxito.

Danny recibe el pase y, al instante, juega conmigo por detrás. El fullback, destinado a allanarme el camino, acaba siendo el guardaespaldas número uno y tira a todos los rivales que se ponen en su camino. Danny rompe la formación habitual y carga contra un tipo que no se esperaba un avasalle así de bestial.

Tomo el balón y le pido a mis piernas que me den el último vestigio de energía que les queda. Comienzo a dar uno, dos, tres, diez pasos a máxima velocidad y puedo sentir que estoy volando.

Quince yardas. Salto en el momento justo en el que un jugador de la defensa viene a tumbarme por el lateral.

Diez yardas. Solo me quedan pasar a los jugadores encargados de voltear a los atacantes cuando ya no queda nadie más. Uno corre hacia mí para embestirme de frente, pero mi velocidad es mucho mayor que su capacidad de reacción, y llega tarde al choque. Paso sin problemas y sin siquiera tocarlo.

Cinco yardas. Puedo sentir el vitoreo del público y los segundos se detienen. El último jugador defensivo comete el mismo error que su compañero y paso por al lado de él sin darle ninguna posibilidad de

frenarme. Pero sí logra rozarme y acabo por trastabillar, lo que me hace perder un poco de velocidad.

Ya no queda nadie delante de mí. Me olvido de todo y me enorgullezco de mi proeza. Las cinco yardas que me separan del touchdown serán las determinantes para que las Águilas de Blestville logren llevarse la primera victoria de la temporada. Nada podría hacerme más feliz.

Bueno, un beso de Abby. Pienso en ella en esas últimas yardas. Imagino su sensual rostro acariciar mi piel sudada mientras nos fundimos en un abrazo.

La gloria se acerca. Sigo corriendo con el balón.

Cuando solo dos yardas me separan de la línea de meta, sucede lo inesperado.

Descuidé mi visión periférica, un jugador del equipo contrario aparece y me derriba por el costado. Rujo del dolor y me obligo a arrastrarme. No puedo ver nada, pero dudo haberlo logrado. Solo puedo sentir dolor.

Vuelvo a abrir los ojos y veo que el balón está apoyado justo sobre la línea del touchdown. Lo logré. Me destrozaron, pero lo logré.

–¡Eso fue grandioso, Logan, grandioso! ¡Increíble! –vocifera Danny mientras me ayuda a levantarme. El equipo corre detrás de él y vienen a darme un gran abrazo.

El árbitro anuncia el final del juego. Las Águilas de Blestville ganan por 20 a 18 gracias a mi última jugada.

–Debemos agradecerte por la victoria de hoy, Walker. Tienes huevos como para decirme qué hacer durante el primer partido, y tengo que reconocer que tu visión de juego es fantástica. –McAllister me golpea en el hombro que tengo adolorido en cuanto me saco la armadura y paso por su lado para dirigirme al vestuario–. Pero la próxima vez que pierdas la cabeza a cinco yardas del touchdown de la victoria, juro que no volverás a pisar el campo.

La advertencia del entrenador es justa. Mi mente perdió el foco en esas últimas cinco yardas. Se me apareció Abby y perdí la

concentración. Ese tipo me agarró desprevenido y podría haberme roto unos cuantos huesos.

Respiro hondo. Nada de eso pasó.

Estoy bien y hemos ganado.

–Colega, ¿nos acompañas? Uno de los chicos montará una pequeña fiesta para festejar la victoria. Deberías venir, tiene una piscina que parece de otro planeta –dice Danny cuando salgo de ducharme. Agradezco el agua fría, tuvo un efecto relajante sobre mi tensionado y lastimado cuerpo.

–Disculpa, amigo. Será la próxima. Tengo unos asuntos que resolver –respondo y desaparezco antes de que Danny pueda insistir.

Me cambio en un abrir y cerrar de ojos, y salgo disparado a las gradas en busca de mi grupo de amigos.

–¿Y bien? ¿Novedades de ya saben quién? –digo a modo de saludo al encontrarlos. Me acomodo la chaqueta al mismo tiempo que palpo... ¡la cámara!

¿Dónde demonios la dejé?

Perdí la minicámara. Me matarán. No sé en qué momento pasó. Estoy tan cansado y adolorido que no me quedan fuerzas ni para sonreír como de costumbre. Es tal mi malestar que no puedo recordar si la tuve puesta durante el juego o si la perdí en las inmensidades de la escuela o si me la olvidé en algún lugar que no recuerdo.

Me siento un poco agobiado. Son muchas las presiones que llevo ahora mismo. Si le sumamos el cansancio y los dolores, lo único que quiero hacer es acostarme y dormir por veinte horas seguidas. No más cámaras, no más embistes, no más chantajes.

–¡Felicidades, colega! ¡Qué partido has jugado! Esa movida final, por favor... Creí que moriría de los nervios –afirma Oliver al darme un abrazo que estruja mis huesos y me hace retorcer del dolor.

Emma y Abby hacen un ademán con la mano y sonríen en plan de

“buena esa”. Mantienen cierta distancia y parece que el grito de aliento de Abby, al final del partido, solo fue un desliz momentáneo.

Miles no pierde el tiempo con abrazos. El curioso amigo de Benjamin va directo al grano. Tiene una personalidad muy retraída, como la de mi hermano. Grace tiene razón en que puede ser un poco peligroso, nunca se sabe qué es lo próximo que va a decir.

–En medio del partido el desconocido se comunicó. La llamada estuvo conectada por un par de segundos, y luego cortó. Llegamos a oír la voz de un hombre, pero con todo el ajetreo se nos hizo imposible reconocer quién era. –Miles se detiene por un segundo para observar a Abby–. Estaba aquí, en el partido, Logan. Ya se fue, pero tenemos el rastreador activo y podemos seguirlo hasta dar con él.

Me sorprende la cantidad de palabras que salieron de la boca de Miles en unos pocos segundos. Debe ser un récord.

–¿Lo ves, Abby? Logan estaba jugando. No tienes por qué temer, él no es quien te está extorsionando –intenta asegurar Emma y vuelve a mostrar, una vez más, el tipo de amiga que es, aun cuando parece estar al borde del colapso.

Me pregunto si alguien se preocupa por ella, pero son tantas las cosas que tengo en la mente, que el cuestionamiento se difumina en instantes.

Oliver refunfuña y revolea los ojos. No quiere que nadie lo note, pero yo puedo hacerlo incluso con mi cansancio y el dolor espectacular que siento.

–No todavía. Aún no sabemos cómo llegaron las fotos hasta las manos de quien me está chantajeando. Prefiero no sacar conclusiones por ahora –insiste Abby y no me da el espacio para intentar enmendar la situación–. Disculpa, Logan... Debes entender.

–Lo entiendo. No te preocupes –aseguro con una mueca casi imperceptible–. Entonces, ¿vamos a atrapar a este maldito?

Mi grupo de amigos asiente y nos disponemos a caminar fuera del estadio de Blestville High School. Aprovecho la oportunidad para voltearme y ver el terreno donde, hace tan solo unos minutos, nos debatíamos el primer partido de la temporada. Me costó sudor y casi lágrimas de dolor, pero al final el esfuerzo valió la pena.

Con un objetivo cumplido, ahora puedo concentrarme en atrapar a este tipo.

De pronto, suena mi teléfono. Sé que es el "tío Richard". Debe ser la llamada de control.

–¿Todo en orden? ¿Estás a salvo? ¿Por qué no activaste la cámara? –ataca Ben en una serie de preguntas demoledoras. Le hago un ademán a los demás para que se adelanten unos pasos mientras hablo con mi supuesto tío molesto que llama a cualquier hora.

–Excelente, tío. Las Águilas de Blestville ganaron el juego con un touchdown de tu sobrino en la última jugada. No tengo ni idea de qué pudo haber pasado con tu paleta de ping-pong. Debería buscarla por los lugares en los que la usé, pero ahora mismo no me acuerdo... La encontraré, ¿sí? No te enojes conmigo, tío –digo de la forma más convincente que puedo, pero algo me dice que estoy demasiado agotado como para que sea un intento satisfactorio.

Oigo a Benjamin bufar.

–Demonios, Nicholas. Solo reza para que se haya roto o que nadie pueda encontrarla. Esa cámara puede traernos serios problemas –ratifica lo que temía–. Escúchame. No cortes esta llamada. Mantén el teléfono guardado y procura no sacarlo a menos que sea una emergencia. De esa forma, al menos, podremos escucharte. ¿De acuerdo?

–Claro, tío. Yo me ocupo.

–¿Qué pasó con el plan para encontrar al desconocido?

–Está en proceso. Ahora vamos a buscar esa pizza que tanto queríamos probar.

–Cuídate, ¿sí? ¡Cuídate! Estaremos escuchando cada uno de tus

pasos. Felicidades por el partido. Hablamos luego.

Finjo cortar la llamada y dejo el teléfono en mi bolsillo. Me acerco hasta Miles, Abby, Oliver y Emma, quienes avanzan a un ritmo más acelerado del que pueden mantener mis piernas. Al menos la noche está agradable para caminar.

–¿"A buscar esa pizza que tanto queríamos probar"? –dice Oliver y ríe..

–Sí, no le diré a mi tío que estoy buscando extorsionadores de secundaria un viernes a la noche por la ciudad. Para que no se preocupe, ya sabes –digo y atino a darle una palmadita en la espalda, pero cuando trato de levantar el brazo para hacerlo, mi hombro no lo permite–. ¡Ay!

–Debería verte un médico, Logan –murmura Emma con un rastro de genuina preocupación.

–Después de que resolvamos esto.

Lo digo en serio. Puedo esperar un rato más hasta que terminemos con la misión encubierta. También puedo soportar el dolor de mis piernas, mi cansancio general y el malestar en la cabeza que tengo desde que finalizó el partido.

Me fuerzo a continuar y sonrío. Quiero ser el Nicholas de siempre, pero cada vez me es más difícil.

–Nuestro objetivo dejó de moverse. No está tan lejos –asegura Miles al mirar el programa con el que ve los movimientos del rastreador.

–Pidamos un Uber –sugiere Abby.

Antes de que podamos contestar ya está abriendo la aplicación.

Me doy cuenta de que no soy el único que no está con el mejor de los ánimos. Abby no es la de siempre. Miles y Emma son... Miles y Emma: convivimos con su introversión todos los días. Oliver es el único que está intentando, sin mucho éxito, levantar el espíritu del grupo.

No culpo a Abby. Imagino que quiere acabar con esto tan pronto como sea posible.

Caminamos el trayecto que nos queda hasta la entrada de la escuela y el Uber llega casi al mismo tiempo que nosotros. Como es un trayecto corto el que debemos recorrer, podemos subir los cinco en su auto.

La dirección que marca el rastreador está cerca de mi casa y la de Miles.

–Por aquí estaremos bien –musita Miles al prestar atención al punto que marca el programa de rastreo. Le agradecemos al conductor y nos bajamos del vehículo.

–¿Dónde se supone que está? –pregunta Abby mientras analiza el programa con Miles. Los dos cuchichean a un volumen inaudible mientras Oliver, Emma y yo esperamos que nos den alguna indicación.

–Bueno, parece que está en algún punto del terreno de esa mansión. No creo que esté dentro. Hay unos cien metros, tal vez más, que deberíamos recorrer en línea recta. Es posible que esté en el parque.

Levanto la vista y me percato de que en la mansión se está llevando a cabo una fiesta multitudinaria. Gritos, música a todo volumen, gente que entra y sale, y cientos de luces que se prenden y apagan al ritmo de la música.

Veo que no lo tendremos fácil. Será como encontrar una aguja en un pajar.

–Entremos. Al menos, como es una fiesta, no entraremos ilegalmente a una propiedad privada. Aquí nadie sabe quiénes son los invitados –asegura Abby, envalentonada. Empieza a caminar por el lateral de la casa que lleva al lugar de donde provienen las luces.

Nos miramos y, antes de que se aleje por completo, alcanzamos a Abby. Caminamos hasta que nos topamos con gente que salta y baila al ritmo de la música. Es una lástima que no estemos aquí para pasarla bien...

Continuamos hasta que llegamos al fondo y veo que hay una piscina imponente ante nosotros. Las luces iluminan a la gente que baila en los balcones de la casa y a los costados de la piscina. Hay mesas con un sinfín de botellas de alcohol. Bajo un pequeño techo hay un deck, varios sillones, y una especie de DJ que cambia los temas a gusto y mueve su equipamiento con destreza. Al menos, parece que sabe lo que hace.

–¡Logan! Qué bueno que viniste, amigo. ¡Queríamos festejar contigo! –me gritan desde la piscina.

Ahora entiendo. Es la fiesta de la que me habló Danny y a la que me rehusé a ir. A fin de cuentas, se ve que estaba destinado a venir de una forma u otra. A todo esto, ¿dónde está Danny? No lo veo entre la multitud.

–¡Un placer, hermano! –grito en respuesta, pero mi compañero, que no me acuerdo cómo se llama, ya está intercambiando saliva con una prominente rubia.

–¿Dónde demonios está el punto que marca el rastreador? –pregunto, impaciente. Estoy por perder la calma y cada vez me siento peor. No me quedan muchas más fuerzas para fingir.

–El que está chantajeando a Abby no se encuentra exactamente aquí. Según el mapa, está bastante más adelante que nosotros. No se mueve. Si continuamos en línea recta, deberíamos toparnos con él –responde Miles y lidera la carga. No entiendo por qué se esfuerza tanto en descubrirlo, pero lo agradezco.

Lo seguimos sin mediar palabra entre nosotros. Estamos tensos y nos aventuramos en lo desconocido. Queremos ser héroes, pero no sabemos bien con qué nos encontraremos.

A medida que continuamos la marcha, dejamos atrás las luces y el jardín se empieza a tornar oscuro. Detrás de la casa de mi compañero de equipo no hay enrejado y se ven... árboles. Muchos árboles. Como una especie de bosque que se cierne a solo unos metros de su hogar.

–Chicos... Esto me da mala espina –nos susurra Abby mientras nos

adentramos más y más en la oscuridad.

Siento una pequeña brisa que choca con mi rostro a medida que el espacio se hace más despejado. Lo único que puedo ver es el negro azulado de la noche. Los árboles se mecen en la inmensidad de ese bosque al que jamás había ido y son otro condimento para hacer la escena más turbia y dudosa.

Damos unos pasos más, inseguros por la situación.

Escucho dos voces. Son masculinas. Me son familiares, pero no puedo alinearlas a un rostro. Ninguno puede ver quiénes están allí, a unos diez metros de nosotros.

–¿Quién anda ahí? ¡Muéstrense! –vocifero en un acto de valor.

Vamos, Abby. Esto lo hago por ti.

El grito me hace retumbar la cabeza. Dios, qué dolor siento. Abby prende la linterna del teléfono y el resto hace lo mismo. Yo prefiero dejar el mío en el bolsillo para no delatar que Ben está al otro lado, en una llamada todavía activa.

Los dos chicos salen de los árboles, desconcertados. Llevan algo en las manos que intentan ocultar en sus bolsillos.

–¿Danny? Muestra lo que tienes ahí –pregunta Emma. Se lleva las manos a la cabeza, como si acabara de ver algo que no puede creer.

–¿Hermana? ¿Qué haces aquí? –contesta el quarterback.

¿Qué está pasando aquí? ¿La acaba de llamar hermana?

–¡Te dije que mostraras las manos!

–¿Jonah? –inquiere Abby.

–Hola, compañeros –replica el bravucón.

Ahora comprendo por qué Emma se puso como loca. Me concentro en las manos de ambos chicos y no tienen más opciones que mostrar lo que intentaban esconder.

Una fiesta de celebración, una extorsión, drogas, y Emma con un hermano que no sabía que tenía. ¿Cómo demonios se conectan esos hechos?

Capítulo 14:

Cobarde

[BENJAMIN]

Mi cabeza va a todo ritmo, trata de unir los puntos inconexos de la escena. No entiendo nada. ¿Qué hace allí Danny? ¿Y con Jonah? ¿Quién es el que está chantajeando a Abby?

No tengo tiempo para perderme en mis pensamientos, la llamada sigue conectada y tengo que prestar atención a la conversación:

–¿Vas a mandar tu vida a la mierda, Danny? ¿Eso quieres hacer? ¿Te ganaste el puesto más importante del equipo suplente y tú... te pones a vender droga? –puntualiza... ¿Emma? Sí, claramente es ella. La voz de Abby y la suya son fáciles de diferenciar.

Emma solloza. Si la situación es tan grave como parece ser, apuesto a que está al borde del llanto o del colapso nervioso.

–¡¿Qué quieres que haga?! ¡Mamá y papá no pueden llegar a fin de mes! Al menos me ocupo de la familia ¿no crees? –espeta Danny–. Tengo la oportunidad de mi vida. Si continúo en el equipo, puedo aspirar a una beca universitaria, algo que ni tú ni yo podríamos alcanzar de otra manera. Pero ¿piensas que esto es fácil para mí? ¿Que quiero que me expulsen y perder lo que he logrado? ¡Pues no, claro que no, hermana! Así que déjame en paz, te lo suplico.

Se escucha un silencio prolongado. No puedo ni imaginar la tensión que debe haber en ese lugar.

–Discúlpenme, chicos. Danny y yo tenemos que irnos. Suerte con atrapar a este tipo –dice Emma. A continuación, se oyen unos pasos y unos murmullos que supongo son de ella y de su hermano, quien se queja y se excusa mientras su voz se pierde.

–Nos quedan asuntos por resolver, chico –exclama Jonah.

Abby pronuncia unas palabras de despedida a su amiga que me son imposibles de reconocer con exactitud. Me sorprende que ninguno los detenga cuando el hermano de Emma podría ser el que está extorsionando a Abby. Supongo que lo conocen lo suficiente como para no desconfiar de él. Al fin y al cabo, Emma y Abby son mejores amigas desde mucho tiempo antes de que nosotros llegáramos a la escuela.

–Es él –declara el siempre conciso Miles–. El rastreador no se movió. Es él.

–¡Grace, ven aquí! ¡Tenemos una situación! –grito, no sin antes silenciar la llamada por unos segundos. Lo único que falta es que en un momento crítico como este Nicholas nos exponga.

Mi tía aparece por la puerta de la habitación, agitada. Algo me dice que la bruja ha corrido por las escaleras para no perderse de nada. No me sorprende en absoluto que haya escuchado mis gritos al instante, pues el tamaño de la mansión no importa cuando el silencio es tan sepulcral que incluso se pueden escuchar los pasos del piso de abajo.

–¿Qué pasa?

–Nicholas y el resto han encontrado a la persona que estaba chantajeando a Abby. Es Jonah.

–Debo admitir que me lo esperaba de alguna manera –señala al acercarse al escritorio donde tengo el teléfono con la llamada conectada. Está intentando recuperar el aliento.

–¿Por qué?

–Ese chico es mucho más que un bravucón de escuela, Benjamin. ¿Por qué crees que tengo a Cristopher detrás de ustedes para cuidarlos?

–Asumo que no me dirás nada más, ¿no es así? –enfatizo. Grace niega. Excelente, otra bomba tirada a medias. Es muy difícil hacer las cosas como se debe si solo tengo una parte de la información–. Emma es hermana de Danny, uno de los jugadores del equipo suplente. De alguna forma, se relaciona con Jonah en un negocio turbulento de drogas. No me pidas más información que esa, es lo único que escuché. Ya te enterarás de más cuando Nicholas regrese.

–Me pregunto por qué Emma no mencionó su parentesco con ese chico. O Abby –replica, pensativa–. ¿Tienes algo más? De lo contrario, será mejor que sigas escuchando la llamada. Ya bastante tenemos con la pérdida de la minicámara. Tu hermano cometió una idiotez muy grande.

Miro a Grace, preocupado. ¿Qué consecuencias puede traerle a Nicholas ese despiste?

–Nicholas no está bien. Estoy oyendo sus pasos desde hace más de una hora y está decaído –aseguro. Inspiro profundo para intentar ser lo más convincente posible con mi próxima afirmación–: Debo entrar yo en escena cuanto antes. Ya cometió un error, y no sabemos qué más puede pasar con su cabeza tan agotada. No sé si fue el partido o las presiones que siente, pero casi no emitió palabra. Por el bien de Logan Walker, considera mi pedido.

Grace frunce el ceño. Lo está pensando, en serio.

–Si encuentras el momento y la justificación para que vuelva a casa por un momento, trata de hacer el intercambio. –Asiente, segura de su decisión, y sale por la puerta sin esperar mi respuesta. Tampoco me hace falta. Cumplí mi objetivo.

Nicholas debe estar a salvo. Mi extraña intuición me dice que algo no está bien. Cuanto antes esté fuera de peligro, mejor para todos.

Le saco la función de silenciar a la llamada. Están discutiendo.

–Eres un desgraciado, Jonah. ¿Es que en serio no puedes dejarlo ir? Me hiciste pasar el peor tiempo de mi vida. ¿No era más fácil hablar las cosas? ¿Eh? Pasé un infierno por tu culpa. Déjame... Déjame en paz, ya no sé cómo pedírtelo –exclama Abby, la única chica que queda en el grupo.

–¿Qué te hizo este tipo? –pregunta Nicholas. Seguro intenta defender a Abby.

Por favor, hermano, no hagas nada de lo que te puedas arrepentir.

–No es momento, Logan –replica, cortante. Se oye una pequeña interrupción–. ¿Y bien? ¿Vas a decirme qué te sucede?

–Vamos, reina. Nunca haría nada que pudiese hacerte daño. Jamás habría publicado esas fotos ni cumplido ninguna de mis amenazas. Solo quería llamar tu atención, ¿sabes? No podía dejar que te siguieras viendo con estos... raros. Tú mereces más que a ellos –asegura Jonah–. Yo te quiero, nena.

¿Reina? ¿Nena? Abby no es del tipo de personas que se deje controlar con apodos manipuladores. De hecho, es ella la que suele usarlos.

–No me llames más así. Y que te quede claro que yo sé bien lo que merezco –brama. Se mantiene firme. Está enojada, muy enojada. Presiento que algo grave debe estar sucediendo dentro de ella ahora mismo, sin embargo, no deja espacios para que se aprovechen de su frágil momento.

–¿Cómo conseguiste las fotos de Abby? –increpa Miles.

Miles está ahí por mí. Está ayudando porque sabe que Abby es importante para Logan. Es una persona especial, tiene el corazón muy grande.

–Tomé el teléfono de su mochila en la cafetería. Estaba buscando cualquier cosa que me pudiera servir. Encontré las fotos. Me las envié a mí mismo y luego las borré para que no notara lo que había hecho. Arte, ¿no?

¡Guau! A fin de cuentas, esto surgió de una auténtica estupidez. Por

lo poco que puedo entender, Abby y Jonah tuvieron algún tipo de relación y el imbécil no es capaz de olvidarla. ¿Hizo eso para recuperar su atención y alejarla de nosotros? Es preocupante que esté así de desesperado. Ahora entiendo por qué está ensañado con nosotros.

–Chicos, váyanse de aquí. Tengo asuntos que resolver con Jonah –dice Abby, con aun más seguridad que hace unos segundos.

–Abby... Vámonos ahora. No soporto estar al lado de este miserable un segundo más –suelta Oliver con un caudal de voz que hasta ahora jamás había percibido en él, un odio profundo reina en su tono.

¿Qué estará pasando por la cabeza de los presentes? ¿Qué estará pasando por la de Nicholas? Es desesperante no tener forma de saberlo.

–Vete, Oli. Te lo ruego –suplica Abby.

–No voy a dejarte sola con este hijo de... –Por fin, reconozco la voz de Nicholas, pero es interrumpida.

–¡No necesito que nadie me cuide, Logan! ¡Vete de aquí, váyanse! –grita Abby con fuerza. Es la primera vez que la escucho desencajada. Su voz perdió solidez y se torna cada vez más emocional.

Lo que daría por estar ahí y presenciar la escena.

Luego de ese desalmado pedido, solo oigo silencio. Nicholas debe tener el corazón partido. Después de lo que hizo por Abby, después de caminar a altas horas de la noche e intentar encontrar a quién la estuvo amenazando tras un día sumamente agotador, ese rechazo seguro le dolerá muchísimo más que el anterior.

–Me voy de aquí. ¡Quisiera acabar con este pueblo de mierda cuanto antes! –asegura Oliver en un tono de voz hasta ahora desconocido.

Las sonrisas falsas por fin cayeron. Ahora solo falta descubrir qué esconden.

Antes de que cualquiera conteste, vuelvo a escuchar la música y el descontrol de la fiesta. Creo que están saliendo del bosque y que se dirigen a la calle otra vez.

–Adiós, Oliver –dice Miles, lo que me sorprende bastante. ¿Tan mal está Nicholas como para ni siquiera saludar?

Decido que ese es el mejor momento para cortar y volver a llamarlo. Es tiempo de comunicarle el plan de acción.

–Tengo que hacerte una pregunta, Logan –oigo decir a Miles tan pronto Nicholas atiende mi llamado. Bueno, el del "tío Richard".

Asumo que le hizo un ademán para que espere, porque me grita sin contestarle:

–¡¿Qué demonios quieres ahora, tío?! ¡Te dije que iba a comer pizza con mis amigos!

Respiro aliviado. Al menos mantiene el código.

–Escúchame, no respondas la pregunta de Miles. Distráelo. Dile que debes pasar un segundo por tu casa y que luego podrán hablar todo el tiempo que quiera. Intercambiaremos lugares y tú podrás llorar, gritar, o lo que te apetezca. –Hago una pausa–. No estás en condiciones de estar allí. Por favor, dime que entiendes.

–Bien. ¡Pero deja de llamarme, no soy tu maldito sirviente! –clama con furia. Oigo una risita de Miles por lo bajo. De verdad debe haberse pasado de revoluciones para que Miles siquiera atine a sonreír.

Nicholas corta la llamada y nuestro hogar se sume en el silencio. Aprovecho los minutos que tengo para ponerme el mismo conjunto de ropa que lleva Nicholas para estar vestidos iguales.

Hago un repaso por la cantidad de preguntas sin respuesta que nos dejó el encuentro en el bosque. Y el centenar que seguro todavía quedan por formular y que mi cabeza ni siquiera se anima a pensar.

La cuestión de la droga y del narcotráfico ahora se siente palpable, cercano. Ya no son solo dibujos en el baño, carteles en los pasillos o

rumores que circulan en la escuela. Ahora, podemos verlo con nuestros propios ojos, en nuestro círculo de amigos: pasan cosas horribles de las que Nicholas y yo no somos parte.

Comienza a volverse aterrador pensar que quizás Grace no sea el mayor peligro en Blestville.

Diez minutos después, oigo movimiento fuera de la casa. Nicholas entra y da un portazo. Me aseguro de que las cortinas de la habitación estén en su lugar para que Miles no pueda ver nada desde afuera.

–Nicholas, tenemos que hablar del error que cometiste –señala Grace, a punto de dar un sermón.

Mi hermano no detiene su camino hacia la escalera. Bajo unos escalones y lo espero, pero cuando me doy cuenta de que no tiene intenciones de frenar, vuelvo hasta nuestra habitación para tratar de hablar con él en privado.

–¿Escuchaste lo que me dijo, Ben? ¡Tengo la cabeza a punto de explotar y lo único que puedo oír es la voz de Jonah diciéndole "nena"! –Nicholas se echa sobre su cama y rompe en llanto–. Estaba demasiado contento, hermano, te lo juro. Me quedé sin una gota de fuerzas, pero le di la victoria al equipo. Luego estaba feliz cuando nos fuimos con los chicos... ¡Éramos un equipo listo para atrapar al malo! Yo... Yo no podía más del dolor. ¡Pero me mantuve allí, firme, porque ella me necesitaba! ¿Y todo para qué? ¿Para que me dijera que me vaya y la deje sola con ese imbécil, bravucón y traficante? ¿Qué queda para mí?

El descargo de Nicholas me parte el alma. Nunca lo había visto así. Su estado me toma por sorpresa. No tengo idea de qué debería decirle ni cómo debería reaccionar. Siempre ha sido él el encargado de levantarme de mis bajones anímicos. Yo solo limpio sus desastres. Esto... esto es otro nivel.

–Te traeré una rebanada de pizza, como a ti te gusta, con un buen vaso de jugo de naranja y analgésico para el dolor de cabeza. Seguro que con unas horas de sueño te sentirás mejor –digo, pero siento que hace falta algo más–. Es solo una chica que conociste

hace poco, no vale la pena que te pongas así.

Juro que mis palabras son dichas con buena intención, pero Nicholas no lo siente así. Levanta el rostro del almohadón, está demacrado y con las mejillas rojas como un tomate.

–¿Me hablas en serio? Abby no es "solo una chica" –replica al tirarme el almohadón y acercarse furioso hacia mí–. ¿Acaso Miles es un chico más para ti? ¿Eh? ¿Crees que soy idiota? ¿Crees que no sé cómo lo miras y que te esfuerzas por encontrar cualquier excusa para estar con él? ¡Pues he estado esperando a que me lo dijeras, idiota! Pero por respetar tu espacio me lo he tragado. Pero ¿sabes qué? Vete a la mierda, maricón. Vete con tu chico.

–No sabes lo que dices, Nicholas. Estás enojado, déjame ayudarte...

–¡Enojado estás tú, con la vida de mierda que llevas! –Nicholas me escupe–. Yo estoy mejor que nunca. Hago deporte y la gente grita mi nombre en la escuela de mis sueños, con amigos que me quieren de verdad, y una chica a la que le importo y que me saca de quicio.

–Hermano, por favor, detente... Suenas como ella, suenas como Grace…

No puedo contener las lágrimas, que caen como gotas de lluvia en un día que parecía soleado. Dispersas, pero constantes. Innecesarias, pero presentes. La grieta que se había cerrado y la coraza que parecía impenetrable se abren de par en par, listas para que le asesten el golpe final que las destruirá para siempre.

–Tú eres el que sobra aquí. No entras en la ecuación. Si es que, mírate, da asco lo cobarde que eres.

–Es suficiente, Nicholas –masculla Grace cuando se aparece en medio de la escena–. Benjamin, vete ahora. Miles te está esperando. Si no vuelves rápido, sospechará.

Veo que mi tía fuerza a Nicholas a meterse una pastilla en la boca mientras salgo del cuarto. Pierdo la imagen de ambos.

Quiero dejar de llorar, pero no puedo. Tiene razón. Soy un cobarde, soy débil. No merezco que me pase nada bueno.

Salgo de mi casa y corro. Olvido como luzco, olvido que soy Logan, olvido absolutamente todo. Miles está allí, en la acera, esperándome. Me ve acercarme, no tengo manera de ocultar las lágrimas que caen como una cascada sin fin.

–¿Qué sucede?

Instintivamente, me dirijo hacia él y, sin detenerme, lo abrazo y rompo en un llanto desconsolado.

–Necesito ayuda –le susurro al oído en un respiro que me doy de las lágrimas.

–Yo también –contesta y me estruja con más fuerza.

–Estoy dañado.

–Yo también.

Nos mantenemos sumidos en silencio hasta que logro calmarme. Él no deja de apretarme contra su pecho. Siento que su mera presencia tiene un efecto reparador sobre mí.

Cuando me siento listo para soltarlo, me alejo y comienzo a caminar lejos de la entrada. No quiero que Grace y Nicholas vean que, otra vez, estoy quebrado.

Caminamos un par de calles y nos encontramos con un parque que tiene juegos para niños. Decido que es suficiente y detengo la marcha. Miles respeta mi silencio y no pronuncia la más mínima palabra hasta que yo lo hago:

–Gracias –digo al sentarme en uno de los bancos. Miles hace lo mismo.

Levanto la cabeza hacia el cielo, la noche ya no está estrellada. Hay nubes rodeando la luna, que resplandece. Tal vez llueva en un rato.

–Algún día te contaré por qué estoy dañado, pero hoy no es ese día –aclara Miles.

Me encanta lo fácil que son las cosas cuando estoy con él. Las

conversaciones fluyen, siento que estamos conectados a un nivel más profundo que los demás. Como si fuéramos honestos con el otro, como si la falsedad no nos consumiera a cada paso.

Acabo notando que mi última afirmación es una mentira. No soy transparente cuando estoy con él, más bien todo lo contrario. No soy Logan Walker, soy Benjamin Moore. Tengo un hermano (si es que aún lo puedo llamar así) y una tía, a quien por temas biológicos debo llamar así en vez de torturadora.

Pienso en si vale la pena seguir manteniendo una fachada tan grande para proteger mi relación con alguien que ha demostrado una y otra vez que está perdiendo su esencia y que, de seguir de esta forma, acabará convirtiéndose en un monstruo. ¿Vale Nicholas esto? ¿Vale que sacrifique absolutamente cada porción de mi vida por él? ¿Vale que siga mintiéndole a Miles cuando él ha sido, a su manera, el único que me entiende? No hace falta que me diga nada. Yo sé que su silencio es comprensión. Me he topado con alguien que, de una forma que todavía no entiendo, está tan roto como yo, y ni siquiera puedo demostrarle cuánto valoro que él esté allí para mí.

¿Será que Miles debe saber sobre la inexistencia de Logan Walker?

–Si no vas a decir nada, mejor me voy –afirma Miles con su parca seriedad. Le bajo uno de los hombros de un tirón cuando amaga a levantarse. Parece más una jugada para que le diga algo que un intento verdadero de dejarme solo. Él no me dejaría aquí.

–Miles, hay algo que quiero decirte...

Pienso en Nicholas al gritarme, al decirme “maricón”. Pienso en Nicholas al saltar en una pierna como un niño de cinco años. Pienso en cada año y en los momentos vividos. En cómo nos hemos mantenido unidos sin importar el dolor ni las circunstancias.

La decisión está tomada.

–Dime.

–Yo tampoco estoy listo para contarte la mierda que llevo dentro.

Miles asiente, comprensivo, y me da dos palmaditas en la rodilla. Nos quedamos observando el parque oscuro y el leve movimiento de las hamacas, provocado por el viento reinante. Siento gotas que caen por mi mejilla, pero esta vez no soy yo el que las produce. La lluvia que he previsto se abre paso y, antes de que siquiera lo notemos, un torrente de agua cae sobre nosotros.

Tomo la mano de Miles y la aprieto con fuerza mientras permanecemos inamovibles en la espesura de la tormenta. Palpar las suaves terminaciones de su piel tiene un efecto tranquilizante sobre mí.

Me siento seguro a su lado.

Al recordar lo vivido con Nicholas, entiendo que mandar todo a la mierda no es algo que en verdad merezca. Las incontables horas, días, semanas, meses, años que pasé a su lado no pueden ser borrados por una discusión, por un insulto. A fin de cuentas, ahora más que nunca es él quien necesita ayuda. Ha demostrado el primer vestigio de la crueldad y maltrato que tanto caracteriza a Grace. Si no estoy allí para salvarlo, ¿quién lo hará?

Y por más que me duela el triple seguir con esta farsa, rezo para que Miles quiera seguir a mi lado si se entera. Lo elegiría a él, una y mil veces, si las circunstancias fueran otras, si mi vida no pendiera de un hilo. Pero, vamos, si debo escoger entre dejar al descubierto mis mentiras o seguir en esta calmante relación de comprensión mutua y apoyo, ¿por qué acabaría con la felicidad del ahora para sumirla en el desorden, los gritos, el enojo y el dolor que significaría contarle lo que le estoy ocultando?

Solo los valientes son capaces de un acto semejante.

Y yo no soy valiente. Soy un cobarde. Prefiero hacerme bolita, un ovillo, y aferrarme a lo que tengo, porque la otra opción es demasiado cruel y oscura como para poder soportarla.

Al final, Nicholas tiene algo de razón. Soy un cobarde.

Capítulo 15:

Lo consultaré con mi almohada

[NICHOLAS]

Me arrepiento de cada palabra que salió de mi boca anoche. Ben no merecía ese trato, aun cuando su comentario me resultara desafortunado. Ahora debo lidiar con lo que dije y, probablemente, discutamos y deba pedirle disculpas hasta el cansancio. Me fui un poco a la mierda con mi respuesta.

Me giro en la cama y veo que mi hermano no está en la suya. Agradezco por la pastilla que mi tía me dio casi a regañadientes. De no haber sido por ella, mi malestar podrían haber sido mucho más severo.

–Nicholas, levántate. Te estamos esperando abajo –exclama mi tía desde la puerta.

Voy al baño a lavarme la cara y luego me visto, más o menos, decente.

Me acerco hasta la mesa de comedor donde Grace y Benjamin están sentados con caras largas. Algo me dice que no están del mejor humor.

–Ahora que los tres estamos aquí, podemos discutir sobre la mierda

que hicieron anoche.

¡Guau! Verdaderamente... salvaje.

–No tengo muy claro qué es lo que hice yo esta vez –comenta Ben tras darle un sorbo a lo que parece ser café con leche.

–Mira, tía, sé que ayer no he tenido un desempeño óptimo...

–¡Que ni se te ocurra terminar esa frase, Nicholas Moore! ¿De qué desempeño óptimo hablas? Perdiste la minicámara, la cual puede demostrar muchísimas cosas si cae en las manos equivocadas. Podrían ver las grabaciones de la memoria y arruinarlo todo. Estuviste a un paso de mandar el plan a la mierda con tu mal humor y, encima, vienes aquí a... ¡a gritar, solo a gritar! Deja de comportarte como un chico inmaduro y concéntrate, porque los errores que cometiste podrían ser irreversibles.

Intento asimilar lo que Grace ha vociferado. El desalmado y destructivo modo en el que me lo dijo me duele un poco. No puedo recordar un momento en el que me haya hablado mal.

Bajo la cabeza, avergonzado. Ante mi silencio, Grace arremete:

–No me dejan más remedio que darles una última advertencia. Y esto va para ambos. –Benjamin y yo nos miramos–. De ahora en más, quiero que dejen de actuar como si fueran dos personas diferentes, ¿me escucharon? ¡No lo son! Son solo uno, y parece que lo han olvidado. Encuentren la forma de relacionarse con Abby, Miles y el resto del universo de una forma que parezca coherente, o no me quedará más remedio que acabar con Logan Walker y alejarlos de su gemelo para siempre.

»No volverán a verse nunca más. Tampoco a mí. Quedarán a merced de su suerte, lejos de los lujos, de juegos de computadora, de una educación de primer nivel y de todo lo que les gusta –asegura. Ante nuestra sorpresa, agrega–: Así que de ustedes depende su futuro. ¿Quieren jugar a ser casanovas y a hacer amiguitos? Adelante, pero sepan cuál es el riesgo. Si lo echan a perder, esto acabará con un final muy triste para todos.

Las palabras de mi tía me toman por sorpresa. Hay algo que no está bien en ella. Su porte de seguridad y fortaleza hoy se ve más frágil, como si todos los problemas que estuvimos causando tuvieran efectos secundarios sobre ella.

El solo hecho de pensar en una vida sin Grace y Benjamin me abruma por completo.

–¿Cómo se supone que tenemos que conectar con Abby, Miles o quién sea de aquí en adelante? No entiendo qué es lo que pretendes. No podemos evitar ser adolescentes e interesarnos por personas diferentes. ¿Qué esperabas, tía? Ni todo el entrenamiento del mundo habría logrado que nos mimetizáramos –afirma Ben sin perder la compostura.

Grace levanta la cabeza y observa el final de la mesa con fijeza, como si estuviera evaluando el escenario. Permanece así por unos cinco segundos y luego retoma la carga hacia nosotros:

–¡Encuentren la manera, por Dios! Ser Logan no es muy difícil. Tienen esta semana para probar que siguen siendo aptos... O pagarán las consecuencias –brama. Al ver que sigo callado, Grace se dirige a mí–: ¡Di algo, Nicholas!

–Lo intentaré. Pero... ¿en serio nos separarás si no podemos lograrlo?

Desde que la travesía de Logan Walker comenzó, imaginé nuestra vida como un juego a gran escala. Suena divertido, ¿no? Compartes los días con tu hermano, haces la mitad de la tarea y luego puedes quedarte en casa, comiendo palomitas de maíz y mirando series en Netflix. ¿Qué chico no querría eso? El entrenamiento siempre me resultó entretenido, aun cuando Ben me repetía sin parar que lo que Grace nos hacía hacer no era normal. Nunca le hice caso porque, a fin de cuentas, yo sí la pasaba bien. Me convencí de que Ben decía esas cosas por envidia, por no ser el sobrino preferido, e hice oídos sordos, sobre todo, porque no veía ningún peligro en lo que Grace intentaba hacer. Esas vagas amenazas de “nunca más volverán a verse” hacían que el plan se tornara como una especie de desafío. Pero jamás me tomé sus palabras en serio.

Ahora que nos las ha repetido desencajada, y con un tono que jamás había usado contra mí, no puedo evitar preguntarme si estaba en lo cierto.

Es mi tía. Ella me ama, ¿verdad? Nunca me dañaría de esa manera.

–¡Claro que lo haré, Nicholas! ¡Y ahora, váyanse de aquí, que el dolor de cabeza no me deja ni pensar!

Grace sale disparada de la mesa, posiblemente en busca de la píldora que se toma cada mañana. Benjamin y yo nos levantamos. Mi hermano parece inmutable, lo que me llama la atención. Antes de que pueda hablarle, él lo hace mientras nos acercamos a nuestra habitación:

–¿Cómo estás del hombro? ¿Tienes algún otro dolor? –pregunta sereno.

–Estoy bien. Supongo que al final solo fue el golpe –respondo. Ben se echa en la cama y me dedica una sonrisa–. ¿No estás enojado conmigo?

–No puedes deshacer lo que hiciste. Pero eso no quiere decir que vaya a odiarte o que no pueda perdonarte, ¿sabes? Por primera vez en la vida, creo que estoy de acuerdo con Grace. Es hora de que sigamos adelante sin importar nuestras diferencias. Por nuestro bien y el de todos.

–Pero quiero que comprendas que en realidad no siento lo que dije. Yo... yo te respeto, y respeto lo que sea que esté sucediendo con tus sentimientos y no quiero presionarte en absoluto –replico, pero Ben se mantiene en silencio–. Lo entiendes, ¿verdad?

–¡Ya no importa, Nicholas! Déjalo –reitera y levanta la voz, como si se estuviera poniendo nervioso. De manera rápida, vuelve a su postura serena y resopla–. Tenemos cosas más importantes por las que preocuparnos. Creo que por fin has entendido algo de esto. Vi tu cara cuando Grace se puso a hablar de separarnos para siempre. La oíste, ¿no es así? No somos nosotros los que le importamos, Nicholas. Si no podemos ser Logan Walker, no tenemos ningún valor para ella.

–No... No lo creo, Ben. Solo ha dicho esas cosas horribles porque estaba enojada con nosotros.

Mis palabras, por alguna razón que desconozco, no suenan igual de seguras que siempre.

–No, hermano. Es mentira. Abre los ojos. Ella solo te quiere usar. Te necesita, nos necesita, aunque aún no sabemos por qué. No le interesa si nuestros amores son correspondidos o si perdemos a nuestros amigos, solo quiere que cumplamos con lo que ella espera de nosotros. ¿En serio no puedes verlo?

–Me estás aturdiendo con tanta información, Ben.

Me toma por los hombros y me mira, parece que quiere que lo escuche con atención.

–Es hora de que te des cuenta, Nicholas. Nosotros no peleamos en años. Pero en cuanto el plan Logan Walker se activó, en menos de un mes, me vienes a decir que soy lo que sobra en esta ecuación y que mi vida es una mierda. Si me tienes aunque sea un mínimo respeto o aprecio, consulta con tu almohada dónde carajos está tu lealtad. O te vuelves el súbdito de alguien que solo te ha manipulado o confías en la persona que estuvo a tu lado apoyándote y cuidándote desde que tienes memoria. Yo... Yo no podré seguir tolerando que me trates así. Si la eliges a ella, me perderás para siempre.

Las palabras de Benjamin son abrumadoras. Sí, tiene razón con lo de que necesitaré ayuda de la almohada y largas noches sin dormir para asimilar el planteamiento que me hizo.

–¿Y qué hacemos ahora? –pregunto, intentando cambiar el tema de conversación con brusquedad.

–Toma –musita Ben al tirarme el celular con el que simulamos ser Logan Walker–. Al parecer, Abby quiere hablarnos en su casa sobre lo que pasó anoche en el bosque. Deberías prepararte. Tal vez encuentres las respuestas que tanto anhelas.

Busco entre nuestras prendas algo para ponerme y, con la ayuda de

Ben, me coloco otra minicámara.

–No la pierdas, ¿sí? Que quiero verte con vida al final del día –masculla Ben cuando salgo de la habitación–. Pórtate bien, por favor te lo pido... –susurra, suponiendo que ya no puedo oírlo.

–¿A dónde vas? –pregunta Grace al frenar mi camino hacia la puerta principal. Se la nota más relajada que cuando bajé a desayunar y nos echó esa mierda encima.

–A lo de Abby. Nos invitó para... contarnos qué demonios pasó ayer.

–Bueno, pero recuerda que estaré viendo cada uno de tus pasos, sobrino.

–¿Hablabas en serio hace un rato?

–Prueba y verás –responde de manera sombría justo antes de que cierre la puerta, como si hubiera salido de una película de terror.

No lo entiendo. No me entra en la cabeza. ¿Cómo es que, de ser siempre el sobrino amado, el favorito, el que hace las cosas bien, el que nunca recibe ni la más mínima amenaza, me convertí en alguien a quien le dice "prueba y verás"? ¡Mi tía nunca me había hablado así! La he escuchado regañar a Benjamin y sé que trató mal a muchas otras personas, pero siempre creí que eso nunca me sucedería.

Igual sigo sin entender cómo es que Ben puede decir esas cosas horribles de Grace, cuando ella es la única figura adulta que nos ha guiado desde que nuestros padres murieron cuando éramos tan solo unos bebés. Siempre nos brindó lo mejor y lo único que ha pedido a cambio fue que seamos parte de su plan, que al final no es más que un desafío entretenido.

O al menos, eso creía.

¿Qué pasa contigo, tía? ¿Y qué tanto exagera Ben? ¿Debo confiar en lo que me dice mi hermano, aun cuando sé que emocionalmente él suele ser un desastre? Quizás sus criterios no son confiables, me planteo.

Lejos de buscar resolver estas dudas, decido dejar de pensar en

ellas. No quiero ni tampoco puedo convertirme en alguien que analiza en exceso.

Camino por las calles de Blestville, despreocupado. El día está bellísimo y prefiero usarlo para recorrer el camino a pie. Esta vez, el Uber puede esperar. Cuando estoy a mitad de camino, me cruzo una cara conocida que trota por la acera de enfrente.

–¡Eh, colega! –grito.

–¡Logan! –responde Cristopher al frenar en seco y sacarse sus auriculares. Es un milagro que me haya escuchado. Me acerco a él con rapidez para no tener que andar a los gritos por el centro de Blestville.

–¿Qué haces aquí? ¿Entrenamiento de fin de semana? Veo que nunca paras –digo con una sonrisa.

–Claramente. Para ser un Águila no hay descanso. Por cierto, lo de ayer fue increíble. El equipo titular enloqueció al ver la jugada que armaste. ¡Y cómo enfrentaste a McAllister! Sí que tienes agallas. –Cristopher ríe por sus propios comentarios, sin darme espacio para contestar–. ¿Qué hay de ti? ¿Todo en orden?

Trato de recordar qué tanto le conté a Cristopher sobre lo que estamos pasando. Recuerdo que decidí que él debía estar al tanto de la situación. Siento que es una persona en la que puedo confiar, y con este tema no será la excepción. Tener la oportunidad de compartir nuestras miserias con otras personas es algo bueno. Además, no pienso hablar de esto con Ben. Como están las cosas, no tomaré ese riesgo.

–Voy a casa de Abby. Tenemos algunos asuntos que resolver. Ayer descubrimos que Jonah era quien la estaba amenazando y...

–¿Jonah? ¿En serio? –replica con lo que parece genuino disgusto.

Siempre me pregunté cómo es que Cristopher puede manejar a Jonah a su antojo. ¿Cuál es la ventaja que tiene sobre él? Supongo que a su tiempo podré preguntarle, si la vida nos deja compartir más tiempo juntos.

–Desearías que fuera solo eso, amigo. Estaba con Danny, el quarterback del equipo suplente, y ciertas sustancias... ilícitas.

–¿De qué estás hablando? –exclama angustiado. Por alguna razón que desconozco, lo que le estoy contando tiene un fuerte efecto sobre él.

Me acerco aún más a él, no quiero que nadie más se entere. Le hablo en voz muy baja.

–Drogas.

Su rostro toma un color nuevo. Está alterado, muy alterado.

–¡Por Dios! Debo irme, Nicholas... Logan. Gracias por contarme esto –dice y se coloca otra vez los auriculares. Amaga a empezar a correr, pero lo tomo del brazo con fuerza. Me enorgullezco por ser capaz de frenarlo, aun con el cuerpo fatigado.

–Espera. He querido preguntarte una cosa desde que me enteré de que nos estás protegiendo. ¿Puedes contestarme, por favor? Es importante para mí. Yo siempre te cuento lo que ocurre.

Cristopher respira hondo, impaciente. Puedo ver que quiere irse a la mierda en ese mismísimo instante, pero no dejo de insistir. Si hay algo que sé hacer bien, es el papel del malcriado que siempre consigue lo que quiere. Esta no será la excepción.

–Rápido. En serio, tengo que irme –musita y cede ante mi pedido.

–¿Por qué nos estás protegiendo? –disparo sin más.

–Es... es complicado. Demasiado. Es doloroso. No quiero... no puedo lastimarte, pero no tengo otra opción. ¡Me voy, Logan! En serio, es mejor que no sepas nada. –Se aleja corriendo a gran velocidad.

Su respuesta me deja confundido. Esperaba una del tipo épico y poético, en plan: “Una persona como tú merece ser protegida, eres lo único que está bien, querido amigo”. Lástima que eso no haya sido más que mi imaginación.

Entre Grace, Benjamin y Cristopher, no sé quién me hará pensar

más esta noche cuando apoye la cabeza en la almohada.

Continúo el camino hacia lo de Abby y me obligo a desconectarme de cada presión y contestación inconclusa que me dieron mis conocidos. Con un poco de suerte, ahora encontraré respuestas y resolveré mis cosas con la señorita Torres.

Debo admitir que el enojo fue algo del momento. No puedo culparla cuando sé que hay una historia que contar. Algo sucedió entre Jonah y ella. A veces, puedo ser egoísta, pero siempre acabo por entender.

Abby y yo tenemos que estar juntos. Si ella está sufriendo, pues aquí tiene un príncipe azul que la rescatará. ¿No es lo que las chicas quieren?

Imbécil, Nicholas. Suenas como un machista. Borra esos comentarios de tu mente.

Llego al hogar de los Torres sin más encuentros repentinos. Es la primera vez que vengo a la casa de Abby. Ben tuvo más suerte que yo en este sentido. Es un hogar tradicional y acogedor, el tipo de lugar que me imagino para una familia común de pueblo.

–Tú debes ser Logan. Adelante, chico. Abby nos habló mucho de ti –enfatiza un hombre regordete y calvo, tan pronto abre la puerta principal. Asumo que es el papá de Abby.

¿Así que les habló de mí? Creo que es lo más emocionante que me dijeron en la vida. La locura por Abby me recorre el sistema circulatorio, es como si todos los recuerdos con ella se volvieran a reactivar en mi mente. ¡Estuvo hablando de nosotros! ¡Toma esa! Y digo nosotros porque..., bueno, Ben.

–Muchas gracias, señor Torres. Encantado –respondo al dar el primer paso en su hogar y estrecharle la mano–. Espero que solo hayan sido cosas buenas.

–Maravillas –replica–. Acompáñame, los chicos están detrás.

Camino con el señor Torres por un pasillo largo hasta llegar a una especie de deck. Hay sillones y una mesa pequeña. Según he visto

por la cámara, es el lugar donde Ben y el resto se emborracharon en la fiesta de hace unas semanas. El lugar me resulta irreconocible en comparación a las condiciones en que se encontraba ese día.

–Los dejo tranquilos –añade el señor Torres cuando me encuentro con los demás. Le guiña un ojo a su hija, quien le devuelve el saludo, y se encamina hacia la cocina. Por lo que veo, la relación que tienen es fantástica.

Saludo lo más amable que puedo. Oliver, Emma e incluso Miles están allí, tal como el día de la fiesta. Hay un clima mucho mejor que el de ayer por la noche. Están más relajados.

Intento replicar la complicidad que Ben tiene con Miles por medio de un guiño, pero él me mira un tanto desconcertado. Ups. Se ve que ese gesto no forma parte de su kit de interacción.

–Ya estamos todos aquí, y se preguntarán por qué los hice venir –pronuncia Abby tan pronto nos acomodamos. Puedo sentir la incertidumbre–. Pero antes que nada... ¿Cómo está tu hermano, Emma?

–Discutimos casi hasta que salió el sol. No dormí nada –señala y da un bostezo que replica el efecto sobre nosotros–. Al final, él prometió abrirse del negocio y yo juré que no iba a delatarlo con nuestros padres. Es un buen chico. Tuvimos suerte de descubrirlo a tiempo.

Miles se muestra algo incómodo con la conversación. Veo que quiere ocultarlo, pero su lenguaje corporal lo delata. Está nervioso. Me pregunto si es por el tema de la droga. Al final, ayer me era imposible leer bien a alguien. Tal vez fingió su falta de interés en el tema para no levantar sospechas. Emma, en tanto, se ve exhausta. Sus ojeras son señal de que una grave batalla se está librando en su casa y, quizás, en su interior.

–¿Qué pasó exactamente? ¿Cómo terminó Danny relacionado con alguien como Jonah? –cuestiona Oliver, quien parece conocer lo suficiente al hermano de Emma como para opinar. No obstante, al pronunciar el nombre de Jonah su voz se transforma.

Por lo que pude ver en este tiempo, antes de que Miles y yo llegáramos, Oliver, Emma y Abby funcionaban como un trío dinámico de aquellos que se cuentan todo. No me extraña en absoluto. Complementan muy bien sus personalidades. Si los observas con cuidado, es muy tierna la relación que llevan. Se apoyan cuando hace falta, nunca desisten de su rol de amigos.

–¿Jonah no te mencionó nada del tema, Abby? –le pregunta Emma al percatarse de que ella también podría tener información.

–No, no pude sacarle nada relacionado a las drogas. Me dio un poco de miedo explorar esa parte… ya sabes, especialmente con todo lo que se dice de la ciudad y el bosque. Discúlpame –confiesa, sincera, y hasta un poco avergonzada.

–No te preocupes –asevera y se acomoda en el asiento como si estuviera lista para dar un discurso–. Al parecer, Jonah estuvo contactando a algunos de los chicos más jóvenes para que vendan droga en la escuela. Son los más ingenuos, los más vulnerables. Y con la capacidad de intimidación que tiene Jonah, no me extraña que haya logrado convencer a varios. Jonah se acercó a Danny cuando comenzaron las clases y lo metió en el negocio. No puedo creer que haya sentido la necesidad de hacer algo así.

–¿Cómo es que nadie lo delató? –pregunto con desconcierto. Todos, excepto Miles, me miran como si acabara de cuestionar algo muy obvio.

–Se dice que el padre de Jonah es dueño de nuestra escuela… y que tiene influencia sobre el gobierno de Blestville. Nadie se atrevería a delatar al hijo de un hombre así de poderoso. Es intocable, tan intocable que... Olvídenlo. –Oliver se detiene en seco y tiene que evitar hacer contacto visual con el resto para no perder la tranquilidad.

Yo parezco ser el único en notar el detalle.

–Me alegro de que Danny esté bien, amiga. Me aseguraré de que Jonah no vuelva a meterse con él –declara Abby, convencida de sus palabras.

–¿Podemos saber qué es lo que sucedió, por favor? Abby, nos tienes en vilo desde anoche –musita Oliver que, por lo que se ve, quedó con cierto resentimiento por la resolución de la situación en el bosque.

Abby revolea los ojos y enloquezco con sus pestañas. Doy dos pataditas para matar las cosquillas que me provoca verla así de perfecta. Se prepara para contarnos lo ocurrido con seguridad y confianza:

–Les haré una breve introducción a ustedes que no conocen la historia. –Nos mira a Miles y a mí–. A principios de este año, tuve una relación con Jonah. No llegamos a ser novios, pero estuvimos muy cerca de serlo.

Tengo que hacer un esfuerzo enorme por no mostrarme disgustado. ¿Abby con Jonah? ¿Esto es en serio?

–Primero, todo iba bien, salíamos a pasear por Blestville y aprovechábamos cada pequeño ratito para escabullirnos por los lugares más recónditos. Conocí a un Jonah distinto al que hasta ese momento había visto a la escuela: sencillo, encantador, respetuoso y jodidamente sexy.

–Guau –digo cuando Abby hace una pausa y aprovecho para bufar.

¿Qué demonios le vio de sexy a ese pedazo de caca andante?

–El problema fue que me di cuenta de que no era más que simple manipulación. Paso a paso, Jonah fue dejando un camino de migajas para que yo cayera a sus pies. Y lo estaba logrando. Ya casi me tenía rendida –destaca y vuelve a frenarse. Veo cómo le cuesta continuar con el relato–. Hasta que... hasta que, por fin, su máscara de príncipe perfecto se desmoronó y dejó ver la bestia que lleva dentro. Por alguna razón, él me quería a mí. Entre todas las chicas de la escuela, solo tenía ojos para mí. Pero esa misma locura de amor fue demasiada para él cuando yo no pude darle lo que tanto quería...

–No tienes que continuar, Abby. Creo que los chicos ya entendieron a dónde se dirige esto –asegura Emma e intenta calmar a su amiga,

pero la señorita Torres no piensa detenerse.

–Una noche de fiesta, en la casa de vaya a saber quién, se emborrachó. Quería llevarme a la cama y yo le dije que todavía no estaba lista, que no era algo que quisiera hacer en esas circunstancias. –Veo que cada palabra se torna más difícil de pronunciar para ella–. A rastras, me llevó a una terraza y empezó a tocarme en contra de mi voluntad. Cuando me di cuenta que no iba a parar, agarré lo primero que encontré y lo golpeé en la cabeza. Corrí tan fuerte como pude. Las lágrimas caían por mis mejillas, no por el hecho de haber sido abusada, sino porque entendí que solo había sido una estúpida que se dejó manipular. Yo di lugar a que eso sucediera, me dejé llevar por lo que me mostraba, y perdí de vista a quién tenía enfrente –masculla con dolor, como si se estuviera arrancando pedazos de sí misma. Recupera la compostura y agrega solemne–: Nunca más le dirigí la palabra, aun cuando él utilizó todos los medios posibles para volver a tenerme en sus brazos. No lo consiguió, y jamás lo conseguirá. Desde esa noche, me prometí que nunca más alguien se aprovecharía de mí. Y aquí estoy.

Mi instinto protector hace que me levante del sillón tan pronto Abby termina de contar su historia. Jamás habría esperado escuchar algo así de fuerte. La abrazo con fuerza y los demás se unen a nosotros.

–Gracias por contarme esto –susurro a su oído mientras nos estrujamos–. Pero tú nunca tuviste la culpa de nada, espero que lo sepas.

–Lo sé.

Después de un par de minutos, volvemos a nuestros lugares. Todavía nos queda saber qué pasó anoche. Abby se prepara mentalmente para esta etapa de la conversación, al parecer hoy quiere ser transparente en todos los sentidos posibles.

–Entiendo, Oli, entiendo por qué estás enojado. Entiendo por qué todos lo están en algún punto. ¿Por qué alguien querría quedarse sola, en un bosque en medio de la noche, con el ex que abusó de ella hace unos meses? Aprecio que hayan querido protegerme y asegurarse de que las cosas estuvieran bien. Pero deben tener en

claro que no necesito ese tipo de ayuda, chicos. No volveré a ser manipulada. Por eso puedo hacer lo que quiero, cuando quiero con los chicos. Ellos nunca volverán a violentarme de esa forma, porque trabajé en terapia, porque aprendí que el abusador es él y porque supe volver a quererme a mí, a mi cuerpo, a la persona que soy. –Hace una pausa, está hablando muy rápido–. Pero entiendo también su preocupación… el abuso es un tema serio, uno que afecta a todas las personas de una forma diferente. Solo quería que supieran que haberme dejado ahí, en la oscuridad, fue lo mejor que pudieron hacer en mi caso. Les aseguro que sentirse así de fuerte, a sabiendas de que nada ni nadie puede quebrarte, es una emoción empoderante. Así que tengo que agradecerles.

Se genera un profundo silencio entre nosotros. Nadie quiere hacer o decir algo que pueda llegar a sonar incorrecto, así que Abby retoma la carga:

–Cuando lo enfrenté anoche, le dije que lo que hizo fue una locura y que debería hacerse ver, que está enfermo de la cabeza, y que jamás volvería a tener mi atención. Lo dejé ahí, parado en medio del bosque, pero no sin antes darle una bofetada de despedida. Se quedó solo, hablando y gritando. Hasta que llegué a la fiesta y me tomó del brazo para detenerme, porque, por supuesto, me había seguido, pero eché un grito que se oyó por toda la casa y tuvo que soltarme. Se acercaron un par de compañeros para ver si estaba bien. Yo seguí caminando y solo me di vuelta para dedicarle unos cuantos fuck you. Y allí terminó todo. Ya no me siguió y se quedó como un idiota, extenuado por la batalla que acababa de perder.

Abby acaba su relato y tengo la piel de gallina. Ella es incluso más de lo que jamás podría haber imaginado. No solo es esa pantalla de palabras lindas que es en la escuela, o la chica auténtica e intelectual que demostró ser cuando fuimos al centro comercial, sino que también es un ejemplo de que lo que no te mata te hace más fuerte y de que un tropezón no es caída, y todas las frases de fortaleza que a uno se le puedan ocurrir. Es una adolescente empoderada, consciente de lo que es capaz y con una fuerza descomunal. Sabe perfectamente lo que quiere.

La admiro. Me encanta. Me encanta más que antes, esta vez en un nivel más profundo que solo el sexual.

Veo que no soy el único. Todos quedamos en silencio. Incluso Miles frunce el ceño, sorprendido ante lo que acaba de escuchar.

–¡Abby, vámonos! ¡Tenemos que ir a visitar al tío! –grita el señor Torres desde algún lugar de la casa.

Abby hace un gesto que la muestra apenada. Después de la cantidad de cosas que nos reveló, es entendible que le interese escuchar nuestras respuestas.

–Lamento que no puedan quedarse hasta más tarde, pero debía decirles esto cara a cara. Merecían saber qué pasó conmigo –dice Abby al levantarse del sillón. Los chicos comienzan a caminar hacia la puerta principal y hacen pequeñas bromas para alivianar la tensión. Los sigo de cerca. Miles va último.

–Nos hablamos, señorita empoderada –pronuncia Oliver al salir con Emma. Me saludan con la mano y los pierdo de vista cuando caminan lejos del hogar de los Torres.

–Oye, Logan. ¿Puedes quedarte un momento? Quisiera hablar de algo contigo.

Mi corazón quiere decirle que sí, pero no puedo evitar recordar las palabras de Grace. Tengo a Miles detrás de mí, y casi que no le hablé desde que llegamos.

Respiro, consciente de la decisión que estoy por tomar. Tengo a Abby al alcance de la mano, ella me gusta más que nunca, e intuyo que lo que sea que salga de esa conversación va a ser positivo. Pero también tengo a Miles, a Ben, a Grace. Tengo que ser capaz de encontrar un equilibrio, no puede ser todo Abby de aquí en adelante. Si no corro el riesgo de que mi tía nos separe para siempre, y no quiero eso.

Esta es por ti, Ben.

–Disculpa, Abby. Le prometí a Miles que lo acompañaría a comprar un nuevo juego de computadora cuando saliéramos de aquí –respondo con la primera mentira que me viene a la cabeza. Agradezco que Abby no pueda ver la reacción de Miles.

–No te preocupes, cielo. Será la próxima –agrega y me da un beso en la mejilla, lo que hace correr más rápido mi sangre y me confirma que acabo de tomar una buena decisión.

Camino junto a Miles y nos alejamos de la casa para que nadie pueda escucharnos, sin embargo, antes de que pueda hablar, mi colega curioso se adelanta:

–No tengo idea de por qué acabas de mentir para estar conmigo, pero aprovecharé la oportunidad para preguntarte lo que no he podido.

–¿De qué se trata?

Nos frenamos en la acera. Cuando empieza a hablar, mi corazón se detiene:

–¿Qué es lo que encontraré si me pongo a ver la grabación de esta cámara que se te cayó ayer.

Capítulo 16:

Sin retorno

[BENJAMIN]

–¡Nicholas Moore! ¿Te das cuenta lo que acabas de hacer? ¡Lo arruinaste, lo arruinaste todo, niño estúpido e irresponsable!

Mi hermano no es capaz ni de cerrar la puerta de nuestro hogar que es recibido por esta serie de gritos e insultos. Grace está desencajada, no hay un gramo de la tía tranquila y serena que a veces nos dice lo lindos que estamos. Nicholas, por el otro lado, está pálido. Me mira, tratando de entender por qué lo están atacando con tanto ahínco. Esto debe ser nuevo para él, no está acostumbrado a que le hablen así.

–Yo… yo lo arreglé, ¿no? Miles se creyó todo lo que le dije, en serio que sí… era una buena historia la que le conté, ¿verdad? –Sus palabras salen con un nerviosismo evidente, busca ayuda al dirigirse a mí, yo trato de pensar como ayudarlo–. Esto de que nuestra tía era una sobreprotectora y quería asegurarnos de que nos iba bien en la escuela, y que por eso llevábamos la cámara… ¡Se lo creyó! ¡Hasta me devolvió la cámara! –Observo a Grace, que está totalmente negada. Nicholas se pone más nervioso aún–. Dile que lo creyó, Ben. Dile a la tía que Miles lo creyó.

–Sí, por supuesto que lo hizo, no tiene motivos para…

–¡Cierra la boca! ¡Me importa una mierda si se lo creyó! –grita con todas sus fuerzas.

El silencio posterior me da un poco de miedo. Nicholas tiembla. Yo no sé como reaccionar, Grace ha estado enojada en el pasado pero nunca así.

–¿En serio eres así de idiota? ¿Este es el sobrino que crie? ¿Un sobrino idiota? –Noto lo mucho que sus frases dañan a mi hermano, se retuerce con cada pregunta como si lo estuvieran baleando–. No me interesa si te creyó, porque ya es demasiado tarde. Lo echaste todo a perder. Miles ya sabe sobre ustedes. ¿O me vas a decir que no vio las grabaciones de la cámara?

Otro silencio. Nicholas ni siquiera puede mirar a Grace a los ojos, se está quebrando lentamente.

–Ese mocoso metiche e insolente seguro ya se revisó la memoria, y todo por lo que trabajamos, todo lo que anhelé por tanto tiempo… ¡Lo destruiste, Nicholas, destruiste a mi Logan! ¡Todo porque eres un niñito inmaduro que no pudo seguir unas simples reglas! ¡No te pedí tanto, pero aún así encontraste la forma de decepcionarme!

–Para. –Mi tono es serio y punzante. No dejo lugar a dudas, mi hermano necesita que intervenga por él. No lo voy a dejar solo en esta batalla. Me acerco a él y le acaricio la espalda, le recuerdo que por más herido que se sienta, yo estoy aquí.

Nicholas, al escuchar mi comentario, empieza a llorar. Como si se hubiera permitido romperse ahora que sabe que yo estaré ahí para protegerlo. Yo tengo claro que Grace no va a detenerse, ella nunca se detiene cuando está descontrolada. Se alimenta de nuestro dolor.

–No voy a parar, Benjamin. Este es el fin. Ya no más Logan, se acabó –lo dice con tristeza, le tiene un cariño muy grande a esta identidad que creó para nosotros, y todavía no entiendo por qué.

Preparo mi voz, quiero sonar tan seguro y tranquilo como pueda:

–No me parece que tengas razón. Si Miles hubiera querido arruinarnos la vida, ya lo hubiera hecho. Pero seguimos aquí… ¿no?

–Mis dichos la hacen reflexionar, parece ilusionarse con la posibilidad de que no todo esté perdido–. Así que, o no sabe sobre la inexistencia de Logan Walker, o decidió guardárselo. Ambas opciones nos permiten seguir adelante.

Un tercer silencio (parcial, porque Nicholas sigue llorando, no parece haber escuchado nada de lo que dije) se genera, este me da un poquito más de esperanza. Lo está considerando.

–Si sabe y se lo guardó, es un peligro. Miles es un peligro constante para nosotros, para Logan. –No sé si Grace me está hablando a mí o al universo, parece como si pensara en voz alta.

–Por eso trataremos de monitorearlo, de estar cerca de él, de entender sus intenciones. –Sé que Miles no nos desea ningún mal, pero tengo que hacerle creer lo contrario a mi tía para que se convenza de mi teoría–. Y así podremos seguir siendo Logan, como tú siempre quisiste.

Una vez más, se lo piensa por unos largos segundos. No dejo de acariciar la espalda de Nicholas.

–Está bien –pronuncia, mis ojos brillan de la emoción, mi hermano deja de sollozar y vuelve a observarla, esta vez con los ojos rojos.

–¿Podemos irnos a nuestra habitación? –digo con la mayor educación que encuentro en un tono casi señorial. Es increíble en lo que tengo que convertirme para poder calmar a esta loca.

Niega. Mierda. Parece que se le ocurrió otra cosa.

–Benjamin, tú puedes irte. Nicholas, tú te vienes conmigo.

El tono con el que lo dice hace que mi corazón se paralice. ¿No estará pensando en…?

–¿A dónde, tía? –El miedo y el pánico reinan en la voz de mi hermano.

–A la celda.

El rostro de Nicholas se horroriza. Yo estoy demasiado

acostumbrado a esas dos palabras como para quebrarme tan abiertamente. Mi hermano me mira, vuelve a buscar ayuda, pero no se me ocurre nada que pueda salvarlo. Fue un riesgo enorme contradecir a Grace en un momento así, no puedo volver a hacerlo.

Trato de ser el mejor hermano que puedo, pero yo también tengo miedo, yo tampoco quiero ir a la celda. Ese lugar… casi acaba conmigo. No puedo arriesgarme a que me meta ahí otra vez.

–Tienes que enfrentar las consecuencias de tu irresponsabilidad, Nicholas. Si no hubieras perdido la cámara, no estaríamos en esta posición –dice mucho más centrada, sus cambios de humor son constantes.

–Por favor, tía, por favor no lo hagas… No quiero, por favor, no quiero…

Grace se acerca, empieza a tironear de su brazo. Nicholas se agarra del mío, me ruega por ayuda en su mirada y una parte de mí se rompe al verlo así. Se me llenan los ojos de lágrimas, duele tanto que esté sufriendo de esta manera. Él no debía pasar por estas cosas, debía mantenerse puro y alegre como siempre fue. Yo debía seguir cargando con el peso de la locura de mi tía.

–Es la única forma de que aprendas.

Hago lo único que puedo hacer y le doy un largo y fuerte abrazo a Nicholas, quien no quiere soltarme pero que ha entendido que de esta situación no tiene escapatoria.

–Te quiero, Nick –le susurro antes de separarnos.

Grace fuerza el fin de nuestro abrazo. Mi hermano pronuncia un “yo también” mudo, y empieza a caminar a rastras en dirección a la celda.

Me quedo en la entrada de nuestra casa. Solo. Viendo como se llevan a mi hermano al peor lugar del mundo. Con la impotencia de saber que no hay nada que pueda hacer para detenerlo. Tengo tantas ganas de correr lejos de aquí y contarle todo a la policía… pero no confío en que nadie nos crea. Grace es una especialista del

engaño, a eso se dedica con nosotros desde que tengo memoria: a manipular, a fingir ser algo que no es.

Escucho los gritos agonizantes de Nicholas cuando es metido en la celda. Las palabras frías de mi tía, siempre odiosas, siempre hirientes. Parece como si estuviera metiendo un asesino serial en su lugar para que cumpla su condena, y no a su sobrino de quince años quien hizo todo y más para tratar de complacerla.

Cuando termina con él, pasa por la cocina, toma ese celular que la he visto usar varias veces, y me mira por un segundo antes de decirme:

–Espero que te comportes estos días en la escuela, Benjamin. Te espera una larga semana.

No quiero pensar en lo que significa su última frase. Me asusta lo que pueda pasarle a Nicholas si pasa demasiado tiempo allí. Me asusta lo que pueda pasarnos a los dos si en la próxima locura de Grace, yo no logro hacerla razonar. Así que, por primera vez en mucho tiempo, creo que voy a darle la razón.

Debo comportarme. Por el bien de Nick. Por mi bien. Por el bien de los dos como hermanos.

Me quedo solo en la planta baja. En silencio, en esos horribles silencios. Trato de no pensar en los peores escenarios, pero me cuesta horrores. Siempre hago lo mismo. No sé cómo haré para mantener la cordura y seguir adelante sabiendo lo que mi hermano está sufriendo, pero tengo que hacerlo… porque ahora el miedo es más grande que mis ganas de actuar.

Camino hasta la cocina, hay un bloc de notas con una lapicera. Me pongo a escribir lo primero que me viene a la mente, lo que me sale del corazón en este momento tan difícil.

Aguanta, Nick. Por favor, aguanta. No perdamos la esperanza. Encontraremos la forma de salir de este infierno, solo hay que fingir un tiempo más, con más ganas y fuerzas que nunca. La

haré feliz, te lo prometo. Tú solo aguanta, aguanta.

Me prometo que, si empieza a pasar mucho tiempo, voy a ser más fuerte que este miedo primitivo que me inundó. Voy a escabullirme hasta la celda sin que Grace se entere y darle esta nota a mi hermano. Recordará que sigo ahí para él, que nuestro vínculo está más fuerte que nunca.

Estará bien. Tiene que estarlo.

Capítulo 17:

Aguanta

[NICHOLAS]

Ya pasaron cinco días. Seis. Siete. Diez. No tengo idea. Todo suena a lo mismo, todo suena a la misma mierda… porque estar aquí es como estar muerto, es como dejar de existir para los demás.

No hay vida, solo tus pensamientos.

No hay luz, solo oscuridad.

No hay nada de lo que aferrarse, solo sufrir sin parar, hasta que la condena se termine.

Encima no es como que a alguien le importas cuando estás aquí. Grace viene una, con suerte dos veces al día, a dejarme una barrita de cereal o un vaso de agua, pero no me dirige la palabra. Intenté llorarle, intenté gritarle, intenté cosas que nunca había intentado (como insultarla), pero nada tuvo resultado. Solo me ignoró, como si ni siquiera me estuviera escuchando, y se fue.

Así que ahora cuando viene solo la observo en silencio, tratando de entender por qué me odia tanto y por qué me está haciendo esto. Alimentándome de un odio que no sabía que podía tener, deseándole cosas horribles, pidiéndole a algún Dios todopoderoso

en el que nunca creí que me saque de aquí, pero todo siempre en vano.

Desde que estoy en la celda pienso en cosas en las que nunca creí que quería pensar, y me enoja tanto, tanto porque quiero evitarlo y no puedo. Quiero seguir pensando en Abby, en el fútbol americano, en los juegos de computadora, en mis risas con Ben… pero a cada minuto que pasa en este silencio, los buenos recuerdos se opacan por los más feos y tenebrosos temores. Lo malo es que, cuando entro en uno de esos lugares, no puedo salir. ¡No puedo salir! Entro en una espiral hasta que me quedo dormido… y luego todo vuelve a comenzar.

No me quedan muchas más fuerzas para seguir luchando contra esto. Necesito que se termine.

La muerte me rodea. Sí, mierda, es como un eco que me pide que vaya, que me reviente la cabeza contra la pared y que deje de estar tan agotado de luchar. A veces tiene voz, a veces también cuerpo. Para mi sorpresa, la muerte no es como esas imágenes que nos hacemos de La Parca. Por el contrario, cuando se me apareció lo hizo de la forma más humana posible: a través del recuerdo de mi madre. Más que un recuerdo es un producto de mi imaginación y de las pocas fotos que me mostraron de ella, pero aquí nada le queda de madre… porque su cuerpo es humano, pero su voz es demoníaca.

Ven con mamá, hijo. Muérete. Ven con mamá. Muere y no pelees más. Con mamá. Muere.

Tengo que gritar para callarla, pero incluso ante mis peores alaridos, a veces eso no es suficiente, a veces tengo que dejar que su distorsionada voz me encierre en una esquina de la celda hasta que ya no sé como llorar y tengo que pedirle que por favor me mate. Pero nunca lo hace, esta versión de mi madre parece disfrutar mi sufrimiento.

Así que sigo aquí. En estas horribles, detestables, vacías cuatro paredes. Volviéndome loco.

–No quiero más, no quiero más, sáquenme de aquí, sáquenme –

repito, sé que nadie me escucha, pero lo hago de todas formas mientras me como las uñas–. Me quiero ir, me quiero ir. ¿Dónde estás, Grace? Siento que me muero, me voy a morir, sí, un día más aquí y me muero… ¡Y Ben! ¿Dónde está mi hermanito? No me visita, ese hijo de puta, seguro que se está vengando, él es así… resentido, oscuro, seguro está disfrutando viéndome sufrir. –No quiero seguir, sé que lo que digo no es verdad, pero esta fuerza horrible y negativa me hace seguir pensando lo peor de todo y todos–. Él nunca me quiso, ¿cómo podría? Nadie me quiere, por eso no tengo padres, por eso me pasa lo que me pasa… ¡Porque nadie me quiere!

–¿Nick?

La voz de mi hermano me sorprende a mis espaldas. ¿Es en verdad él o solo lo estoy imaginando? Ya no sé, ya no sé qué es real…

–Nick, te quiero. Resiste, por favor –me dice a un volumen muy bajo, casi que no puedo escucharlo.

Puedo verlo a través de la puerta de vidrio blindada que nos separa. Ahí, por primera vez en vaya uno a saber cuánto tiempo, vuelvo a sentir un atisbo de esperanza. Algo similar a una sonrisa nace en mí. Es él. Es Ben.

Se lo ve preocupado, debo lucir fatal. Estira su brazo por la pequeña abertura por la que Grace me pasa las barritas y las botellas de agua, y veo que sostiene un papel doblado a la mitad. Quiere que lo agarre, así que me acerco al mejor ritmo que encuentro, uno que lejos está de ser el del Nicholas que corrió por el campo de fútbol americano a máxima velocidad. Es como si mi energía vital hubiera desaparecido en mi tiempo aquí. Todos los sueños, todas las ilusiones, toda mi energía, todo desapareció, absolutamente todo.

Cuando logro agarrar el papel, toma con fuerza mi mano. Siento su piel. No estoy completamente loco todavía, porque su presencia y su tacto me recuerdan que estoy vivo.

Me repite unas palabras que hilan profundo en mí en este momento:

–Te quiero, yo voy a…

Su propuesta es interrumpida por los gritos de Grace, quien está llamando a Ben con suficiente entusiasmo como para suponer que no va a dejarlo tranquilo. Mi hermano se disculpa con su mirada, entiende que si no se va a ahora puede llegar a encontrarlo visitándome, y él y yo sabemos que eso está prohibido.

–Gr-gracias –formulo con dudas, no sé qué decir. Pensé que me había olvidado como hablarle a una persona. He visto tantas simulaciones de mi mente en las últimas horas que creí que ya había perdido lo que me quedaba de cordura, pero Ben me tocó, está aquí conmigo.

No me abandonó.

Mi hermano observa el desastre que es la celda. La cama deshecha. Las marcas que dejé en las paredes con las tapitas de las botellas. Los envoltorios de las barritas de cereal desparramados. El retrete… el retrete asqueroso y sucio al que tengo que ir una y otra vez porque no tengo opción. Mi hermano lo mira todo, y sabe que no estoy bien. Entiendo la duda en su mirada, él siempre tuvo un corazón muy grande. Hizo cosas por mí que nadie más hubiera hecho, en especial después de que yo lo tratara mal, de que negara sus conjeturas sobre Grace y de que desestimara sus pedidos desesperados por hacerme reaccionar.

Pero ya no tendrá que suplicarme más. Por fin puedo verlo: esto no es un juego, esto tiene que detenerse.

–Ve. Resistiré, hermanito –le digo con la mejor seguridad que encuentro, quiero que se grabe mis palabras en su memoria para que no se culpe por un segundo de haber podido haber hecho algo diferente para ayudarme. Que esté aquí es más que suficiente.

Ben asiente, le da una última mirada a la celda que tanto castigó su sanidad mental, y se va. Oigo los gritos de Grace buscándolo hasta que cierra la puerta y en mi entorno solo vuelve a reinar el silencio y la locura.

Sin embargo, siento que la visita de mi hermano cambió algo en la forma en la que mi cerebro decide interactuar conmigo. Se calmó. Ya no está tan obsesionado con tumbarme, con llenarme de ideas

terribles. Al contrario, ahora volví a respirar como una persona normal lo hace. Tengo un sentimiento por lo menos algo parecido a la esperanza, porque ahora recuerdo que no estoy solo.

Mientras tenga un hermano gemelo con vida, nunca estaré solo.

Abro el papel que me dejó y leo su nota escrita a puño y letra. Mis lágrimas caen sobre ella, solo para luego llevármela al pecho y abrazarla con fuerza. Hoy es la nota, pero sé que cuando salga de aquí, serán los brazos de mi hermanito los que llenarán este vacío. Me repito que puedo hacerlo, que puedo sobrevivir, que voy a tratar de salir de aquí sin volverme loco.

Solo un poquito más, Nicholas. Aguanta. Aguanta. Aguanta y todo estará bien.

Capítulo 18:

¿Cumpleaños feliz?

[BENJAMIN]

Ya pasó casi una semana desde que Nicholas entró en la celda.

Me prometí que hoy sería el último día que dejaría que esto sucediera. Si tomé valor para escabullirme y dejarle mi nota, entonces puedo tomar valor también para enfrentar a Grace y decirle que, si deja a su sobrino ahí por mucho tiempo más, no va a lograrlo. No importará qué tan loca esté cuando vuelva del cumpleaños de Miles, si le está gritando al teléfono o vaya uno a saber a quién como hizo los últimos días, tendré que decirle que se acabó, que no volveré a ser el Logan perfecto que fui esta semana hasta que los dos estemos de vuelta en el juego.

Pero por ahora lo seguiré siendo, porque no pienso arruinarle el cumpleaños a mi vecino.

–Feliz cumpleaños, Miles –exclamo cuando me abre la puerta de su casa. Le entrego mi presente: un brazalete que dice "fuck you all". Le guiño un ojo y él ríe por mi ocurrencia. Me cuesta más que de costumbre fingir que estoy de buen humor, mi principal preocupación es Nicholas ahora mismo.

–¿Cómo les fue ayer? –pregunta y cierra la puerta tras de mí. Es la

primera vez que entro a su casa, tiene aún más lujos de los que imaginaba.

–Ganamos. Jugaron de visitante. El entrenador McAllister prefirió cuidar mi hombro, por eso no me llevaron –señalo como si intentara no darle mucha importancia.

Agradezco que nuestro querido entrenador haya decidido dejarme fuera. Sin las indicaciones de Nicholas, y con el miedo de tener que estar en una competición real de fútbol americano, no sé qué es lo que habría hecho. Prefiero aplazar, al menos por ahora, la fecha de mi muerte.

Por una esquina que lleva a la cocina, se asoma Robert, el comemierda. Me ve y se acerca a un ritmo parsimonioso, como si mi presencia no lo afectara ni un poquito:

–¿Qué hace el vendedor de rifas aquí, hijo? –pregunta en un tono inexpresivo. Se me pone la piel de gallina. Me recuerda a las preguntas que nos hace Grace cuando intenta manipularnos.

–Robert, déjalos. Ya lo hemos hablado. Es el cumpleaños de tu hijo, y sabes bien que nunca te pide nada. Si quiere invitar a dos cebras y un cobayo, pues, que vengan. Tengamos esta fiesta en paz, ¿quieres? –musita la madre de Miles mientras acaricia la espalda de su esposo. El padre no me saca la mirada hostil de encima, y Miles se mantiene en silencio e inmóvil. Cuando la mujer insiste, por fin, acaba por darse la vuelta y bufa como un toro embravecido.

La madre me resulta de lo más compleja. No acabo de comprender si sus reacciones tienen que ver con que es una mujer ingenua y dominada, que no puede o no quiere ver lo que pasa en su casa, o es la hija de puta mayor que tiene a todos bajo su control.

–Así que se te ocurrió montar una reunión en tu casa, frente a los papis con los que tan bien te llevas... ¿A qué se debe? –digo, intentando mantener la calma, algo que él parece no poder hacer desde la entrada de su padre en escena.

–Molestar. Solo eso –sostiene, conciso. No está distante, pero, sin dudas, Miles no está teniendo el mejor día. Si tan solo Abby no

estuviera aquí, si tan solo Grace no me estuviera observando, endemoniada, para que cumpla con sus órdenes, tal vez podría indagar más sobre lo que le está pasando, pero después de lo que pasó con la cámara, no puedo pisar en falso con mis conversaciones con Miles. Quiero conocerlo más y no puedo. Me agota saber el tiempo que estamos perdiendo.

–¿Cómo no nos invitaste antes? ¡Mira esta casona, por favor! –brama Oliver al sacarse la camiseta y tirarse de cabeza en una piscina larga y amplia. Aquí sí que se podría hacer una gran fiesta.

Miles no invitó a Cristopher, lo que no solo me parece coherente, sino también excelente. Esa sombría aparición la semana pasada, durante la última salida de Nicholas al exterior, fue de lo más extraña. ¿Lo peor de todo? Estos días lo noté incómodo, como si estar con nosotros (bueno, conmigo, ya que mi hermano está encerrado como animal de circo) le causara cierto desencanto. Igual se ha esforzado por aparentar que está igual que siempre. Pero sé que no es así. No obstante, con Grace viendo cada uno de mis pasos, ¿qué se supone que deba hacer? Necesito a Nicholas conmigo antes de intentar cualquier cosa.

Además de Oliver, Emma y Abby ya están aquí. ¿Cómo es posible que siempre seamos los últimos en llegar? No sé si es cosa de Blestville que, en vez de llegar puntuales, la gente llega antes al lugar pactado:

"¿A las dos en la casa de Miles? Súper. Llegaré a la una y media". O sea, ¿a quién se le ocurre?

Debo reconocer que Abby tiene un atractivo especial con ese bikini. Deja lucir su figura trabajada, con un abdomen chato que da que hablar, y el cuerpo bronceado que se nota ha estado muchas horas bajo el sol. No me extraña. Le gusta cuidar su aspecto y eso está bien. Ahora que he podido ver que no es una niñata superficial, la apoyo. Abby hace lo que le sale de los ovarios y nada ni nadie pueden detenerla.

Emma, en tanto, sigue siendo la sombra de Abby y no parece estar avergonzada de ello. Es la mejor amiga que siempre está presente, esa que sabes que no se irá a ningún lado. No tengo dudas de que

ahora debe estar pasando por un muy mal momento con el conflicto que generó Danny al involucrarse con una persona como Jonah. Debe ser doloroso.

–Hola, guapo –saluda Abby y me da un beso en la mejilla, tal como con Nicholas al despedirse hace una semana.

Veo algo distinto en ella hoy, como si estuviera tan relajada que podría decir, o cometer, cualquier locura. Estuvo toda la semana tratando de hablarme y de seguir acercándose a Logan. Traté de evitarlo de las formas más originales y educadas que pude, pero asegurándome de que mi interés por ella no pareciera perdido. Nick estará contento de que nuestro vínculo con ella no se perdió cuando salga de la celda.

–¡No me obliguen a mojarlos! ¡Vamos, a la piscina! –grita Oliver desde el agua mientras aletea con las manos y amaga a salpicarnos, con una especial atención en empapar a la señorita Torres.

Las chicas se acercan a la escalera. Miles y yo estamos con traje de baño, pero aún tenemos la camiseta puesta.

–¿Qué pasa con ustedes? ¿Tienen miedo a que les veamos las tetitas? –dispara Oliver cuando ve que ambos dudamos y nos lanzamos miradas de reojo.

Me saco la camiseta. Ya no hay mucho de lo que deba avergonzarme. La musculatura de mi cuerpo creció en su justa medida. No tengo el mejor six pack de la historia ni los brazos de Jonah, pero cualquiera que me vea reconocería que mi físico ha evolucionado.

Cuando estoy dejando la camiseta sobre la mochila, comienzan a corear desde la piscina y hacen ruidos molestos. No me interesa lo que dicen. En cambio, me concentro en Miles, que me observa de arriba abajo, sin disimulo. Él está encorvado en señal de inferioridad, pero su expresión no deja ver nada. Baja la cabeza, algo le sucede.

¿Qué puede suceder para que no quiera sacarse la camiseta? Si Miles no fuera Miles, diría que quizá se siente acomplejado con su cuerpo, que siente vergüenza por su físico, y que no quiere que el

resto lo vea. Eso no cuadra con lo que conozco de él. Está dañado, sí, pero no es algo que tenga que ver con su cuerpo.

Entonces, ¿qué sucede con él?

–Cariño, ¿puedes venir? Tenemos asuntos pendientes –enfatiza Abby desde la piscina con los brazos apoyados en el suelo caliente. Se ha alejado de Emma y de Oliver, que siguen tarareando estupideces y se tiran agua. La propuesta me resulta peligrosa.

–Ya voy –mascullo, conciso, pero le muestro mi amplia sonrisa–. ¿Qué te sucede? –le pregunto a Miles.

–No puedo entrar a la piscina sin camiseta –contesta él sin sacar la vista de mis pies. Por alguna razón, no se atreve a mirarme a los ojos.

–¿Me dirás qué te pasa o tendré que adivinarlo?

–Sin preguntas, ¿recuerdas? Tú respetas mi dolor, yo hago lo mismo contigo. De esa manera, nos aseguramos de que ninguno salga lastimado –murmura para que el resto no pueda escucharnos. Me mira de reojo por medio segundo. Unos metros nos separan.

–¿Y qué pasará cuando eso ya no sea suficiente? –cuestiono. Miles se encoge de hombros y comprendo que no soltará la más mínima palabra–. Métete así. ¿A quién le importa? Te ves bien.

Me quedo observándolo unos segundos, como rogándole con la mirada que cambie de parecer, pero él solo niega. Abby me sigue llamando desde la piscina. No tengo otra opción que ir tras ella.

Corro hacia la piscina, ofuscado. No olvido mi deseo por desenmarañar el trauma que esconde Miles, pero ya tuve una mala experiencia al presionarlo en demasía. Lo que menos necesito ahora, con Grace desequilibrada y con Nicholas encerrado, es pelearme con Miles.

Me tiro de bomba y gotas de agua salen despedidas en todas direcciones. No hace tanto calor como para meterse y mi cuerpo siente bastante frío. Cuando salgo a la superficie, veo que Miles se aproxima a la piscina con pasos cuidadosos, mete sus pies, uno a

uno, y baja por la pequeña escalera.

Abby me toma por detrás y me arrastra para apartarme del resto. Miles me mira desde lejos con el mismo rostro serio que tenía el día que lo conocí. Temo por lo que pueda suceder y no se cómo salir de la situación sin ir en contra del plan, sin ir en contra de los deseos de Grace.

–¿Me prestas una pizca de tu tiempo, Logan? –susurra Abby con sensualidad y genera un roce entre ambos que me recuerda a cuando me agarró la entrepierna por sorpresa. O cuando se lo hizo a Nicholas. Está en esa misma posición depredadora.

Abby continúa tirándome hacia atrás, y me aleja lo más que puede del grupo. Ella está de espaldas a ellos, pero yo puedo ver a Oliver y Emma, que continúan en su propio mundo, mientras Miles simula incluirse en el juego de ellos. Pero cada tanto, me mira de reojo, y ya no sé si dejar a Abby hacer conmigo lo que quiera o golpearla en el rostro y salir de allí. Me está poniendo nervioso.

Lo único que me tranquiliza es saber que Grace no está observando la escena. Supongo que no se enojará conmigo por eso, ¿verdad? No voy a ingresar al agua con la cámara.

Cuando llegamos al borde de la piscina, Abby me da un último empujón contra la pared. Nuestros cuerpos están sumergidos y solo la cabeza, el cuello y los hombros quedan fuera del agua.

Estoy acorralado. Apoyo mis brazos en el suelo caliente y me dejo estar en ese vértice sin escapatoria.

–Sí, sí. ¿Qué pasa, Abby?

–Se terminó la espera.

Mi pecho sube y baja con velocidad. La cercanía con ella y la forma en la que me mira me está poniendo más y más nervioso.

–¿A qué te refieres? –pregunto y ella sonríe. Mierda, mierda, mierda.

–Ahora sé que puedo confiar en ti –dice, acaricia mis brazos con sus

suaves manos–. Aún cuando me tomé lo de “voy a hacer lo que yo quiera” un poco muy en serio y comencé a tocarte, a mandarte fotos… tú no te abalanzaste sobre mí como uno de esos machitos que lo único que quieren es usarme. Eres diferente.

Trago saliva.

–Nunca dejé de desearte –respondo, siento que es lo único razonable que puedo contestar para el contexto, por más peligroso que sea.

–Y yo tampoco, créeme que yo tampoco –anuncia–. Pero respetaste cuando te dije que no. Y esperaste. Eso es más de lo que habrían hecho muchos de los chicos con los que estuve.

Sus caricias me generan escalofríos. Busco salidas con la mirada, pero no hay ninguna, así que le sigo el juego.

–Solo hice lo que cualquier persona decente haría –admito–. No me criaron para faltarle el respeto a nadie.

Abby revolea los ojos con tristeza.

–Quedan pocos de esos “decentes”, Logan. Pero tú eres uno de ellos. Y quiero estar contigo… empezando ahora.

Cuando pronuncia su última frase, Abby mueve sus manos hacia mi pecho y luego me rodea el cuello con los brazos.

–No sé si es el mejor momento...

Antes de poder terminar de hablar, Abby se abalanza y me da un beso apasionado. No puedo decir si ella lo está haciendo bien porque no tengo nada para comparar. Es mi primera vez.

No me suelta y nuestros labios se entrelazan. De repente, el frío que sentía se marcha, es como si el fuego se apoderara de nosotros. Le sigo la corriente. Echo su cabello hacia atrás y empiezo a quedarme sin aire. Su lengua hace cosas que yo no tenía la más mínima idea de que podía hacer. Ella lleva el control de la situación, y lo está haciendo de maravillas. Por un momento, olvido que ella no me interesa en lo absoluto y me concentro en sentir. Su beso desató

algo en mi interior y, de verdad, lo estoy disfrutando.

Abby sabe generar placer.

–Déjame ver cómo estamos ahí abajo... –susurra de forma sensual contra mi oído y me da un respiro. Mis pulsaciones están fuera de control y siento como si mi corazón se estuviera por salir de mi pecho. La sangre me hierve. Olvidé lo que está sucediendo más allá de ella y de mí.

Abby saca uno de sus brazos de mi cuello y vuelve a besarme con más energía que la primera vez. Siento su mano bajar, poco a poco, por mi torso hasta que alcanza mi traje de baño y comienza a tocar mi erección.

En medio de mi excitación, la voz de Oliver me saca del estupor.

–¡Ey, ustedes dos! –grita desde el otro lado de la piscina e intenta ocultar su rabia. Por instinto, aparto a Abby con brusquedad.

Me doy cuenta de lo que hice.

Abby logró conquistarme con su encanto y me olvidé de... todo. Grace estará encantada con que cumplí con mi parte al pie de la letra. Pero... ¿Qué hay de Nicholas? ¿Entenderá que lo que hice fue para seguir con el plan? ¿Y qué hay de Miles? Dios, no tengo excusa para eso… lo eché a perder.

Cuando levanto la vista, los demás están un tanto descolocados. Algo me dice que la escena se había convertido en una mucho más caliente y desubicada de lo que pensaba. Miles, en tanto, sale de la piscina y me mira decepcionado.

No. No. No.

Abby intenta agarrarme de la mano, pero ya no puedo seguir fingiendo. Le digo al oído que fue increíble, pero que debo salir de la piscina.

–Miles –lo llamo, pero él se pone la toalla sobre sus hombros sin siquiera mirarme. Me acerco a él corriendo, aun con el riesgo de caerme, e intento mantener las apariencias–. ¡Miles, te estoy

hablando!

–¿Qué pasa? Sigue con tus cosas, Logan. Tenía frío –responde.

–¿No te molestó lo que pasó con Abby? Te juro que…

–¿Molestar? Dios, hagan lo que quieran. No me importa. Cómele la vagina en el patio si quieres. Solo procura que no se entere el comemierda, o te sacará a patadas en el culo –dice inexpresivo.

–Pero…

–Yo no me esforzaría tanto, ¿sabes? Tú puedes hacer lo que quieras. Yo también. Fin de la historia.

Cada vez entiendo menos.

–¿Q-qué?

–Tú solo métete en tus asuntos, ¿te parece? Y, tranquilo, que yo estoy genial. No hace falta que te preocupes –replica.

Es difícil no preocuparse cuando tú eres la persona que me hubiera gustado besar, pienso.

No puedo seguir aquí. Necesito respirar. Me olvidé del plan y de las consecuencias de mis acciones por un segundo y ahora la cagué en las peores formas posibles. Nick quizá se enoje conmigo. Miles cree que mi corazón solo late por Abby, y Dios, si supiera… Si supiera la verdad, todo sería más fácil de explicar.

–Chicos, no me siento bien. Me voy a casa. Disfruten el cumpleaños de este muchachote, que uno no siempre tiene la posibilidad de visitar una casa así de descomunal. –Intento ser lo más superficial que puedo y sonar como una versión coherente de Logan.

¡La cagué, la cagué! Nicholas me odiará. Ya decepcioné a Miles. Y, por alguna razón, Oliver ni siquiera me saluda cuando me voy. Solo falta que Grace me empiece a gritar en cuanto llegue a casa y tendríamos el combo completo.

Me visto rápido, tomo mis cosas y salgo de la casa de Miles tratando

de pasar desapercibido.

Recuerdo la fogosidad del beso con Abby y me arrepiento. No supe qué hacer. Besarme con ella con los demás mirándonos fue la peor decisión que podría haber tomado, pero al mismo tiempo, ¿qué otro camino debería haber tomado?

Entro a mi casa y Grace está mirando la computadora con mi hermano a su lado. Él tiene un aspecto terrible. El rostro demacrado, el cuerpo esquelético y un olor a putrefacción que se siente a varios metros. Cuando me acerco a ellos, no me dedica ni una sonrisa. No hay recibimiento a lo Nicholas. Solo veo oscuridad en sus ojos.

Algo me dice que vieron juntos lo que hice en casa de Miles.

–¡Miren a quién tenemos aquí, al galán de la semana! –señala Grace, soberbia, como si buscara alterarme. Nicholas está sentado en una banqueta a su derecha.

–¿Ah? –pregunto, descolocado.

–Resulta que tiraste la camiseta de forma tal que la cámara quedó apuntando hacia la piscina, donde Abby y tú dieron un espectáculo apasionante. Me saco la galera, Ben. Demostraste que tú también puedes jugar en equipo a favor del plan –afirma, sin perder sus aires de superioridad. Por más retorcido que parezca, el hecho de que me haya atenido a su pedido la tranquilizó.

Nicholas parece un vagabundo y tengo miedo de acercarme a él. Conociendo a Grace, estoy seguro de que lo hizo ver una y otra vez cómo Abby se restregaba en mi cuerpo en vez del suyo. Lo alimenta de odio porque así es ella. Es malvada.

–Lleva a tu hermano a la ducha. Apesta –masculla, indiferente, tras tomar su teléfono para dejarnos a solas.

Tomo a Nicholas por los brazos sin mediar palabra y él deja que lo arrastre. No dice nada hasta que terminamos de subir la escalera y nos acercamos al baño:

–Creo... que empiezo a entender. Casi muero allí. Yo... Yo tengo la

cabeza hecha polvo. No puedo… no quiero pensar más. ¿Tiene sentido lo que estoy diciendo? –pregunta Nicholas, abatido. Está extenuado. Las palabras apenas salen de su boca.

–Perdóname.

–No, no. Eso no. Tú hiciste lo que tenías que hacer, seguiste el plan. Lo hiciste por mi relación con Abby. Gra-gracias. Tú... tú me quieres de verdad.

–¿No estás enojado?

–Con Grace. Solo con Grace. Per-perdóname por haber sido un ciego.

Abrazo a Nicholas y le pido que no diga ni una palabra más. Debe recuperarse cuanto antes, debe recargarse.

Mi hermano llora sobre mis hombros y descarga el caudal de emociones que, hasta ahora, no había podido soltar. Lo aprieto con fuerza.

Tal vez, con este golpe de realidad, por fin, Nicholas haya despertado.

Capítulo 19:

No te dejaré caer

[NICHOLAS]

La cabeza me da vueltas. Abro los ojos y aquí estoy, intentando recuperarme luego del primer cuarto del tercer partido de la temporada. Hago oídos sordos a los gritos del entrenador. En realidad, ni siquiera soy consciente de que no lo estoy escuchando. Es como si levitara. Doy cada paso como si un remolino me hubiera pasado por encima y no quedara ni una gota de energía dentro de mí. No siento nada, y aún me queda el resto del partido por delante. ¿Qué le diré al entrenador? ¿Qué haré? Intento hacerme esas preguntas, pero se pierden en el viento.

Luego del breve entretiempo comienza el segundo cuarto del partido y hago lo posible por ocultar mi cansancio mental y corporal con sonrisas esporádicas. Pero a nadie le importo. Los demás caminan y se aproximan al campo chocando puños y gritándose palabras de aliento entre ellos, pero nadie se acerca a mí. Nadie me habla. Nadie me dedica siquiera una mirada.

Es como si no existiera. ¿Otra vez? No pueden hacerme esto.

Se reanuda el juego y el balón viene hacia mí. Soy el encargado de correr con él hasta la línea de touchdown, pero mi cuerpo está paralizado. No puedo mover los brazos, no puedo mover las

piernas. Estoy atrapado dentro de una fuerza que me es desconocida. Ante el desconcierto, dos rivales me embisten, desenfrenados. Caigo al suelo, inerte, y sigo sin sentir nada.

De pronto, paran el juego y comienzo a ver las cosas desde arriba, como si fuera Dios. ¿Qué diablos es esto? ¿Acaso estoy muerto? Alguien llama a emergencias y ambos equipos se reúnen a mi alrededor. Miro la escena desde una posición de superioridad, parece que mi alma se desprendió de mi cuerpo y mis niveles de vitalidad, de pronto, bajaron a cero.

–Escapa –me dice Ben, quien aparece de repente, como un espectro, y observa con desgano mi cuerpo desmayado a un costado del campo y las caras sorprendidas de mis compañeros. ¿Qué demonios está sucediendo? ¿Por qué no pueden ver a mi hermano? ¿Por qué? ¿Por qué?

Mi tía aparece junto a Ben.

–Siempre supe que acabarías por decepcionarme –escupe Grace, pronunciando cada palabra con un desprecio abrumador. Mis compañeros de equipo atraviesan a mi hermano y a mi tía como si no estuvieran allí–. Ahora deberás pagar.

En cuanto Grace termina de articular su frase desgarradora, reaparezco dentro de la celda. De nuevo, puedo verme como si estuviera fuera de mi cuerpo. Estoy sollozando y echo gritos ahogados cada par de segundos. Sufro al verme así, sin poder ayudar a esa versión de mí que está vacía.

Sin poder salvarme.

–Eres débil, no sirves para nada –masculla Grace como si ahora estuviera dentro de mi cabeza. La oigo en mis entrañas, la oigo en la punta de los dedos, la oigo en cada lugar de mi cuerpo y, al mismo tiempo, en ninguno. Me autoconsumo de solo escucharla y quiero gritar, pero no puedo.

–Eres ingenuo, yo no te quiero de verdad –dice la voz de Cristopher, que se suma a la de mi tía.

Las voces tienen que parar, por favor, deben parar.

–Eres uno más de ellos, nunca me valoraste en realidad –asegura Abby. Las palabras se multiplican, se expanden y se propagan como un virus incontrolable y sin cura.

Temo por mi sanidad.

Quiero moverme, pero sigo igual de congelado que en el campo de juego.

El golpe de gracia llega al final.

–Este no eres tú, hijo. Nunca habríamos querido esto para ti –manifiestan dos personas que no reconozco, pero que aparecen justo delante de mí en la negrura de la celda, como una luz radiante y salvadora.

Papá y mamá. No sé cómo hago para reconocerlos, pero lo siento de forma clara, estoy seguro. Esta es mi mamá de verdad, no esa que fingía serlo en la celda. Poco a poco, las ataduras desaparecen y las voces interiores se apagan porque las de mis padres las opacan por completo con su luz. Muevo los dedos de mis manos y mis pies: me están liberando.

–Despierta. ¡Despierta! –me dice mamá en un susurro y salto para darle un abrazo que quisiera que fuera interminable. Las lágrimas caen por mi rostro, enrojecido y desalmado.

Mamá desaparece. Papá desaparece. Las voces desaparecen. Todo se vuelve negro y no hay más que silencio por unos segundos.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, Ben está a mi lado, su rostro denota preocupación.

–¿Otra pesadilla? No te dan descanso, Nick. –Ben bufa y me acaricia la frente sudada–. ¿Te encuentras bien?

Siento mi cuerpo caliente. Estoy transpirado como si hubiera corrido una maratón. Mis músculos están fatigados y tengo la respiración agitada. Sin dudas, esa pesadilla me estaba afectando mucho más que a cualquier otra persona con temores irracionales.

–Tan bien como puedo estar, ¿no? –Le doy un sorbo a mi botella de agua, que estaba intacta en mi mesa de noche–. Esta no fue como las demás, ¿sabes? Las últimas noches, al intentar conciliar el sueño, lo único que logré fue volver a reencontrarme con el silencio y la desazón de estar encerrado en la celda, como si a mi cerebro no le quedara más remedio que volver a recrear la escena en la que me vi absorto por una semana. Pero... esto se sintió incluso más real que la vida misma, Ben. Estaba en el campo de juego, listo para comenzar el segundo cuarto y, de repente, mi vida cayó en picada. Me desmayé, me morí. No lo sé. Luego aparecí en la celda y un sinfín de voces me atacaron, hasta que... hasta que...

Empiezo a hiperventilar. No puedo retomar mi ritmo habitual.

–Tranquilo. Respira. Inhala, luego exhala –repite Ben al tomar mi pecho. Sigo su ejemplo y, con el pasar de las respiraciones, me siento mejor–. ¿Qué sucedió?

–Aparecieron papá y mamá, hermanito. Eran ellos. Acallaron todas las voces que querían destruirme y, si bien no fueron precisamente positivos, sé que estaban allí para salvarme. Lo sé por la luz que emanaban, por cómo brilló la celda cuando ellos aparecieron. –Hago una pausa para recuperar el aliento–. Yo... no puedo creer que mamá haya sido tan hermosa. Su piel, su sonrisa, su cabello, ella me pareció perfecta. Papá estaba allí y se lo notaba fuerte, como si nada ni nadie pudieran tocarlo a él y a su amada. Cuando salté para abrazarlos, ¿sabes qué pasó? Se esfumaron. Desaparecieron. Y aquí estoy, al borde de perder la poca cordura que me queda.

No puedo evitar soltar un llanto ahogado que se dispersa por mi rostro y por el hombro de mi hermano. Él me abraza con tanta intensidad, con tanto amor que, por un segundo, me siento a salvo de los demonios que me persiguen. Me recuesta y apoya mi cabeza en la almohada sin dejar de abrazarme. Permanece a mi lado.

–¿Qué fue lo que te dijeron? –pregunta Ben al sostenerme con delicadeza y ubicar una de sus manos en mi pecho para asegurarse de que mi respiración no vuelva a descontrolarse. Mi pecho sube y baja con lentitud mientras me fuerzo por mantener la calma.

–Que no soy quien ellos quieren que sea –respondo–. Mamá me

decía que despierte como si su vida en el cielo dependiera de ello. La primera vez lo dijo suave, como un pedido amable. La segunda fue una exclamación desesperada. ¿Y si en realidad no fue una pesadilla, sino un sueño? ¿Y si aparecieron para... darme un mensaje?

Noto que Benjamin evalúa mis palabras por unos segundos y piensa en qué debería contestarme.

–No es momento de sacar conclusiones, Nick. Descansa, ¿sí? Traté de decirle a Grace que sigues muy débil, pero no me escuchó. Por la tarde tienes partido. –Bufo, no sé como voy a hacerlo. Ben nota mi estrés, trata de animarme–. Abby estará allí, así que más vale que estés con la energía necesaria para afrontar lo que se te viene encima. Podrías seguir avanzando con ella –asegura y cambia drásticamente el tema de conversación.

–Abby... Fútbol... Sí, sí. –Las ideas me pesan, el cansancio que siento sigue siendo abrumador–. Debo dormir. No te vayas de mi lado, hermanito –suplico y me acurruco en un extremo, ya sin fuerza para seguir debatiendo sobre el tema–. Gracias por todo.

Con la seguridad de tener a Ben cuidándome una vez más, logro dormir.

Me despierto horas más tarde, con el cantar de Grace avisándonos que es hora de levantarnos:

–Arriba, chicos. Nicholas, prepárate para este bello día. Te va a ir increíble en el partido –asegura.

La tía que solía tratarme como los dioses ha vuelto con sus palabras suaves y un centenar de adjetivos dulces. Pero ya no tienen el mismo efecto sobre mí. Sin poder evitarlo, me remonto a todo lo que me dijo, a lo que me hizo pasar. Quiero olvidarlo, pero lo tengo grabado en cada maldito rincón de mi mente.

¿Por qué me hiciste eso, Grace? ¿Por qué dañaste a tu sobrino preferido y lo sometiste a estar encerrado durante una semana? ¿Qué tipo de cuidado es ese?

¿Y qué lección aprendí en mi estadía en la celda? Ninguna. Pero ahora tengo secuelas. No puedo dormir, su voz me persigue a todas partes, como un demonio insaciable, y siento que se oprime el pecho de solo imaginar que estoy de nuevo dentro de ese lugar.

¿Esto es lo que querías, tía?, pienso.

Quiero lanzarme sobre ella sin más, como un animal indefenso que perdió a su manada y al que no le queda más remedio que entregarse a su depredador hambriento.

Pero Ben, una vez más, me resguardó. Esta semana se ha esforzado en recordarme que enfrentar a Grace, en estas condiciones de debilidad, no hará más que abrir la herida y causarme un dolor profundo . Al final, él lo ha vivido en carne propia muchas veces mientras yo solo pensaba que la celda se trataba de un juego para niños.

Todavía no acabo de levantarme y ya me duele la cabeza. Ben me da una pastilla para curarme el malestar. Solo durante las horas del efecto del medicamento se detiene un poco lo que me sucede y puedo ser Nicholas otra vez.

Me obligo a sonreír.

Abby y fútbol americano, Nicholas. Concéntrate en eso.

♦♦♦

En la escuela, aparento una concentración absoluta en el partido de hoy para que no se den cuenta de que en realidad no tengo ganas de hablar con nadie. No sé qué tan bien lo estoy haciendo, siento que tambaleo con cada paso que doy.

–¿Miles? –lo llamo en el recreo mientras me acerco a su casillero. Desde que Ben se besó con Abby, él está más distante. No admitió que estaba enojado, triste o decepcionado, pero mi hermano y yo

tenemos claro, sin ni siquiera mencionarlo, que lo que pasó lo afectó.

Su rostro denota una carga pesada, como la mía. En cualquier otra circunstancia le habría sonreído y conversado con él con superficialidad sobre la primera cosa que se me ocurriera, pero hoy me es imposible. Así fue esta semana. El Nicholas de hace unos días desapareció, y lo único que yo pido, a gritos, es que me lo devuelvan.

No me reconozco.

–Ah, hola, Logan –responde, inexpresivo. Pienso en intentar penetrar sus defensas con más ganas, porque, al final, eso es lo que Grace quiere y lo que Ben haría si estuviera aquí. Mi tía nos ordenó mantenerlo cerca por el asunto de la cámara.

–¿Cómo has estado? Casi no hablamos estos días –digo y veo que, en su mano derecha y medio escondida por la manga de su camiseta, lleva puesto el brazalete que le regaló mi hermano, ese que dice "fuck you all". Lo acaricio por un segundo, y Miles agacha la cabeza–. Te queda genial.

–Gracias. –Aparta la mano, todavía no me mira–. Bien, he estado bien. Fantástico. ¿Qué tal tu novia?

Veo que cambia de postura con rapidez. De pronto, la conversación se trata de mí.

–No es mi novia, Miles. ¿Por qué te pones así? Desde tu cumpleaños, no has hecho más que maltratarme –indico sin poder contener mis palabras, que son dignas de mi hermano. Vine aquí para solucionar las cosas, pero parece que voy a empeorarlas.

–¿Maltratarte? ¿Esa es la palabra que vas a usar ahora, Logan? –objeta, ofuscado y cierra su casillero de un golpe, ahora sí me observa–. Te estoy ignorando, no es lo mismo. Lo que hiciste en mi casa estuvo... fuera de lugar. No se trataba de ti, ¡era mi cumpleaños! Pero no, claro, tenías que adueñarte de la atención en el único momento en el que yo podía ser apreciado por ser algo más que un chico extraño que no pronuncia palabra. Te felicito por la

función de excelentísimo nivel.

Antes de contestar, respiro hondo y repaso en mi mente lo que he vivido con Ben desde que salí de la celda. Nuestro lazo se volvió más fuerte que nunca y, para lograr distraerme de lo que pasó en la semana de la desgracia, mi hermano no hizo más que hablarme sin parar. Hablar de verdad, sincerándose. Me contó de Miles y de lo que pasó con él la noche después de que le grité esas cosas horribles, de la relación especial que tienen, y que yo desconocía. Me contó de los detalles, me contó qué es lo que cree que pasa por su cabeza y de lo dañado que está. Luego, invertimos los roles y lo llené de información sobre Abby y de cómo es que ella me hace sentir. Así podremos ser el Logan Walker que Grace tanto anhela y nos exige… hasta que podamos escapar. El Logan Walker perfecto, por más que eso signifique que no lo estamos haciendo por el plan, sino para aprender a valorar y tratar de forma correcta a las personas que nos importan.

–¿Tan difícil es hablar con claridad? Sino no puedo saber qué es lo que quieres, no puedo saber qué es lo que necesitas. Si no hablas conmigo, Miles... Yo quiero ayudarte –recalco. Miles se cuelga la mochila de los hombros y amaga a comenzar a caminar, pero tomo su mano por detrás y eso lo hace darse vuelta con brusquedad.

Me mira de arriba a abajo, hay algo nuevo que se despierta en su expresión. No suelta mi mano.

–¿Qué pasa? –digo.

–No sentí nada. No. Sentí. Nada. –Hace énfasis en cada palabra, como si se las estuviera diciendo a sí mismo, y luego vuelve a hablarme con un tono que solo puedo identificar como sarcástico–. Gracias, Logan.

Miles me suelta y desaparece por los pasillos. No entiendo qué es lo que acaba de pasar. ¿A qué se refiere con que no sintió nada? ¿Me volví a equivocar? Espero que no, no estoy en condiciones de volver a soportar ningún tipo de castigo.

Trato de continuar con mi día con la mente más ordenada, gracias a la pastilla que me dio Ben. Cuando estoy por ir al campo auxiliar

para entrenar con mis compañeros del equipo suplente, vuelve el dolor de cabeza, pero debo esperar unas horas para tomar la próxima pastilla. Se me hace difícil siquiera pensar cuando estoy así, no tomo decisiones coherentes. La cabeza me da vueltas, siento que voy mareado por la vida, y la verdad es que no tengo ni un poco de claridad sobre lo que estoy haciendo.

–¿No debíamos entrenar a las tres? –pregunto al acercarme a los vestuarios y ver que no hay nadie. Me encuentro con el entrenador McAllister apoyado contra el lavabo. Luce derrotado.

–¿Dónde tienes la cabeza, Walker? ¿No te enteraste? –protesta.

–¿Qué sucede? –pregunto tras tartamudear.

–Diablos, Walker. Tu compañero, Danny Martínez, ha desaparecido. La familia hizo la denuncia, y la policía lo está buscando por la ciudad. Suspendimos los entrenamientos hasta nuevo aviso. Nos permitieron postergar el partido de hoy por respeto a la familia, que debe estar pasando por un calvario.

Reacciono. Agarro mi móvil, entre tanta pastilla y con la cabeza prácticamente en Narnia, he vagado las últimas horas sin chequearlo. Tengo llamadas perdidas de Abby y hay mensajes de Emma y de Oliver en el grupo en el que estamos los cinco, con Miles incluido. Me doy cuenta de que no vi ni a Abby ni a Emma ni a Oliver durante el día. ¡Qué estúpido soy! Tengo tantas cosas, tantas voces dando vueltas… ¿En serio ni siquiera noté su ausencia?

–¿Dónde estabas? ¡Te estuvimos llamando! ¡Deja lo que estés haciendo y corre a la casa de Emma! Te acabo de mandar la dirección. Es urgente –resopla Oliver, en un pedido desesperado.

Empiezo a sudar de la desesperación. No puedo pensar con claridad. ¡No puedo conectarme con el mundo! Estoy transpirando. Hiperventilo. Pierdo la noción del espacio. Sé que ya salí de la escuela, pero no puedo distinguir dónde me metí. ¿Me dirigía a casa? No puedo recordarlo. La visión se me torna borrosa, ¿puedo marcar el número del tío Richard antes de desmoronarme? No, no. El celular no es una opción. Solo hace que me siga mareando.

Quiero pedir ayuda, pero las palabras no salen de mi boca. Mis recuerdos me consumen y es como si estuviera de nuevo en la celda: incomunicado, incapaz de hacer nada. Dejo de sentir lo que me rodea. No sé si estoy en la acera o en medio de una calle transitada.

Por último, dejo de escuchar. Ya no veo. Ya no siento. Todo se torna inconsistente.

Intento aguantar, pero los esfuerzos son en vano. Poco a poco, me desvanezco tal como mi sueño predijo. Como los restos de lo que solía ser una fogata furiosa, la última llama se apaga con la más débil de las brisas.

Pierdo el equilibrio. Estoy cayendo de espaldas y veo mi vida pasar en ese pequeño instante. Los errores cometidos, todo el daño que hice y, sobre todo, la maldita celda que me transformó en esta versión aberrante de mí.

–Te tengo –declara una voz al salvarme del impacto.

Capítulo 20:

Un secuestro, un secreto

[BENJAMIN]

Reconozco la voz de Cristopher al instante y veo, gracias a la caída de Nicholas y a la inclinación de la cámara, que al costado de la acera hay una camioneta lujosa que permanece inmóvil.

Las cosas parecen marchar bien. Cristopher, como buen guardaespaldas que es, llegó a ayudar a mi hermano en un momento de debilidad y grave desequilibrio físico y emocional. Pero siento en mis entrañas que algo no está bien. Cristopher toma al ahora desmayado cuerpo de mi hermano y lo ubica en el asiento del acompañante de esa camioneta.

Luego, el escenario toma un rumbo inesperado. Cristopher destroza el teléfono que compartimos para hacernos pasar por Logan y toma la minicámara y la pisa con fuerza. Grace y yo quedamos a ciegas y perdemos la ubicación de Nicholas.

Mi tía no aguanta más. Si estos días estuvo tranquila, fue porque esperaba la gota que rebalsara el vaso. Y esta no es una gota, es una lluvia gigante de meteoritos que destroza el vaso por completo.

Corro hacia ella, pero me escondo detrás de una pared antes de encontrarla. Teclea en su teléfono, desesperada; no nota mi

presencia. Me abstengo de preguntar cualquier cosa para poder escuchar qué es lo que dirá. Su descuido es tal que pone su móvil en altavoz.

–¡¿Qué demonios haces?! Trae de vuelta a Nicholas ahora mismo si no quieres pagar las consecuencias –grita.

–No hay nada que puedas hacer para detenerme. Tengo a uno de tus chicos, y tú y yo sabemos que ahora estamos igualados. Deja las amenazas vacías. Has perdido el poder que tenías y no puedes hacer nada para detenerme –responde Cristopher y me sorprende por completo. Se lo oye frío y tranquilo o, al menos, eso aparenta.

No puedo dejar de pensar en Nicholas. Prometí mantenerlo a salvo, pero no soy capaz ni de tenerlo a mi lado.

–¿Y qué piensas hacer? ¿Eh? ¿Cuánto durarás con un chico secuestrado antes de que las cosas se vayan por la borda? –replica Grace, quien todavía no me ha visto. Sigo detrás de una de las paredes para que no pueda percibir que estoy allí.

–Si estás ahí, Ben... ¡No lo estoy secuestrando, debes saberlo! Esto es por ustedes. No pueden seguir a merced de esa mujer. Tarde o temprano, acabará por matarlos. Así que... confía en mí. Verás que a Nicholas no le pasará nada.

Sus afirmaciones me dan cierto alivio, por lo que aprovecho a largar el aire de la forma más silenciosa que puedo. Si bien creo que, en verdad, Cristopher no planea lastimar a Nicholas de ninguna manera, algo en su actitud de héroe no me cuadra. Desde el día uno sabe sobre la inexistencia de Logan Walker y estuvo con nosotros, jornada tras jornada, y vio de cerca todo lo que nos pasaba, incluso cuando yo he tenido tiempos de mierda. El abuso psicológico de mi tía siempre fue más claro que el agua. ¿Por qué ahora, de repente, quiere salvarnos la vida? Sin duda, Cristopher no es un ángel caído del cielo. Por más que él intente convencerse de lo contrario, es un lobo vestido de cordero.

Y eso solo duplica el riesgo que está corriendo mi hermano. Quiero equivocarme, pero mi intuición casi nunca falla.

–¡Ben no está aquí, así que deja de perder el tiempo hablándole al aire, adolescente idiota! –responde Grace en un ataque de furia. Siento que lanza bocanadas cerca de mí, pero no me descubre. Está enfocada en la llamada y aún no se percata de que estoy aquí.

–Ben siempre está allí –asegura Cristopher y se oye que da un giro con el volante. No puedo evitar sonreír por su afirmación–. Quédate tranquila, sé perfectamente dónde ocultar a Nicholas.

–¿Qué es lo que quieres, mocoso insolente?

–Ya volveremos a hablar, bruja. Intenta no perder la cabeza –exclama Cristopher y corta la llamada.

Perdimos a Nicholas, pienso. Un vacío me invade y se me cierra el pecho.

–¡Benjamin Moore, ven aquí de inmediato! –grita Grace. Me alejo unos pasos de forma silenciosa, y vuelvo hasta donde se encuentra ella, así no se da cuenta de que estuve espiándola.

–¿Qué sucede?

–Cristopher se llevó a tu hermano. Necesito que vayas de inmediato a la casa de Emma para que no sospechen y el plan termine por irse bien, bien al diablo. Un chico desaparecido, drogas en la escuela y... ¿Capturaron a uno de mis sobrinos? Blestville, más que una bendición, es una maldición.

Grace está desencajada. La fachada que mostró durante años se vino abajo con solo algunos eventos desafortunados. No me extraña si considero lo obsesiva que es con el orden y con la estructura. Su plan se desarma, sea cual sea.

–Tomaré un Uber para llegar más rápido –puntualizo como el sobrino obediente en el que me convertí en los últimos días para mantener la fachada y que me deje en paz.

–No. Ve corriendo. Que crean que estabas tan desesperado por llegar que no pudiste ni esperar por un auto –ordena en lo que me parece un pedido innecesario. ¿Será que acaso piensa que el plan de Logan Walker aún puede remontarse? Qué ilusa. Ahora sí que se fue

todo al carajo, y no seré yo quien tratará de arreglarlo.

Tomo mis cosas y me arreglo de forma que pueda verme tal cual estaba Nicholas al salir de la escuela. Pienso en mi hermano y en lo que debe estar pasando por su cabeza ahora mismo. No solo estará en un entorno desconocido, con un chico que aprecia, sí, pero que en realidad no conoce en absoluto, sino que también será muy fácil de manipular. Y con las falsas intenciones que parece tener Cristopher, tengo miedo de lo que pueda hacerlo creer. Solo espero equivocarme y que, de verdad, sea el ángel de la guarda por el que tanto hemos estado esperando.

Salgo de la casa lo más rápido que puedo y dejo atrás a Grace, que continúa caminando nerviosa por la sala. Cuando pongo la dirección de la casa de Emma en Google Maps y me dispongo a correr, veo dos caras conocidas adentrándose en el hogar de mi vecino.

Jonah y el padre de Miles, Robert, desaparecen de mi vista al cerrarse la puerta de la lujosa casa. No entiendo cómo se relacionan, de dónde se conocen. Me da mucha rabia que el padre de Miles esté con el bravucón que molesta a su hijo.

Corro. Corro sin mirar atrás, antes de que se den cuenta de que los estuve observando. A pesar de todo, mi ritmo cardíaco se mantiene estable y corro a buena velocidad sin agitarme demasiado, aunque por momentos me dan náuseas. No puedo soportar el hecho de no saber qué está pasando con Nicholas. Estoy sudando y llegaré transpirado, pero no importa. Supongo que mis amigos lo entenderán.

Recorro las calles de Blestville hasta llegar a unas que no están asfaltadas y son de tierra. Puedo ver que el centro comercial Harmony & Luxury está a pocas cuadras de aquí. Ahora entiendo por qué Emma y Danny hablaban de dinero y decían que debían pagar las cuentas porque a sus padres no les alcanza. Viven con lo justo. Nosotros vivimos en una mansión con piscina y decenas de habitaciones. Qué injusto es que a veces nos quejamos de idioteces, cuando hay personas cercanas a nosotros que debaten sobre si el dinero es suficiente o no para pagar la comida de la semana.

Llego a la casa de Emma más rápido de lo que pensaba.

Veo desde la ventana que Abby le toma la mano a su amiga y Oliver la rodea por los hombros; Miles los observa a unos pasos de distancia. Cuando me ven afuera, Oliver se acerca a la puerta para abrirme.

–¿Por qué tardaste tanto? –dice exasperado mientras cierra la desgatada puerta de madera.

–Vine corriendo. No quise esperar a un Uber –replico.

Me acerco con cuidado. Me siento junto a Emma y le acaricio la espalda. Está hirviendo. Abby arrastra su mano hasta la mía y la aprieta con fuerza, parece decir ”gracias por estar aquí”.

–¿Por qué no nos dijiste nada, cielo? ¿Para qué te lo has guardado? –dice Abby en un tono suave.

Emma, tapándose la cara con las manos, continúa sollozando.

–Ninguna familia quiere admitir que uno de sus integrantes ha desaparecido. Menos una familia como la nuestra. ¿Sabes cuántos problemas tienen mis padres? Con suerte llegan a fin de mes, trabajan turnos extra para poder darnos de comer y, con tanta carga horaria, hasta su salud empezó a verse afectada.

»¿Y quieres que acepten, como si nada, que uno de sus hijos se fue, desapareció? Lo ocultamos porque confiábamos en que Danny volvería. Pero no fue así. ¡Ahora ya no sé cómo decir que quiero a mi hermano de vuelta!

Siento las palabras de Emma como una estaca en el corazón. Sé lo que se siente el amor de hermanos, más cuando uno es el responsable por lo que le sucede al otro. Emma, como hermana mayor, debe pensar que le falló al suyo.

Dios, ¿qué te estarán haciendo, Nicholas?

No puedo evitar sentirme culpable por no haberle prestado más atención a Emma desde el principio y ser el amigo que necesitaba.

–¿Cuándo desapareció, Emma? ¿Qué podemos hacer para ayudar? –pregunto con mis mejores intenciones.

–Hace tres días. Lo reportamos hoy –masculla, un poco avergonzada. La decisión de su familia me resulta un tanto polémica: en estas setenta y dos horas le puede haber pasado cualquier cosa a Danny.

–¿Cuándo y dónde fue la última vez que lo viste? –cuestiono.

Una idea aterradora se me cruza por la cabeza. Una idea que, de ser cierta, podría ser peor que cualquier miedo o preocupación que nos agobió hasta ahora. Una idea que sobrepasa a acosadores en la escuela, chantajes e, incluso, tías maltratadoras. Es algo que podría acabar con la última pizca de ingenuidad e inmadurez que nos queda como adolescentes.

–¿Qué eres? ¿Policía? Ya les respondí a ellos estas estúpidas preguntas –suelta con una acidez impropia, pero justificable por la delicada situación.

–Tranquila, Emma. Solo quiere ayudarte, como todos aquí –me defiende Oliver.

–Lo vi en la escuela, justo antes del último período. Teníamos que volver juntos a casa porque ese día no tenía entrenamiento. Jamás apareció. La última conexión de su teléfono es de minutos antes de nuestro encuentro.

Mi mente va a toda velocidad y ato los cabos de la teoría devastadora. Deseo con mi alma estar equivocado.

–¿Lo notaste raro ese día? ¿O algo fuera de lo normal? –continúo interrogándola, sin poder controlar mi ansiedad.

–Pues... puede que sí. Estaba más callado que de costumbre. Tal vez no sea nada, ¿saben? Es decir, todos tenemos nuestros días –murmura Emma, como si intentara convencerse de algo que ni siquiera ella cree. Luego remata–: Parecía preocupado.

–Emma, ¿puedo preguntarte una cosa más? –digo con cuidado, justo después de respirar hondo para sonar calmado.

Sé que lo que estoy por cuestionar puede desatar una bomba que marcará un antes y un después en nuestras vidas.

–Dime.

–¿Estás segura de que Danny dejó el negocio de las drogas con Jonah después de que discutieran esa noche en el bosque? –Mi seriedad es absoluta.

El humilde hogar se sume en silencio. Un silencio que, durante los tres segundos que Emma utiliza para pensar, es suficiente para que me duela el pecho de los nervios que siento.

–Sí, Logan. Se dio cuenta de que había cometido un gravísimo error y que, antes de saldar las cuentas de mis padres con dinero sucio, prefería no saldarlas. Me lo juró. Tú no lo entenderías, pero entre hermanos hay cosas que uno sabe si son ciertas o no –confiesa.

Si supieras lo que sé de vínculos entre hermanos, mi querida Emma.

Respiro tantas veces como puedo antes de compartir con el resto la peligrosa conclusión a la que llegué y que, de ser cierta, puede desatar un verdadero huracán de desastres.

–Danny desapareció hace tres días, a la salida de la escuela, tras haber abandonado el negocio de venta de drogas en el que Jonah Watson, uno de los adolescentes más peligrosos de nuestra ciudad, lo había metido. ¿No les suena a que podría estar involucrado?

Aprovecho para observar a Miles y veo que sus piernas rebotan de forma incesante contra el suelo. Tiemblan. Yo también lo hago.

–¿Qué podría haber hecho, Logan? No es un chico precisamente inteligente, ¿sabes? Es inofensivo –sostiene Abby y le quita importancia.

–¿Es inofensivo alguien que intentó abusar de ti? ¿Es inofensivo un bravucón como él? Puede no tener intelecto, pero sí tiene la fuerza y el temperamento como para hacer cualquier cosa. Ya sabemos que no está bien de la cabeza.

–Logan, me estás asustando...

–¿Acaso creen que él inició el negocio por su cuenta? Ustedes lo han dicho, no tiene el intelecto –enfatizo–. Abby, tú mencionaste al día siguiente de conocernos que aquí pasan cosas terribles y que nadie quiere involucrarse. Que Jonah reclute adolescentes para llevar adelante un negocio peligroso y con tantas posibles consecuencias, como lo es el de la droga, es evidente que no estamos frente a la idea absurda de un ricachón estúpido. Alguien está indicándole qué hacer, controlando cada uno de sus movimientos. Es solo un peón que finge ser el rey.

–Logan, creo que deberías parar –dice Oliver.

Emma se toma la cabeza con fuerza, como si sintiera que está a punto de explotar. Decido continuar. Tengo que hacerlo, tengo que revelarles esta posible verdad.

–Danny salió del negocio. Ni siquiera hace falta que haya amenazado con delatarlos. El simple hecho de abrirse de todo eso es suficiente para que se convierta en un cabo suelto, uno que cualquier cartel o banda querría atar lo antes posible. No importa si tienen a la policía comprada o si sus recursos son invisibles a ojos de los demás, van a ir por él. –Me doy cuenta de la brusquedad de mis palabras, por lo que suavizo el tono de mi voz–. Emma, debemos encontrarlo cuanto antes.

La pálida y tímida morena analiza mis palabras y no parece tener ningún tipo de resentimiento hacia mí. Está pensando en lo que le dije con tristeza, con las manos en su cara para no mostrar lo demacrada que está de tanto llorar. Lamento que tenga que estar sufriendo cuando no lo merece. Es una amiga ejemplar, una hermana protectora y una mujer con buenos valores.

–Necesito procesar esto, ¿sí? Déjenme... Déjenme intentar encontrarle una explicación lógica a su desaparición antes de que me vuelva loca –agrega Emma. Oliver toma sus cosas y nos arrastra fuera de la casa, Abby se mantiene firme al lado de su amiga–. Gracias, gracias de corazón por estar para mí.

Perdemos sus ojos de cachorro al salir del hogar de los Martínez. Abby me hace una señal indicándome que se quedará con ella para hacerle compañía. Quiero decirle cuán contraproducente puede ser

seguir esperando, más si tenemos en cuenta el tiempo que ya dejaron pasar. Decido callarme por una cuestión de respeto: lo que tenía para decir, ya lo dije.

–Eso ha sido un poco duro, Logan. ¿No crees? –pregunta Oliver, a quien con cada día que pasa me parece más inestable. No deja de ser un fiel caballero con sus dos amigas, pero algo en él se está deshilachando de la misma forma que lo está haciendo Blestville y sus habitantes.

–No, Oliver. Tiene que abrir los ojos, todos tenemos que hacerlo. Somos los únicos que saben lo que pasó. Y si no se puede confiar en la policía, tendremos que resolverlo nosotros. Esto no es un juego de niños, estamos hablando de que a Danny lo pudo haber capturado el narcotráfico.

Oliver asiente. Miles nos sigue, cabizbajo. Aun se lo ve nervioso. Se me pone la piel de gallina de tan solo imaginar que puedo estar en lo cierto… con Nicholas apenas somos capaces de sobrevivir a lo que nos está haciendo nuestra tía como para tener que agregarle más peligros, más preocupaciones, más razones por las que tener miedo. ¿Por qué todo lo que nos rodea tiene que, de alguna forma, estar contaminado?

–Voy al centro comercial, mis padres están allí. Espero que esto salga bien, por el bien de los que quiero –apunta Oliver, entristecido, mientras se despide con un débil choque de puños.

Por fin, me quedo a solas con Miles. Guardé una parte de mi teoría para cuando pudiera enfrentarlo a solas. Quizás es porque no estoy listo para exponerlo frente al resto o porque, en el fondo, quiero creer que estoy equivocado, aun cuando todo apunta a la misma conclusión.

No hay vuelta atrás después de la acusación que haré.

–¿No tienes nada que decirme? –Miles y yo nos frenamos en medio de la calle.

–¿De qué estás hablando?

–Vi cómo temblabas cuando Emma contaba lo que sabía de los últimos momentos que pasó junto a Danny. También vi lo sociópata que es tu padre, que tu madre es una mujer sumisa por miedo al hombre que tiene al lado y, además, vi a Robert entrando a la casa de mi vecino junto a Jonah. –Me da pudor pronunciar las siguientes palabras. Estoy asqueado–. Tú. Tu familia. Ustedes son la causa de la desaparición de Danny, porque ustedes están detrás del narcotráfico en Blestville.

Miles se horroriza.

–Logan, espera..., por favor, espera.

–¡¿Me equivoco, Miles?! ¿Me equivoco? –grito perdiendo el control.

No puedo creer que haya tardado tanto en notarlo. Soy un idiota, y él también.

Ahora puede que haya sangre derramada.

–No, no te equivocas.

Tengo tantas cosas que quiero decirle, tantas cosas que me gustaría reprocharle. Cuando estoy a punto de hacerlo, el rostro de Miles se torna más pálido que de costumbre, pierde el poco color que le queda. En ese momento, sus ojos se tornan brillosos. Sus hombros empiezan a encogerse, parece como si se estuviera desvaneciendo.

Al brillo de sus ojos le sigue algo que no le había visto hacer nunca: una lágrima, dos, tres… hasta que pierdo la cuenta.

No entiendo como se puede estar tan conflictuado con los sentimientos hacia una persona, pero Miles lo logra en cuestión de momentos. Hace pocos segundos estaba enojado con él, pero ahora que se está literalmente quebrando a mi lado, lo único que quiero es abrazarlo. Quiero sostenerlo de la misma manera que él me sostuvo cuando Nicholas me llamó maricón. Quiero tomarlo de la mano. Quiero que deje de estar tan triste.

Lo entiendo todo. No importa que Miles me haya ocultado la verdad sobre su familia. Yo le estoy haciendo lo mismo. Está en la misma situación que yo, solo que con un monstruo distinto.

Dejo que las ideas se conviertan en acciones porque no puedo verlo así. Lo hundo sobre mi cuerpo, estrujo mis brazos contra su espalda, y lo abrazo. Dejo que llore sin restricciones, conmigo no necesita tenerlas.

–Perdóname, por favor, perdóname… por favor no me dejes, Logan, por favor no lo hagas…

Miles no puede dejar de llorar. Este Miles no es nada parecido al que acostumbra a ser, este está desnudo y vulnerable ante la vida, este tiene muchísimos miedos nuevos.

–No voy a irme a ninguna parte –le confirmo, lo aprieto todavía más contra mí–. ¿Recuerdas lo que hablamos?

–Recuérdamelo –esboza entre sollozos.

–Ambos estamos dañados.

Suspiro. Ahora soy yo el que tiene ganas de llorar.

–Dañados, pero no solos –afirmo, me quiebro a cada sílaba–. Porque yo no voy a abandonarte.

Capítulo 21:

La cabaña del bosque

[NICHOLAS]

Vuelvo a despertar en un ambiente que me es ajeno. Lo primero que veo es un techo de madera. Estoy recostado sobre un colchón bastante cómodo, pero claramente no es el de mi hogar. Giro la cabeza, y veo que hay una pequeña ventana un poco más arriba. No llego a ver qué es lo que hay del otro lado. Las paredes también están hechas de madera. Miro hacia el otro lado, y allí está Cristopher, sentado sobre una silla, mirándome expectante. No entiendo qué sucede.

¿Qué hago aquí? ¿Dónde estoy? ¿Dónde está Ben?

Intento levantarme, pero mi cuerpo no tiene la fuerza necesaria. Vuelvo a caer sobre la cama como una bolsa de papas. Cristopher se acerca y me ayuda a acomodarme.

–No te muevas. Te desmayaste en medio de la calle. Lo mejor será que descanses –dice, convencido, y me vuelve a tapar con la sábana. ¿Acaso ahora es mi papá o me perdí de algo?

–¿Qué hago aquí? –pregunto con esfuerzo, parece que mi cerebro no tiene ganas ni de ayudarme a pronunciar la más mínima palabra.

–Te estoy cuidando. No sé qué te ha hecho la loca de Grace, pero desapareciste por una semana, no sabía nada de ti. Cuando por fin regresas, lo haces convertido en... esto. –Señala mi cuerpo, ahora escuálido después de los días en la celda–. Tú y Ben están en peligro. Estoy... Estoy haciendo lo que debí hacer desde el principio. Protegerlos.

Noto que Cristopher está seguro de sus palabras, pero a duras penas puedo analizar lo que me está diciendo. Siento mi cuerpo como a punto de prenderse fuego. No sé si es por el hecho de que llegué al punto límite de estrés físico y emocional que puedo soportar o no; soy incapaz de llegar a alguna conclusión.

Ante mi silencio, que sin dudas puede ser leído como una aprobación, Cristopher continúa:

–No espero que lo entiendas de inmediato, pero si en verdad quieres acabar con esta farsa y poder convertirte en una persona de verdad, lo mejor será que permanezcas aquí hasta que podamos idear un plan. Te traeré lo que necesites para que puedas sentirte a gusto y, pronto, podrás hablar con Ben. –Su forma de hablar es conciliadora, quiere asegurarse que me tiene de su lado–. Grace ahora está en problemas. Y, si logramos encontrar la forma de darle donde más le duele, podremos darle fin a esta locura.

–¿Me dejarás aquí solo? –atino a preguntar en un intento desesperado por mantenerme al margen, aunque sea por un segundo, del drama. No quiero escuchar más. No ahora, al menos. Estoy muy débil como para oír afirmaciones parecidas a las que siempre me dice Ben.

Mi cabeza sigue retumbando.

–Tengo que resolver unos asuntos primero para asegurarme de que estarás a salvo. Te traeré comida también. Solo tardaré unas horas...

–¡No me dejes, Cris! ¡Por favor, no me dejes! Tengo miedo de estar solo. Por favor, te lo ruego. –Cuando se aproxima, lo tomo por el antebrazo con la poca energía que tengo.

Cristopher me mira, empático, pero no parece conmovido por mis

palabras. Tiene una expresión de pena y parece expresar “me gustaría, pero no puedo lidiar contigo en estos momentos”.

–Cierra los ojos. Descansa. Verás que dormirás algunas horas y, cuando te despiertes, estarás de maravilla. Yo ya estaré aquí y podremos hablar con más claridad, ¿te parece? –asegura, convincente.

–Ya no puedo estar solo, Cristopher –recalco.

Vamos, escucha mis plegarias, pienso.

Cristopher se apresura a tomar sus cosas. Seguro notó que no cambiaré de parecer y que deberá salir rápido o lo tomaré de las piernas como una garrapata. Me encantaría hacerlo, pero me siento extenuado y ya consumí la energía que me quedaba al tomar su antebrazo.

–Tengo que irme. Perdón. Cerraré la cabaña por tu seguridad. Vuelvo muy pronto. Descansa –señala Cristopher y sale por la puerta de madera. Escucho que cierra desde afuera y me deja encerrado en una cabaña que solo tiene una cama, una mesa con dos sillas, una pequeña cocina y una televisión vieja.

El silencio se apodera de la escena. Esto no es la celda, pero no puedo evitar sentirme encerrado, otra vez, entre cuatro paredes. La inevitable calma de este lugar tampoco ayuda. Temo volverme loco otra vez.

–¿Dónde está Ben cuando lo necesito? –susurro.

Alcanzo a levantarme y veo que estoy en el bosque. Fantástico. No oiré el más mínimo sonido hasta que me muera.

Me recuesto y empiezo a sollozar como un perrito al que abandonaron después de una larga vida junto a sus dueños. No entiendo cómo es que este secuestro (que no es del todo un secuestro) de Cristopher puede darle ayudarnos. Además, ¿qué si tal vez acabar con Grace no sea mi prioridad? ¿Y si todavía no estoy seguro de querer continuar mi adolescencia sin una figura como ella a mi lado? ¿Con quién vamos a quedarnos? Hay que pensarlo bien,

no podemos tomarnos esto a la ligera.

Si hay algo que aprendí esta semana, es que debo dejar de juzgar a las personas. Ben tiene más capas de las que aparenta, al igual que Abby, Miles y seguramente casi todas las personas que nos rodean. Entonces, si puedo entenderlas con el resto, ¿por qué no podemos hacer lo mismo con Grace? Sentarnos a hablar como personas civilizadas y que nos diga la verdad. Detrás de su fachada hay una persona que siente igual que los demás. Tiene miedos y sueños, cosas que la hacen feliz y cosas que no.

Cuando estaba dentro de la celda creí que la odiaba y que nunca podría perdonarla, pero me doy cuenta que no es justo hacerlo sin tratar de ponerme en sus zapatos. Debe haber una justificación a por qué nos hace sufrir de esta manera. Tiene que haberla, no acepto que sea cruel y malvada solo por ser cruel y malvada.

No sé si deliro. No sé si le estoy pidiendo demasiado al mundo al darle una oportunidad a alguien que ahora entiendo que siempre me lastimó, pero decido tener esperanza, al menos hasta que mis pensamientos pierden sentido y caigo rendido ante el largo descanso que mi cuerpo y mi mente están pidiendo a gritos.

♦♦♦

–¿Nicholas? ¿Estás bien? –pregunta Cristopher al tocar mi hombro y me despierta. Creo que es la quinta vez en el día que lo hago. No tengo idea de qué hora es ni cuánto tiempo pasó.

Cristopher está cargando unas bolsas. Lo observo detenidamente, trae comida en ellas. Siento, por primera vez en varios días, que puedo pensar con un poquito más de claridad. Todavía no entiendo qué es lo que hago aquí, pero tengo que confiar en Cris si quiero empezar a enterarme, así que decido agradecer su gesto con una sonrisa.

–Al final tenías razón. Lo único que necesitaba era descansar. Me

siento mucho mejor –respondo, sincero. Estoy bien. Por primera vez después de la celda, puedo al menos convencerme de que lo estoy–. ¿Qué hora es?

–Las siete. Dormiste toda la tarde. Estabas exhausto –comenta y hace un ademán para que me acerque hasta la mesa redonda que está a unos metros–: Ven, vamos a cenar.

Cristopher saca lo que parece ser una ensalada César recién comprada y coloca en la mesa de madera lo necesario para poder cenar con cierta normalidad. No demuestro ningún modal cuando me empiezo a llevar la comida a la boca, que desaparece en cuestión de minutos. Tenía mucha hambre. Demasiada hambre.

Cuando termino de comer, Cristopher me mira expectante. No es ningún tonto, sabe que debo estar preguntándome qué hago aquí y cuándo podré salir. Sabe que cualquier cosa puede salir de esta conversación.

Sonrío antes de hablarle.

–Sé que siempre fui el gemelo más idiota de los dos, Cris. Ben es diez veces más inteligente que yo, más capaz y despierto para notar cosas que yo..., bueno, cosas que yo ni siquiera me doy cuenta. Pero quiero decirte que… ya no soy el mismo, como podrás ver. Así que te pido que, por favor, no me subestimes. Cuéntame qué es lo que está pasando.

–No eres el mismo por culpa de los abusos de tu tía. Hay que llamar las cosas por su nombre.

No me gusta el tono con el que formula su comentario. Trato de mantener la calma y no desviarme de lo importante.

–Si pretendes tenerme aquí por tiempo indeterminado y que no salga pataleando o que me dispare en la cabeza, será mejor que me digas la verdad. –Sueno más serio que nunca–. Ahora.

Cristopher se retuerce incómodo en su lugar.

–Ya te la dije, quiero protegerte a ti y a Ben.

Frunzo el ceño. ¿En serio piensa que soy tan idiota? ¿Así es como me veían todos antes de la celda?

–No me lo creo.

–¿Por qué?

–Porque antes solo me protegías de Jonah. Nunca tuviste interés en protegernos de Grace. Es más, hasta donde yo sé, trabajabas con ella. Entonces, ¿qué cambió? ¿Qué me estás ocultando?

Sigue incomodándose, su voz no suena tan segura como de costumbre.

–Nada, en serio. Estoy de tu lado desde el principio, ¿recuerdas? Este solo es un intento un poco más drástico de ayudarte a que puedas tener una vida normal.

Niego.

–Exacto. Has estado de mi lado siempre, ¡pero nunca me dijiste por qué! Y, cuando me atreví a preguntarte, te fuiste corriendo. Literalmente. Te lo acabo de decir, Cris, ¡deja de mentirme! –insisto, que me trate así me ofende bastante.

–Está bien, te lo diré, pero cálmate. –Me da placer saber que ya no me tratará como una mascota–. Esto es muy difícil para mí, Nicholas. Debes saberlo. Yo… yo hice lo mejor que pude, pero sé que me equivoqué, sé que me sigo equivocando. Sin importar lo que haga, parece que siempre me equivoco.

–¿De qué estás hablando? –pregunto, estoy verdaderamente intrigado.

Cristopher se encoge de hombros y se prepara para contar lo que parece ser un gran secreto.

–Jonah es mi primo.

–¿¡Qué!?

–Déjame explicarte, por favor –implora.

Lo miro y asiento.

–Perdí a mis padres hace mucho, igual que ustedes. Desde entonces, vivo aquí, en Blestville, en la casa de mi tío y con Jonah, que es mi primo. Él es la oveja negra de la familia, ¿sabes? Mi tía no puede tener hijos, así que… lo adoptaron. –Abro la boca muy grande, no me esperaba una noticia así–. Él no lo sabe, y sé que sería devastador si se enterara. Para mi tío, yo soy su hijo legítimo. Jonah siempre hizo desastres en la escuela y no hizo más que deshonrar el nombre de su familia. No mucha gente sabe que soy su primo, aunque tampoco es cualquier secreto. Pero la comunidad le tiene mucho... respeto a la familia Watson. Nadie pensaría en meterse con ellos. Las personas se alejan de nosotros cada vez que ven peligro, porque saben el poder que tiene mi tío. Si se supiera que Jonah es adoptado, sería un desastre para su imagen. Pero hay algo aún peor... algo que... ¡Oh, Dios! No puedo ni decirlo.

–Escúpelo. No te juzgaré –le respondo honesto para alivianar la tensión.

–Hay un secreto que guardan los Watson que, de conocerse, afectaría mucho más que la imagen pública de la familia. Si se supiera, estarían presos. Incluido yo, Nicholas.

Miro a Cristopher, trato de comprenderlo. Respeto su espacio y temo por lo que me pueda llegar a decir mientras él respira profundo.

–Jonah y yo nos metimos en un lío muy gordo. Mi tío se aseguró de borrar cualquier indicio de lo que sucedió… excepto uno. Y por eso estoy aquí, al límite. No fui capaz de olvidarme de lo que hice. La culpa me carcome.

–Creo que... no te entiendo.

Se acerca a mí como contándome un secreto que solo los dos podemos oír, por más de que estemos en una cabaña desolada en el medio del bosque.

–Cometimos un crimen, Nicholas. Mi pasado me persigue. Mis errores no pueden remediarse. Y ahora... ahora estoy pagando las

consecuencias.

No puedo creer lo que estoy escuchando. Es mucho para procesar. Sin embargo, todavía no entiendo por qué me está contando todo esto, así que vuelvo con mis preguntas:

–¿Cómo se relaciona esto con mi secuestro? ¿Y por qué nos estuviste ayudando? ¿Por qué trabajaste para Grace este tiempo? No veo la relación.

–¿Quién es Grace? –cuestiona.

Frunzo el ceño.

–¿Mi tía? ¿La torturadora?

Los ojos de Cristopher se abren de par en par, como si acabara de unir dos puntos que hasta ahora creía inconexos.

–¿Me estás diciendo que tu tía no se llama Martha?

–No, se llama Grace. Grace Moore.

Azota la mesa antes de dignarse a explicar lo que está pasando por su mente:

–Martha, Grace, como sea que se llame, consiguió esa prueba de la que yo no me pude librar. Ya no me parece tan extraordinario que haya conseguido la grabación si es capaz de borrar su identidad del mapa y empezar desde cero. Una cosa es borrar la existencia de dos adolescentes que siempre estuvieron bajo su tutela, pero otra cosa muy distinta es que haya sido capaz de eliminar su vida anterior, cambiarse el nombre, chantajear terceros y salir impune.

–¿Qué estás queriendo decir, Cristopher? –Intento seguir el ritmo de su teoría, pero mi cerebro recién reactivado no puede con tanto.

–Que tu tía tiene más recursos a su merced de los que imaginaba.

Reflexiono sobre las rápidas conclusiones de mi secuestrador, pero me es imposible llegar a las mismas sin tener la información que él guarda en su cabeza.

–Sigues sin explicarme por qué trabajaste para Grace, Cristopher. Deja de cambiarme de tema y, por favor, sé sincero de una vez por todas.

El jugador de las Águilas de Blestville asiente, sereno, antes de darme la última pieza de un pequeño rompecabezas que hasta ahora no tiene sentido.

–Grace me amenazó. Me llevó al límite y jugó con mi dolor. Si no hacía lo que pedía, viralizaría la grabación que prueba mi culpabilidad y haría pedazos la vida que tanto intenté reconstruir. No podía permitirlo, ni por mí ni por Jonah, pero tampoco por mi tío o por mi tía, que tanto lucharon por salvarnos la vida de un error estúpido. Así que fui tu guardaespaldas y te protegí, sonreí y fingí, porque al final era lo que hacía falta para salvarme. Así que aquí estoy, contándote la verdad que me hizo añicos.

No pronuncio palabra. No hago ni el más mínimo gesto.

–¡Di algo! –exclama Cristopher.

–Pues, tu verdad es una mierda.

Capítulo 22:

La inacción que no duró

[BENJAMIN]

Pasadas las doce del mediodía, y casi veinticuatro horas más tarde de la repentina desaparición de Nicholas, aún no recibí ningún tipo de señal de vida. Me muerdo las uñas de lo desesperado que estoy por saber si se encuentra bien. Busco con la mirada entre sus sábanas, como si fuera a aparecer por arte de magia. Miro el techo, perdido, sin saber muy bien qué hacer.

Tengo un lío mental impresionante. No sé por dónde arrancar. Se me viene a la cabeza el Miles indefenso que conocí cuando me abrazó y el recuerdo me enternece. Me remonto a cada instante que compartimos en estos meses de locura. Si alguien me hubiera dicho que conocería a una persona que entendiera mi dolor de esta forma, que pudiera hablarme sin decir ninguna palabra y que pudiera interesarme más y más solo con sus silencios, le habría dicho que era imposible. Sin embargo, aquí estamos los dos, descubriendo que las barreras se rompen, que no importa qué tan oscuro sea el mundo, siempre habrá una luz al final del camino. Él y mi hermano son la luz que me empujan a seguir adelante. Quiero aferrarme a esa luz, pero hay tantas cosas sucediendo al mismo tiempo que estoy preocupado de perder a alguien que amo en el camino.

Nunca tuve tanto miedo.

Mi teléfono suena y me saca de la profundidad de mis emociones. Es un número oculto. Atiendo sin dudar.

–¿Nicholas? ¿Eres tú? –grito.

–¡Buenos días! Le hablo de parte de su compañía telefónica. Quería saber si estaba dispuesto a responder una encuesta que le estamos haciendo a nuestros usuarios...

Resoplo.

–¡No vuelvas a llamar a este número en tu vida si no quieres que me cambie de compañía y haga una manifestación en su contra por molestarme un sábado a la mañana! –respondo, descolocado, y corto con brusquedad.

Tiro el celular sobre la cama, sin esperanzas. Evalúo la situación crítica en la que nos encontramos. El papá de Miles es narcotraficante. ¿Desde cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué grado de responsabilidad tiene en las cosas malas que nos está pasando? ¿Cómo puede ser que tenga vía libre por la ciudad? ¿Por qué Jonah se involucró en un negocio así cuando su familia lo tiene todo? Mis dudas no tienen fin. Estoy muy nervioso. A fin de cuentas, solo tengo quince años y lo único que siempre quise es vivir sin tener que preguntarme cuántos días me quedan para disfrutar. ¿Se acabará en algún momento esta locura?

Danny está desaparecido, Nicholas secuestrado, Grace desquiciada, Cristopher irreconocible, Emma desesperada, Miles quebrado, Oliver desconocido y Abby aterrorizada. Yo no pedí esto. Yo no pedí que la gente de mi alrededor entrara en un remolino de desgracias imposible de detener, imposible de sanar.

Vuelve a sonar el móvil. Número oculto otra vez.

Me preparo para insultar a la chica de la compañía:

–¡Escúchame, malcriada! ¿Entiendes lo que significa que no quiero que vuelvas a llamarme o debo decírtelo en mandarín? ¡Piérdete! –vocifero.

–¿Ben?

Mi corazón se detiene por un segundo.

–¿Hermano? –pregunto, avergonzado, mientras chequeo que Grace no esté cerca. La escucho gritar en el piso de abajo, como de costumbre. Por si acaso, cierro la puerta de la habitación.

–¿Qué te sucede? –pregunta con un tono muy tranquilo.

–¡Nada, hermano! Dios, no sabes las ganas que tenía de escucharte. ¿Te encuentras bien? ¿Dónde estás? ¿Qué le pasa a Cristopher? ¿Qué puedo hacer por ti? –suelto, desenfrenado.

–Tranquilo, estoy bien. Cristopher me estuvo cuidando y me siento mucho mejor. Necesito que aguantes, ¿sí? Hay una justificación de por qué está haciendo lo que está haciendo. No puedo contártela ahora, pero creo que quiere ayudarnos.

No me gusta el tono de Nicholas. No se escucha coaccionado ni amenazado, pero está muy tranquilo. Me pone mal no poder confiar en el criterio de mi hermano, pero acaba de salir de una situación traumática en la celda. Puede no estar coaccionado y aún así haberse creído las mentiras de Cristopher, y esa es una posibilidad más que peligrosa.

Inspiro hondo, no sé qué hacer.

–¿Por qué deberíamos confiar? Te secuestró, Nick. ¿Dónde estás? Dímelo, por favor. –Empiezo a perder la paciencia.

–Ahora se fue, pero me dijo que podía llamarte desde este teléfono descartable. Por la seguridad de ambos, lo mejor será que no sepas dónde estoy, hermanito. Tienes que darnos un poco de tiempo.

–¿De qué estás hablando? ¡Quiero verte ahora, no puedo hacer esto sin ti!

–Cristopher está diseñando un plan para que no tengamos que seguir sufriendo. Si Grace me encuentra, la ventaja que él tiene sobre ella se irá a la mierda y esto habrá acabado. Solo... sé paciente. Esto mejorará. Confía en mí esta vez, por favor –

pronuncia en un intento bastante convincente por conseguir mi aprobación.

–Acabas de vivir un gran trauma, Nicholas. Necesitas estar aquí, conmigo, así puedo cuidarte. No le hagas caso a lo que te está metiendo en la cabeza, por favor. Esto está lejos de terminar, tenemos problemas más grandes que…

Escucho a Grace subir por la escalera. No logro terminar la frase, no logro advertirle que Danny no solo desapareció, si no que posiblemente lo haya capturado el narcotráfico.

–Tengo que dejarte, viene Grace. Pero por favor, sal de ahí. Todos estamos en peligro. Te necesito aquí conmigo.

–Te enviaré un mensaje de texto desde este número para que puedas escribirme, ¿sí? Lo tendré siempre conmigo –me responde, ignorando mi advertencia. Es tan terco.

Corto la llamada y abro rápido el Clash Royale. Grace entra justo, con los ojos bien abiertos.

–¿Con quién hablabas? Si fue tu hermano y tratas de engañarme, juro que te sacaré la verdad como sea –amenaza, está muy inestable.

–Me llamaron de la compañía telefónica para hacer una encuesta. Puedes chequear el historial de llamada, si quieres, pero no encontrarás nada muy útil –mascullo y le ofrezco el teléfono. Grace duda, pero no lo toma. Luego se agarra los pelos con fuerza, da media vuelta y se va.

Eso estuvo cerca.

Veo por la hendija de la puerta que Grace se dirige a su habitación, anda con su teléfono para todas partes haciendo llamadas telefónicas. Debe estar usando todos sus recursos para encontrar a Nicholas, pero ya sea por suerte o por habilidad, Cristopher se está saliendo con la suya. Está más desesperada que nunca, trata de encontrar soluciones pero no sabe qué más hacer. Al estar tan concentrada en buscar a mi hermano, eso por lo menos me dio pie a

hacer cosas que antes no podía, y escapar en parte de su ojo que todo lo ve.

Ya que Nicholas no me dejará encontrarlo, trato de concentrarme en la desaparición de Danny. Por supuesto que elegí no compartir con el resto sobre la situación familiar de Miles, porque eso terminaría por destruir el grupo y la poca estabilidad emocional que todos tenemos. Es nuestro secreto.

Mira, Emma. Es posible que tu hermano esté muerto y enterrado porque el papá de Miles lo mandó a matar. ¿Vamos a tomar un cafecito después del funeral?

Para reemplazar esa conversación que ojalá nunca deba tener, empezamos a buscar con el grupo cualquier indicio de su desaparición, preguntamos si podíamos ver las cámaras de las tiendas circundantes (todos se negaron, por supuesto, porque solo somos un grupo de adolescentes para ellos), y empezamos a revisar las redes sociales a fondo para ver si nos encontrábamos con algún tipo de ayuda que pudiera darnos el paradero de Danny.

Aún así, siento que sin importar lo que hagamos, y por más que me duela admitirlo, no creo que ese chico aparezca con vida.

Mi teléfono vuelve a sonar. Es Abby, que dice que me está esperando afuera. Salgo en pijama, no tengo tiempo para la moda ahora mismo.

–¿Cariño? –dice a modo de saludo y bufo para mis adentros, pero fuerzo una sonrisa. Me toma por la camiseta para acercarme a ella y me abraza con calidez, pero a mí no me importa mucho–. Necesitaba verte, ¿tienes un minuto?

Miro hacia cualquier parte en busca de ayuda. Cuando más lo necesito, ni siquiera el perro del vecino aparece para sacarme a Abby de encima. Las cosas están bien con ella. En serio. Aprendí a respetarla y a admirarla por su empoderamiento femenino, pero tener que fingir que me atrae de manera sexual con lo que está pasando me resulta, como mínimo, incómodo. Fingir sobre mi identidad parece una estupidez comparado al resto de las cosas con las que ahora tenemos que lidiar.

Pobre chica. Si supiera que, en realidad, su interesado está muy lejos de aquí.

–Sí, claro.

Mira para los costados de la misma forma en la que yo lo hice. Esta nerviosa, entiende la gravedad del asunto en el que estamos metidos. Ya no hay tiempo ni espacio para darnos besos en la piscina o jurarnos amor eterno.

–Nada más funcionó, y Emma está más asustada que nunca, así que solo me queda una idea para ayudarla a encontrar a Danny.

Tiene mi atención. Asiento y la observo en silencio.

–Vigilemos a Jonah. Es el único que sabemos que está metido en esto. Si alguien sabe donde está Danny, es él.

Suspiro al escuchar su propuesta. Tiene mucho sentido, aunque no deja de ser muy peligroso. Jonah no está bien. Sus actitudes son violentas y erráticas. No sé qué puede pasar si nos encuentra observándolo.

Siento por el peso de la mirada de Abby que ya consideró todas las cosas que yo estoy pensando, pero me las dijo de igual forma porque sabe que el tiempo para Danny se está acabando. Está comprometida a ayudar a su amiga.

Asiento.

–No tenemos otra opción –admito.

–No la tenemos. –Se encoge de hombros.

Exhalo. Qué difícil que es esto. No tendríamos que estar en esta posición, solo somos unos adolescentes idiotas. ¿Por qué estamos rodeados de tanta mierda?

Levanto el mentón de Abby para que me mire a los ojos.

–Escúchame. Tú fuiste la primera que me contó sobre la existencia del narcotráfico en esta ciudad, ¿verdad? Quiero que te prepares,

que se prepare Oliver, que se prepare Emma y que se preparen todos, porque si en verdad Jonah está metido en esto... no sé con qué nos vamos a encontrar. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Baja la cabeza, entristecida, y asiente con precaución.

–Sí, Logan. Solo... tengamos esperanzas. Es lo único que nos queda.

–La tendré. Te juro que la tendré.

Abby agradece el gesto y acaricia mi hombro. Me da un abrazo sincero y siento que contiene sus ganas de llorar. Está igual de asustada que yo, pero es fuerte y le cuesta mostrar debilidad. Cuando me suelta, se la ve decidida:

–Hablaré con Emma y armaremos un cronograma de vigilancia para poder estar atentos a los movimientos de Jonah.

Empieza a tipear en su teléfono, se da media vuelta y se va. No quiere perder un segundo.

–Hay que encontrarlo. Vamos a encontrarlo –aseguro cuando se aleja, mientras nos tiramos besos con las manos, besos que ya no pueden ser acompañados por nudes o por conversaciones ligeras. Ahora nos tocó ponernos los pantalones de adultos, por más que no queramos hacerlo.

Exhalo. Esto es demasiado para cualquier adolescente.

Entro a la casa, ya tomé suficiente aire fresco. Me siento en uno de los sillones de la sala de estar y resoplo, abrumado. Me da mucha pena lo que está viviendo Emma y el dolor inconmensurable que acarrean los que la rodean, pero me es imposible evitar pensar que, además de solucionar los problemas de otros, también tengo que solucionar los míos.

Evalúo cada palabra que dijo Nicholas hace unos minutos. Sigo creyendo que Cristopher no es un ángel caído del cielo. Mi hermano mencionó que tiene una justificación para sus actos, ¿qué puede ser? ¿Se relaciona con Grace y el vínculo entre ellos? ¿De qué plan está hablando?

No importa cuánto lo piense o cuánto lo analice, al final, la

conclusión es obvia: estoy en una posición donde soy inútil. No sé qué hacer.

Voy vencido al piso superior, haciendo el menor ruido posible. Es así como oigo una voz lejana, que proviene del final del pasillo. Del cuarto de Grace.

–¿Qué voy a hacer ahora, Logan? ¿Cómo voy a hacer para recuperarlo? ¿Cómo haré para que estos chicos se conviertan en lo que tú quieres que sean? ¿Cómo podré concentrarme y seguir con mi vida si ahora te me apareces a cada hora, en todo momento? Dímelo, Logan, porque no lo entiendo –murmura Grace.

Analizo la escena en puntitas de pie. Está sentada sobre su cama, dándole la espalda a la puerta. No hay celular a la vista. No hay nadie en la habitación. Mi tía modula y mueve los brazos, apenada. Está convencida de que está hablando con alguien. Veo una Grace desconocida, casi indefensa. Parece sumisa, cansada, perdida. No tiene idea de qué hacer y ya no sabe cómo ocultarlo.

Grace permanece en silencio por unos segundos, pero, al ver su expresión gracias a un espejo lateral, noto que está escuchando a alguien... en su mente.

–¡No puedo hacer eso, Logan! ¡Si cumplo con mis amenazas, ese chico me llevará a la policía y perderé a mis sobrinos, perderé lo que tanto nos costó lograr! No lo entenderán, Logan. No lo entenderán. Me dirán que estoy loca. Me llevarán a la cárcel. O, peor aún, ¡me internarán en un psiquiátrico! No puedo, Logan... No puedo.

Me recuesto contra la pared; Grace no puede verme. Por fin comprendo algo fundamental en este enorme rompecabezas. Mi tía está enferma, enferma de verdad. Tanto como para torturar a sus sobrinos y obligarlos a eliminar sus vidas desde cero.

Sin embargo, las preguntas más escalofriantes de todas aparecen: ¿quién demonios es Logan Walker? ¿Por qué Grace se lo imagina? ¿Existió alguna vez?

Se me cierra el pecho de solo pensar las respuestas.

Capítulo 23:

Grace

[GRACE]

–No puedes seguirme a todas partes, Logan. No puedo pensar si lo haces. No me dejas pensar. ¡Me estás desequilibrando! –digo.

–¿Qué quieres que haga? Si no estuviera a tu lado, te desmoronarías por completo. Al menos, tienes compañía –responde con cierto instinto protector. Su figura de chico perfecto se acerca al ventanal y la luz del sol que entra por una hendija de la cortina me deja ver sus dientes blanquecinos.

–No puedo correr el riesgo de que piensen que estoy loca. Ya te lo dije hace un par de días. Tendré... tendré que tomar una dosis doble para que la gente no sospeche.

–Cállate, mamá.

–¿Qué dices?

–Deberías haberte esforzado más en hacer que Nicholas y Benjamin se parezcan a mí, a cómo soy en realidad. Si hubieran entendido mi esencia, tal vez hoy estas cosas no pasarían. Subestimaste la situación, mamá. Y, mírate... no solo eres incapaz de verme a través de ellos, sino que perdiste a uno. Peor aún, ¡fue secuestrado por la

persona a la que estabas chantajeando!

–No quiero escucharte ahora, hijo. Me duele, me duele mucho la cabeza... Debo levantarme de la cama y encontrar mi medicación.

–¿Quieres continuar con el plan? ¿Quieres volver a verme a través de Nicholas y Ben? Entonces debes enfrentarte a Cristopher. No hay más tiempo que perder.

Ignoro a Logan y lo dejo hablando solo en la habitación. Paso por el cuarto de mis sobrinos y veo que Log... Benjamin todavía duerme, o al menos eso parece.

Bajo rápido para desayunar y tomar la medicación cuanto antes. Es muy temprano. Recién amaneció y aún falta un rato para que mi niño tenga que prepararse para ir a la escuela. Hay tiempo.

Sirvo un café con leche y preparo unas rebanadas de tocino. En un arrebato, el desayuno desaparece casi sin sentir su sabor y su aroma. Busco mi medicación y, con la ayuda de medio vaso de agua, ingiero dos pastillas. Esas deberían ser suficientes para calmar a Logan y dejarme pensar un rato.

Olvido cómo luce la cocina y me encierro en el baño. Agarro una de las toallas y doy contra ella un grito ahogado. El dolor de cabeza me está matando y necesito con urgencia que desaparezca.

Sin quererlo ni tampoco buscarlo, mi mente completamente bloqueada no puede evitar remontarse a mi tendencia de asumir lo peor e imaginarse el escenario más desfavorable posible. Me veo internada en un psiquiátrico sin Logan y sin mis sobrinos porque, claro, estaré tan sedada que no me daré cuenta de nada.

Muchos se preguntarán qué tipo de madre quiere dejar de ver a su hijo de un momento a otro. Yo puedo asegurar que no es lo que parece. Logan es lo único que le pido a este mundo. Es el hijo perfecto: apuesto, bondadoso, inteligente. Solo que las madres necesitamos descansos de a ratos, ¿verdad? Cuando estoy con él, soy vulnerable y no puedo evitar querer cumplir sus deseos para hacerlo sentir a gusto. Así que, para dejar de sentirme así, mis sobrinos se transformaron (o al menos lo intentaron) en la versión

más cercana a mi hijo que podían. Hay momentos en donde no puedo notar la diferencia entre ellos y Logan. De esta forma, puedo seguir viendo a mi hijo a través de los gemelos y ser la Grace Moore que siempre fui, una mujer fuerte y determinada. No quería perder a Logan, no quería dejar de ver a mi bebé.

Paso unos minutos sentada en el retrete y mi cabeza da lugar a pensamientos un poco más fríos con los que me siento mucho más cómoda. Si la locura me había alcanzado, las pastillas lograron alejarla, al menos, de manera temporal.

¿Cómo es que el plan en el que trabajé con mi hijo por años pudo arruinarse en menos de un semestre? Quiero convencerme de que no conozco la respuesta a esa pregunta, pero no puedo evitar escuchar las voces de los que dijeron que querían ayudarme y, en realidad, solo querían destruirme y alejarme de Logan. Pero, a fin de cuentas, es muchísimo más fácil hacer oídos sordos a los que no me comprenden y que buscan hacerse eco en mi cabeza para poder remitirme a lo que en verdad quiero, deseo y busco: tener a mi hijo conmigo cada día de mi miserable vida. No importa cómo. No importa dónde. Con poder verlo, con poder tocarlo, con poder seguir siendo su madre, es suficiente para mí.

Las personas intentaron socavarme. Dicen que el bucle en el que me veo inmersa nunca acabará porque jamás estaré lista para aceptar que lo que pasó no tiene remedio, que lo que se fue ya no volverá y que las personas que más amaba se han consumido en polvo y cenizas. Pero se equivocan. Logan sigue aquí, y será así para toda la vida, por más que el resto no pueda entenderlo. Lo mejor que puedo hacer es ponerme firme para no caer en lo que otros llaman "locura"; no dejaré que ese hoyo me atraiga a su oscuridad y no me deje salir nunca más.

¿Qué me queda entonces? ¿Qué es lo que puedo hacer?

Seguir con el plan como si nada más importara.

Antes de que mis sobrinos puedan ver lo vulnerable que soy, prefiero morir. Logan Walker debe seguir existiendo. Siempre existió y siempre lo hará. Debo poder verlo a través de ellos, y para eso debo recuperar a Nicholas. Cueste lo que cueste, caiga quien

caiga. Sin el plan, todo lo que me mantuvo de pie, desaparecerá en un abrir y cerrar de ojos. Mis sobrinos perderán a su única figura y quedarán a merced de vaya uno a saber quién. Pero, sobre todo, caeré en el abismo, porque la ausencia de mi verdadero Logan será demasiado para soportar.

Tengo que enfrentar a Cristopher cuanto antes.

–¿Benjamin? Que temprano despertaste, cielo –digo al verlo bajar por las escaleras cuando salgo del baño. Está listo para ir a la escuela.

–Me es imposible seguir durmiendo si hablas sola por toda la casa –responde y frunce el ceño–. Pero ambos sabemos que no estabas hablando sola, ¿no?

Siento como si mi corazón se paralizara.

Ben lo sabe, Ben sabe…

–¿De qué estás hablando? –pregunto. No puedo evitar el leve temblor de mis brazos.

–¿Quién es Logan Walker, Grace? ¿Por qué haces esto?

–¡No son formas de hablarle a tu tía, Benjamin Moore! ¡Compórtate! –El miedo reinante asoma la cabeza y se me planta en la garganta, como si marcara el temor que por tanto tiempo he dejado pendiente.

Se hizo realidad.

–No, no, nada de eso. Ya me cansé de escucharte. Ya me cansé de tener que soportar tus gritos, tus amenazas, tus castigos. ¿Tú sabes lo que sufrimos? ¡Por tu culpa somos un despojo humano!

–No es así, Benjamin…

–¡Nos quitaste nuestra identidad! ¡A nosotros, a tus propios sobrinos, a tu familia, a tu sangre! ¿Te das cuenta de lo enfermizo que es lo que hiciste? ¿Te sientes a gusto cuando nos provocas dolor? ¿Es eso?

Cada palabra de mi sobrino es como una puntada en mi corazón. Empiezo a sentir una presión en mi pecho.

No me atrevo a contestar. No sé qué rostro tengo, pero por dentro estoy tan congelada como horrorizada. No puedo mover un pelo.

–Nicholas todavía tiene sus esperanzas puestas en ti, ¿sabes? Aun después de todo lo que le hiciste, luego de dejarlo una semana dentro de esas cuatro paredes enfermizas, él... aún te quiere. Aún piensa que puede salvarte. Pero al final veo que no eres capaz de decir nada porque eres una cobarde, tal como creía. Eres demasiado cobarde: te escudas en los dos chicos a los que debías proteger para satisfacer tu egoísmo y vivir en una utopía en la que tu Logan hace maravillas, se acuesta con mujeres y es el héroe del equipo. Eso es lo que querías, ¿no? El chico perfecto. Pero nunca lo tuviste.

Benjamin termina de bajar las escaleras. Con cada oración, da un paso y se acerca a mí como si estuviera listo para devorarme. Una fuerza superior no me permite contestarle y estoy aún más paralizada que unos segundos atrás. El temblor en los brazos se extiende por mi cuerpo y siento como si estuviera a punto de tirarme al piso.

–Deberías haber muerto junto a los demás en el accidente. ¿Qué pensabas? ¿Creías que, si nos convertías en lo que tu bebito de seis meses, Logan, nunca pudo ser, volvería? ¿Creías que tu hermano y su prometida, los padres que nos arrebataste, te agradecerían lo que nos estás haciendo? ¿Creías que tu marido se enorgullecería de ver esta versión denigrante que eres de ti? ¡Todo fue tu culpa, Grace! ¡Tú los mataste al desconcentrar a tu esposo mientras estaba conduciendo! ¡Tú fuiste la que causó el accidente! ¡Tú mataste a tu hermano y a tu cuñada camino al casamiento que coronaría su hermosa vida, con los dos bellos gemelos que tenían! ¡Tú mataste a Logan, a tu amado bebé, y mataste al padre de tu hijo! ¡Fuiste tú todo el tiempo! ¡Eres la culpable!

Las palabras de Benjamin pierden el sentido a medida que se tornan más violentas. No reconozco a mi sobrino que pronuncia cada una de las preguntas con un odio tal que parece provenir del mismísimo demonio. Se acerca a mí y me empuja, mi cabeza choca con la pared. Estoy aterrada. Quiero escapar, pero lo único que puedo

hacer es llorar y gritar con muchísima fuerza con el objetivo de callar la voz de mi sobrino de una vez.

El intento es en vano.

–Tú estás muerta por dentro. –Benjamin baja el tono de voz y habla como un verdadero sociópata–. Incapaz de superar la ruina, te has quedado en el pasado, te has aferrado a esa cabecita terca y estúpida que tienes, esa que te dijo que el dolor que sientes se disiparía si lo ocultabas en un pilar de alfombras. Pues, mírate y dime si no eres el mejor ejemplo de lo que es dar pena. Nos arrastraste a mí y a mi hermano a tu miseria y construiste un muro enorme a nuestro alrededor para que no pudiéramos atravesarlo. ¿Y qué pasó? Cuando te diste cuenta de que ibas a perder algo más que una cámara y que la vida de uno de nosotros corría peligro, te derrumbaste como la cobarde que eres. No puedes evitarlo, está en tu esencia.

–Benjamin... Yo... Yo te quiero –atino a pronunciar cuando mi sobrino se da media vuelta y me deja contra la pared. Sigo sin poder mover un músculo.

El dolor en el pecho escala a un ritmo abrumador.

–Muérete.

Las cadenas invisibles que me atan a la pared desaparecen y trastabillo. No veo a Benjamin por ningún lado a pesar de que mis ojos vuelan en todas direcciones para encontrarlo. Quiero seguir intentándolo, pero el dolor en el pecho se vuelve mucho más fuerte del que puedo soportar. Caigo de rodillas y me pongo ambas manos en el corazón, lista para entregarme a lo que sea que me está esperando.

Imagino que Logan aguarda entre las nubes como un ángel, listo para rescatarme de la desazón y el miedo.

Me imagino a mi marido a su lado con su sonrisa característica y su humor inocente.

Me imagino a mi hermano, con su pelo de surfista, brillar en su

máximo esplendor.

Cierro los ojos, me dejo caer de cara al suelo.

Unas manos fuertes me sostienen.

–¡Aguanta, Grace, aguanta! ¡La ayuda está en camino! –grita Ben.

Pierdo la noción del tiempo y del espacio justo antes de notar que el Ben que ha decretado mi muerte no es el mismo que ahora está intentando salvarme la vida.

El otro estaba en mi cabeza.

Me apago por completo, en paz, y me dejo ir.

Capítulo 24:

Nadie va a morir hoy

[BENJAMIN]

Grace se desploma al ver mi rostro como si nada le importara. Apoyo su cabeza en el suelo y mi mente maquina con velocidad. No puedo evitar cuestionarme si haber llamado a la ambulancia, tan pronto vi que estaba a punto de tener un ataque, fue la mejor idea.

¿Y si en realidad esta es una señal del destino para acabar con la inexistencia de Logan Walker y ponerle fin a nuestros años de sufrimiento?

Tampoco puedo evitar querer golpearme la cabeza por haber tenido un pensamiento tan desalmado. Si yo dejara morir a mi tía, ¿cómo me lo perdonaría? Al final, acabaría por convertirme en ella. Y, antes que eso, prefiero estar muerto.

Los breves minutos que espero antes de que la ambulancia llegue los paso en vilo. Grace perdió el conocimiento. Los gritos que me despertaron fueron el epicentro de la tormenta, justo antes de que estallara por completo.

Estoy colapsado. Me acabo de levantar, ni siquiera me cambié y tengo a mi tía a punto de morirse a mi lado. Si bien esto último es lo que deseé durante mucho tiempo, la realidad es más oscura de lo

que jamás podría haber imaginado. Ver que alguien se desvanece es horrible.

Necesitaría una hora entera para lavarme la cara, sentarme y pensar en cuál debe ser el próximo movimiento de los Moore. Pero no tengo ese tiempo. Lo único que me queda es esperar y jugar a que todo estará bien y que las cosas se resolverán.

Me aterra no tener a Nicholas aquí, no porque me haga falta para mantenerme de pie, sino porque él sabría qué hacer. Yo no puedo preocuparme por la salud de Grace e idear un plan de acción a la vez. Necesito que mi hermano se ocupe de la mitad que yo no puedo, y que le otorgue un poco de claridad a mi obvio conflicto de intereses. Porque es así, sin Grace aquí, el panorama cambia por completo. Cambia para Cristopher, para Nicholas, para mí y hasta para el maldito Logan Walker.

Mi entorno se vería afectado si Grace queda inutilizada.

Escucho a la ambulancia llegar de forma ruidosa. Corro a la puerta de entrada y grito mientras finjo un temor y un dolor que en realidad estoy muy lejos de sentir:

–¡Mi tía! ¡Mi tía se desplomó en el suelo! ¡Ayúdenla, por favor! – esbozo en una actuación digna de un Óscar. Los paramédicos corren hacia el interior de la casa, llevando una camilla.

Entonces lo veo. Me observa desde una ventana lateral del piso superior de su mansión. Mi rostro aún refleja la desesperación con la que acabo de actuar, y él parece sentir una conexión instantánea con mi dolor. O, más bien, este falso dolor.

Mierda.

Miles sale de su casa y corre hacia mí. Tengo que decidir rápido, y la única opción viable es seguir actuando. Tengo que seguir siendo Logan porque, a fin de cuentas, nada está definido aún. Pretendo que lloriqueo justo antes de que me alcance y me dé un abrazo, como si realmente estuviera sufriendo por ver a mi tía así.

Soy la persona más miserable de este planeta. Él está aquí, como un

soldado inamovible listo para protegerme, aun cuando el desmayo de Grace no es una amenaza. Mientras tanto, yo sigo mintiendo, sigo haciéndole creer que soy esta versión de un chico perfectamente imperfecto, y solo hago y digo las cosas que él tiene permitido ver de mí.

Miles volvió cuando no lo merecía, me perdonó luego de haberlo presionado e incluso se atrevió a decirme la verdad sin rodeos cuando se la pregunté, a sabiendas de que implica un riesgo enorme contar el secreto más oscuro de su familia. ¿Y qué hizo el fantástico Benjamin Moore? Mintió. Fingió. Dijo ser una persona distinta. Lastimó.

No me entra en la cabeza cómo es que Miles podría perdonarme cuando se entere de la verdad. Me es tan difícil imaginarlo que, cuando sus brazos me rodean, ignoro el lloriqueo falso por el desmayo de Grace y suelto lágrimas verdaderas, lágrimas que comprenden que me quedan cada vez menos abrazos para compartir con Miles, que me queda cada vez menos tiempo antes de que se hunda lo que tenemos.

Lloro como pocas veces me lo he permitido.

–¿Por qué lloras así, Logan? –pregunta y acaricia mi nuca. Hace que mi cuerpo completo cosquillee.

–No me quiero quedar solo –respondo, sincero, aunque no por las razones que Miles piensa.

–No lo permitiré –asegura en su clásico estilo de contestaciones de tres palabras, a un volumen casi imperceptible, intentando abrir la boca el menor tiempo posible.

Me alejo unos centímetros de su hombro y pongo fin al abrazo para poder observarlo bien. Está más pálido que de costumbre, como si mi tristeza lo impactara con una fuerza abrumadora. Cuando siente emociones fuertes, siempre está un poco más pálido.

Nuestras miradas conectan como siempre lo hacen. Pasa un segundo, dos, tres, cuatro, y, al quinto, siento que me adentro en su alma. Él piensa que yo estoy tan desnudo emocionalmente como lo

está él, pero a mí todavía me quedan muchísimas capas por arrancar. No puedo ignorar el hecho de que sé lo que está pensando. Quiere besarme. Miles no quiere sentirse así, pero nada ni nadie puede ir en contra de los deseos del corazón. Yo también quiero besarlo, pero no puedo darle lo que quiere. No puedo. No hoy, tampoco mañana.

Tal vez nunca.

La conexión se corta cuando el paramédico nos interrumpe. Miles agacha la cabeza y yo vuelvo a fingir al ver a Grace en la camilla. Me obligo a olvidar la verdadera razón de mis lágrimas y me concentro en mantener la postura con la que comencé esta mentira.

–Tenemos que llevarla al hospital. ¿Vienes con nosotros? –pregunta mientras sube la camilla a la ambulancia con la ayuda de su compañero.

–¡¿Qué es lo que le pasa?! –replico, descolocado, y tomo la mano inerte de Grace, que continúa inconsciente.

Verla así me causa una profunda pena. No intento alejar el sentimiento de mi mente porque al final eso es lo que me hace humano. Eso es lo que me hace distinto a ella.

–Tuvimos que reanimarla. Sufrió un infarto –expresa con sensibilidad–. Ahora se encuentra estable, pero su estado es delicado. Debemos llevarla de inmediato.

Me subo de un salto y Miles atina a hacer lo mismo, pero lo freno:

–Quédate, por favor. Necesito estar solo –manifiesto a modo de despedida, pero recuerdo que todavía me queda una cosa pendiente–. Hoy íbamos a monitorear a Jonah y pienso cumplir mi palabra. No le digas a los chicos lo que pasó, por favor. Nos vemos en unas horas.

Miles asiente y veo su rostro entristecido cuando la puerta de la ambulancia se cierra y sale de mi casa con rapidez. Dejo a la persona a la que en un universo paralelo me hubiera gustado besar parada sobre la acera, en pijama, con una expresión que me es

imposible de descifrar. Desearía poder volver con él y no despegarme de sus brazos, pero hoy la vida está poniendo nuestra relación de amor, de dolor y de entendimiento en segundo plano.

Cruzamos el área rica de Blestville en un santiamén. Por la hora que es, casi no hay autos en la calle, aunque, de por sí, la zona no es muy transitada. En el trayecto, Grace no se mueve y los paramédicos la monitorean con atención. Al parecer, mi tía tiene más de una vida.

Recuerdo a Nicholas y cuánto desearía estar aquí para ver qué pasa con su tía. Sé que en su estúpido corazón bondadoso todavía hay lugar para las segundas oportunidades, y que, si tuviera a Grace aquí, a punto de morir, él le perdonaría lo que hizo con tal de verla recuperarse.

Tiene derecho a saberlo, claro que sí, concluyo.

Decido no extenderme con el análisis. Nicholas tiene que saber lo que pasó con Grace por una cuestión de respeto.

Grace sufrió un infarto y estoy yendo al hospital con ella. Deja de jugar al James Bond de las misiones secretas y sal de ese lugar, te lo suplico.

Envío el mensaje de texto al número desde el que Nicholas se comunicó. Me dijo que lo tendría con él en cada momento y que, de necesitarlo, podría escribirle cuando sea.

Por favor, que lo vea. Tiene que alejarse de Cristopher cuanto antes.

Vuelvo a centrarme en Grace y en la realidad que tengo a mi alcance. Ya hice lo que pude para que Nicholas se entere de lo que está pasando, ahora mismo él no es la única persona por la que debo preocuparme.

En cuanto llegamos al lujoso hospital, que pareciera que fue inaugurado hace poco tiempo, parecen olvidarse de que un chico de

quince años iba como acompañante en la ambulancia. Los paramédicos, ya sea por falta de atención o porque no es su deber, me dejan a merced de mi suerte cuando la camilla de Grace entra al sector de urgencias y unos médicos de batas blancas empiezan a dar órdenes. Supongo que la llevarán al quirófano.

Por suerte, no necesito ayuda. Es mejor que me dejen tranquilo y que no hagan muchas preguntas. Por una vez en la vida, que la gente me ignore me ayudará a que pueda hacer lo que quiera con este tiempo. Podré usarlo para pensar y aclarar mis ideas.

Me acerco a la sala de espera luego de escuchar que a Grace le harán unos estudios. Entrelazo mis dedos y busco distraerme, aunque sé que tarde o temprano alguien vendrá a buscar al jovencito que llamó a emergencias para salvar la vida de su tía.

Pasan varios minutos sin que nadie se me acerque y aprovecho para unir algunas de las piezas del gran rompecabezas. Necesito decidir cuál es el mejor camino a seguir.

La paz se ve interrumpida cuando alguien aparece:

–Hola, Logan –me dice una voz suave y tierna, como la de alguien que no desea hacerme ningún daño. Levanto la cabeza y veo que una mujer rubia me mira fijo.

–Eh, ¿hola? ¿Nos conocemos?

La mujer se sienta a mi lado. Intento no mirarla mal, pero me es imposible evitarlo.

–Te reconocería donde sea. Mi hijo no para de hablar de ti. –Ríe con disimulo–. Cosas de adolescentes, seguro. No tengo dudas de que se le pasará en cuanto...

–Disculpe, señora. Creo que se equivoca –interrumpo. Parece el tipo de persona que puede hablarte por años, sin dejar que metas bocado.

–Tranquilo, Logan. Soy la mamá de tu amigo Oliver. Trabajo aquí como enfermera. ¿Dónde están tus padres? ¿Viniste a hacerte un control de rutina? ¡Sí que sacaste turno temprano!

Pienso la razón de por qué Oliver hablaría de mí con su madre y no encuentro ninguna respuesta lógica o aparente. Dios, aquí nadie me deja en paz.

–Mi tía tuvo un infarto –suelto de forma brusca.

Su rostro cambia por completo. Acabo de avergonzarla. Debe pensar que me siento mal por lo que pasó. Si tan solo supiera lo que hay detrás de esta carita de ángel que oculto…

–Discúlpame, discúlpame –dice y me da un abrazo forzado, lo que me incomoda–. ¿Te encuentras bien? ¿Qué necesitas? Puedo traerte un vaso de agua o una manta.

–Sígame hablando de su hijo, por favor. Así puedo olvidar que mi tía se debate entre la vida y la muerte en este instante –enfatizo con mi mayor esfuerzo, a sabiendas de que puedo hacer que me dé la información que quiero.

Me doy cuenta de que conseguí mi objetivo al ver que la mamá de Oliver relaja la mirada.

Vaya, eso ha sido fácil.

–Bueno, Oliver siempre está hablando de ti. Por lo general, dice cosas buenas, pero a veces empieza a quejarse porque cree que le robaste al amor de su vida. –Ríe otra vez, en un intento de alivianar la tensión.

–¿Abby?

–¿Quién más, si no? Es muy fácil enamorarse de esa chica. Es perfecta. Es buena amiga y sus padres son espectaculares…

No me sorprende en absoluto. Las miradas, la extrema atención que pone sobre cada detalle de la señorita Torres y la actitud protectora que ejerce sobre ella, son solo algunos de los deslices que lo delataron.

–¿Y dice que Oliver está enamorado de ella? –interrumpo, fingiendo que esto me toma por sorpresa.

–Por completo. –Sonríe.

La madre de Oliver me genera unas vibras extrañas. Es como si estuviera carcomida por alguna fuerza mayor, porque sus sonrisas son forzadas y sus palabras se aglomeran en un tintineo de alegría insufrible. Parece que le tiene mucho miedo al silencio. Me recuerda a lo que siento cada vez que socializo con su hijo. Oliver quiere ser bueno en la escuela, un buen amigo, caminar siempre con una sonrisa y ayudar a quien lo necesite, a cualquier hora y en cualquier lugar. Pero esa fachada, demasiado perfecta para ser verdad, estuvo a punto de desmoronarse varias veces.

Y ahí es cuando se ve su verdadera naturaleza.

–Iré a tomar un poco de aire fresco. ¿Podría anotar mi número y llamarme si hay alguna novedad? De todas formas, volveré en unos minutos –digo con la mejor de mis sonrisas falsas.

–Seguro llegará alguien de Servicios Sociales muy pronto. Deberías quedarte cerca.

–Serán solo unos minutos –insisto. La mujer me da su teléfono, todavía avergonzada por su enfoque inicial. Anoto mi número y se lo devuelvo–. Por favor, no le diga nada a Oliver. Quisiera contarle en persona qué es lo que está sucediendo.

–Incluso si quisiera hacerlo, rompería las normas. Protocolo del hospital, cielo –responde con la sutileza de una madre servicial–. Cuídate, Logan.

Le dedico a la señora un saludo con la mano y salgo casi corriendo de la sala de espera del hospital. Corro lejos, muy lejos. Corro hasta llegar a mi casa porque la actuación terminó y sé que no tendré novedades de Grace hasta dentro de unas horas. Corro tan rápido que siento que mi corazón está por salir de mi pecho y mis piernas están a punto de acalambrarse. Pero, al final, lo logro.

El bus que nos lleva a la escuela ya salió, así que no debo preocuparme por volverme a cruzar con Miles.

Tan pronto doy un paso dentro de la casa, noto que alguien más ha

estado aquí. Subo las escaleras en busca de algo que pruebe mi presentimiento. Reviso habitación por habitación, perdiendo las esperanzas a medida que avanzo, hasta que entro al cuarto de Grace. El silencio sepulcral de mi hogar no me causa pánico, pero sí la tensión que hay en el aire.

Su habitación es un desastre. La cama está dada vuelta, los cajones tirados por el suelo y hay un sinfín de papeles desparramados por el suelo. Alguien vino a buscar algo, y no sé si lo ha encontrado o no.

Por un segundo, temo que la persona que hizo esto siga aquí. Apuesto a que no querría hacerme daño, sino lo habría hecho en cuanto entré por la puerta. Vuelvo a mi habitación agarrotado de teorías, sin poder llegar a ninguna conclusión. Siento que, si no consigo respuestas, la fuerza con la que me mantuve trabajando puede irse a la reverenda mierda.

Entonces mi cerebro conecta.

¿Quién es la única persona que sabía que no había nadie en la casa además de Miles y los paramédicos?

Nicholas.

O, al menos, eso es lo que esperaba cuando le envié ese mensaje. Pero ¿qué pasa si en realidad Cristopher tenía acceso al teléfono? ¿Qué pasa si él necesitaba algo de esta casa?

Todo parece cuadrar. Sé que Cristopher oculta un secreto y que Nicholas parece ser la carnada para chantajear a Grace. Si mi tía sabe algo sobre ese oscuro acontecimiento, entonces Cris corre peligro. Le di las herramientas para que venga y se lleve cualquier prueba que pudiera incriminarlo. Solo espero que mi tía no haya sido tan estúpida como para no guardar una copia.

No entiendo por qué esto puede dañarnos a mí y a mi hermano, pero Cristopher demostró ser mucho menos confiable de lo que aparenta. ¿Por qué se metería en nuestra casa, a escondidas, y revolvería la habitación de Grace como un maniático? Sabe que yo no caeré en sus trampas y debe considerarme una amenaza.

No volveré a subestimar a Cristopher.

Pero ahora no puedo seguir pensando en él. No lo tolero. No tolero que Nicholas esté encerrado otra vez ni que Miles siga teniendo que lidiar con mis mentiras. Ni siquiera quiero pensar en que puedo perder la relación que tengo con las dos personas que más me importan si muevo la pieza equivocada. Pero esta vez no estoy atascado.

Sin Grace, puedo moverme, debo hacerlo. Debo actuar. Debo entender lo que pasa por la cabeza de Cristopher, resolver la desaparición de Danny, cumplir con las expectativas de la gente y, al mismo tiempo, rescatar a mi hermano sano y salvo.

Y debo hacerlo mientras asimilo la noticia de que el papá de la persona de la que me estoy enamorando maneja un negocio ilícito y es capaz de secuestrar adolescentes y silenciar cualquier voz opuesta.

Debo hacerlo, porque nadie más lo hará.

Mi teléfono suena y pienso que es la mamá de Oliver, pero el número de Emma es el que aparece en pantalla.

–Logan, ¿dónde estás? No me pude contener y… ¡Ay, Dios mío! Jonah llegó a la escuela, apurado, y entró corriendo. Con los chicos nos acercamos hasta su auto para ver si escondía algo que pudiera ayudarnos y...

–¡Cálmate, Emma! ¿Qué encontraron? –pregunto en un intento de serenarme, pero Emma logra contagiarme sus nervios.

–¡Tenía una pistola, Logan! Apúrate, por favor, corre. ¡Debemos seguirlo! Tengo el auto de mi madre, que será una chatarra, pero al menos nos servirá para seguirlo de cerca y que no se nos escape.

No. Mierda. No.

–¿Un arma? ¡Esperen, por favor! Estoy en camino.

–¡Tiene una maldita pistola! Corre, Logan, corre. Matará a Danny.

Me aseguro de que mi voz suene firme cuando pronuncio las siguientes palabras:

–Nadie va a morir hoy.

Salgo corriendo, despavorido. No puedo dejar que Jonah haga una locura. Alguien tiene que frenarlo, alguien tiene que frenar toda la locura que estamos viviendo.

Una cosa a la vez, Benjamin Moore. Repite conmigo: nadie va a morir hoy.

Capítulo 25:

Ya es muy tarde

[NICHOLAS]

–¿Dónde estabas? Dijiste que llegarías aquí hace media hora. Estoy muerto de hambre –digo cuando veo a Cristopher entrar por la puerta de la cabaña–. ¿Por qué estás sudado?

Cristopher me observa y jadea. O acaba de correr la carrera de su vida, o sus planes se fueron a la mierda.

–Lo único que importa es que ya tenemos el control de la situación –asegura, y veo que saca un celular de debajo de su brazo. Sigue jadeando.

Es el teléfono de Grace que no tenemos permitido tocar. Lo sé porque lo vi más veces de las que puedo contar y porque lo usa para hablar sobre temas que no nos deja escuchar. La pregunta es: ¿cómo demonios cayó en manos de Cristopher?

No puedo evitar alterarme al pensar en lo que podría haber pasado. Si Cristopher está en posesión de ese teléfono, es porque algo malo pasó con Grace, incluso con Ben. Quiero mantener las apariencias y que parezca que apoyo los movimientos de mi secuestrador para que no desconfíe de mí, pero me resulta imposible. Se metió con mi familia, y eso sí que no se lo permito.

–¿Qué hiciste? –pregunto, pero agacha su cabeza. Repito mi pregunta con más fuerza y le doy un pequeño empujón–: ¿Qué carajo le hiciste a ella?

–Yo no hice nada. Tu tía está en el hospital, es lo único que sé.

La noticia me toma desprevenido. Por más mala que haya sido conmigo en el último tiempo, Grace es la única que estuvo al lado de nosotros, durante cada día de nuestras vidas. Y por más que ahora empiezo a entender que no importa qué tan bien me trataba, que Ben estaba sufriendo y que yo no podía verlo, sé que en el fondo tiene un buen corazón. Mi tiempo en la celda me permitió abrir los ojos, y me generó tanto odio que me cegué con mis propios demonios.

Sin embargo, al estar aquí, en una celda diferente y con un captor que está lejos de querer lo mejor para mí de verdad, me doy cuenta que no todo es blanco y negro. Las personas están hechas de grises, algunos de esos tintes justifican sus acciones y otros no.

Tengo ahora claro que los de Cristopher no son justificados. Él es un impostor, un ventajero, un egoísta. No se preocupa por lo que pase con Ben y conmigo, ¡claro que no! Él está esperando el momento adecuado para poder salirse con la suya. Eso es lo que tiene distinto a Grace. Estoy seguro que ella, en su retorcida cabeza, realmente se preocupa por nosotros.

–¿Y qué sigue ahora que por fin te adueñaste de su teléfono? –Intento mantener la calma. No puedo quebrarme ahora que sé que Cristopher piensa que estoy de su lado. Por más dolor y preocupación que me cause el estado de Grace, debo ser fuerte. Debo mostrarle a Ben que maduré, que ya no volveré a lastimarlo como hice en el pasado y que puedo redimirme y aguantar como él lo ha hecho. Es lo mínimo que puedo hacer cuando sé cuánto ha luchado por mí.

–Tendré que contratar a algún especialista para que pueda desencriptar el teléfono, debo ver si encuentro ese video que me estuvo atormentando. Lo entiendes, ¿verdad? Cuando Grace ya no sea una amenaza para nosotros, esto habrá terminado.

Reflexiono sobre cada una de las palabras que acabo de escuchar y confirmo que Cristopher no vino a salvarnos. Lo único que desea es poder librarse de la evidencia que tiene Grace para dejar atrás ese atroz delito que cometió. Lo curioso es que, para intentar borrar las pruebas de un crimen, está cometiendo otro. No tiene límites.

–Sí, amigo. Lo entiendo –murmuro y me acuesto en la cama, me aseguro de marcar el "amigo" en un tono especial.

Espero que se despida, estoy seguro de que llegará tarde a la escuela si no sale de aquí enseguida, pero un ruido nos interrumpe.

Su celular suena.

–¿Jonah? ¿Qué pasa? –atiende, ansioso.

Tiene el volumen alto y logro escuchar, gracias al silencio del lugar, lo que le dice su primo, que parece muy alterado.

–¡Necesito tu ayuda, Cristopher! Estoy yendo a la cabaña del bosque. Te veo allí.

Mi captor se horroriza al escuchar esas palabras. Por lo que pude comprender de su relación, una cosa es que el primo perfecto guarde el secreto de los crímenes del otro, pero Cristopher no es capaz de confiar del mismo modo en Jonah. Sabe que puede cagarla, y prefiere que no se entere que tiene a un chico secuestrado ante sus narices.

–¡No puedes venir a la cabaña! –vocifera.

–Es la única opción que tengo. Ya estoy en camino.

Jonah corta la llamada y Cristopher revolea el teléfono sobre la mesa. Se toma la cabeza, es como si supiera que su primo no traerá buenas noticias. Por todo lo que me contó, con Jonah nunca lo son.

Empiezo a temer por el final de esto. Con Grace hospitalizada, con Ben desaparecido, con Cristopher sin pensar con claridad y con Jonah y su problema, parece que esto tendrá graves consecuencias.

No sé en qué posición quedo yo. ¿Qué tanto peligro corro? ¿Debería

escapar y dejar la farsa con Cristopher detrás? Si tan solo tuviera a Ben a mi lado para aconsejarme, esto sería mucho más fácil.

Por primera vez desde que Cristopher me encerró contra mi voluntad, temo por mi seguridad. Temo no poder ver nunca más a Grace y descubrir que el corazón dulce que anhelo que esconda en realidad no exista. Temo no poder despedirme, temo no poder disculparme por el mal que le he causé a mi hermano.

Temo por mí.

–Tienes que esconderte, Nicholas. Jonah no puede verte. Jonah no debe verte. Es por tu bien. Mi primo no está en sus cabales, y no sé... no sé qué puede pasar si se entera de que estás aquí.

Me fuerzo a creer que esta vez no me manipula y que quiere protegerme de su primo, porque puede que sea un egoísta o un manipulador, pero el pesar del crimen lo lleva en sus hombros. No está feliz con lo que hizo y sabe que es imposible eludir las consecuencias. Dentro de su cabeza, imagino que lo único que debe querer es hacer borrón y cuenta nueva.

–No lo dejes entrar. Será lo mejor. Aquí no tengo donde esconderme, más aún si Jonah conoce cada centímetro de este lugar –sostengo, intentando trasmitirle serenidad, que considero que es lo que necesita Cristopher en estos momentos.

Extraño a Ben más que nunca. Él sabría qué hacer en esta situación, él sabría exactamente como actuar. Yo solo tengo dudas, malditas dudas.

–Bien, pero no te acerques a las ventanas.

Cristopher se sienta a esperar a Jonah con extremo nerviosismo. Su pierna derecha rebota contra el suelo sin descanso. Cada unos minutos, se para para confirmar que su primo todavía no haya llegado. Está tenso, muy tenso.

Jamás había visto a Cristopher así. Lo que sea que esté sucediendo entre ellos dos, es tan grave como para hacer sentir ansioso al primo perfecto.

Permanezco en silencio por miedo a que Cristopher pierda los nervios conmigo. Miro a través de la ventana una vez más. La espesura del bosque y sus árboles de magnífica altitud demuestran ser el camuflaje perfecto para tener escondido a alguien que no debe ser encontrado.

Jonah aparece al cabo de unos diez minutos. Cristopher sale a su encuentro y me es imposible no mirar a través de las cortinas. Nadie tiene por qué descubrirme.

Junto a Jonah, Danny aparece en escena. Danny, el hermano de Emma. Ese Danny al que escuché nombrar varias veces antes de desmoronarme y tener mis últimos minutos de libertad. Se lo ve agotado y da cada paso como si fuera el último. Cuando lo observo con más detenimiento, veo que le dieron una golpiza. Además, tiene las manos atadas.

Me recorre un frío inexplicable por la espalda cuando noto que Jonah sostiene una pistola en su mano derecha y hace avanzar a Danny con el arma contra su cabeza.

Ha venido a darle el golpe de gracia.

–¿Qué carajo estás haciendo? ¿Fuiste tú? ¿Qué demonios, Jonah? –Cristopher grita mientras se toma la cabeza–. Te repetí sin parar que debías alejarte de ese negocio de mierda, que nuestra familia ya es cómplice de un asesinato por culpa nuestra y que nos dieron esta segunda oportunidad para que nos redimamos y podamos vivir nuestra vida. ¿Me escuchaste alguna vez? Por el amor de Dios, suelta al chico.

Jonah ríe a carcajadas al escuchar las palabras de su primo. Al hacerlo le está faltando el respeto, se está burlando de lo que Cristopher defiende con fuerza. Es como si la catarata de replanteos no tuviera efecto alguno sobre él.

Y eso es lo que más me aterra. No siente remordimiento.

–¿Qué creías, primito? ¿Que podías llegar aquí, a Blestville, y adueñarte de lo que antes era mío? ¿Creías que podías, incluso, apropiarte del amor de mi familia y del poder que conlleva ser un

Watson? Pues ¿adivina qué? No compartimos sangre, idiota. Te soporté, año tras año, desde las sombras. Vi cómo te convertiste en el hijo favorito, ¡aun cuando solo eres el maldito sobrino que se quedó huérfano! ¿Y qué quedó para mí? Los insultos, los castigos, las presiones. A ojos de papá, nunca podría alcanzarte. Tú eres lo que él quiere y lo que yo no le puedo dar.

–Por favor, cálmate...

Jonah dispara un tiro de advertencia al cielo. Está fuera de control. Cristopher quiere acercarse, pero es imposible. Una distancia de tres metros lo separan de los otros dos. Aun desde la cabaña, veo que Danny tiembla y está en shock.

–¡Ya no vas a controlarme, hijo de puta! Encontré el modo de ser mejor que tú, de tener el poder que ni siquiera mi padre tiene en esta ciudad. Voy a demostrarles que no soy una decepción ni tampoco la oveja negra de la familia. Pero para lograrlo, tengo que acabar con este chico.

–¿Qué pretendes? ¿Asesinarlo a sangre fría?

Sonríe. Una sonrisa macabra. Se me pone la piel de gallina.

–Solo así podré ganarme la confianza y el respeto de mi jefe. Al final, por accidente o no, ya tuvimos la experiencia de matar a alguien y no fue demasiado terrible, ¿no es así, primito?

Los ojos de Jonah están cargados de furia.

–No sabes lo que dices, Jonah. Estás drogado. Baja el arma, te lo pido.

Danny da unos cortos pasos hacia Cristopher, pide piedad con su mirada.

–¡No dejes que me haga daño, por favor! Yo solo... Yo solo quería ayudar a mis padres… quería que pudieran darnos de comer sin que tuvieran que trabajar tanto. Yo... yo les juro que no le diré nada a nadie. ¡Se los juro por lo que quieran! No sabrán de mí nunca más, no volverán a escuchar mi nombre –implora Danny en un llanto desconsolado, sabe que tal vez ese es uno de sus últimos intentos de

rogar por su vida. A Jonah no se le inmuta un pelo, pero puedo darme cuenta por las facciones de Cristopher que está horrorizado por la crueldad de su primo.

–¿Lo ves? Todavía estás a tiempo, Jonah. Podemos parar esta locura. Puedo ayudarte a resolverlo, solo déjame hacerlo.

Cristopher intenta acercarse unos pasos, pero su primo cambia de objetivo y lo apunta con la pistola.

–¡No te muevas o te vuelo una de esas lindas piernas que tienes! –vocifera a todo volumen–. ¿Sabes algo, querido primito?

No soy capaz de moverme de mi sitio, sé que a la más mínima distracción este tipo podría ser capaz de dispararme sin pensarlo.

–Por favor, no lo hagas.

Cristopher se arrodilla y empieza a rogar por un poco de misericordia.

–Te llamé para que vengas hasta aquí con el propósito de cargarte con algo tan, pero tan grande que, de ir en contra de mis planes, te hundirás conmigo. Y así no tendrás una, sino dos muertes sobre tus hombros. Es puro placer verte arrodillado y saber que estás acabado. Ya no serás perfecto porque esto quedará pegado a ti por el resto de tu puta vida. –Jonah escupe a su primo–. Ni papá ni Dios ni nadie será capaz de salvarte de este escándalo.

–¡No dejes que lo haga, por favor! Tengo una vida por delante, ¡igual que tú! Me lo merezco, Cristopher. Merezco tener una vida.

Las plegarias de Danny son en vano. Jonah está decidido a hacerlo.

–Primo, por favor –dice Cristopher en un último intento.

–Es muy tarde.

Jonah dispara y el cuerpo de Danny cae inerte al suelo. El estruendo resuena cien veces más fuerte que el anterior, como si haber asesinado a alguien causara en el sonido de la pistola un efecto amplificador.

El bosque de Blestville vuelve a sumirse en el silencio sepulcral que tanto lo caracteriza, preso de los que ya no están y de los que han caído en estas tierras, ahora testigos de un crimen atroz.

El cielo se nubla y empiezan a caer gotas de lluvia. Se levanta un viento de tormenta espeluznante y, en instantes, entiendo que no es una coincidencia, sino que es la naturaleza que pide disculpas por no haber podido salvarlo. Es un tributo para quien era inocente, para quien solo estuvo en el momento equivocado bajo las circunstancias equivocadas, y que cayó como consecuencia de un conflicto mucho más grande que su mera existencia.

Cristopher queda arrodillado e inmóvil, como si su vida se hubiera consumido en un instante. Jonah se regocija y guarda su pistola debajo de su camiseta, en la cintura de su pantalón.

Una lágrima cae por mi mejilla por la muerte de Danny. Le sigue otra cuando me doy cuenta de que la persona que no debería estar aquí, bajo ningún punto, aparece en mi campo de visión.

A la distancia y corriendo rápido, veo que Ben y los chicos se acercan. Se frenan a unos metros cuando notan lo que sucedió. Mi gemelo aparta la vista de Danny y me ve detrás de la cortina. Cruzamos miradas y sé que nuestros corazones laten más fuerte que nunca.

Nos tranquiliza pensar que, si este tiene que ser nuestro final, al menos nos ha encontrado juntos.

Capítulo 26:

Soy Benjamin Moore

[BENJAMIN]

El primer disparo nos sirvió de guía para indicarnos en qué dirección correr. El segundo, con nuestro grupo lo suficientemente cerca del lugar de los hechos, solo sirve para hacer añicos nuestros corazones y romper un pedacito de nuestras almas.

Somos testigos de un asesinato.

Después de haber visto a Grace vulnerable, debatiéndose entre la vida y la muerte, creí que estaría mejor preparado para ver la forma en la que la vitalidad de una persona desaparece, cómo sus ojos se apagan y no vuelven a brillar, cómo sus sueños se desvanecen y su cuerpo se desconecta.

Pero claro que no. Claro que no estoy listo. ¿Cómo voy a estarlo cuando existen soldados entrenados, preparados para la guerra, que lloran a sus propios compañeros y que, a veces, jamás superan el estrés postraumático que les genera haberse rodeado de tanta muerte? ¿Cómo puedo yo, un simple adolescente que no sabe nada de la vida, estar preparado para ver que un chico inocente queda inerte sobre un pequeño charco de sangre, con un hoyo en la cabeza?

El terror se apodera de mí y un nudo recorre mi garganta a ritmo acelerado al corroborar que es Nicholas quien se esconde detrás de una de las cortinas de la cabaña. Quiero abrazarlo y decirle cuánto me alegra poder verlo bien, pero ambos sabemos, con solo un cruce de miradas, que eso no es posible en estas circunstancias.

Emma grita sin consuelo y corre hacia Danny. No soy capaz de moverme o de girar la cabeza para ver qué sucede con el resto de mis amigos, porque temo por lo que Jonah pueda hacernos. Tiene el rostro demacrado y los ojos muy rojos, no me deja tranquilo en absoluto.

–¡¿Por qué?! ¿Por qué hiciste esto? Danny, por favor... vuelve conmigo –suplica Emma y apoya sus delicadas manos sobre el pecho de su hermano menor.

En medio de la conmoción, entre gritos, silencio y temor, Cristopher le quita el arma a Jonah con un movimiento seco, rápido y efectivo.

–Ya... hiciste demasiado daño por hoy, Jonah –tartamudea el secuestrador de mi hermano, que o resulta ser un actor excelente o en verdad está sufriendo igual que nosotros por este asesinato a sangre fría.

–Devuélveme esa pistola o quitármela habrá sido lo último que hagas, primo.

Una pieza del rompecabezas se conecta en mi cabeza, pero soy incapaz de analizar más allá. Mi mente está confusa y mis músculos inmóviles.

Recuerdo los momentos en los que imaginé qué tipo de rol cumpliría en una situación de peligro extremo. Sin importar el escenario, jamás me imaginé como el héroe. Hoy confirmo que mis sospechas eran ciertas, y que no soy más que un fiel servidor del miedo a morir.

Como dicen en la épica serie de Juego de Tronos: "Al dios de la muerte solo podemos decirle una cosa: hoy no".

–¡Hijo de puta! Te odio... ¡Te odio! Vas a pagar...

Emma no puede contenerse. Alterna sus emociones entre unas miradas asesinas hacia Jonah y una expresión desencajada al ver el hilo de sangre que sale de la cabeza de Danny. Le cierra los ojos a su hermano para darle la paz que merece y luego empieza a gritar y a llorar y a tartamudear a la vez. No puede y no quiere soltarlo.

Juego con mis manos en un intento por tranquilizarme. Entrelazo los dedos y los vuelvo a separar, esperando que Cristopher diga algo mientras se aleja de su primo con pasos pequeños. Entonces, siento que alguien se mueve detrás de mí y se prepara para hacer algo.

Cuando encuentro la fuerza para voltearme, veo que uno de mis amigos se adelanta para decir o hacer lo que nadie pudo hasta ahora.

Oliver saca una pistola y apunta contra Jonah.

–¿Qué haces, niñato? No tienes los huevos –remarca Jonah, quien con sus palabras me confirma que no está en sus cabales.

Oliver da un grito ahogado. Lo veo de espaldas con Miles y Abby a mi lado, quienes tampoco son capaces de moverse.

–Oliver, por favor, baja el arma –implora Cristopher y guarda el revólver de Jonah en su ropa.

De pronto, me doy cuenta de que, si bien Cristopher quiso evitar que se derrame más sangre, lo que hizo fue firmar su propia sentencia. Sus huellas quedarán pegadas al asesinato de Danny.

–¿Ahora me llamas por mi nombre? ¿Ahora que tu vida corre peligro rogarás que pare y que no cometa una locura? –Oliver patea con brutalidad un montón de hojas acumuladas–. ¡Fueron ustedes dos los que asesinaron a mi hermano como dos cobardes! ¡¿Dónde estabas cuando no te atreviste a aparecer en su funeral, mirarnos a la cara y decirnos cuánto sentías nuestra pérdida?! ¡¿Dónde estabas, hijo de puta?! ¡Me arrebataron a mi hermano, y ahora tu primo volvió a robarse una vida! No puedo... No puedo entender cómo es que siguen haciendo tanto daño.

Las palabras de Oliver me toman por sorpresa. Jamás lo había oído

hablar de un hermano. No entiendo nada, absolutamente nada de lo que está pasando. Lo único que sé es que si seguimos así, alguien más saldrá lastimado.

–Oli... baja la pistola. El dolor está hablando por ti. Lo que pasó con Payton fue una tragedia, pero no fue culpa de Cristopher ni de Jonah. Tienes que entender que se trató de un accidente –masculla Abby con extremo cuidado; sabe que su amigo está igual de inestable que Jonah.

–¿Tú también te crees eso, Abby? Él... Él no fue capaz de volverme a mirar a los ojos... se siente tan culpable que no puede ni siquiera tratar de ocultarlo. –Oliver apunta a Cristopher mientras mira a Abby con desprecio. Luego, se da media vuelta de forma brusca–. Desconozco cómo es que fui capaz de soportar día tras día, viéndolos en la escuela, impunes, gozando la buena vida mientras yo me consumía por dentro, mientras sonreía y fingía para que la gente dejara de preguntarme qué tal estaba.

Las palabras de Abby resuenan en mi mente: “Fingir, Logan. ¿No es acaso lo que todos hacemos?”.

Al final, todos somos culpables de pretender. Mis amigos son el ejemplo perfecto de que callamos lo que somos o lo que queremos decir por el miedo irracional que nos controla. Somos esclavos de aquello que no podemos enfrentar, somos esclavos porque fingir es mucho más tolerable que aceptar que nuestra realidad es una mierda.

Miles, esclavo de un padre narcotraficante y abusivo.

Abby, esclava de sus propias presiones y expectativas de la gente.

Emma, esclava de una realidad que no merece.

Oliver, esclavo de una muerte que no puede superar.

Jonah y Cristopher, esclavos de un oscuro crimen atroz.

Nicholas y yo, esclavos de Grace y de sus mentiras.

–Les juro que me había acostumbrado a sonreír y hacer como si

nada hubiera pasado. En algún momento, las personas dejan de preguntar porque la desgracia queda atrás, ya no hay nada que sus palabras puedan hacer. Pero cuando escuché que Danny se esfumó en el aire... comenzó otra vez. Reviví la noticia de la muerte de mi hermano como si hubiese sido ayer. Cada noche, me levanté con pesadillas, obligado a verlo morir una y otra vez –dice con una mezcla de furia y tristeza, que hace que sus palabras tengan un efecto explosivo–. Olvidar se sentía bien. Era fantástico porque así dejaba de recordar los miserables días en los que perdí a mi hermano mayor, el único que me veía de verdad, a manos de dos ricos de mierda que decidieron arruinar su vida. Pero, claro, eso no fue suficiente para ellos. Debían ocultarlo y hacer correr el rumor de que... ¡De que Payton se había suicidado!

Oliver jadea. La tormenta en la que nos vemos envueltos larga su furia y comienza a llover con tanta intensidad que nuestras prendas se empapan en segundos. Pero, a pesar del clima, las voces del bosque no se apagan. ¿Quién hubiera dicho que ese bosque que Abby comentó como parte de una teoría conspirativa sería el lugar en donde nuestras vidas cambiarían por completo, o incluso acabarían?

Emma no deja de acariciar el cabello de su hermano mientras sus manos se llenan de la sangre diluida por el agua de la lluvia. Por momentos, no puedo dejar de observarla. Quiero correr a abrazarla y decirle cuánto lo siento. Quiero mostrarle que estamos aquí para ella. Quiero pedirle disculpas por no haberle prestado la atención que merecía cuando, con valor, se atrevió a aconsejar a Nicholas durante los primeros días de escuela. Quiero decirle tantas cosas, pero Oliver no me lo permite.

El asesinato de Danny es el detonador perfecto para que nuestro amigo desate su sufrimiento.

–Fue un accidente. ¡Fue un accidente! Pero… somos culpables de ese accidente, Oliver. Por favor, detente.

Cristopher gesticula y pide perdón. Veo que Oliver empieza a temblar y que le cuesta mantener el arma en alto. Echo una mirada de reojo a Nicholas para ver si sigue tras la cortina, veo que sus ojos penetran la escena como el testigo invisible de esta sinfonía de

tensión y desgracia.

–¿Ahora quieres que te perdone? ¿Ahora? Es demasiado tarde, idiota. Si alguien me hubiera mirado con los mismos ojos que Payton, tal vez, ahora no estaríamos en esta situación. Yo solo quería tener a alguien con quien compartir mi tristeza. Para mis padres también fue fácil fingir y seguir adelante, yo me quedé solo en mi dolor, pensando cómo podría hacer para superar lo insuperable. Quería que alguien me abrazara, que me preguntara cómo me encontraba, que me acompañara cuando no podía dormir por las noches. Mi familia perdió la capacidad de amar y de sentir, y yo me quedé solo, buscando a alguien que pudiera darme lo que necesitaba. Cuando me di cuenta de que jamás llegaría, me rendí ante las mentiras y fingí tanto que olvidé lo que era querer de verdad.

Jonah empieza a reírse. Dios, esto va a terminar muy mal.

–Es muy triste ver cómo te crees más inteligente de lo que en verdad eres, amigo. Das pena. ¿Ya podemos irnos? Jamás vas a apretar el gatillo. Mírate, tiemblas como una maldita gallina –declara Jonah a un tono desalmado. Me da asco, está muy mal de la cabeza.

Oliver dispara muy cerca de Jonah, pero sin llegar a rozarlo. No sé cómo, pero parece que sabe lo que hace. El asesino se congela del susto y mira a Oliver para asegurarse de que el próximo tiro no vaya a su cabeza.

–Nadie se va de aquí hasta que yo lo diga. –Oliver vuelve a apuntar contra Cristopher–. Cuéntame cada detalle de esa noche. Quiero que me digas la verdad.

El primo de Jonah respira profundo y observa a Emma con los ojos llenos de lágrimas por haber presenciado semejante tragedia. Contará lo ocurrido mientras nosotros estamos obligados a presenciar cada segundo, como si el cuerpo de Danny no se estuviera enfriando con cada segundo que pasa.

–Esa noche estábamos festejando Año Nuevo. Jonah había organizado una fiesta de último momento en su casa. Todos... Todos

aman las fiestas en la casa de los Watson. La gente no tardó en llegar. La mayoría había tomado alcohol, todos estaban muy animados. Era una locura la cantidad de gente que había allí –rememora lento y con cierta vergüenza, incapaz de mirar a los ojos a Oliver–. Las cosas terminaron de salirse de control cuando Jonah me dijo que había conseguido droga. Yo estaba demasiado alterado y no entendía lo peligroso que podía ser tomarla en nuestro estado. Una cosa llevó a la otra y... Casi no recuerdo cómo, pero Jonah, Payton y yo terminamos en una de las habitaciones del piso de arriba. No había nadie cerca, pero...

–Pero ¿qué? –interrumpe Oliver, el arma tiembla en su mano mientras sus lágrimas caen.

–Estábamos demasiado drogados y no queríamos bajar el nivel de excitación. A partir de ahí no recuerdo nada. Si no fuera por el video, ese maldito video… –A Cristopher también le cae una lágrima por su mejilla–. Jonah desafió a Payton para ver si se atrevía a tomar más pastillas de la droga esa que tenía. Yo... yo grabé todo. Nos estábamos divirtiendo, ¿sabes? No sabíamos lo que podía llegar a pasar. No estábamos pensando con claridad.

A este punto ya no puedo ocultar el terror por lo que sé que estoy por escuchar.

–Seguí grabando y, minutos más tarde de tragarse esas pastillas extras, Payton tuvo un ataque y…murió en el acto. –Ahora Cristopher llora desconsolado–. Nadie lo supo. Mi tío ocultó la evidencia y le pagó a la policía para enterrar el caso y decir que fue un suicidio. ¡Era mi mejor amigo! ¡Lo matamos con Jonah y nunca dijimos ni una palabra! Había días en los que me levantaba y quería huir a la otra punta del mundo, pero no fui capaz. No soy valiente. Además, mi tío está en el medio, sé que haría lo que fuera por mantenernos silenciados.

Oliver se seca las lágrimas que caen por su rostro. Noto que Cristopher vuelve a tener la pistola en su mano y la aprieta con fuerza, como si estuviera intentando cargar sus reproches personales en un solo objeto.

Imagino lo que sería perder a Nicholas en un final así de trágico y

un escalofrío recorre mi cuerpo. No hay palabras que puedan dimensionar lo que significaría dejarlo ir. Solo puedo sentir una profunda compasión por Emma y por Oliver, quienes quedarán presos de una angustia y un desconsuelo que jamás va a desaparecer.

–Eso lo arregla todo, ¿verdad? "Mi tío no me lo permitió. Quise hacerlo, pero no fui lo suficientemente valiente". Si de verdad estás arrepentido, entonces me dejarás actuar.

Siento la necesidad de hablar, tengo que evitar otra tragedia.

–Oliver, por favor. Mira a Emma, está sufriendo –declaro, haciendo un esfuerzo sobrehumano por parecer seguro.

–Cállate, Logan –protesta y me echa una mirada de reojo. No puedo evitar pensar cuántas veces más me llamarán por ese nombre–. Si tan arrepentido estás, Cristopher, soltarás el arma y me dejarás pagar con la sangre de tu primo. Él ha reavivado mi dolor y le ha causado daño a otros. Merece morir.

Las palabras de Oliver nos paralizan, incluso a Emma, quien atina a levantar su rostro demacrado.

–Ya hay suficiente sangre derramada, Oli. Mira a tu alrededor, mira dónde estamos, mira hasta dónde hemos llegado –trata de calmarlo Emma mientras abraza más fuerte que nunca a su hermano, con una desazón total. Oliver duda un instante en el que todos sentimos un atisbo de esperanza. Pero dura muy poco.

–Tengo que hacerlo. Nadie más lo hará.

Cristopher no sabe qué decir. Jonah, inmóvil, tiene los ojos perdidos. Dudo que siquiera sepa lo que está sucediendo a su alrededor.

–¿Qué ganarás al disparar? ¿Quieres convertirte en uno de ellos? Ya probaste tu punto. Por favor, te lo pido, vayámonos de aquí –suplica Abby, que parece haber ganado fuerza tras lo que dije. El único que no ha pronunciado ni una palabra desde que llegamos es Miles, una parte de él quizá se sienta culpable por lo que estamos viviendo. Su

padre y su negocio trajeron a Jonah hasta este lugar.

Oliver reacciona ante las palabras de Abby con un giro brusco, lo que hace que la pistola nos apunte a nosotros.

–¡Tú también tienes la culpa, Abby! ¡Tú podrías haber sido la que me viera de verdad, la que me salvara de esta mierda! ¡Pero no, claro que no! Tenías que irte con el asesino de mi hermano. Tenías que salir con la persona más despreciable de este maldito pueblo. Y, claro, el mejor amigo que estuvo siempre para ti, en las buenas y en las malas, que se pierda. Te amé con tanta fuerza que podría haber hecho lo que sea por ti. Pero siempre tuviste ojos para alguien más.

Abby abre la boca, anonadada, y confirmo mi sospecha inicial. La mamá de Oliver no me mintió cuando dijo que su hijo estaba enamorado de Abby.

–Yo... Yo...

–¡Solo cierra la boca y déjame acabar con esto de una vez!

Oliver vuelve a girar en dirección a Jonah y la pistola se tambalea. El veloz movimiento genera un acto reflejo en Cristopher, que se asusta con el movimiento, y una bala sale disparada del arma que asesinó a Danny unos minutos atrás. El estruendo es la señal que confirma que no estoy soñando.

El disparo no impacta contra Oliver, lo que hace que rote pasmado para vernos. Abby y Miles están a mis lados, intactos, pero me observan con horror.

Bajo la vista y coloco las manos en mi abdomen. La bala, aquella que Cristopher jamás quiso disparar, me hirió en el estómago y percibo el hediondo sabor a sangre. Es como si el olor metálico me envolviera.

Caigo al suelo de rodillas. Por última vez, soy capaz de mirar a Nicholas a través de la cortina. Está asustado, muy asustado. Intento decirle con la mirada que todo estará bien y que siempre, sin importar dónde ni cuándo, estaré para cuidarlo. Le dedico una sonrisa ladeada, de esas que él sabe que solo expreso en los

momentos más inoportunos. El torrente de agua no me permite ver su reacción y mi visión empieza a nublarse.

Cuando empiezo a caer, unas manos me detienen y me recuestan suavemente en el suelo. Estoy perdiendo la consciencia igual que lo hice en otros episodios tenebrosos de mi vida, pero en esta ocasión no veo una luz que pueda salvarme. Todo se vuelve cada vez más oscuro y parpadear requiere un esfuerzo mucho mayor.

Puedo ver los rostros aterrorizados de Abby, Cristopher, Oliver y... Miles. Están gritando, pero no puedo escucharlos. Sus voces hacen eco en el bosque y solo puedo escuchar un retumbar intenso, como si hubiera un derrumbe.

Sé que mi vida está por terminar. Soy yo, el honorable Benjamin Moore, el que está a punto de decir adiós. Maldigo el escenario de mi muerte porque no me permite dar un discurso digno de la circunstancia.

Hago un esfuerzo enorme por hablar entre gárgaras de sangre. Estoy por quedar inconsciente, y es posible que nunca más vuelva a despertar.

–M-Miles, Miles... Váyanse.

Oliver y Cristopher se alejan de inmediato. No saben qué pasa, pero entienden mi pedido. Abby duda un instante porque piensa que es su casi novio el que está moribundo, el perfecto Logan Walker.

Pero yo ya no soy esa persona. Nací como Benjamin Moore y moriré como Benjamin Moore. Ya basta. No me voy a llevar este secreto a la tumba.

Estiro mi mano con un esfuerzo sobrehumano para alcanzar la de Miles, que está completamente helada. Aprovecho el roce y la conexión de nuestro contacto para acariciar su cara con suavidad. Su rostro escuálido y pálido se ensucia con una pequeña línea de sangre con el recorrido de mi mano. Las gotas de lluvia la limpian en instantes.

Me preparo para pronunciar las palabras que evité tener en mi

cabeza por mucho tiempo, pero que, con esfuerzo y aceptación, asumí al fin. Lagrimeo con la poca fuerza que me queda y respiro hondo. Sé que lo que vendrá es lo último que diré.

–Nunca lo olvides...

–¿Qué dices? –Miles se acerca a mi boca para poder escucharme. Sé que quiere gritar, pero no lo hace. Esconde el dolor que le provoca verme partir para poder regalarme los últimos mejores instantes de mi vida.

–Te quiero. Mucho. Yo… te quiero.

Los ojos de Miles se llenan de lágrimas. Puedo verlo gracias al rayo de luz que lo ilumina; desconozco si es producto de mi imaginación o de Dios, quien me envía una señal de aprobación por haber soltado esas palabras del cariño que nunca le pude mostrar.

–Yo también te quiero. Mucho –susurra a mi oído con delicadeza, hace la misma pausa que yo para pronunciar el "mucho". Eso me hace reír. Sus palabras son el polvo mágico que me indica que esto está a punto de acabar.

El tercer y último esfuerzo llega cuando libero mis manos de las suyas y me estiro para alcanzar uno de los bolsillos de mi pantalón.

–Lee... carta.

Miles saca de mi pantalón la carta que escribimos con Nicholas antes de que esto comenzara. Es la mejor disculpa que pudimos pensar, pero ahora sé que se quedará demasiado corta. La tortura de nuestras mentiras es un peso mucho más grande del que ambos podríamos haber imaginado antes de que Logan Walker apareciera.

La lluvia quiere despedazar las palabras que escribí con mi puño y letra para evitar que Miles descubra que lo único que hice fue ocultarle la verdad, pero, en contra de todo pronóstico, lee sin apartarse de mí. Hace un bollo con la carta y lo tira muy lejos. Luego, vuelve a tomar mi mano con tanta fuerza que, por un segundo, pienso que tal vez tenga alguna chance de sobrevivir.

–Soy... Ben.

Me sonríe. Mierda. Quiero seguir viendo esa sonrisa toda mi vida… pero se está acabando.

–Lo nuestro no termina aquí, Ben.

Sus últimas palabras son lo único que necesito para dejarme ir.

La calma se adueña de mí porque sé que mi trabajo ha terminado.

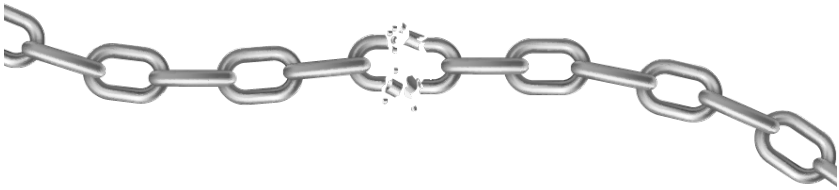
Pienso en Nicholas antes de cerrar los ojos por última vez y perder la última pizca de fuerza que me mantenía despierto.

Buena suerte, hermano querido.

La inexistencia de Logan Walker se acaba en lo que a mí concierne. Yo soy Benjamin Moore, un huérfano torturado, honrado por su último acto de valor.

Hasta pronto, mi querida Blestville. Me hiciste descubrir que, incluso en los tiempos más oscuros, la luminosidad del amor sincero siempre prevalece.

Cambio y fuera.



Capítulo 27:

La inexistencia de Logan Walker

[NICHOLAS]

Al ver a mi hermano caer, una parte de mí se derrumba. Pierdo el equilibrio y mi cabeza se viene abajo. Condenado a verlo desangrarse, permanezco inmóvil.

Debería correr para salvarlo, pero no soy capaz. No tengo claro si es el miedo a perderlo, el miedo a que sepan que no soy la persona que creen o el miedo a moverme aunque sea un centímetro y que me vuelva a paralizar por completo.

La idea de que Ben y Grace mueran sin siquiera poder despedirme es un escenario demasiado pesimista como para ser verdad, ¿no? Si estuviera en la mente de mi hermano, de seguro ya hubiera calculado los posibles finales y habría recibido la dosis de realidad que necesita este momento para darme cuenta de que lo más probable es que me quede sin mis únicos dos pilares.

Pero yo no soy Benjamin Moore. Soy débil, por más que no quiera admitirlo. Casi destruí a mi gemelo y lo forcé a caer por el abismo cuando lo único que él hizo fue amarme y protegerme sin reparos. ¿Cómo podré perdonarme por algo así? ¿Cómo podré seguir

viviendo? ¿Qué será de mí si me convierto en un huérfano solitario que cambia de hogar de acogida, como un nómade desesperanzado?

No, Nicholas. ¡Deja de lado tu egoísmo! Por una vez en la vida, no se trata de ti. ¡Se muere tu hermano, se muere tu tía! ¡Reacciona!, me digo para mis adentros.

Ben pierde la conciencia y el suelo donde se derrumba está empapado de sangre, que empieza a lavarse por la masiva caída de agua. Abby y Emma llaman a emergencias entre lágrimas y gritos que transmiten el horror de lo que está pasando. En cuestión de minutos, la atención pasa del difunto Danny al moribundo Ben, y eso trae consecuencias inesperadas.

Jonah, quien dejó de ser el centro de atención, empieza a correr entre las malezas hasta perderse por la inmensidad del bosque. Para cuando el resto se da cuenta, es demasiado tarde. Soy el único que podría haberlo detenido, pero no lo hice. Ahora un asesino está suelto.

Al notar la huida de Jonah tras el episodio de la bala perdida que dejó a mi hermano tumbado, el shock arrasa con mis amigos. No tienen más lágrimas para derramar ni más gritos de guerra que propinar. Sus rostros solo muestran estupefacción.

Salen de ese trance cuando Cristopher masculla en un hilo de voz a punto de romperse que mi gemelo todavía está vivo y que su corazón late. Salvarle la vida es lo único que les queda.

Hay esperanzas, o al menos eso entiendo, cuando las sirenas de la ambulancia empiezan a escucharse en la distancia. Eso genera una histeria grupal, no quieren perder un segundo ahora que saben que cada minuto cuenta.

–Pagará por lo que ha hecho, Emma. Lo juro. No descansaré hasta que lo haga, pero ahora tienen que irse. Salven a… Logan. Por favor. ¡Corran, corran y no lo dejen de morir!

–¿Qué hay de ti? –Miles duda un instante.

–¡Te he dicho que corras, que se muere! ¡Voy a llamar a la policía,

alguien tiene que quedarse con Danny! –vocifera Cristopher para sacárselo de encima. Emma titubea, pero sabe que a su hermano ya no puede salvarlo. Todavía tiene chances con Ben.

Veo cómo el grupo se aleja. Oliver y Miles encuentran la fuerza necesaria para cargar a Ben incluso cuando no son más que dos flacuchos, arrasados por la adrenalina. La pistola de mi amigo, que al final no hirió a nadie, queda olvidada entre las hojas del bosque. Emma y Abby van detrás, solo atinan a gritar alarmadas. Cristopher, en tanto, se queda parado, agarrándose la cabeza. Solo quedamos él y yo en la escena.

Quiero salir de la cabaña, pero mis piernas no me lo permiten. Vuelvo a caer al suelo frío cuando intento dar el primer paso. Comienzo a arrastrarme mientras me permito dejar caer la primera lágrima.

Imagino que lo peor está por llegar.

Abro la puerta de la cabaña con esfuerzo sobrehumano mientras repto como una serpiente y propino una serie de alaridos. Cristopher está sentado sobre la pequeña escalinata que hay al otro lado de la puerta. Araño su espalda para llamar su atención.

–Ben... ¡Tengo que ir a verlo! –digo con el poco caudal de voz que me queda.

Cristopher gira su cabeza con tranquilidad, como si ya hubiese pasado un rato desde que se percató de mi presencia y del esfuerzo que hice para acercarme a él.

–Esto es mi culpa. Creí que podía solucionar el chantaje de tu tía y, por fin, liberarme de toda esta desgracia y encarrilar mi vida. Pero... ¿Cómo pudimos terminar así? Danny murió a manos de mi primo, y ahora tu hermano... No puedo seguir, Nicholas. No puedo.

La furia me envuelve, como nunca antes, lo que me hace recuperar la fuerza. Mi voz se aclara. El comentario de Cristopher me hace hervir la sangre. Tomo su cara con brusquedad y lo obligo a mirarme a los ojos.

–Vas a seguir, aunque sea lo último que hagas. Lo harás porque tú y tu primo nos arruinaron la vida y no tienes el lujo de tirar por la borda la tuya porque no te sientes capaz de afrontar toda la mierda en la que te ves metido.

Los ojos de Cristopher brillan por una milésima de segundo.

–Suenas como Ben. ¿Lo sabías?

–Me importa una mierda como suene. No podemos perder más tiempo, hay que movernos ahora. –Le doy una palmada en la espalda para que comprenda el valor de mis palabras–. Lévantate y vámonos, porque pasaré los últimos minutos que le quedan a mi hermano a su lado. Sé fuerte, porque no todos tienen la suerte de que alguien lo sea por ti.

No sé si Cristopher se levanta porque lo que le dije lo ayudó a hacer un clic en su cabeza o porque sabe que no tiene otra opción. De una forma u otra, lo imito y me levanto. No solo recuperé la fuerza de mis piernas, sino que tengo un propósito y una llama interior que me acompañarán hasta volver a estar junto a Ben.

–¿Qué hacemos con el cuerpo de Danny? –pregunto, sé que no puede quedar a merced del destino.

Cristopher no muestra duda en su respuesta.

–Tengo que llevarte primero, pero yo me encargo. Contactaré a las autoridades en cuanto te reúnas con tu hermano.

Entorno mis ojos, no estoy seguro si debería creerle.

–¿Confías en mí? –pregunta.

–No.

–Pues qué mal, porque no tienes otra opción. Tendrás que confiar de todos modos.

Miro el cuerpo de Danny. Él merecía algo mejor que esto… pero Cristopher tiene razón, no tengo otra salida, no tengo como ayudarlo. A la única persona a la que puedo ayudar ahora es a Ben,

y eso es lo que haré.

He sido un hermano de mierda y jamás podré recompensarlo por lo que le quité. Sé que es posible que vaya a abandonarnos o que, tal vez, no muera, pero no pueda volver a despertar; de todos modos, me quedaré a su lado pase lo que pase. Como debería haber hecho cuando la bala lo impactó. Como debería haber hecho cuando le dije cobarde. Como debería haber hecho cuando le dije que la celda no era el sitio atroz que él describía.

Como debería haber hecho desde un principio.

–Voy hacia ti, hermanito.

Corro a la par de Cristopher a la velocidad de los mejores entrenamientos. Todavía siento el nudo en la garganta, que no me deja respirar bien, pero logro sobrepasarlo al pensar en Ben. No puedo dejar que mis nervios se conviertan en algo peor. Cristopher me sigue el ritmo. Nos apresuramos para llegar hasta su coche y dirigirnos al hospital al que llevaron a Ben.

Efectivamente, cuando salimos del bosque ya no hay nadie. La ambulancia se lo debe haber llevado y los chicos se subieron a ella, se fueron en el coche de Emma o pidieron un transporte de urgencia que pudiera llevarlos hasta el hospital. Son buenas noticias, ¿no? Debe estar luchando por su vida.

Claro que sí. Él es fuerte, podrá lograrlo. Tiene que lograrlo.

Dejar atrás el mundo de árboles que está a nuestras espaldas es, de alguna manera, tranquilizador. Estar rodeado de todo ese verde se vuelve abrumador cuando el viento sopla con tanta ferocidad que amenaza con volar lo que sea por el aire. Imagino que Ben ya había pensado que la naturaleza nos estaba dando un mensaje al tapar el sol y tirarnos esta lluvia imparable sobre nosotros, cuando Danny acabó con un disparo en la cabeza. Y, si bien en la gran mayoría de los casos no creo en supersticiones, esta puede ser la excepción. Algo en ese bosque, por momentos, era tranquilizador, como un retiro espiritual, pero cuando las cosas se pusieron feas... pareció un maldito escenario de horrores. Había cobrado vida.

–¿A cuánto estamos del hospital? –pregunto al lanzarme dentro del coche de Cristopher en cuanto lo abre. Estamos empapados, pero eso es lo que menos nos importa.

–Cerca. En Blestville cualquier sitio está cerca –atina a contestar con las palabras cortadas. No creo haberle podido sacar las ideas oscuras que tiene en la cabeza, pero al menos se atreve a confrontar la situación como un adulto.

Mi mente no deja de dar vueltas durante los minutos que Cristopher conduce con rapidez por las calles de la ciudad. Repaso las palabras de Oliver y las cosas terribles por las que pasó, el desafortunado disparo que Cristopher soltó por reflejo y el emocionante momento que compartieron Miles y Ben antes de que mi hermano se apagara.

Vi que le dio la carta que escribimos antes de comenzar con el plan de Grace, y no lo culpo en absoluto. Me reconforta saber que haber pensado en escribir dos cartas, ambas escritas a puño y letra por nosotros, y llevarlas siempre encima haya sido la decisión correcta, una que le permitió a Ben contarle la verdad a Miles. Esto llegó demasiado lejos. No podíamos seguir viviendo en esta mentira.

Pero, aun así, Grace también merece otra oportunidad para continuar con su vida. Si yo puedo perdonarla luego de que me encerrara una semana en la celda, ¿quién podría condenarla al rencor, el odio o, incluso, la muerte? Tienen que vivir, ambos. Deben reconciliarse y encontrar la luz, porque el enemigo es otro.

–Llegamos.

Cristopher aparca en el estacionamiento del hospital. Abro la puerta del acompañante y me quedo observando a Cristopher, esperando que él baje también.

–¡¿Qué haces?! ¡Vámonos!

Me mira con pena y sonríe.

–Hasta aquí llego yo.

Frunzo el ceño, no entiendo lo que planea hacer.

–Esto es lo que tendría que haber hecho desde el principio –declara, toma su teléfono–. Adiós, Nicholas. Espero que algún día puedan perdonarme por todo el mal que les causé.

Veo como marca unos números en su celular y este empieza a sonar.

–Hola, ¿emergencias? Quiero reportar un asesinato.

Sus palabras me dejan impactado. Está entregándose a la policía, su familia ya no podrá salvarlo. Me hace un gesto para que me vaya y corra hacia el hospital, no quiere que pierda un segundo más a su lado.

No te vayas, hermanito. Quédate conmigo. Sé que estás ahí y luchando por tu vida. Aguanta, ya casi llego para sostener tu mano y no soltarla jamás.

Dejo atrás a Cristopher y corro del estacionamiento hasta la puerta del hospital. Al cabo de unos pocos minutos, veo como dos patrulleros lo hacen salir del auto y arrodillarse mientras lo esposan. Lo miro una última vez. Está llorando.

–Adiós, Cristopher.

Cuando me meto dentro del edificio, tengo que reconocer que estoy muy nervioso. Por un segundo, siento que no seré capaz de pararme frente a nuestros amigos y decirles que todo fue una gran y horrible mentira. Pienso en Emma y en Oliver, presos de su dolor, que con esto se llevarán una decepción enorme. Pienso, sobre todo, en Abby, que se sentirá estúpida y usada. Soy el culpable de hacerla sentir así porque Ben y yo estuvimos jugando con ellos. ¿Cuánto tiempo más tardaría el plan en arruinarse si no hubiera sido por este aterrador final en el hospital? ¿Cuánto tiempo más podríamos haber fingido y aguantado, vivido como si fuéramos uno? Recuerdo al Nicholas del pasado y no puedo creer que esa versión de mí estuviera tan segura de que esto era algo divertido.

Mentir y decepcionar, fingir y actuar son cosas que hacemos cada maldito día de nuestras vidas, pero eso no nos da el derecho a creer que está bien y que deberíamos conformarnos con esta imagen que

le damos al mundo. ¿Por qué? ¿Por qué fingir? ¿Por qué ocultarnos, cuando la mejor versión de nosotros mismos es lo único que necesitamos para ser felices?

¿Por qué tenemos que ser así?

Empiezo a caminar hacia el interior del hospital con la frente en alto y la espalda erguida. Tengo que ir al rescate de Ben. Tengo que estar ahí para él. Cuando lo hago, veo que al final del pasillo Abby se adentra en una de las secciones del hospital. No hay rastros de Oliver ni de Emma.

Le doy los datos a una recepcionista y muestro mi identificación de Logan Walker para poder acceder al área de terapia intensiva en donde vi entrar a la señorita Torres.

–Puedes acercarte a la sala de espera, lo están operando. –Asiento al saber que no tengo ninguna explicación lógica ni coherente que darle–. ¿Logan Walker? ¿Tienen el mismo nombre?

Exhalo, nervioso, pero aparento calma.

–Larga historia, señora. ¿Puedo pasar?

La recepcionista me analiza, indecisa, pero no hay forma de que comprenda ni siquiera una parte de lo que hay detrás de esa simple y aparente coincidencia de nombres entre el paciente y quien viene a visitarlo.

–Adelante –dice mientras me devuelve la identificación y me da un gafete que dice “visita” para que me ponga en el pecho.

Eso bastará por ahora. Esto acabará, de una forma u otra. No me detendré hasta lograrlo.

Cuando Abby se mete en la sala de espera y la pierdo de vista, temo con lo que me puedo llegar a encontrar. Tengo ganas de ver a Ben y a Grace, con una gran sonrisa que pueda aliviar esta angustia que siento, pero sé que esa imagen está muy lejos de la realidad.

Cinco pasos me separan del enfrentamiento con la inexistencia de Logan Walker.

Cuatro.

Tres.

Dos.

Uno.

–Hora de la muerte... –oigo al girar en ese pasillo.

Una pobre viejita acaba de morir en la primera habitación de esta área. Los segundos que pierdo al observarla son suficientes para que ignore a quien tengo en frente con una expresión que jamás tuve la oportunidad de ver hasta ahora. Tiene un chocolate en su mano que al parecer acaba de sacar de la máquina expendedora, la sala de espera estaba justo a la izquierda. Me mira de arriba abajo, como si mi presencia fuera producto del estrés de todo lo que pasó en las últimas horas, que la hace ver cosas que en realidad no están ahí.

Pero soy de carne y hueso.

Abby está a punto de enterarse de ello.

–¿Lo… Logan? Yo... Pero tú... ¿Có… cómo? –dice en un tartamudeo casi inaudible, impropio de ella.

Le sonrío. No le dedico una de mis sonrisas de enamorado ni tampoco de alegría. Le sonrío con la poca fuerza que me queda, con el corazón marchito y con la vergüenza que me consume por dentro. Le sonrío con honestidad, con pena y con dolor. Le sonrío porque es lo único que puedo hacer para no quebrarme por dentro al ver la confusión en su rostro.

–No soy Logan. Soy Nicholas, el hermano gemelo de la persona por quien recién rezabas para que se mantenga con vida. Yo... nosotros... te mentimos.

Quiero acortar la distancia entre Abby y yo. No quiero estos tres pasos que nos separan. Quiero poder abrazarla y decirle que lo siento. Quiero llorar en sus brazos por la culpa y que juntos crucemos los dedos con la esperanza de que Ben pueda recuperarse.

Cuando doy ese primer paso, temeroso, Abby se aleja y se sostiene contra la pared para mantener el equilibrio. Puedo ver a través de sus ojos. Quiere contener el llanto, pero no puede, y me observa tan asqueada como desahuciada que entiendo que mi escenario ideal solo se quedará en utopía.

–¿Quién eres? ¿Quiénes son us… ustedes? ¿Cómo pudieron jugar así? Vete... váyanse... bien a la mierda.

Otro pedazo de mi corazón, uno que no sabía que tenía, se rompe al escuchar esas palabras. Abby sale disparada en la otra dirección y corre tan rápido que entiendo que no quiere ser perseguida por quien ahora siente que es una persona terrible.

Sí, soy terrible. Es solo cuestión de ver el daño que hice a mi alrededor y darme cuenta de que no me queda nada.

–Te quiero –susurro aun cuando sé que ya no puede escucharme.

Me obligo a olvidarme de Abby. En este momento, Ben es mi prioridad. Ben siempre debería haber sido mi prioridad. Si hubiera sabido dónde estaban mis lealtades, podría haber evitado cada uno de los momentos horribles que tuvimos que vivir.

Camino un poco más hasta llegar a la sala de espera. Tengo miedo, muchísimo miedo. Me tiemblan las piernas de los nervios y siento que, si no me esfuerzo, colapsaré del estrés y de la desazón que me asfixia. Cuando estoy a punto de rendirme, me encuentro con una figura conocida que espera atento en la primera fila de la sala de espera. Respiro aliviado. No sé si es la adrenalina, la magia del momento o la mano de Dios que me ayuda a lograrlo, pero me siento más sereno al saber que mi hermano jamás estuvo solo.

–Ya estás aquí. Lo hiciste, Nicholas –me susurra Miles al oído mientras me da un abrazo que me salva de una dolorosa caída al suelo.

Por primera vez, entiendo los sentimientos de mi gemelo por este chico que, a simple vista, solo resalta por su palidez y su introversión. Sin embargo, en realidad oculta el corazón más grande que cualquiera en este lugar podría tener.

No se despegó de Ben. Nunca lo hizo, y parece que nunca lo hará.

Nos despegamos del abrazo y volvemos a sentarnos. Las horas en las que operan a Ben son angustiantes, ni Miles ni yo decimos una palabra. Nos sentamos en silencio a esperar a que vuelva el doctor mientras nos agarramos de las manos. Fuerte, muy fuerte. Somos el sostén del otro en esta situación de vida o muerte. ¿Quién lo hubiera dicho?

El celular de Miles no para de sonar mientras estamos ahí, pero él nunca atiende. Al tercer llamado, apaga el teléfono y vuelve a reinar el silencio.

Hago y pienso tantas cosas que es difícil darle línea a mis pensamientos. Observo a Miles, tiene una fina lágrima cayendo por su mejilla. Me pongo a imaginar lo que pasará si todo sale bien, pero también si todo sale mal. Empiezo a rezar cuando me doy cuenta de la posibilidad. No soy una persona religiosa, pero siento que es lo que tengo que hacer ahora que la vida de Ben está en las manos de otro. Como yo no puedo salvarlo, quizás un Dios todopoderoso lo haga. Quizás me escuche.

Cuando pienso que ya no puedo soportar más el silencio ni estar sentado, un hombre de bata blanca se aparece frente a nosotros. Miles y yo nos tomamos de la mano con más fuerza mientras nos levantamos.

–¿Están aquí por el paciente Walker? –nos dice el doctor, claramente sorprendido cuando me ve y nota el parecido que tengo con la persona que acaba de operar.

Asentimos. No respiro. No puedo respirar.

–Logramos quitarle la bala. Está en terapia intensiva.

Exhalo. El alma me vuelve al cuerpo. Siento que tengo suficiente oxígeno contenido como para abastecer a una ciudad entera.

–Acompáñenme.

Seguimos al doctor por una serie de pasillos hasta llegar a una nueva sala de espera. Creía que iba a llevarnos a ver a Ben. No

puedo soportar un segundo más.

–Está en la habitación 304, pero todavía no se aceptan visitas. Las próximas horas son críticas –declara el doctor, a quien no logro ni observar de la ansiedad que me embarga.

Miles asiente por mí. El doctor desaparece, y yo me quedo mudo, no sé como haré para seguir esperando. No puedo, simplemente no puedo…

–Hey, tranquilo, ven conmigo –me dice Miles, parece que lee mis pensamientos, mientras me toma de la mano otra vez y nos vamos hacia el pasillo de habitaciones–. Detendré a las enfermeras y a seguridad el tiempo que pueda, ve a verlo –pronuncia.

Se me llenan los ojos de lágrimas por su propuesta. Sabe lo que estoy sufriendo, sabe por lo que estoy pasando, así que antepone mis deseos y preocupaciones a la suya. Dios. Tiene un corazón de oro.

Caminamos a tientas, tratando de esquivar a las enfermeras y doctores que nos pasan por al lado, hasta llegar a la bendita habitación 304.

Por primera vez desde lo que pensé que era nuestro fin, lo veo.

Observo a mi hermano a través del ventanal y la escena es impactante. A tientas, me adentro en la habitación con el corazón latiendo a máxima intensidad. Ben está intubado y su abdomen está cubierto por vendas. Tiene los ojos cerrados, muy cerrados y, a pesar de los sonidos de las máquinas, me parece que mi hermano ya está muerto.

Hasta que pasa algo que me devuelve la esperanza.

Su mano derecha hace un acto reflejo que la eleva unos centímetros, estirándola hacia mí. Sé que está inconsciente, pero saber que en lo más profundo está escuchando y sintiendo que estoy a su lado es razón suficiente para que me acerque a él de un salto. Tomo su mano y me olvido de lo que pasa a mi alrededor. Lo único que me importaba era volver a verlo con vida, y aquí estoy.

Por primera vez, no he roto una promesa.

Estiro mi cuello hacia atrás y me llevo la más grata de las sorpresas. Veo tras una cortina, que divide lo que en realidad es una habitación doble, a otra mano que quiere estirarse para formar parte de la escena.

No hay palabras que describan mi sorpresa.

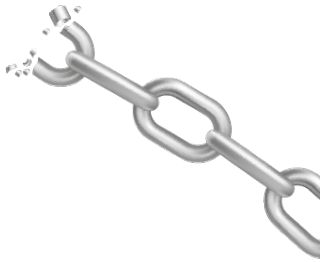
–P-pe-perdón.

Es Grace. Tomo su mano y funciono como enlace entre ella y Ben para unir nuestras tres almas en pena con la fuerza de una alianza irrompible. Siento que, al fin, seremos capaces de olvidar los millones de problemas que tenemos, la cantidad de cosas horribles que vivimos. Somos la paz después de la tormenta, la calma que indica que, a pesar de todo, comenzamos y terminamos esto juntos.

Veo a Miles pelear contra dos enfermeras que llaman a seguridad y agradezco en silencio por su existencia. Agradezco que él haya sido el que mantuvo a mi hermano iluminado cuando yo, con mi egoísmo, casi lo arrastro a la oscuridad.

Si algo aprendí de ser Logan Walker, es que cualquier cosa se puede combatir con el poder de los sentimientos. ¿Qué hay más fuerte que eso? Incluso en las peores circunstancias, el amor demostró ser más fuerte que el odio. Hoy, como un Nicholas Moore nuevo, puedo decir que lo vi todo y que, si bien ya no puedo volver el tiempo atrás, no volveré a cometer los mismos errores.

Tomo las manos de Ben y de Grace con más fuerza que nunca. Sé que estaremos bien porque, a partir de ahora, fingir ya no será una opción. No importa cuántos obstáculos y trabas se nos presenten a mí y a los que quiero por delante, los superaremos. Sé que, estando juntos, todo es posible.



Epílogo:

El hoy

[BENJAMIN]

Un año más tarde…

–¿Estás seguro de que hoy es el día?

–Hoy es el día.

Contengo un grito de emoción.

–¡Nicholas, hoy es el día! ¡Nos vamos!

Oigo ruidos desde la ducha.

–¿Qué dijiste? ¡Me estoy lavando las pelotas, no te escucho!

Me acerco a la puerta del baño, me aseguro de gritar todavía más fuerte.

–¡Que hoy nos vamos de esta casa! ¡Lo confirmó Rogercito!

El agente Rogers revolea los ojos, me observa con un falso rostro serio.

–Ya te dije que no me llamaras así.

Sonrío. Él también.

–Ambos sabemos que te encantan los apodos que te ponemos. –Los dos reímos, luego se hace un silencio en el que no puedo evitar volverle a preguntar–: ¿Estás seguro de que hoy podremos salir? No sería la primera vez que nos das falsas esperanzas.

Asiente y toma el control remoto de la televisión. La enciende y va cambiando de canales hasta encontrar el que busca.

–Sí, Ben. Mira. –Señala y me señala la transmisión del noticiero–. Hoy terminó el juicio, todos tuvieron sentencias muy duras. La mayoría estará preso de por vida.

Para poder creer lo que estoy escuchando, tengo que prestar atención a la cobertura del canal de noticias. Mientras lo hago, Nicholas sale del baño con una toalla que cubre la parte inferior de su cuerpo. Su pelo arremolinado y mojado por el agua de la ducha deja húmedo el piso mientras gotea.

–¿Qué me perdí?

Lo miro y paso un brazo sobre sus hombros. Este puede que sea uno de los días más felices de mi vida.

Estamos viendo impactantes escenas en el juzgado, donde un cartel del narcotráfico basado en el estado de California ha sido oficialmente desmantelado tras la imputación de varios de sus miembros, quienes pasarán el resto de sus días tras las rejas por sus crímenes.

Fuentes confirman que el caso se construyó a partir de los testimonios de Cristopher y Jonah Watson, quienes tras servir varios meses de prisión por la muerte sospechosa de un adolescente en una fiesta, ofrecieron información a cambio de su libertad.

El resto de la operación fue guiada por una serie de testigos cuya identidad permaneció en el anonimato, pero que permitió a las autoridades encontrar a los culpables de este negocio ilícito, que además de la venta y compra ilegal de drogas, enfrentó cargos de encubrimiento, secuestro y asesinato, entre otros.

En honor a todas las personas que fueron directa o indirectamente afectadas por este negocio, el pueblo de Blestville, principal núcleo de este cartel, decidió abrir un parque homenajeando a Danny Martínez, la primera víctima de la ciudad que dio pie al comienzo de esta causa.

Hoy estamos aquí viendo como cientos de personas se han acercado hasta el parque para darle sus respetos a todas las familias que perdieron a sus seres queridos durante los tiempos oscuros en donde el negocio dirigió el destino de este pueblo.

Nunca sabremos quienes fueron aquellos testigos que liberaron a Blestville de un oscuro final, pero lo que es seguro es que, incluso desde el desconocimiento, este vecindario les estará eternamente agradecido.

El agente Rogers apaga la televisión, solo para encontrarnos a mí y a Nicholas con lágrimas en los ojos. Nosotros fuimos parte de esto. Nosotros ayudamos a liberar a la ciudad.

–Lo logramos, hermanito. Por fin podremos vivir nuestras vidas –me

dice y me da un beso en el cachete, solo para luego salir corriendo hacia su vestidor para poder cambiarse.

–Los espero en el auto en quince minutos –declara el agente Rogers, dejando la habitación a los pocos segundos.

Me siento en la cama para tratar de procesar lo que acabo de escuchar. Después de meses en protección a testigos, temiendo que cualquier día el cartel pudiera encontrarnos y quisiera asesinarnos, hoy somos libres. Soportamos las amenazas cuando fuimos a juicio y tuvimos que declarar. Tuvimos que aislarnos de cualquier conexión con el mundo exterior, sin poder comunicarnos en absoluto. Nos alejamos del grupo por el bien de nuestra seguridad, solo cruzando miradas temerosas en el tribunal, sin poder preguntarnos si estábamos bien o no.

Extraño tanto a Miles. Quisiera haber estado a su lado este año, porque él es quien vivió el verdadero infierno. Él es quien tuvo que traicionar a su padre y entregarlo a las autoridades, dando todos los detalles que consiguió sobre sus operaciones y sus turbios negocios.

Pero sobrevivimos. No habremos estado juntos físicamente, pero sí en el sentimiento.

–¿Ben? –Grace se aparece para interrumpir mis pensamientos.

La observo bien, un poco sorprendido. Nadie nos avisó que vendría a vernos. Es la segunda vez que viene a visitarnos, tiene una enfermera acompañándola. No es la misma mujer que nos obligó a ser Logan Walker, eso tengo que reconocérselo. Tiene otro tipo de mirada, una que ya no me despierta la necesidad de correr en la dirección contraria cuando la veo.

Sin embargo, a pesar de haber sido internada en un psiquiátrico, yo todavía no puedo olvidar lo que nos hizo, no puedo olvidar el lugar en donde nos metió. La justicia pudo haberla declarado insana y por eso no la llevó tras las rejas, pero esa pocas veces suele ser suficiente justificación para mí. Quedamos a merced de Servicios Sociales porque ella no cumplió con su rol de tutora. Si no hubiera sido por el programa de protección a testigos, ¿quién sabe dónde estaríamos ahora?

Aún así, Grace comprende que me cuesta perdonarla, pero sigue intentando acercarse a mí sin presionarme, tratando de ser la tía que nunca fue. Hay cierto valor en esas pequeñas actitudes. Unas ganas de mejorar, de convertirse en una persona mejor.

–Hola.

–Hola –le contesto.

–El agente me informó que hoy es el día en el que recuperan su libertad, así que me dejaron salir un rato para verlos.

Grace suspira. Entiende que soy un hueso duro de roer.

–Estaba pensando en a dónde podíamos ir ahora que ustedes tienen la oportunidad salir de aquí… y creo que hallé el lugar perfecto. ¿Me permites?

Le hago un ademán para que se siente a mi lado en la cama.

–Estuve hablándolo con el agente Rogers. Tus amigos ya salieron de sus ubicaciones protegidas hace media hora, así que me tomé el atrevimiento de sugerirles que se fueran a un lugar donde todos pudieran reencontrarse.

Mis ojos brillan de la ilusión. Me impresiona que haya sido ella la que pensó en hacernos este gesto, todavía no logro acostumbrarme a su amabilidad. Está lúcida, lo que sea que esté haciendo dentro del psiquiátrico la está ayudando.

–Sé cuánto se necesitan los unos a los otros, así que les dije que los esperen, a ti y a Nick, en el parque de Danny.

Mis ojos brillan todavía más. ¿Todos… juntos? Sería la primera vez que nos presentamos oficialmente como Benjamin y Nicholas. Nos han visto en el juzgado, pero nunca tuvimos la oportunidad de hablar como merecen.

–¿También estará Miles? –pregunto, no puedo evitarlo.

–También estará Miles –me confirma Grace mientras me sonríe.

Siento la necesidad de darle un abrazo, así que no detengo mi impulso y se lo doy. Ella se ve sorprendida por el gesto, pero lo recibe con el mismo cariño que se lo estoy dando. Nos quedamos ahí por unos segundos, olvidar se hace más fácil cuando estás en los brazos de aquel que te hizo daño, pero que hoy quiere remediar ese dolor.

Bajo las escaleras hasta la planta baja y me voy literalmente corriendo hasta la parte trasera del auto, esperando que Nicholas se termine de cambiar. Los agentes que custodiaban nuestra ubicación protegida le dan unos últimos vistazos a cada rincón mientras se aseguran que sus testigos salgan de forma segura de la casa.

Voy a volver a ver a Miles. Voy a volver a Blestville. Voy a poder ser Benjamin Moore.

Grace y Nicholas se suben al auto, los tres estamos sonriendo mientras viajamos con rumbo al parque recién estrenado en honor a Danny. La enfermera se sienta atrás en una tercera hilera de la camioneta, nos da el espacio que necesitamos. No sabemos qué es lo que depara nuestro futuro, pero sabemos que lo enfrentaremos juntos, cuidándonos y protegiéndonos en el camino. Por primera vez desde que tengo memoria, estamos tratando de ser una unidad. Ya no estamos peleando entre nosotros.

Logan Walker se siente como la vida de un pasado muy lejano.

Cuando llegamos hasta la esquina del parque, no podemos creer donde estamos. Blestville, desde la partida del oscuro negocio que era dirigido por el padre de Miles, tiene una luminosidad diferente a la que tenía. A la gente se la ve más animada. El sol parece que brilla diferente, tiene una luz más potente. El ambiente se siente más vivo.

O quizás solo son las personas quienes cambiaron, quienes están aprendiendo a vivir de otra forma, igual que nosotros.

Nos bajamos del auto, Grace se queda. No quiere involucrarse en nuestro reencuentro y lo aprecio. Nicholas y yo estamos exaltados pero muy nerviosos, hace ya un tiempo que no vemos a los chicos, y por más que hayan escuchado rumores e historias sobre nuestro

caso, deben tener muchísimas preguntas.

Menos Miles, él nunca necesitó respuestas, solo poder estar conmigo.

–¿Estás listo, Nick? –le pregunto cuando veo que, a la distancia, en el lugar en donde está la placa de Danny, Oliver, Emma, Abby y Miles están charlando entre ellos, esperándonos.

–Tan listo como se puede estar. –Sonríe y me da un beso en la cabeza–. Te amo mucho, hermanito. No habría podido hacer esto sin ti.

Trago saliva. Estoy tan orgulloso de él, de todo lo que ha crecido y madurado.

–Yo también te amo mucho, Nick. –Cierro mi mano en un puño, espero a que él lo choque–. Juntos. Siempre.

Mi hermano me devuelve el gesto.

–Siempre.

Caminamos seguros hacia los chicos, quienes cuando nos ven, reaccionan de formas tan distintas que es fácil recordar lo distintas que son sus personalidades. A pesar de las mentiras, creo que entendieron que nunca fue nuestra decisión lastimarlos, y que incluso en nuestro río de mierda, nosotros éramos verdaderamente sus amigos, y no nos iríamos a ninguna parte.

Tengo tantas cosas que me gustaría decirles. Preguntarle a Emma como lleva la pérdida. Hablar con Oliver de lo que pasó con su hermano, ayudarlo a que pueda cuidar su salud mental de ahora en adelante. Pedirle a Abby que perdone a Nicholas para que puedan estar juntos. Estar con Miles. Todo el día, todos los días.

Pero luego me doy cuenta de que, si bien los chicos pudieran llegar a necesitar de mis preguntas y mi ayuda, quizás no lo hagan en realidad. Quizás también aprendieron, maduraron y crecieron en muchas formas, como lo hizo Grace y lo hicimos nosotros. Las cosas que vivimos difícilmente las olvidaremos nunca, pero si estamos aquí, es porque sobrevivimos a pesar de todo.

Su alegría al vernos es la prueba de ello.

Abby empieza a saltar y a abrazarse con Emma. Oliver niega con su cabeza, pero con una sonrisa clavada en su rostro, como si todavía le costara creer que somos dos personas distintas. Miles, en cambio, hace lo que nunca esperé que hiciera: corre hacia mí.

Nicholas se me adelanta. Sabe que necesito este momento con él a solas. Cuando lo veo venir con tanta felicidad hacia mí, siento que mi mundo se desarma. Desde el primer momento compartimos algo que los demás no tenían, ese secreto que ambos guardábamos y que poco a poco nos estaba destruyendo.

Pero hoy ya no nos definen nuestros secretos. Nos definen los momentos que vivimos: las miradas, las sonrisas, las lágrimas debajo de la lluvia, los abrazos en medio de crisis emocionales, y la compañía del otro cuando nuestras vidas amenazaban con acabarse.

Ahora nos define nuestro amor.

–Mi vendedor de rifas favorito –dice cuando se abalanza sobre mí, sentir el calor de su cuerpo sobre el mío genera cosas que creí que nunca terminaría sintiendo con nadie.

Miles se desprende del abrazo, su rostro queda a unos centímetros del mío, y no dudo sobre cuál será nuestro próximo movimiento. No nos importa estar en público, la emoción es demasiado grande. Ambos achichamos la distancia entre nuestros labios hasta que se vuelve nula, y el mundo se vuelve distante, porque ahora nosotros dos somos el único mundo que importa.

Lo beso hasta que me quedo sin aliento. Cuando nos separamos, veo como Nicholas se cierne en un profundo abrazo con Oliver, Abby y Emma. Giro mi cabeza hacia atrás y veo a Grace sonriéndonos desde la distancia. Todo parece alinearse de maneras que nunca se habían alineado, nuestras vidas toman el rumbo esperanzador que nunca creímos que tendrían.

Estoy bien. Estamos bien. Ahora que la existencia de los hermanos Moore es una realidad, es imposible que no lo estemos.

CAPÍTULO EXTRA

#BENLES

[BENJAMIN]

–¿Te gusta lo que ves? –pregunto al pararme a unos escasos centímetros del pecho de Miles, que está sentado sobre la cama.

–No. Pareces un arcoíris.

Suspiro y le doy la espalda mientras miro mi atuendo en el espejo.

–Pues sí, Miles. De eso se trata. Vamos a la marcha del orgullo.

–Bueno, a mí me gusta Benjamin Moore, no esta cajita de caramelos confitados.

Vuelvo a penetrarlo con mi mirada hostigadora. El sol entra a través del lateral de la cortina y nos da la iluminación que necesitamos para ver nuestros rostros intensos.

–¿Caramelos confitados? Pero...

–Cuando te saques el tutti frutti que llevas puesto, me avisas. No me moveré de aquí hasta que lo hagas.

–Miles.

–Y yo no soy parte de ninguna comunidad.

–Creo que todavía te gusto, así que no tienes cómo refutarlo.

Miles revolea los ojos y hace un esfuerzo colosal para decir lo que está por decir:

–Me gustas tú –asegura–. El orgullo no es algo que me interese.

–¿Iremos a una marcha de la que no nos sentimos parte?

–Yo solo te acompaño porque me lo pediste.

Maldigo el momento en el que le aposté a Nicholas que podría llevar a Miles a la marcha vestido como un estandarte de la comunidad. Fue un claro error de mi parte. Ahora tendré que lidiar con una semana de su control sobre la consola de juegos y los juegos de computadora.

Nicholas y el resto nos repiten siempre que la única forma de avanzar es si vencemos el miedo. La sociedad todavía está lejos de aceptar lo que es distinto, lo que no encaja en sus parámetros y que no se adapta al mundo ideal que ellos creen manejar.

Después de bastante tiempo junto a Miles, puedo decir que he empezado a aceptarme. Es un camino largo y tedioso, porque nadie te saca de la noche a la mañana la semilla de la cabeza que te dice que lo que sientes está mal, que tu corazón no debería buscar lo que busca y que no deberías amar a quien te hace feliz. Pero, con la ayuda de Nicholas y mis amigos, cada día es un milagro y doy un paso hacia delante.

Por eso, hoy, 28 de junio, no veo mejor plan de domingo que salir de la cama y mostrarle, no solo al resto del mundo, sino a nosotros mismos, que seguiremos persiguiendo nuestro amor. Que por más que todavía no podamos decir que estamos orgullosos, sí podemos pararnos con firmeza y con solemnidad para marchar por los derechos que nos pertenecen.

Solo un grito en el cielo. Un momento más en la incontable lista de momentos después de esa primera vez que compartimos miradas.

Todavía tenemos trabajo por hacer con Miles. Es testarudo, mucho más de lo que yo fui en mis peores momentos, y sus trabas emocionales superan cualquier escenario posible. Pero sé que lograré ayudarlo a salir de su coraza porque, cuando estamos juntos, el mundo desaparece. Siempre desapareció.

–Vamos. Los chicos nos están esperando y la multitud estará aquí en unos minutos –digo mientras me vuelvo a vestir como el Benjamin

que están acostumbrados a ver. Miles me da una mirada de complacencia camuflada y se levanta con cierto desgano para que salgamos de la habitación.

Bajamos las escaleras de mi casa tomados de la mano.

Al abrir la puerta de entrada, los chicos están en posición. Nicholas, Abby, Oliver y Emma tienen sus carteles preparados. Cuando doy la orden, me alejo de él para que Miles pueda concentrarse en los papeles que sostienen mi hermano y nuestros amigos. Ojalá el plan cursi de mi gemelo tenga éxito.

Oliver da vuelta su cartel primero.

Hola, Miles. Soy Benjamin y quiero decirte algo...

Luego, sigue Emma.

Lo pensé mucho porque, ya sabes, no puedo con mi genio. No soy una persona impulsiva.

Continúa Abby con su sonrisa y alegría.

Disculpa la cursilería. Por favor, no me golpees.

Nicholas da una vuelta completa alrededor de los chicos, fiel a su estilo, y gira el último cartel de la secuencia al volver a su lugar.

¿Aceptas a este vendedor de rifas como tu novio?

Salgo de detrás de la puerta para sorprender a Miles que, estupefacto por la situación, me había perdido de vista. Me acerco temeroso y con la cabeza gacha, incapaz de imaginar la respuesta que se viene a continuación.

Miles sonríe como en aquella noche de borrachera en la casa de Abby y la inseguridad desaparece.

–Claro que quiero, señor comemierda.

Tomo la cara de Miles en mis manos. Chocamos nuestras frentes y siento el ritmo de su respiración y el aroma inconfundible que lo caracteriza.

Una lágrima cae por mi mejilla al recordar por lo que hemos pasado. Rememoro los tiempos donde ni siquiera tenía permitido mostrarle quién era en realidad. Me remonto a los días donde parecía que nos darían la espalda para siempre.

Lloro de felicidad y de tristeza, de goce y de nostalgia. Junto a él, soy Benjamin Moore. Junto a él, soy feliz.

–¿Puedo besarte? –digo sin querer soltarlo. Necesito que este momento dure una eternidad.

–Hazlo.

Hundo mis labios en las comisuras de su boca. Creo escuchar gritos y aplausos a nuestro alrededor, pero soy incapaz de prestarle atención a otra persona que no sea este chico. Acaricio su cabello y arrastro mis manos por su suave cuello. Siento que nuestras vidas se entrelazan con esta declaración de amor. Olvido la definición de lo que era ser feliz y anclo mis recuerdos a este preciso instante.

Suelto una última lágrima antes de separarnos.

–Vamos, arcoíris. Ya viene la multitud –indica al señalar la muchedumbre con los colores de la comunidad LGBTQ+

acercándose por nuestra calle.

Caminamos hacia la marcha con el orgullo que nunca creímos poder tener. Miles sonríe. Nicholas sonríe. Nuestros amigos sonríen. Yo sonrío.

Una vez más el amor demuestra ser lo que se necesita para vivir esta locura que es la vida.

AGRADECIMIENTOS

¡Qué emoción estar escribiendo estos agradecimientos! Realmente no me acostumbro a hacerlo. Terminar de editar o escribir un proyecto, en especial cuando este después va a estar en papel, sigue siendo una sensación difícil de explicar. Son muchas horas invertidas, un equipo detrás trabajando para que todo quede de maravilla. Creo que lo logramos.

Gracias primero que nada, a VR Editoras por darle una oportunidad a esta historia para que extienda sus alas y siga volando, ahora más lejos que nunca. Gracias a Meli y a Ailu por acompañarme en cada pasito de la edición con tanta entrega, y a Ariel por encargarse de llevar a la vida a estos personajes con sus ilustraciones.

Gracias a mamá y papa por ser mamá y papá. Siempre les agradezco, y siempre lo voy a seguir haciendo porque ustedes dos son el sostén que me permite seguir creciendo, seguir soñando. Son los que me dan la seguridad de que, sin importar qué pase, ustedes van a estar cuidándome y acompañándome en el camino.

Gracias a mi familia. Taiti, Bubu, el tío Nacho, la tía Negra, Vanuchi, Valen y Feli: me hace muy feliz tenerlos en mi vida. Nunca me falten, por favor.

Gracias a mis amigos. Los viejos y los nuevos. Los que están por Buenos Aires y Argentina preguntando por mis libros y siguiéndome a todas las salas de escape del país, y los que están en Estados Unidos compartiendo la carrera universitaria conmigo.

Gracias a mis queridos lectores. Fue su apoyo incondicional, tanto en Wattpad como en la versión anterior en papel de esta novela, el que permitió que pudiéramos seguir ampliando el universo de Nicholas y Benjamin. Son dos hermanos a los que quiero mucho, espero que ustedes también le hayan tomado cariño.

Y, por último, ¡gracias a vos, el que está leyendo esto! Elegiste este libro por alguna razón, o alguien lo eligió por vos. Espero que haya

sido la razón correcta y te haya tocado en el momento indicado. Sé que los libros a veces son un refugio, y ojalá que este haya sido el tuyo.

Estoy viviendo mi sueño de ser escritor. Si yo puedo cumplir mis sueños, ¿por qué ustedes no podrían? Nosotros somos los únicos que nos ponemos un límite, así que no teman.

Salgan al campo de juego y cumplan sus sueños. Yo los voy a estar alentando.

Gracias por leer mi novela. Gracias por apoyarme en este hermoso camino. Espero poder conocerte, querido lector, y decírtelo en persona.

Despeinado cambio y fuera.

Título original: La inexistencia de Logan Walker

Dirección editorial: María Florencia Cambariere

Edición: Melisa Corbetto con Ailén García

Corrección: Stefany Pereyra Bravo

Coordinadora de Arte: Valeria Brudny

Coordinadora Gráfica: Leticia Lepera

Diseño de interior: Florencia Amenedo

Arte de portada: Ariel Escalante

© 2024 Santiago L. Speranza

© 2024 V&R Editoras

www.vreditoras.com

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de las editoras.

(C1405AAQ) Buenos Aires Tel.: (54-11) 5352-9444 e-mail: editorial@vreditoras

Col. Nápoles - C. P. 03810 Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México Tel.: 55 5220

ISBN: 978-631-300-116-3

Enero de 2024

Speranza, Santiago L. La inexistencia de Logan Walker / Santiago L. Speran

¡QUEREMOS SABER QUÉ TE PARECIÓ LA NOVELA!

Nos puedes escribir a **vrya@vreditoras.com**

Encuéntranos en

tiktok.com/vreditorasya

facebook.com/vreditorasya

twitter.com/vreditorasya

instagram.com/vreditorasya

COMPARTE
tu experiencia con
este libro con el hashtag
#LoganWalker

Contenidos

PLAYLIST

Carta de los hermanos Moore

Capítulo 1: Los calzones Calvin Klein

Capítulo 2: ¿Me está tomando el pelo?

Capítulo 3: Un viernes típico de caldeos

Capítulo 4: Yo nunca...

Capítulo 5: Nudes tempraneros

Capítulo 6: Ser feliz

Capítulo 7: Fútbol americano

Capítulo 8: Caída en picada

Capítulo 9: El día que nunca acaba

Capítulo 10: Secretos

Capítulo 11: Paradoja en el centro comercial

Capítulo 12: Vendedor de rifas

Capítulo 13: Touchdown

Capítulo 14: Cobarde

Capítulo 15: Lo consultaré con mi almohada

Capítulo 16: Sin retorno

Capítulo 17: Aguanta

Capítulo 18: ¿Cumpleaños feliz?

Capítulo 19: No te dejaré caer

Capítulo 20: Un secuestro, un secreto

Capítulo 21: La cabaña del bosque

Capítulo 22: La inacción que no duró

Capítulo 23: Grace

Capítulo 24: Nadie va a morir hoy

Capítulo 25: Ya es muy tarde

Capítulo 26: Soy Benjamin Moore

Capítulo 27: La inexistencia de Logan Walker

Epílogo: El hoy

Capítulo Extra #BENLES

Agradecimientos